

REVISTA CONSERVADORA

AGOSTO 1962

FERNANDO AGÜERO ROCHA

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DE REVISTA CONSERVADORA

DIEGO MANUEL CHAMORRO

BALANCE DEL PARTIDO CONSERVADOR Y COMPLEJO
DE CULPA DE ALGUNOS JOVENES CONSERVADORES

REINALDO ANTONIO TEFEL

IZQUIERDAS Y DERECHAS EN LATINOAMERICA
Y EL MOVIMIENTO SOCIALCRISTIANO

JOSE CORONEL URTECHO

EL AMERICANISMO EN LA CASA DE MI ABUELO

ADOLFO CALERO OROZCO

DON PABLO HURTADO, MAESTRO

RICHARD M. WEAVER

LA IMPORTANCIA DE LA LIBERTAD CULTURAL

NICOLAS BUITRAGO MATUS

LEON: LA SOMBRA DE PEDRARIAS

CARLOS CUADRA PASOS

CABOS SUELTOS EN MI MEMORIA

ENRIQUE GUZMAN

DIARIO INTIMO

FERNANDO BUITRAGO MORALES

PASADAS

23

NICARAGUA: 5 Córdobas
EXTERIOR: 1 Dólar

Revista Conservadora

VOL. 4 - No. 23

AGOSTO, 1962

SUMARIO

Página

- 1 Balance del Partido Conservador y complejo de culpa de algunos jóvenes conservadores
- 5 Documentos de las recientes Directivas del Partido Conservador
- 12 Nuestro Director entrevista al Doctor Fernando Agüero
- 17 Ama a su pueblo - Poema - Salomón de la Selva
- 18 Izquierdas y Derechas en Latinoamérica y el movimiento socialcristiano
- 22 Exposición en Washington de Asilís Guillén
- 25 El Americanismo en la casa de mi abuelo
- 32 Don Pablo Hurtado, Maestro
- 39 La importancia de la libertad cultural

SUPLEMENTOS

- 1 León: la sombra de Pedrarias - Nicolás Buitrago Matus
- 2 Diario Intimo de Don Enrique Guzmán
- 3 Cabos Suelto en mi memoria - Carlos Cuadra Pasos
- 4 Pasadas - Fernando Buitrago Morales

DIRECTOR
JOAQUIN ZAVALA URTECHO

—
REDACTOR
ORLANDO CUADRA DOWNING

—
GESTOR DE ANUNCIOS
JERONIMO PARODI BASSETT

—
COLABORADORES
DE
ESTE
NUMERO

Diego Manuel Chamorro
Reinaldo Antonio Téfel
José Coronel Urtecho
Adolfo Calero Orozco
Richard M. Weaver
Nicolás Buitrago Matus
Enrique Guzmán
Carlos Cuadra Pasos
Fernando Buitrago Morales

—
Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización por escrito del Director.

CREDITOS FOTOGRAFICOS

Artículo sobre Asilís Guillén:
Archivo de don Pablo Antonio Cuadra.

León: la sombra de Pedrarias:
Archivo del Doctor Buitrago y de la Universidad Nacional

Manifestación al Dr. Agüero:
Archivo de La Prensa

—
EDITADA
por
Publicidad de Nicaragua
APTO. 2108 TEL.: 5049
en
EDITORIAL ALEMANA
Managua

BALANCE DEL PARTIDO CONSERVADOR Y COMPLEJO DE CULPA DE ALGUNOS JOVENES CONSERVADORES

DIEGO MANUEL CHAMORRO

En la entrevista de prensa del Presidente de la República en que se refirió al discurso del Dr. Fernando Agüero, pronunciado en la enorme concentración con que fue recibido a su regreso de Estados Unidos y otros países, hizo notar que el Presidente nacional del Partido Conservador no se refirió a ese partido en su discurso, añadiendo que sin duda no lo hizo porque no quería cargar con la "ignominia" del conservatismo.

La concentración que recibió al doctor Agüero, aunque básicamente conservadora, tenía un notorio carácter de expresión nacional, razón, sin duda, por la que el jefe conservador no quizo dar una nota de partidismo. Por otra parte, como ya lo he hecho notar en otras ocasiones, es característica del Partido Conservador el sentido nacionalista de su misión política de tal manera que jamás se ha oído a ningún presidente conservador, en los documentos públicos o Mensajes al Congreso Nacional, hablar de su partido asociado al concepto del gobierno como constantemente acostumbran hacerlo los gobernantes liberales. Al gobierno nacional se refieren los documentos públicos emanados de los gobernantes conservadores. El gobierno liberal expresa, en cambio, los emanados de los gobernantes liberales.

Ese fenómeno no es más que una expresión, quizá un tanto subconsciente, de la psicología conservadora de tendencia nacional y de la psicología liberal de tendencia marcadamente estatista, que en su actual desorbitación se ha convertido en totalitarismo. Quizá subconscientemente el liberalismo tiende a identificar al Partido con el Estado cuando ocupa el poder y así tratar de imponer sus fiestas partidistas como fiestas nacionales. Mientras que el conservatismo nunca trató de hacer fiesta nacional de sus propias fiestas partidistas.

A eso se debe sin duda que el Dr. Agüero, haya hablado desde la cúspide de una jefatura que rebasa los lindes de su propio partido, como símbolo popular indudable de la oposición al régimen, sin hacer hincapié en su propio partido. Pero el doctor Agüero, durante el curso de su campaña, no ha escatimado oportunidad para hacer una afirmación conservadora, esforzándose en redefinir al Partido de que es Presidente frente a los grandes problemas de nuestra época.

Sin embargo, es preciso reconocerlo, existe en sectores juveniles del Partido Conservador una especie de complejo de culpa sobre la actuación pasada del partido, particularmente por lo que hace a su política exterior americanista, complejo de culpa que se origina en una persistente propaganda de su adversario histórico, el Par-

tido Liberal, y recogida e intensificada actualmente por su adversario natural, el marxismo comunista.

Resabio de esa difamación al conservatismo es la expresión del Presidente de la República que resulta notoriamente extemporánea en su boca puesto que el partido en que se originó, que es el suyo, se ha visto precisado, al asumir las responsabilidades del gobierno, a hacer notorias rectificaciones en el sentido de seguir la línea de la política fundamental del Partido Conservador. En política exterior, por ejemplo: no solo siguieron la línea americanista todos los gobiernos liberales desde Moncada hasta Somoza, incluyendo el del propio don Luis, sino que se extralimitaron al constitucionalizar el detestado Tratado Chamorro-Bryan en la Constitución de 1939 con el agravante de que a la constitucionalización le dieron el carácter de cercenamiento de la soberanía nacional. Dice así, en efecto, el artículo pertinente: "Arto. 6—La soberanía y el territorio son indivisibles e inalienables. "Sin embargo", podrán celebrarse tratados que tiendan a la unión con una o varias repúblicas de la América Central; "o que tengan por objeto la construcción, saneamiento, operación y defensa de un canal interoceánico a través del territorio nacional".

Cuando ese artículo fue propuesto en la Asamblea Nacional Constituyente de la que formé parte como miembro del grupo del Dr. Carlos Cuadra Pasos, me opuse a dicho artículo basado en la tesis de un jurista español según la cual las cuestiones internacionales no deben formar parte del derecho constitucional, del derecho íntimo, pues éstas siempre deben ser objeto de concesiones recíprocas y nunca de concesiones gratuitas y unilaterales.

Pero es de la cuestión del complejo de culpa que en algunos sectores juveniles del Partido Conservador ha logrado crear primero, la vieja propaganda liberal de que el concepto del Presidente es un eco tardío, y luego la propaganda comunista, de lo que quiero ocuparme primordialmente en este artículo.

Cuando en septiembre de 1958 se dió un homenaje a la directiva saliente de la Juventud Conservadora presidida por el Licenciado Reynaldo Antonio Téfel Vélez por su notable labor desarrollada durante su ejercicio en el proceso de renovación del Partido iniciado por esa entidad y que tan fecunda culminación tuvo al entregarse los destinos del conservatismo a la actual directiva joven presidida por el Dr. Fernando Agüero, se pronunciaron varios discursos sobre el problema de las generaciones en los partidos y en los países y sobre el sentido de legado

que la entrega de los destinos del Partido Conservador a la juventud tenía y la responsabilidad de ese legado.

Ese concepto fue expresado por mí en el discurso que pronuncié en los siguientes términos: "En realidad, jóvenes conservadores, este homenaje significa la transmisión de un legado que os hacen las generaciones anteriores que a su vez no solo debéis preservar, sino transmitir, enriquecido por vuestra propia actuación, a las generaciones que os han de seguir, en esa sucesión de las generaciones en el tiempo, en determinado espacio que os, al fin de cuentas, la patria, tierra de nuestros padres, legado que se os entrega, no como simples administradores inertes, sino para que lo cultivéis con posesión amorosa según la fórmula de ese genial espíritu del conservatismo universal, Goethe, cuando dijo: ¡lo que heredastes de tus antepasados, conquistalo para poseerlo!"

Ese movimiento de Juventud Conservadora que está culminando en la actual pujanza renovadora del conservatismo nació, como dije en aquel entonces, del genio político de sus fundadores, genio político que permitió a los jóvenes conservadores comprender que solamente enraizada en la tradición del Partido Conservador podía ser fecundo el movimiento renovador que alentaba en la juventud nicaragüense de ideas sanas, justamente insatisfecha de las viejas formas políticas desprovistas de vitalidad ideológica.

Confirmación impresionante de ese genio político es el fracaso que el movimiento de la misma índole, pero fuera del partido y contra el partido, constituido por la UNAP, sufrió no obstante el vigor intelectual de su pensamiento, el genio organizador de sus cuadros directivos y la notoria simpatía popular que despertó. El Licenciado Reynaldo Antonio Téfel, actual Presidente del Partido Conservador de Managua, uno de sus fundadores y más activos e inteligentes animadores, explicó así el motivo del fracaso: "El movimiento de UNAP, dijo en una exposición en el Congreso de Partidos de índole Social Cristiana, celebrado en Caracas, no pudo prosperar en proselitismo, aunque sí en simpatía, porque la masa del pueblo permanecía impermeable, asida férreamente a los partidos tradicionales".

Permítase un recuerdo personal acerca de ese movimiento de UNAP. Visitaba yo frecuentemente al Dr. Pedro Joaquín Chamorro cuando se encontraba detenido con su casa por cárcel después del fracasado movimiento revolucionario de Abril de 1954 y muchas veces me encontré allí con el grueso de la dirigencia de UNAP del que el Dr. Chamorro formaba parte y les decía, basado en mi propia experiencia, que su movimiento no podía ir a ninguna parte porque carecía del instrumento indispensable para poder actuar en la democracia: el partido y que éste no se podía crear artificialmente ni destruir a los grandes partidos históricos, sino quizá en muchas generaciones, pues ni aun en los Estados Unidos, no obstante su gran madurez política, nunca habían podido prosperar los terceros partidos ni aun aquellos dirigidos por grandes personalidades. Su única posibilidad de influir en el destino del país y hacer predominar su ideología que no está en pugna con el conservatismo es integrarse en el Partido Conservador y renovarlo, les decía. Algunos de los jóvenes asistentes a esas tertulias, precisamente procedentes de familias conservadoras, me objetaron violentamente que eso era imposible porque el

Partido Conservador era un partido corrompido. ¡El complejo de culpa asomaba la oreja como consecuencia de la persistente propaganda de los enemigos del conservatismo que veían en él el más fuerte valladar a sus propósitos y trataban de destruirlo por medio de la difamación dentro de una táctica clásicamente marxista! Todo partido tiene necesariamente que tener defectos, los defectos de la misma humanidad que es su componente, pero Uds., les dije, lo que quieren es formar un partido de ángeles, lo cual solo podría servir para ganar el cielo pero nunca el poder político.

En resumidas cuentas después de esas tertulias, al encontrarse con las realidades, el movimiento unapista acabó por disolverse y dos de los elementos más valiosos, el Dr. Emilio Alvarez Montalván y el Licenciado Reynaldo Antonio Téfel, ingresaron al Partido Conservador donde han alcanzado destacadas e influyentes posiciones en el proceso de renovación que tan gran florecimiento ha alcanzado y en cuyos cuadros directivos se destacan por su notable madurez política y por su magnífico vigor intelectual e ideológico. Otro sector de UNAP, conservando la línea del purismo o angelismo, constituyó el nuevo Partido Social Cristiano Nicaragüense que acaba de retirarse del Frente Opositor Nacional precisamente por el temor de contaminarse con el contacto de partidos impuros. Y otros de sus más valiosos elementos, finalmente, han permanecido actuando como individualidades muy destacadas, por cierto, en la política nacional sin afiliarse ni constituir ningún partido, como los doctores Pedro Joaquín Chamorro y Francisco Frixione.

Es importante hacer notar de paso que el ingreso al Partido Conservador de esos valiosísimos elementos del disuelto movimiento de UNAP se pudo realizar sin renunciamentos ideológicos ni abdicaciones intelectuales porque el conservatismo, como lo he dicho en otras ocasiones, debe a la circunstancia de no ser una construcción doctrinal de dogmas concretos, como el liberalismo, sino más bien una dialéctica basada en principios muy generales de carácter universal y eterno, no solo su perdurabilidad en el tiempo y en el espacio, sino su gran poder de asimilación de las nuevas corrientes que las circunstancias contingenciales de cada época histórica y de las condiciones de la vida moderna van haciendo necesarias incorporarlas al acervo cultural, político y social de la nación, al acervo de la civilización, en suma.

Pero esta digresión nos lleva de nuevo al tema central del complejo de culpa que como dije asomó primero en la reacción de algunos jóvenes de UNAP, precisamente de origen conservador, y que existe efectivamente en algunos de los elementos jóvenes del Partido Conservador actual, no hay que negarlo.

Fue precisamente teniendo en cuenta esa posibilidad que en el mencionado discurso que pronuncié en el homenaje a los líderes de Juventud Conservadora en los momentos de entregárseles el legado del Partido, les expuse, con franqueza, el concepto de que el legado que se les entregaba tenían que recibirlo sin beneficio de inventario, con todos los acervos y deficiencias que constituyen las responsabilidades históricas del Partido Conservador, pues sería una actitud poco elegante, dije, y signo más bien de debilidad y cobardía rehuir esas responsabilidades históricas lo que lejos de proporcionarles una ventaja redundaría más bien en desventaja para la

juventud que se vería así desenraizada de su tradición, al romper con el propio pasado por medio de una solución de continuidad sin tener en cuenta el concepto de un gran escritor francés, Etienne Rey, cuando dijo que "la llegada de los jóvenes nunca es tan bien venida como cuando significa el retorno triunfal de los muertos", retorno, habría que agregar, con todas sus virtudes y defectos.

En la expresada ocasión manifesté con franqueza que si bien era cierto que el factor humano en la historia del conservatismo nicaragüense algunas veces había sufrido desviaciones y cometido yerros y algunos de los miembros del Partido habían aun cometido crímenes en el fragor de las pasiones desatadas, jamás estos habían sido exaltados como virtudes y sí más bien habían merecido la execración del Partido mismo, sin rehuir y dejar de cargar por ello con la responsabilidad correspondiente, el balance final no podía menos que reconocerse como inmensamente favorable si se estudiaba con honrada objetividad la actuación pública del Partido.

El balance, tal como lo resumí entonces en grandes líneas es el siguiente:

La obra del Partido Conservador ha sido eminentemente civilizadora, constructiva y patriótica, digan lo que digan sus difamadores de antaño y de hogaño. Fundador de la República sobre las bases inmutables de la alternabilidad en el poder del Presidente y del predominio del poder civil y del orden jurídico sobre la dictadura militar, jamás ha traicionado esas esencias de nuestro sistema republicano.

Por el contrario ha luchado constantemente por ellas recurriendo hasta al derecho de insurrección cuando la dictadura ha cerrado toda otra puerta a la defensa de las libertades públicas y de los derechos humanos; y si en esas ocasiones se han mostrado enérgico en la lucha y ha puesto pasión en el fragor del combate, siempre se ha mostrado moderado en el poder en tiempos de paz, renunciando a la venganza y respetando escrupulosamente los derechos humanos y las garantías constitucionales.

Limpias de sangre y de peculado han estado siempre las manos de sus gobernantes. Perdidas sus fortunas en la lucha contra la dictadura del General Zelaya, empobrecidos a fuerza de contribuciones, multas exorbitantes, saqueos de sus establecimientos comerciales y negocios y destrucción deliberada de sus propiedades por la persecución política, no aprovecharon jamás el ejercicio del poder, no digamos para adquirir una fortuna que nunca habían tenido, sino que ni siquiera lo aprovecharon para resarcirse de lo que el poder arbitrario les había arrebatado.

La pureza administrativa, la austeridad en los gastos públicos, permitió a los gobiernos conservadores, en medio de grandes sacrificios, reconstruir la economía nacional, valorizar y estabilizar la moneda, como medida de justicia social más que como puramente económica, crear el Banco Nacional, renovar completamente la vía férrea del Ferrocarril nacional y todo su material rodante, todo ello valiéndose de empréstitos negociados en honestas condiciones, dígame lo que se diga por los difamadores del Partido, y administrados con escrupulosa honradez de manera que la obra realizada mediante ellos, estaba en pie y en condiciones florecientes cuando el Partido entregó el poder a su adversario histórico sin legarle un solo centavo de deuda a título de esos empréstitos.

Y ahora que se está contemplando la solución del angustioso problema de la tierra, vale la pena recordar la recuperación que hizo el Partido Conservador de enormes extensiones de nuestras mejores tierras dadas en concesiones por el régimen liberal a compañías extranjeras, todas ellas anuladas, la mayoría sin pago de indemnizaciones y algunas con indemnizaciones muy moderadas, por medio de la Comisión Mixta de Reclamaciones.

Y la mayor obra civilizadora del Partido Conservador fue devolver a la Iglesia Católica sus derechos espirituales y sus libertades en forma tal que esa obra civilizada ha tenido que ser respetada por los gobiernos liberales que le sucedieron.

En el campo de la cultura allí están como monumentos de imperecedero testimonio, los colegios fundados para la formación de maestros como el Instituto Pedagógico de Managua que está por celebrar su cincuentenario y en donde se educaban con beca, que incluía no solo educación sino alimentación en el internado y libros, becas que eran distribuidas sin discriminación política. Todo ese florecimiento de Colegios privados religiosos, la mayoría de ellos fundados durante el ejercicio del poder de los gobiernos conservadores es obra de la política educacional del Partido Conservador de apoyo a la iniciativa privada, sistema que se han visto obligados a conservar los gobiernos liberales que les sucedieron no obstante su dogmática laicista. Otra prueba de la influencia civilizadora del Partido Conservador.

Por lo que hace a la política internacional, campo en que la difamación ha contribuido más que nada a crear el complejo de culpa en algunos elementos de la juventud conservadora, el Partido Conservador no trajo la intervención, sino que se vió precisada a sufrirla desde su iniciación al tener que someterse a los términos que siempre se imponen al vencido al negociarse la reanudación de relaciones después de su ruptura, como lo ha demostrado, con apoyo en documentos de la época, el Dr. Carlos Cuadra Pasos en su notable disertación sobre la intervención en el seno de la Academia Nicaragüense de la Lengua, publicada en un número anterior de esta misma revista cuya lectura sería muy provechosa para los jóvenes conservadores que no lo hayan leído.

De lo que el Partido Conservador debe gloriarse, más bien es de haber contribuido a convertir esa dura intervención, en política amistosa y de benéficos resultados para el país, gracias a la habilidad política y diplomática de sus estadistas y a su gran visión que los hizo comprender que ante la realidad del poderío incontrastable de los Estados Unidos, en vez de antagonizarlos y provocar por medio de una política de hostilidad estéril, una intensificación de los resortes de la intervención en mayor detrimento de nuestra soberanía, había que mostrarse amistosos con el gran poder y dispuestos a cooperar con él en todo aquello que significara la defensa de los intereses comunes, para lograr así el respeto de su soberanía al sembrar en su ánimo la semilla de la confianza. Ese concepto de la confianza que se consideraba como compromiso de los Estados Unidos para respetar nuestra soberanía fue expuesto por el Presidente don Adolfo Díaz en el discurso que pronunció el 6 de Marzo de 1912 en un banquete ofrecido al Secretario de Estado Knox en los siguientes términos:

"Esa amistad sincera entre el poderoso y el débil es en ambos meritoria. En el uno por el altruismo, en el

otro por la confianza. Si, señor, confianza ilimitada en la moral ya probada del Gobierno Americano, y confianza mayor aun en el pueblo de esa nación que en toda circunstancia sería el primero y más enérgico defensor de la justicia de los débiles aun contra su propio gobernante".

Prueba evidente y de incalculable trascendencia de que la política internacional del Partido Conservador nunca fue intervencionista es el hecho de que cuando el Secretario de Estado Knox visitó Nicaragua, fue debido al planteamiento que le hizo el Presidente del Congreso Nacional al ser recibido en su seno que el alto funcionario norteamericano se vió precisado a hacer una trascendental declaración de política internacional de repercusión continental.

En su contestación al discurso del estadista conservador, el Secretario de Estado Knox hizo la siguiente declaración de política latinoamericana:

"Nota, Señor Presidente, dijo el alto funcionario norteamericano en su discurso de contestación, lo que ha dicho Ud. sobre la existencia de aprehensiones que hay aquí y otras de las repúblicas latinoamericana acerca de las verdaderas intenciones de los Estados Unidos hacia ellas, en relación con la Doctrina de Monroe. Puede asegurar a Ud. y estoy seguro de que lo que yo digo tiene la debida aprobación del pueblo y del Presidente de los Estados Unidos, "que mi Gobierno no desea ni una pulgada de territorio más acá del Río Bravo. El justo límite de nuestra política es ayudar al mantenimiento de las instituciones republicanas en este hemisferio, y estamos ansiosos de que la experiencia del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no sea una utopía en ninguna república de este Continente".

Esa política conservadora con los Estados Unidos basada en la confianza, que como la nobleza, obliga a respetar la soberanía del débil, evitando provocar con una política de intemperancia impotente, el abuso del poderoso, y dando su cooperación a los intereses continentales comunes demostró tal previsión, produjo tales frutos y significó tal visión que hoy en día se ha convertido en política continental de solidaridad que sirve de base al sistema interamericano de asistencia recíproca y de defensa común del continente.

Ese sistema americano que rige las relaciones internacionales de todos los pueblos de América, dentro de los lineamientos de un nuevo derecho internacional regional, fue previsto con profética visión por uno de los estadistas conservadores como resultado preciso de esa política de confianza en los Estados Unidos y de mutua cooperación para la defensa del continente. Ese estadista fue don Diego Manuel Chamorro quien fue el Ministro que dirigió la política internacional del Partido como Ministro de Relaciones Exteriores que tuvo su máxima expresión en el Tratado Chamorro-Bryan. Hablando precisamente de ese tratado en un discurso en Nueva York en 1918, cuando ocupaba el cargo de Ministro de Nicaragua en Washington, un cuarto de siglo antes de la creación del actual sistema de solidaridad americana, dijo estos proféticos conceptos:

"En los momentos mismos en que estallaba el horrible conflicto (la primera guerra mundial), el 4 de Agosto de 1914, mi patria, desoyendo los clamores egoístas

de los que se imaginaban que en esta portentosa época de avance y movimiento del mundo hacia los grandes ideales de humanidad, podían tener algún valor o sentido las palabras de aislamiento y neutralidad, y en previsión de graves emergencias, que la clara visión de los políticos podía ya vislumbrar y que los acontecimientos del día siguiente vinieron a hacer perceptibles, no sin haber antes desdenado las artificiosas propuestas de Alemania, firmó con los Estados Unidos, el Tratado Chamorro-Bryan, de mutua cooperación, "que encierra, en sustancia, la norma que habrá de regir a las naciones en un próximo futuro, y que, no por tratarse de un país pequeño como Nicaragua, representa menos" **EL PRINCIPIO CARDINAL EN QUE HA DE DESCANSAR EL DERECHO INTERNACIONAL DEL PORVENIR**". He ahí el sistema de asistencia recíproca de Río de Janeiro previsto con extraordinaria visión profética por el estadista conservador que dirigió la política de su partido de mutua cooperación, amistad y confianza en los Estados Unidos.

El Tratado Chamorro-Bryan, por otra parte, lejos de significar una cuestión aislada, consecuencia de una intervención brutal, está dentro de una política tradicional de Nicaragua. Es en sus cláusulas igual a una serie de tratados de la misma índole suscritos por diferentes gobiernos de ambos partidos, inspirados todos, invariablemente, en el mismo espíritu de cordialidad y de íntimo acercamiento a los Estados Unidos.

Estos tratados son los siguientes:

El Zavala-Frelynguysen, celebrado en 1884, por el ilustre expresidente General don Joaquín Zavala, durante el Gobierno del esclarecido gobernante conservador Dr. Adán Cárdenas, en la forma de una alianza perpetua entre los dos países que en el fondo equivale al Tratado Chamorro-Bryan, de mutua cooperación. En él se cede a perpetuidad la faja de tierra para la construcción del canal.

El Hay-Corea, firmado en 1900 bajo la dictadura del General Zelaya, concede igual que el Tratado Chamorro-Bryan una opción para la construcción del canal expresa y claramente, a perpetuidad y por la misma suma de tres millones. Pero hace más; cede de una vez en arriendo perpetuo una zona para la construcción del canal de tres millas de ancho a cada lado y una legua marítima a la entrada del Canal, todo por la suma de cien mil dólares anuales que comenzarían a pagarse una vez que hubiese sido entregada dicha faja al Gobierno Americano.

El Sánchez-Merry, celebrado en 1901 durante la misma dictadura del General Zelaya, que hace igualmente una concesión exclusiva de canal en los mismos términos y en el mismo carácter de perpetuidad que el anterior y por la suma redonda de seis millones.

En grandes líneas, todo lo expuesto es el balance de la actuación pública del Partido Conservador, particularmente en su última etapa de mando, que es la que ha sido más difamada. No hay en ese balance nada que pueda avergonzar a las nuevas generaciones. Es necesario, en consecuencia que esas jóvenes generaciones mediten sobre esas realidades para librarse de ese complejo de culpa que la propaganda y la táctica difamatoria han tratado de crear en ellas.

EL P. CONSERVADOR, DESDE EL CAMPO DE LA OPOSICION RESPONSABLE Y CIVICA, HA PRESIONADO LA EVOLUCION HACIA LA RESTAURACION DE LA REPUBLICA

REVISTA CONSERVADORA se complace en publicar una serie de documentos emanados de las recientes Directivas del Partido Conservador que revelan el éxito que ha venido alcanzando en su presión para obligar al Gobierno a dictar medidas básicas en el sentido de encauzar al país en el camino de la restauración del sistema republicano y del abandono de la dictadura.

Esos documentos contienen aspectos muy importantes y fundamentales en la historia política del país y demuestran cómo, desde el campo de una oposición cívica responsable, se puede ejercer influencia decisiva en el sentido de contribuir, desde abajo, al buen gobierno de la nación. Por ellos se verá cómo el Partido Conservador logró imponer el respeto a su personalidad política —que el gobierno trató de desconocer—; el derecho de manifestación y de ejercicio de actividades democráticas que al principio trató de coartar y, sobre todo, restaurar la base indispensable del sistema republicano, logrando que se incluyera de nuevo en la Constitución la prohibición de la reelección y de la sucesión de tipo dinástico que el Gobierno se mostró renuente a hacer en el primer momento.

Todo ese proceso puede verse diáfananamente en los documentos que publicamos.

Manifiesto del Partido Conservador en ocasión de la muerte trágica del General Anastasio Somoza García

Declaración de la Junta Directiva que la censura no
permitió publicar en los diarios en su tiempo debido.

Conmovida hondamente la República por la muerte trágica del General Anastasio Somoza, Presidente de la República en activo ejercicio de su período constitucional, las autoridades sucesoras reaccionaron en una persecución violenta contra el Partido Conservador que es el opositor natural e histórico de todo régimen liberal, y que en esos tristes días operaba en un orden civil en contra de la candidatura de reelección del General Somoza; o por mejor decir, afirmando uno de los principios sustanciales de su programa, que es el de la alternabilidad en la Presidencia, como reguladora del sistema republicano.

En la noche del atentado los conservadores descansaban completamente ajenos al terrible acontecimiento, y sin embargo, fueron perseguidos en todos los departamentos, allanadas sus casas, conducidos los ciudadanos a las cárceles en donde permanecieron por largos días como si fueran criminales convictos, sometiéndoles a una serie de incomodidades y mal tratos con que se recrudecen las prisiones políticas para mortificar y rebajar a la persona humana.

El Partido Conservador en su actuación durante más

de un siglo ha dado muestras de repudiar el magnicidio como operación política contra un gobierno, cualquiera que sea la opinión que hayan tenido sus hombres directores con respecto a ese Gobierno. Han creído sus pensadores que no son moralmente aceptables las razones que algunos autores han emitido a favor de la tesis del magnicidio, declarándolo más humano que la guerra civil, medidos ambos sistemas por el número de personas sacrificadas. Además, con el sentido práctico que inspira el conservadurismo, ha comprendido que la supresión del magno no mejora, si no más bien empeora la situación política que se combate, porque al producirse la supresión violenta del que culmina en el Poder, los subalternos, interesados en sostener la situación creada por el muerto y dolidos por la sangre de la víctima, derivan sus procedimientos hacia la inmediata venganza, que perturba a la justicia.

Por esas razones el Partido, cuando se ha visto colocado frente a un régimen personalista, cuando se ha sentido lesionado en sus derechos e intereses políticos, ha dirigido sus innegables rebeldías contra el total del

organismo adversario y no contra individuos determinados, por mucha que sea la influencia de que gocen, o por robusta que haya sido la personalidad del sujeto prominente. Por eso también es que se le ha visto preferir marchar a la guerra civil para combatir a sus enemigos sin medir los dolorosos sacrificios que exige ese sangriento ejercicio.

La Junta Directiva Nacional y Legal hubiera definido la actitud del Partido desde el momento en que ocurrió el siniestro magnicidio que ha perturbado la tranquilidad pública; pero no le fue posible, porque solicitadas que fueron las garantías para reunirse le fueron negadas y porque de sus miembros los unos estaban prisioneros, los otros se conceptuaban en peligro. No era posible reunirse para deliberar, ni tampoco se disponía de medios de publicar la resolución que se adoptara, porque todo lo silenciaba el imperio riguroso de la Ley Marcial.

La Junta Directiva Nacional y Legal ha creído también que por sobre los sufrimientos a que han sido sometidos los correligionarios, está la injuria que para el Partido significa el que se le haya envuelto por una persecución insistente y dilatada en el tiempo, en un delito de que lo alejan sus antecedentes históricos, y del cual se ha pretendido acusarle sin legales investigaciones y sin datos visibles que lo hicieran sospechoso.

El Partido Conservador se encontraba empeñado en la empresa cívica de combatir la candidatura del General Anastasio Somoza para su continuación en el poder, por crearle riesgo para el sistema republicano, que es el que adoptaron para la administración pública nuestros abuelos a raíz de la independencia, y el que ha practicado, fiel a la tradición, el Conservatismo cuando ha ejercido los Poderes Públicos.

Dentro de esa labor ciudadana había concluido el

Partido de realizar la organización interna de conformidad con su Estatuto, y estaba elegida y convocada la Gran Convención, que está informada por delegados que reciben la representación y la consigna del pueblo para pronunciarse en tal o cual sentido frente a los graves problemas que cría en una República la renovación de las Autoridades Supremas.

La Gran Convención, integrada así por las representaciones de todos los Departamentos, se reunirá próximamente para decidir en definitiva de la postura que tomará el Partido frente a la fatal emergencia que ha complicado de modo tremendo los problemas de esa renovación de autoridades.

Mientras el órgano mayor del Partido se reúne, delibera y resuelve, la Junta Directiva Nacional y Legal se concreta a proclamar la inocencia del Partido en cuanto al atentado, a protestar por las injustas persecuciones e injurias que ha sufrido y a afirmar el ánimo invariable de nuestro Partido de mirar por sobre todo interés los destinos de la Patria, con la esperanza puesta en la protección de Dios.

Granada, seis de Noviembre de mil novecientos cincuenta y seis.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL Y LEGAL DEL PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA

Carlos Cuadra Pasos. — Horacio Argüello Bolaños. — Manuel Antonio Selva. — Octavio Paguaga. — Felipe F. Rojas. — Aquileo Venerio M. — Max Paguaga. — José María Estrada. — Francisco Rojas. — Raúl Montalván. — Uriel Mendieta Gutiérrez. — Ricardo Páiz Castillo. — Carlos José Solórzano. — Francisco J. López Fajardo. — Hernán Jarquín. — Francisco Barberena Bendaña. — Duilio Baltodano.

Sin el P. Conservador no puede haber equilibrio democrático

Hay que restaurar el orden jurídico y las bases de la República,
dice el Manifiesto del Partido Conservador de Nicaragua.

Como es del conocimiento público la Gran Convención del Partido Conservador de Nicaragua, en resoluciones de Febrero de 1954 y Enero de 1956, acordó que el Partido no concurriría a una elección en que fuera candidato a la Presidencia de la República el General Anastasio Somoza o cualquiera de sus parientes dentro del grado prohibido por la Constitución Política de 1950 sin las reformas. Las mencionadas resoluciones descansan en principios que el Partido considera fundamentales para el sistema republicano en Latinoamérica: la alternabilidad en el poder y la prohibición de la sucesión familiar.

Con la muerte trágica del General Somoza y la nominación de su hijo don Luis Somoza Debayle como candidato para Presidente de la República, hecha por el Partido Liberal Nacionalista en una convención aparatosamente unánime, la situación política de Nicaragua se precipitó en una modalidad totalmente extraña a la idiosincracia política de América: la sucesión de tipo hereditario o dinástico. Considera el Partido Conservador de Nicaragua que, si bien la dictadura y el continuismo son

un mal común a los partidos liberales y de frecuente suceso en la América Latina, el implantamiento de una sucesión hereditaria en el Poder Público implica una violación de la estructura del régimen republicano que repugna a todos los espíritus libres amantes de la República.

Si el Partido Conservador de Nicaragua había decretado la no concurrencia a unos comicios que implicaran reelección, con tanta más razón tuvo que mantener el mismo criterio ante la farsa electoral que consagraba en Nicaragua la sucesión de tipo hereditario o dinástico y la partición del Poder Público entre los dos hijos del General Somoza en hijuelas civil y militar. Fue así que en resolución del 25 de Noviembre de 1956 la Gran Convención del Partido, reunida en Granada, decretó la no participación en los comicios recién pasados.

Democracia y Disciplina del P. C.

La abstención fue decretada luego de una amplia deliberación en que con libertad de espíritu e ideas se

expresaron muchas y diversas opiniones. Fue realmente resultado de la más amplia y auténtica democracia que ha prevalecido siempre en los debates de nuestro Partido, cuya historia no enseña jamás la vergüenza de una Convención unánime. Solamente la firme convicción de que la deliberación ha sido enteramente libre puede crear la conformidad disciplinada en quienes perdieron la votación y por eso la resolución abstencionista fue atacada por los que sostuvieron la tesis contraria, fortaleciéndose así la unidad del Partido que ha dado una muestra de alentadora madurez democrática. El resultado de los comicios del 3 de Febrero demostró de una manera evidente e inequívoca que el decreto de abstención fue observado con admirable disciplina por las masas conservadoras, las cuales se alejaron silenciosa y pacíficamente de las urnas.

La actitud de la ciudadanía conservadora produjo el resonante fracaso de los comicios y demostró el repudio del pueblo nicaragüense al sistema dinástico imperante que rompe nuestra tradición republicana y que pone a nuestro país fuera del concierto de la solidaridad americana que se basa, precisamente, en el establecimiento real de regímenes republicanos representativos.

El Caso de los Disidentes

Ha sido de lamentar la defección de un grupo de antiguos correligionarios que abandonaron al Partido para entenderse con el Poder Público en los momentos más dolorosos y de más despiadada persecución para otros correligionarios. Aspiraron, en un vano intento de desintegrar al Partido Conservador de Nicaragua, a la formación de una pseudo organización política que gracias a la complicidad del Gobierno pudo obtener una menguada personería jurídica. Sin embargo, la disciplina, la acrisolada conciencia cívica y el claro instinto político de las masas conservadoras, frustró la amañada maniobra y el intento resultó fallido habiendo producido el más patente fracaso para los defecionistas que se encontraron totalmente carentes de adeptos, no reuniendo número suficiente ni para integrar los directorios y obteniendo un insignificante total de sufragios en las urnas que en la Capital no sumaron ni siquiera un millar y apenas sobrepasaron el centenar en los departamentos, como fue público y notorio. Corresponde a la propia conciencia de cada uno de estos antiguos correligionarios responder por su actuación individual mientras ya la conciencia pública nicaragüense ha emitido su fallo severo.

Persecución al Partido

No podemos echar al olvido la terrible persecución que fue desatada contra nuestros correligionarios con motivo de la trágica muerte del General Somoza a pesar de la evidente inocencia de los mismos. Correligionarios de todas las categorías sociales fueron víctimas de los más penosos vejámenes de los que no escaparon ni las mujeres, que siempre han merecido hidalgo respeto aún durante las más violentas luchas políticas del pasado, ni el propio Jefe del Partido Conservador de Nicaragua, Excelentísimo General Emiliano Chamorro, a quien no obstante su comprobada inocencia y sin respeto a su calidad de ex-Presidente de la República y a su honorable ancianidad, se le hizo sufrir torturante prisión y aún se

le hace guardar cárcel en su propio domicilio manteniéndolo incomunicado a pesar del teórico restablecimiento de las garantías constitucionales.

Como saldo trágico de la violenta persecución desatada contra nuestros correligionarios, dentro de un verdadero régimen de terror, fueron asesinados en el Departamento de Chontales, después de haber sido arrestados en sus respectivos domicilios por agentes de la autoridad, los distinguidos ciudadanos conservadores don Ramón Orozco Arburo y el General Bonifacio Miranda quien tan grandes y constantes servicios prestó al Partido durante su meritoria existencia. Esta Junta Directiva ha visto con suma extrañeza que no se hayan aún iniciado públicamente los procedimientos correspondientes para investigar y castigar este incalificable crimen, de acuerdo con los mandatos de la Ley Marcial. Al consignar nuestro asombro hacemos un formal reclamo para que se inicie el proceso respectivo.

Denegación de Justicia

Amante de la Justicia el Partido Conservador encuentra justo que se investigaran los hechos relacionados con la muerte del General Somoza y se procese a los complicados en los mismos; pero sostenedor de un régimen de derecho y sinceramente convencido de que sólo dentro del más estricto marco de la ley y del derecho se puede administrar justicia, no pueda omitir su protesta por los métodos empleados en la investigación de los hechos en la cual se ha mezclado el odio y el rencor político. Al sustraer a los enjuiciados del fuero civil a sus jueces legales mediante el fácil expediente de un Estado de Sitio irregular y mantenido ad-hoc, y al ser juzgados bajo el fuero militar, no sólo se ha cometido una injusticia y se ha empañado la diafinidad del proceso sino que se ha puesto en entredicho el crédito de nuestro país como una nación civilizada que procede ajustada a un régimen de derecho.

Considera el Partido Conservador de Nicaragua que el enjuiciamiento de ciudadanos del orden civil por tribunales y procedimientos militares, tal como fue últimamente practicado, es una denegación de justicia para los acusados y redunda en un gravísimo peligro para la idea capital de nuestro sistema político que descansa en la separación de los tres poderes del Estado, pues el Poder Judicial ve invadida en esa forma su propia y privativa órbita por el Poder Ejecutivo.

Por la Restauración del Orden Jurídico

Es motivo de gran satisfacción y llena el espíritu de fundadas esperanzas por el porvenir de la Patria y del Partido, la forma en que la ciudadanía conservadora mantuvo la disciplina mostrando de manera inconfundible su repudio al régimen imperante y a los que defecionaron de las filas conservadoras. La ausencia total del Partido Conservador de las mesas electorales y la casi unánime indiferencia del pueblo nicaragüense en el recién pasado proceso comicial, constituyen indudablemente el primero y trascendental paso de resistencia cívica, ordenada y pacífica, encaminada a lograr la restauración del verdadero orden jurídico y de una vida de garantías y ejercicio de los derechos humanos de nuestro pueblo a fin de lograr la plena estabilidad política y democrática

de la nación dentro de nuestro tradicional concepto republicano.

Pérdida del Crédito Democrático

La situación porque atraviesa nuestro país es realmente sombría. El régimen que nos gobierna carece de estabilidad democrática en lo interno puesto que no está asentado en el apoyo popular ya que el pueblo le enrostró su repudio al no depositar su voto en las urnas, y mientras dicho régimen sólo se asiente en la fuerza, la nación vivirá en un continuo estado de zozobra y la ciudadanía en un constante estado de temor sintiendo amenazada su seguridad personal y sus derechos individuales como acontece en todos los países en que privan los regímenes de fuerza. Por lo que hace a lo externo a nadie podrá ocultarse que el crédito democrático y republicano de nuestro país ha sido puesto en entredicho no sólo por la mala reputación de que ha gozado nuestro Gobierno desde hace mucho tiempo, como un régimen dictatorial, sino también porque ha creado un estado de desconfianza que raya en el escándalo al instaurar un sistema de sucesión hereditaria y dinástica que choca con los principios republicanos de los pueblos de América; desconfianza que acrecienta aún más la inestabilidad democrática del régimen.

Ante ese estado de cosas el Partido Conservador de Nicaragua es la única fuerza política organizada que reúne suficientes elementos de estabilidad política que lo hacen capaz de procurar la restauración en Nicaragua de un sistema jurídico político que sea sólida base de la verdadera paz y también para velar porque se respete la libertad individual de los ciudadanos y para que cesen las continuas detenciones ilegales violatorias de los derechos del hombre, a fin de devolver la normalidad a la nación y la tranquilidad al pueblo, librando a los hogares de una constante vida de zozobra. Esa ha sido siempre la misión histórica del Partido Conservador y en estos momentos de incertidumbre nacional nadie puede, nadie está en capacidad de sustituirlo en esa misión trascendental.

Pide Disciplina

Para el cabal desempeño de esa misión y para lograr por medios pacíficos, pero eficaces, una evolución que restablezca la legitimidad democrática de nuestro gobierno, esta Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Conservador de Nicaragua, hace un llamamiento formal a la ciudadanía conservadora para mantener en esta grave crisis política la misma inmovible disciplina de que dió muestra al ausentarse de los comicios, a fin de mantener la integridad del Partido como condición indispensable para que no cedan definitivamente los cimientos

de la República. Siempre ha tenido ella en el Partido Conservador, en histórico paralelismo con el Partido Liberal, su más firme baluarte.

Necesidad de Ambos Partidos

Si el Partido Conservador fuere a desintegrarse, ya sea por su propia inercia o por la acción arbitraria del poder público mediante el abuso de la fuerza, se produciría un catastrófico desquiciamiento de los últimos vestigios de nuestro orden político. En las actuales condiciones del mundo, destruidas las paralelas en que necesariamente descansan los sistemas republicanos estables en los cuales un partido lleva la responsabilidad del poder y el otro recoge el descontento para encauzarlo en una ordenada oposición, las fuerzas populares dispersas que no están conformes con el régimen, no tendrían más cauce que la conspiración comunista que sería la única fuerza política que podría florecer en esas condiciones.

Ante esa realidad ineludible, que no tardaría en producirse si nuestro partido se desintegrara, tal como ha acontecido en Guatemala según la dolorosa experiencia recién sufrida, todos los conservadores de Nicaragua tenemos el deber inescapable para con nuestro propio pueblo así como para con todo el continente a cuyo destino estamos solidariamente atados por solemnes compromisos, de mantener incólume la integridad del Partido.

Unidad inquebrantable en una permanente y vigilante acción cívica en defensa de las libertades públicas e individuales y en salvaguardia de los derechos humanos de nuestro pueblo ante las amenazas del poder arbitrario, así como en la continua procura de la restauración paulatina de las bases de la República, es la voz de orden del Partido Conservador de Nicaragua.

Esta Junta Directiva espera y pone toda su confianza en Dios que cada conservador cumplirá con su deber.

Managua, 23 de Febrero de 1957.

HORACIO ARGÜELLO BOLAÑOS, Presidente; ADAN SOLORZANO C., Vice-Presidente; PEDRO HURTADO CARDENAS, Vice-Secretario Político; RICARDO PAIZ C., Secretario Técnico; EMILIO STADTHAGEN, Tesorero; MANUEL TORRES HURTADO, Vice-Tesorero; CARLOS MOLINA MAYORQUIN, Fiscal. Vocales: Raúl Montalbán Herdicia, Abel Medina, Angel Reyes, Leonardo Lacayo Swan, Camilo Mejía Marengo, Manuel Antonio Selva, Octavio Bravo, Cornelio Sotelo, Luis Rojas, Braulio Lanuza Castellón, Edmundo Paguaga, Pilar Enrique Torres. Cuerpo Consultivo: Saturnina Guillén, Joaquín Cuadra Chamorro, Emilio Baltodano, Humberto Guerrero Zapata. ALEJANDRO CARRION MONTOYA, Secretario Político.

El Partido Conservador afirma su existencia y defenderá su integridad

**Ningún úkase del poder puede arrebatárle el respaldo
de sus masas, dice declaración del Secretario Político.**

En nombre de la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Conservador de Nicaragua, y sin deseos de

entrar en polémica con la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Liberal Nacionalista, que por medio de su

vocero oficial ha hecho un comentario público al manifiesto de esta Junta Directiva, me veo obligado a no dejar pasar, sin la debida protesta, la amenaza contra la integridad y existencia del Partido Conservador contenida en dicho comentario.

Por tratarse de una tesis sustentada oficialmente por el Partido del poder, esta Junta Directiva cree de su deber reafirmar la existencia vital del Partido Conservador de Nicaragua y la determinación de mantener su integridad política ante las arbitrariedades del poder, si llegaran a producirse, y que si lograra su propósito, acabaría por destruir toda posibilidad de equilibrio político y democrático de la nación.

Al destruir con esta actitud una de las defensas vitales del país, que necesariamente representa un vigoroso partido de oposición, abriría de par en par las puertas de la conspiración comunista, única fuerza política capaz de florecer en un sistema que imposibilite la vida cívica de una oposición democrática, como se dijo en el último manifiesto del Partido Conservador.

Mentalidad Totalitaria

Con mentalidad totalitaria, el Partido Liberal Nacionalista, en la voz oficial de su Secretario, desconoce dos derechos fundamentales del ciudadano en los regímenes democráticos: el derecho de reunión y el derecho de asociación que implica el derecho de constituir partidos basados en el respaldo de la opinión pública que logren obtener.

Con estrecha mentalidad abogadil, ayuna de un sentido político elemental, y a la cual la comprensión de la altas cuestiones del derecho público se le escapa, trata de condicionar la existencia real de los partidos a la mera cuestión de su personería jurídica, que no es más que una figura netamente administrativa para los efectos funcionales del Estado.

Con personería jurídica o no, el Partido Conservador de Nicaragua exista como realidad histórica y vital por el respaldo de poderosas fuerzas populares que no le

puede arrebatar ningún úkase arbitrario fulminado desde el poder público.

El Partido Conservador tiene el deber sagrado para con la Patria de mantener su integridad, apoyado en una valiosa e innegable acumulación histórica y en la voluntad de las fuerzas populares que le demostraron su inquebrantable adhesión al obedecer su consigna, con ordenada y consciente disciplina, ausentándose de las urnas en los pasados comicios, poniendo así en evidencia la total falta de respaldo popular para el régimen que nos gobierna, hecho que quedó plenamente demostrado ante la faz de la nación y ante los ojos de los periodistas extranjeros, que por invitación del mismo gobierno, presenciaron la elección.

Ese hecho, que constituyó un verdadero plebiscito popular para el Partido Conservador de Nicaragua, no puede ser destruido por afirmaciones insinceras, ni por cifras de números comiciales manipulados al antojo, contrariando la realidad vista, oída y palpada por todo el pueblo de Nicaragua.

Es pertinente reafirmar a este respecto los conceptos emitidos por el anterior Presidente de esta Junta Directiva, don Emilio Chamorro Benard, cuando una amenaza similar contra la existencia e integridad del Partido se hizo desde las alturas del poder.

"El Partido Conservador es una entidad histórica respetable en la política de Nicaragua. El Partido Conservador se reparte con su adversario, el Partido Liberal, todas las responsabilidades de la historia de Nicaragua desde la independencia hasta la fecha. El Partido Conservador se ha mostrado siempre luchador incansable y valiente, opositor franco, amante de las libertades, decidido patriota en defensa de la Nación. Por ello ha hincado hondas raíces en el suelo nicaragüense. Por lo tanto no puede ser condenado por ningún poder público a proscripción. Su único juez es el pueblo".

Managua, 11 de Marzo de 1957.

ALEJANDRO CARRION MONTOYA

Secretario Político.

J. D. N. y L. del P. C. de Nic.

El Partido Conservador de Nicaragua intensificará la lucha por restaurar las bases de la República

Los pueblos de América repudian la herencia como fuente del poder público, dice en trascendental declaración de su J.D.N. y L.

La Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Conservador de Nicaragua ha examinado, con singular atención, las dos últimas declaraciones del Presidente de la República en el sentido de que el Ejecutivo no se propone iniciar la reforma constitucional para restaurar en nuestra Carta Magna la prohibición de la reelección y de la sucesión familiar en la primera Magistratura; y en la que aclara que su afirmación sólo indica que el Ejecutivo no tiene facultad de iniciativa para tal reforma, y que en manera alguna significa que él tiene el propósito de reelegirse pues no ha mostrado que el poder lo seduzca, el Partido Conservador no puede ver con indiferencia la ac-

titud del Gobierno de negarse a procurar el retorno al sistema institucional que garantiza la alternabilidad del poder y la no sucesión dinástica que son principios esenciales de nuestro régimen republicano.

No se trata de una cuestión de índole personal sino institucional. La materia es en el fondo una cuestión de trascendencia política capital para el destino de nuestra democracia republicana. Cualquiera que sea la disposición personal del Presidente y la sinceridad de su propósito de no aprovecharse del actual sistema constitucional para perpetuarse en el poder o asegurar la sucesión para su familia, la realidad es que mientras no se

restaure institucionalmente esa garantía esencial a nuestro régimen republicano a fin de que no pueda transformarse eventualmente en un régimen dinástico, nuestro país vivirá en estado de inquietud a ese respecto y su crédito internacional, como una efectiva democracia representativa, estará en entredicho.

Fundador de la verdadera República, mediante la práctica constante de la alternabilidad en el poder durante todas las épocas en que ha ejercido el mando, el Partido Conservador de Nicaragua ha considerado la institución y la práctica de la alternabilidad de tal manera esencial a la existencia misma del sistema republicano, que jamás ha permitido su adulteración ni a sus mismos próceres y personalidades sobresalientes, por más influyentes que hayan sido. Y así prefirió romper con el General Martínez, héroe de la Guerra Nacional que acabamos de conmemorar, antes que permitir su reelección; y en la misma forma se ha opuesto a todo intento de reelección en el seno del propio partido, frustrando tales intentos o negándole, en forma inequívoca, su concurso político.

Es indudable que la circunstancia de ser el actual Presidente sucesor de su propio padre en ese elevado cargo, en virtud de la ilegal y antirepublicana reforma, su régimen, fuera de las anómalas condiciones de su elección, está en entredicho en el concepto de los pueblos de América como ajeno al sistema y prácticas republicanas del Hemisferio que repudian la herencia como fuente del poder público; y el pueblo nicaragüense, por su parte, jamás ha mostrado su aceptación de la legitimidad de origen de su gobierno desde que le negó su sanción al ausentarse de las urnas electorales, en casi su totalidad, como lo comprobaron los periodistas extranjeros que presenciaron el acto por invitación de las mismas autoridades, dando testimonio público en los ámbitos del Continente, de esa realidad.

Sin embargo, el Partido Conservador de Nicaragua, por amor a la Paz y consciente, por una larga experiencia, que los medios cívicos y pacíficos son los más convenientes y eficaces, a la larga, para procurar la normalidad jurídica de la nación, ha mostrado una actitud moderada ante los hechos consumados en expectativa de

que el actual régimen se convierta en un régimen de transición que inicie una evolución política que culmine en la restauración, sino perfecta, por lo menos práctica, del ejercicio democrático y de la tradición republicana de la nación que conforme a nuestro sistema y el de Hispanoamérica se basa en los principios de la no reelección y de la prohibición de la sucesión familiar dentro de los grados cercanos, como lo han mantenido invariablemente todas nuestras Constituciones.

Pero desgraciadamente el gobierno, interpretando sin duda esa moderada disposición como abandono de los ideales republicanos y conformismo incondicional con el régimen, no sólo no se muestra dispuesto a contribuir, por su parte, a la evolución pacífica hacia el perfeccionamiento democrático que nos conduzca a la estabilidad jurídica y política del sistema y a la recuperación internacional de nuestro crédito institucional republicano, y se muestra más bien determinado, según las declaraciones del Presidente, que niega el concurso de su influencia política so pretexto de que no le corresponde la iniciativa jurídica de la reforma, a preservar constitucionalmente el funesto sistema del continuismo y de la sucesión dinástica que de suyo constituye una amenaza para la paz interna y regional, como lo demuestra la experiencia histórica, para la estabilidad democrática de nuestras instituciones y para la tranquilidad pública al mantener esa causa de inquietud popular.

En presencia de esa situación el Partido Conservador de Nicaragua se considera en el deber ineludible de intensificar su lucha cívica por los objetivos inmediatos del partido sobre todo el primero de esos objetivos que es el de la alternabilidad, a cuyo fin dedicará sus esfuerzos a la formación de una bien orientada opinión pública mediante todos los medios de difusión y de celebración de mítines populares, y organizando sólidamente a nuestro pueblo para que pueda, en forma ordenada, cívica y pacífica, lograr esa primordial conquista de sus esencias republicanas.

**JUNTA DIRECTIVA NACIONAL Y LEGAL DEL PARTIDO
CONSERVADOR DE NICARAGUA.**

El Partido Conservador reafirma su política civilista en declaración de su Junta Directiva

**Protesta enérgicamente por cargos del Presidente de la
República respecto a su participación en el último complot.**

La Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Conservador de Nicaragua se ha visto precisada a reunirse extraordinariamente en virtud de las declaraciones del Presidente de la República, don Luis A. Somoza Debayle, en su última entrevista de prensa en que, basado en meras conjeturas, trata de imputar complicidad al Partido en el recién descubierto complot revolucionario.

Esta Junta Directiva no puede ver con indiferencia semejante acusación lanzada desde la más alta posición de la República sin fundamento en una responsable rea-

lidad de los hechos y pruebas que obran en poder del gobierno, según propia confesión del Presidente.

El cargo lanzado al Partido Conservador de Nicaragua es tanto más injustificable cuanto que se hace en circunstancias en que, según el Ministro de Gobernación, el gobierno está en posesión de informes que revelan la existencia de una gran conspiración comunista con conexiones en el extranjero, lista a aprovecharse de cualquier coyuntura. Decimos que es injustificable la imputación hecha al Partido en tales circunstancias, porque es noto-

rio que el Partido Conservador de Nicaragua, es la única fuerza política organizada, lo suficientemente poderosa, lo suficientemente estable y responsable, para poder, enfrentarse a una conjura comunista ya que el gobierno mismo carece de la estabilidad democrática suficiente para constituirse en el solo baluarte contra esa peligrosa conspiración disolvente, pues la mera fuerza que le sirve de soporte, está en estado de decomposición como lo revela el último complot. La mejor comprobación de esa realidad es que todos los órganos de publicidad de tendencia marxista son más violentos, insidiosos y procaces en sus ataques contra el conservatismo y su organismo adyacente, Juventud Conservadora, que contra el mismo gobierno. Una mera ojeada a esos órganos demuestra esta verdad.

Esta Junta Directiva protesta de la más enérgica y enfática manera por el incalificable atentado contra la libertad de prensa cometida por las autoridades al confiscar la edición del semanario MOVIMIENTO, órgano de Juventud Conservadora que siguiendo los derroteros del Partido está desarrollando una campaña cívica profundamente patriótica y orientadora.

Asimismo protesta esta Junta por la ilegal prisión que sufren miembros importantes de dicho organismo y del Partido Conservador de Nicaragua.

Nada debilitaría más la resistencia de los resortes morales, políticos y democráticos de la nación para enfrentarse a las fuerzas disolventes del comunismo, que el aminoramiento de las actividades cívicas de los Partidos democráticos, acusándolas, sin fundamento, de subversivas, porque rota esa única resistencia, el campo quedaría despejado para que la conspiración comunista sea la única realidad política que puede florecer en un ambiente desprovisto de movimientos democráticos que encaucen las aspiraciones populares hacia la consecución del bien común.

América tiene ya una trágica experiencia sobre las consecuencias que se producen cuando, por culpa de los regímenes de fuerza, se cierran las puertas a las actividades cívicas de las energías democráticas. Si el gobierno no medita sobre esa amarga realidad y no modifica su política, cambiando radicalmente el sistema de hostilidad contra todo desenvolvimiento cívico que acabaría por desalentarlas totalmente, no tardará en convertirse en realidad el vaticinio del publicista estadounidense, Daniel James, en su conocida y bien documentada obra en que estudia la tácticas comunistas en América, especialmente en el caso de Guatemala, en la cual, hablando de nuestro país, dice: "El comunismo, como es fácil imaginar, podrá asegurarse otra cabeza de playa en Nicaragua, donde al haberse suprimido toda manifestación democrática, la única fuerza política que podrá florecer en la negra noche de la dictadura de Somoza, será el comunismo conspirador!!"

Al rechazar totalmente la imputación hecha por el Presidente de la República sin base en ninguna prueba, según él mismo lo confiesa, esta Junta Directiva hace

notar que la actitud del Jefe del Estado es tanto más inexcusable cuanto aún está vivo el doloroso recuerdo de los sufrimientos que injustamente se infligió, prácticamente a todo el conservatismo, al tratar de implicarlo en el asesinato del Presidente Somoza. Los Conservadores de todos los departamentos de la República fueron reducidos a prisión en masa, mantenidos en ella por largo tiempo y sometidos muchos de ellos a crueles vejaciones, incluso la muerte misma, como la que se aplicó a los conservadores General Bonifacio Miranda y al joven Ramón Orozco, crimen que el gobierno se ha negado a investigar y castigar, dicho sea de paso, a pesar de las repetidas instancias tanto del Partido como de los familiares de las víctimas y como lo requiere la justicia. La inocencia del Partido Conservador resplandeció entonces y es injustificable que después de esa experiencia se reincida en lanzarle nuevas imputaciones sin fundamento en la realidad de los hechos.

El Partido Conservador siempre ha asumido la responsabilidad de sus actos y cuando se vió precisado a recurrir al derecho de rebelión contra la dictadura del General Zelaya, jamás quiso comprometerse a guardar la paz cuando aquel régimen se lo pidió. Por tales antecedentes el Partido tiene derecho a que se le respete cuando ha anunciado su política de luchar por los medios cívicos para la restauración de las bases esenciales de nuestro sistema republicano, conculcado por la dictadura de la que el régimen actual es herencia.

En vez de lanzar cargos sin la debida responsabilidad y con base en pruebas fehacientes, el Gobierno debería hacer su propio examen de conciencia para poner fin a las causas de la inquietud y de la inconformidad de que se originan los complot. Es inexplicable la pertinacia en mantener en la Constitución la puerta abierta al continuismo personalista y a la sucesión dinástica que mantiene al pueblo en un estado de zozobra ante la amenaza de no salir nunca, por medios pacíficos y legales, de una situación que ya no se la puede pedir que siga soportando.

El Partido Conservador, consciente de su responsabilidad como la única fuerza organizada de estabilidad política, con suficiente respaldo popular para influir decisivamente en el destino de la nación, declara su propósito de no abandonar ni ante el halago ni ante la amenaza, su política de luchar cívicamente con toda la energía, el valor y el sacrificio que sean necesarias, hasta lograr su objetivo de ver restauradas las bases esenciales de la República que es lo único que puede producir la conformidad en que se basa la verdadera paz que no la intranquila y zozobranante paz, basada en la manera fuerza, que siempre acaba por deteriorizarse por la ley ineludible del tiempo que corroe los elementos cuando son puramente materiales y físicos.

Managua, D. N., 12 de Noviembre de 1957.

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL Y LEGAL DEL PARTIDO
CONSERVADOR DE NICARAGUA.



ESTA ES LA MAS ELOCUENTE DEMOSTRACION, NO SOLO DE FUERZA POPULAR SINO TAMBIEN DE LA FIRME DECISION DEL PUEBLO DE RESTAURAR EN NICARAGUA LA REPUBLICA.

MAS DE 100,000 MANIFESTANTES DEL CORAZON DEL PUEBLO CONSERVADOR, DAN LA BIENVENIDA AL DOCTOR FERNANDO AGÜERO ROCHA, PRESIDENTE NACIONAL DE LA DIRECTIVA DEL PARTIDO CONSERVADOR DE NICARAGUA, A SU REGRESO A LA PATRIA DESPUES DE SU VIAJE POR DIVERSOS PAISES DE AMERICA, DONDE FUE A EXPONER LA REALIDAD DE LA SITUACION POLITICA NICARAGÜENSE.

REVISTA CONSERVADORA PUBLICA A CONTINUACION LA TRASCENDENTAL ENTREVISTA ENTRE EL DOCTOR AGÜERO ROCHA Y NUESTRO DIRECTOR:

ZAVALA URTECHO: REVISTA CONSERVADORA considera de primordial interés por ser Ud. el Presidente Nacional del Partido Conservador de Nicaragua, que es la mayor fuerza política de la oposición, como el mismo Presidente de la República lo ha reconocido, y el más poderoso líder de la oposición en general, que exponga su posición en forma clara y precisa sobre diversas cuestiones que han sido objeto de crítica en varios sectores a fin de dar una orientación definitiva a la opinión pública. Por eso, si Ud. nos lo permite, queremos hacerle una entrevista en que los tópicos de nuestras preguntas serán primordialmente aquellos que han sido objeto de crítica para que Ud. tenga la oportunidad de clarificar su posición de manera precisa.

Dr. Agüero, se ha dicho en los sectores adversos a Ud., que Ud. fracasó totalmente en la misión que lo llevó a varios países especialmente los Estados Unidos, misión que según esos sectores, consistía en obtener la supervigilancia de las próximas elecciones por la OEA. Puede Ud., decirnos si realmente fue ésa su misión y si no cuál fué y su resultado?

- AGUERO ROCHA:** Lo que han dicho esos "sectores adversos", es falso. No fui a pedir nada. No tenemos nada que pedir. El somocismo que ha vivido pidiendo ayudas e intervenciones nos acusa a nosotros de su pecado. Precisamente yo me resolví a hacer esa jira por el exterior porque supe la intensa campaña, muy bien pagada por los Somoza, que se desarrollaba en el exterior desacreditando nuestra causa y nuestros objetivos de lucha con esa misma calumnia. Y fui a poner los puntos sobre las íes. Y los puse. Mi misión fue exponer la situación de Nicaragua, la bandera que hemos levantado, la respuesta popular que hemos obtenido, las demandas que hemos planteado y el dilema en que se coloca a Nicaragua si no se nos hace justicia. No pedí nada, repito. Expuse. Creí y creo de suma importancia para una causa que se conozcan claramente sus objetivos de lucha entre los círculos políticos y los líderes de los países hermanos y afines, empeñados como nosotros en la defensa de la democracia. Nosotros hemos descuidado mucho, siempre, esta labor exterior y los Somoza, con su inmenso imperio económico, se han aprovechado de este descuido pagando una propaganda calumniosa y desorientadora. Creo haber despejado esa atmósfera y haber puesto claras muchas cosas. Este solo resultado ya es un éxito. Pero también hay otros resultados que se derivarán de mi viaje. Como político no puedo descubrir las cartas. Pero, muy pronto, se podrán saber.
- Sin embargo, me interesa reafirmar después de lo dicho, lo que he proclamado incesantemente en mi campaña: que nuestro triunfo, será el producto de nuestra propia fuerza y de la acción de nosotros mismos en nuestro país. Bueno es contar con la comprensión y aún con el respaldo de la América democrática, pero nuestra verdadera potencia es el respaldo popular. Creo que todo el país ha comprobado, se lo confiese o no se lo confiese, que somos dueños de la mayoría.
- ZAVALA URTECHO:** El Presidente de la República expresó, en su conferencia de prensa última, que Ud. en su discurso no había hecho mención del Partido Conservador, sin duda porque no quería cargar con la "ignominia" del conservatismo. Qué comentario nos puede hacer sobre eso?
- AGUERO ROCHA:** Ya es sabido que el Presidente, en sus entrevistas de prensa, hace uso de frases que ningún presidente de América usaría. La palabra "ignominia" lanzada por un Somoza, contra el Partido Conservador es una condecoración.
- ZAVALA URTECHO:** El que Ud. no se haya referido al Partido Conservador. ¿Indica más bien el sentido nacional que Ud. quiere dar a su movimiento?
- AGUERO ROCHA:** Si no me referí en ese discurso al Partido Conservador, fue sencillamente, que no me referí. Cuando hablo con mi Partido no necesito estar citándole su nombre. Por otra parte, como usted dice, yo trato siempre de colocarme en una posición nacional y en esto debo decir que estoy orgulloso del espíritu del Conservatismo, que no es partidista sino amplio y nacionalista. Nuestro pueblo vive mucho más a Nicaragua que al Partido porque es Nicaragua nuestra meta y nuestra bandera de lucha. Yo creo que hemos logrado como Partido una conciencia nacional mucho más evolucionada. No solo nuestra juventud sino la gran masa sabe que el Partido es el instrumento, pero que el fin y el objetivo es la Patria.
- ZAVALA URTECHO:** Cómo entiende Ud., ese movimiento nacional? Con prescindencia de los partidos? o por medio de una especie de pacto político de partidos opositores?
- AGUERO ROCHA:** La política es una ciencia de realidades. El Partido Conservador es la más grande realidad política de Nicaragua. Un movimiento "nacional" en nuestro país sólo ha podido lograrse de dos modos: o por convenio, cuando dos o mas partidos se comprometen a armonizar o coordinar sus acciones para lograr un objetivo común; o bien, cuando varios partidos se avienen a luchar por la candidatura de otro, previas ciertas concesiones. Son las dos formas que nos enseña nuestra historia. Tratar de destruir los partidos no produce como resultado lo nacional sino, por lo contrario, socava la democracia. Apenas se debilitan los partidos surge el militarismo o la tiranía, o prevalece un solo partido, un "partido único" que es otra forma de tiranía.
- ZAVALA URTECHO:** Desde antes de su viaje ha sido objeto de críticas, en sectores de la oposición, su negativa a integrar el Partido Conservador en la llamada Alianza para la Victoria. Cuáles son las verdaderas razones para esa negativa?
- AGUERO ROCHA:** Desde el primer momento estuve anuente a pláticas para lograr una unión o frente opositor. Incluso agregué a los 8 Puntos de nuestras demandas los 12 del PLI para facilitar la unión. Pero al formarse la llamada "Alianza para la Victoria" —que ya se ha desintegrado porque sus cimientos eran falsos— se introdujeron en la Alianza o Frente Opositor movimientos y grupos que desde el primer momento revelaron que su fin no era la oposición

al régimen sino conquistar posiciones y obtener masas para sus propios fines. La historia de las proposiciones, deslealtades y trampas de algunos de esos grupos está en todos los periódicos y en la memoria de todos para que yo deba repetirla. La reacción de los Liberales Auténticos y la de los jóvenes liberales independientes, la repulsa de los exilados, la desintegración de la llamada "Alianza" han venido a demostrar de sobra que no nos equivocamos al negarnos a formar parte de ella. Solo en una mente suicida podría haber una alianza con los comunistas para restablecer la democracia. Si nuestra lucha es por la libertad ¿cómo podía justificarse una alianza con los enemigos de la libertad?

ZAVALA URTECHO: En vista de que cuando por primera vez invitó el Partido Social Cristiano a formar la unión de todos los partidos opositores para enfrentarse al régimen de los señores Somoza, los representantes del Partido Conservador que Ud. preside accedieron a que se invitara a formar parte de esa unión al Partido Conservador Nicaragüense y participaron en las reuniones con ese partido, ha sido objeto de críticas lo que se ha considerado como forma violenta de su ataque al Partido Conservador Nicaragüense, que forma parte de la Alianza para la Victoria, a qué se debe esa nueva actitud con ese partido?

AGUERO ROCHA: Accedimos a que se invitara a los Conservadores Nicaragüenses, para que no se nos acusara de discriminadores. El ataque que usted llama violento lanzado contra esos elementos en mi discurso cuando regresé al país, tenía un motivo justificado con creces: Descubrí en el exterior toda una trama de intrigas de algunos de sus principales dirigentes. Comprobé que no se trataba de organizar una alianza de fuerzas para terminar con la dinastía de los Somoza. Su finalidad única era neutralizar y luego destruir el movimiento actual a cuya cabeza está el Partido Conservador de Nicaragua. Había pues, que desenmascarar a tiempo al enemigo solapado. Sentí mucho tener que usar toda la fuerza verbal de mi indignación contra esos pequeños grupos, ya que entre sus componentes hay amigos personales míos, pero una política honesta tiene que actuar en esta forma. Si en verdad existen elementos políticos honrados dentro del llamado Partido Conservador Nicaragüense, que renuncien a la pitanza y se incorporen de una vez por todas al movimiento reinvidicador de Nicaragua.

ZAVALA URTECHO: Asimismo, su ataque al Partido Movilización Republicana, otro partido que forma parte del pacto de la Alianza para la Victoria, se ha considerado como un propósito suyo de desintegrar esa alianza. Cuál es su verdadero propósito al atacar en la forma que lo hizo, a ese partido?

AGUERO ROCHA: Ya he dicho a usted, anteriormente, que la alianza con los comunistas no podíamos ni siquiera considerarla. El llamado Partido Movilización Republicana, jamás ocultó sus ideas. Ni siquiera tuvo la habilidad o la hipocresía —como usted quiera llamarlo— de disimular sus fines. ¿No leyó su manifiesto? ¿No leyó usted lo que escribían sus líderes en "Orientación Popular"? ¿Podríamos nosotros traicionar al pueblo que ha puesto su confianza en nosotros y traicionar la otra gran alianza democrática de América —que se enfila en una lucha decisiva contra el Comunismo— uniéndonos con el Comunismo y con el filo-Castrismo nicaragüense?

ZAVALA URTECHO: Significa esa objeción a esos dos miembros de la Alianza para la Victoria, que Ud., estaría dispuesto a participar en ella si se prescindiera de esos dos partidos?

AGUERO ROCHA: Sí. Siempre que en esa Alianza se tenga verdadero espíritu democrático y no se quiera dar valor igual a cualquier grupito recién fabricado y a nuestro movimiento que cuenta con la gran mayoría del pueblo nicaragüense.

ZAVALA URTECHO: Ha producido algún desconcierto el concepto de izquierda-democrática o de centro-izquierdismo que Ud., expresó en su discurso al regreso de su jira. Tomando en cuenta que ese concepto expresado sin una definición precisa, resulta incompatible con el conservatismo: ¿Qué es lo que significa para Ud. el centro-izquierdismo y cómo podría conciliarse con el Partido Conservador de que usted es Presidente Nacional?

AGUERO ROCHA: Yo pertenezco y soy Presidente Nacional de un Partido que se basa sobre principios muy claros. Sus estatutos definen con suficiente nitidez esos principios, y yo soy leal a ellos. Pero en esta época de sumar fuerzas contra la Dictadura y contra toda reacción militarista —en esta época de sumar prestigio y voluntades a favor de la democracia y a favor del movimiento de justicia social— el Partido debe abrirse a recibir todos los aportes que provengan del campo democrático, aceptar toda la gama de tendencias que van desde el centro hasta la izquierda democrática, porque no contradicen sus principios fundamentalmente. Ex-

cepto el Comunismo y la filosofía marxista-leninista, irreconciliables con nosotros, todas esas tendencias pueden y deben sumarse para llegar a la meta de una nueva República. Ahora bien, en mi discurso no estaba haciendo una definición ideológica sino marcando, como líder, el ángulo de amplitud de nuestro movimiento que acoge en su lucha de liberación todos los matices de la verdadera democracia. El Partido Conservador es actualmente el cauce, el único cauce para llegar a una nueva República; no puede ser un cauce estrecho, aunque sí sólido y basado en principios muy claros como son los nuestros.

ZAVALA URTECHO: Considera usted que los principios esenciales del Partido Conservador son todavía valederos y adaptables a las exigencias de la vida moderna, o que hay que prescindir de todos ellos para transformarlo totalmente?

AGUERO ROCHA: El Conservatismo no es una teoría ni una ideología definida. Yo entiendo el Conservatismo como una actitud política que se basa en unos principios pero que actúa según las circunstancias. ¿Cuál es esa actitud? La actitud realista de defender y conservar los valores que consideramos básicos para el hombre nicaragüense y para la nacionalidad. ¿Cuáles son esos valores? La Patria, la familia, la Religión, la lengua, la libertad, la democracia, el régimen de Derecho, la Justicia social y el bienestar del pueblo, etcétera. Pero hay momentos de la historia en que esos valores no se defienden ni se conservan con solo tomar una actitud negativa, sino con una actitud dinámica: rectificando errores y operando grandes transformaciones en el orden social y económico. Porque tenemos esas ideas es que hemos logrado la gran fuerza dinámica de nuestro partido que ya ha llamado la atención a políticos y a escritores de América por ser un "Conservatismo de avanzada". Precisamente el movimiento que encabezé dentro del Partido Conservador, ese significado tuvo y por ese significado obtuvo el apoyo popular: **RENOVAR EL PARTIDO**, fue nuestro lema. Darle juventud, rectificar sus errores, inyectarle dinamismo e ideales para realizar un efectivo cambio social en beneficio de los trabajadores, sobre todo de los campesinos que son nuestra gran fuerza popular y la más abandonada y explotada por el régimen Somocista.

ZAVALA URTECHO: ¿Cuál sería el camino para llevar a cabo esta transformación? Sería acaso convertir al Partido en un partido social-cristiano o demócrata-cristiano?

AGUERO ROCHA: Fue el Partido Conservador de Inglaterra ya en 1867, el que logró con Disraeli el gran movimiento de libertad sindical que permitió a los obreros iniciar sus luchas reivindicadoras. Y fue el mismo Disraeli el que abordó revolucionariamente el gran problema de la vivienda y de los precios de alimentos para el pueblo. Churchill, otro de nuestro tiempo, conservador, le ganó la batalla al Laborismo en su propio terreno arrebatándole las masas trabajadoras. No necesitaron ellos proclamar ideologías sino tener muy firmes sus principios y actuar, conforme las circunstancias lo exigían, con toda decisión y con la mayor osadía. Nosotros estamos siempre lo mismo. No necesitamos cambiar trajes. Son las realizaciones las que hacen la historia.

ZAVALA URTECHO: Si no es así, cómo puede el Conservatismo, sin renunciar a sus esencias permanentes, adaptar a su programa los postulados sociales que exige nuestra época actual?

AGUERO ROCHA: Repito: No creo que las "esencias permanentes" del Partido Conservador se opongan a los más avanzados programas sociales de inspiración espiritualista. ¿Hay algún dogma conservador al respecto? Los jóvenes creemos, por el contrario, que la tradición mejor del Partido nos obliga y nos empuja a realizar una gran revolución social pacífica y equilibrada que puede ser el ejemplo de América. Hasta ahora no ha intentado ningún partido de orden esa revolución. Nosotros ya la comenzamos dentro de nuestro propio Partido y debemos estar orgullosos de haber logrado algo sorprendente: renovar un gran Partido sin destruirlo. Los escépticos decían que no tendríamos masas. Allí están las masas y su número es impresionante. Con esas masas, con su apoyo y su fuerza, nadie podrá detener la formidable transformación que Nicaragua nos pide y nos reclama con un grito que ningún joven puede desoir.

ZAVALA URTECHO: La determinación de la Directiva Nacional del Partido Conservador de presentarse por petición para legalizar al Partido conforme la reforma de la Ley Electoral, ¿es el paso inicial para concurrir a los Comicios o insistirá Ud. en la venida de una asistencia y observadores de la OEA como condición "sine qua non" para concurrir a las elecciones?

AGUERO ROCHA: Mi respuesta ya fue dada a la prensa nacional. La he repetido en muchos discursos. Le-

galizar al Partido es, en primer lugar comprobar legalmente y ante Notario su fuerza popular. En segundo lugar es tener plena libertad de acción. Ahora bien; estando el Partido inscrito, el Partido está listo. Si sus demandas de garantías se realizan, irá a la elección. Si sus demandas no se realizan no va a la elección. Creo que no puedo ser más claro. Y, en cuanto a insistir en nuestras demandas en cada discurso, en cada declaración a la prensa nacional e internacional he insistido en nuestras demandas.

Finalmente, sólo una persona absolutamente carente de sensibilidad política puede ignorar o no ver el formidable ejercicio y entrenamiento que significa para sus masas el acto masivo de la recogida de firmas. Cada firma es un compromiso y una liga de entusiasmo y de solidaridad. Cada firma es un acto de disciplina y de servicio cívico. Un partido que muestra no solamente un gran número de partidarios sino un fuego de entusiasmo y de decisión como el que ha mostrado nuestro Partido en la inscripción, es un Partido listo, disciplinado, en pie de lucha, y a un paso de la victoria.

ZAVALA URTECHO: Según versión del Presidente de la República en la comida obsequiada por el Embajador de los Estados Unidos al Sr. Martín, Secretario Adjunto de Estado para los asuntos Latino-Americanos, él pidió al Ingeniero Alberto Chamorro, que le especificara qué entendía el Partido Conservador por asistencia técnica y éste le dijo que no estaba en capacidad ni estaba autorizado para poder decirlo. Qué entiende Ud., por asistencia técnica y como tendría que ser ésta para ser satisfactoria?

AGUERO ROCHA: El Ingeniero Alberto Chamorro, no dijo que no estaba en capacidad, sino "que no estaba autorizado". Ahora bien, el Presidente Somoza sabe perfectamente lo que significa ASISTENCIA TECNICA porque la ha pedido y se la han prestado en toda una serie de asuntos, reformas y ayudas económicas, financieras, educacionales, militares, industriales, etc. Sólomente cuando se trata del fundamental e importante punto de estructurar con garantías el Sufragio, el Presidente le opone su veto alegando, con toda mala fe, una cuestión de soberanía que, en todos los demás casos —ni siquiera cuando pidió la Escuadra norteamericana para vigilar nuestras costas— nunca ha alegado. Por otra parte, cuando el Presidente dice que especifiquemos y definamos lo que queremos decir con "Asistencia Técnica", está simplemente usando una frase equívoca para salir del paso y no abordar el problema. El bien sabe que es la misma Asistencia Técnica la que tiene que decir, al estudiar con nosotros la ley electoral y al examinar los vicios de nuestro sistema, cuáles son esos puntos concretos que deben corregirse y definir en qué aspectos y en qué momentos del proceso electoral se impone la cuestión técnica de delegados de la OEA para garantizar su exacto, libre y honrado funcionamiento. Son los "técnicos" de la OEA y no nosotros los que van a dictaminar. El Presidente Somoza, lo que tiene que hacer, si en verdad está dispuesto a ofrecer elecciones libres conforme nuestra demanda de garantías, es aceptar nuestra demanda y pedir en nombre de todo el país la Asistencia Técnica de la OEA. Cuando la OEA envíe su primera misión de técnicos, serán ellos, los técnicos, después de escuchar a los Conservadores y a los Liberales los que montarán todo el andamiaje de garantías que técnicamente se necesitan para conseguir, en las circunstancias de Nicaragua, la honestidad del proceso electoral.

ZAVALA URTECHO: Hay alguna diferencia sustancial entre asistencia técnica y los observadores del organismo interamericano, como los que testimoniaron las elecciones de Costa Rica, y serían estos igualmente satisfactorios que la asistencia técnica tal como Ud. la entiende?

AGUERO ROCHA: Naturalmente que la asistencia técnica remata en la necesaria presencia de técnicos del organismo interamericano. Pero el modo de actuar, el número y funciones de esos observadores es la misma "Asistencia Técnica" quien debe decirlo y precisarlo en todos sus detalles.

Nosotros estamos empeñados en esta demanda porque comprendemos que si esta vez se desprestigia el sufragio y se realiza el fraude, las masas habrán perdido, quizás para siempre, su confianza en la democracia, y se abrirá con ello una hendidura tal de subversión y de anarquía que el único ganancioso será el Comunismo.

Al pedir esas garantías, más que en asegurarnos el triunfo, pensamos en prestigiar el instrumento del sufragio: única puerta pacífica para salir de donde estamos, a la Democracia y a la República.

Esto no obsta para que yo le diga que estoy absolutamente seguro que en una elección nuestro triunfo será aplastante. Nosotros significamos la ESPERANZA de todo Nicaragua. Ellos los Somoza, significan el cansancio y la opresión de 30 años.

El pueblo ya eligió de antemano.

Ama a su Pueblo

Ama a su pueblo,
ama a sus semejantes, ama a los dioses
sólo quien, todo corazón, y éste sin tara
de cobardes temores o traicioneros fines,
se esfuerza por la paz. ¿Y quién que no ama
puede ser gobernante atinado y justiciero?
El que amamanta odios y alimenta rencores,
engreído en sí mismo, entronizado
en su capricho estulto;
y el que busca la guerra para afianzar su trono
y crea disensiones y confunde el buen juicio
de la ciudadanía;
y el que sube al poder escalando cadáveres
y se burla de Dios (¡único soberano!),
todos tienen su fin. Tú los detestas.
Su poder es brasero que les quema las manos
¡Y no pueden soltarlo; Su maldición les sobrevive:
¡Su progenie se ahoga en mutua sangre,
crímenes que horripilan; tal en Tebas
los vástagos de Edipo, tal en Argos
los hijos que hubo Tántalo mismo
que osó tentar la omnisciencia de los dioses.
Sólo el justo, el que rige a los pueblos
con decoro de ley, de paz y de justicia,
con cetro, no con látigo,
gana la bendición de dimitir el mando
sin terror, sin pesadumbre, sin angustia;
hasta el sepulcro amigos lo rodean;
pero el que lo ha usurpado
o tiránicamente lo retiene,
si llega a viejo, ¡ah, qué vejez le espera:
todos en su redor traman traiciones;
róenle el corazón, antes que los gusanos,
sus propios hijos!

SALOMON DE LA SELVA

Izquierdas y Derechas EN LATINOAMERICA Y EL MOVIMIENTO SOCIALCRISTIANO

REINALDO ANTONIO TEFEL

Los términos "Izquierdas y Derechas" son conceptos importados de Europa y aplicados artificialmente a nuestra realidad hispanoamericana. Además de su aplicación forzada a realidades sociológicas diferentes, son términos sumamente relativos, abstractos y aún ambiguos. Por estas razones es preferible usar conceptos más exactos de la terminología política y económica-social, tales como comunista, marxista, socialcristiano, fascista, liberal, neo-liberal, etc. Por lo general toda persona con una mediana cultura política conoce más o menos el significado de esas palabras; mientras que respecto a los otros términos de izquierdistas y derechistas existe confusión y contradicciones. Algo parecido pasa con la palabra socialista. Muchas personas se creen socialistas sin tener la menor idea del verdadero significado del Socialismo; es más, con frecuencia sus ideas son más bien anti-socialistas, y por snobismo o por demagogia o por juventud, se llaman asimismo socialistas.

La relatividad de los conceptos que estamos analizando la podemos observar al definir nuestra propia posición frente a ellos, usando sus diferentes significados. Por ejemplo, si por izquierda entendemos la lucha por la justicia social, la gran batalla por la redención socio-económica del pueblo, la incorporación de los obreros y de los campesinos a la cultura y a la civilización, indudablemente somos izquierdistas. Pero si por izquierda se entiende el materialismo histórico, el totalitarismo comunista y la supresión de la libertad humana, de ninguna manera somos izquierdistas. Si por derecha se entiende la conservación de los valores espirituales de la civilización, del legado histórico de la humanidad, y de la dignidad y de la libertad del hombre, no cabe duda que somos derechistas. Pero si por derecha se entiende la conservación de un orden económico basado en la explotación del hombre por el hombre, en la injusticia social, rechazamos enérgicamente el apelativo de derechistas.

LAS NUEVAS FUERZAS

Quedando claros de la relatividad y ambigüedad de estos conceptos, vamos a dar un vistazo al panorama político latinoamericano del momento. Su observación nos indica que nuevas fuerzas están en juego y que alrededor de ellas se está polarizando el futuro de nuestro Continente. Estas nuevas fuerzas, de mayor empuje, son el Marxismo-castrista por un lado y el Socialcristianismo por el otro. Si bien es cierto que el marxismo ya existía en Hispanoamérica, no había llegado a las grandes masas. Fue el impacto de Fidel Castro el que lo llevó a nuestros pueblos en su nueva forma latinoamericana, el Castrismo. Por esa razón hablo del marxismo-castrista, porque éste ha dejado atrás tanto a los partidos socialistas como comunistas. Estos últimos, antes de Fidel Castro, eran pequeñas minorías intelectuales, dogmáticas y burocratizadas.

Por el otro lado, los partidos democráticos de inspi-

ración socialcristiana, vienen tomando cada vez mayor fuerza. Esta se ha puesto de manifiesto especialmente en los últimos Congresos demócrata-cristianos realizados en Santiago de Chile y Caracas. Simultáneamente a la irrupción de estas dos nuevas fuerzas en nuestra política continental, se ha observado la decadencia del viejo socialismo a medias. Los viejos partidos socialistas se han bifurcado en dos corrientes diferentes. La primera ha desembocado en el comunismo. Me parece que la razón de este movimiento se debe en gran parte a que el marxista hispanoamericano no puede quedarse a medio camino. El hombre de nuestra América es pasional y lleva sus principios a sus consecuencias lógicas y últimas. Por eso no puede decir como el anglo-sajón: "soy marxista hasta este punto, y de aquí en adelante dejo de serlo". Así los partidos marxistas a medias han perdido gran parte de su intelectualidad y de su juventud, diciéndose: "Si somos marxistas, seámoslo completamente, es decir marxista-leninista, marxista-castrista".

La otra corriente en la cual está desembocando el socialismo latinoamericano, a tientas o por instinto sociológico-cultural, es un cierto humanismo democrático, de raíz cristiana. Es decir que los socialistas que no han caído en el comunismo, se han ido acercando intuitivamente o intuitivamente hacia un humanismo cristiano. La llamada desintegración de "Acción Democrática" de Venezuela, es un ejemplo reciente de la bifurcación de los viejos partidos socialistas. Después de la ruptura de Fidel Castro con las formas democráticas latinoamericanas, y de la fidelidad de Rómulo Betancourt a éstas, se separó de Acción Democrática una gran parte de su juventud universitaria e intelectual, formando el Movimiento Izquierdista Revolucionario. Un tiempo después, Acción Democrática sufre un golpe más rudo con la escisión de más de la mitad de la Convención Nacional del partido, formando "Acción Revolucionaria Socialista", permaneciéndole fiel a Betancourt la vieja guardia, la gran masa campesina y un fuerte sector del obrerismo sindicalizado. Mientras eso sucedía en los cuadros internos del partido, la coalición de Gobierno quedaba reducida a una fraternal colaboración entre Acción Democrática de Betancourt y el Partido Socialcristiano "COPEI". Por otra parte, la Confederación del Trabajo Venezolana, dominada tradicionalmente por activistas de Acción Democrática, dió un paso decisivo hacia el humanismo cristiano, al afiliarse a la "Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos".

EL CASO DEL APRA

De Venezuela saltemos al Perú. Ahí nos encontramos con el más antiguo y venerable partido socialista de Latinoamérica, y a la vez el partido político mejor organizado del Continente, con un líder de gran envergadura intelectual, magnífico orador y con un formidable poder mágico de atracción popular. Cuando el APRA se presentaba a elecciones hace algunos años, arrollaba con ellas. La juventud era aprista. Las universidades eran dominadas por el Apra. Y que ha pasado ahora? Ha perdido las universidades, las cuales se las disputan los castristas y la Juventud Demócrata Cristiana. En cuanto a su poder electoral, antes aplastante, ha sido reducido a menos del tercio del electorado peruano. Y su poder sindical ha quedado en dudas al fracasar la Huelga General decretada contra el golpe militar por la Confederación del Trabajo, dominada por los apristas.

La declinación del Aprismo peruano es sintomático de la decadencia de los antiguos partidos socialistas de origen marxista. El origen filosófico del Aprismo era híbrido. El pensamiento de Haya de la Torre, fue fuertemente influenciado por el marxismo, el fascismo, el indigenismo y la democracia. Al separarse él de su origen marxista y acercarse cada vez más a una concepción democrática y occidentalista, un fuerte sector, sobretudo de la juventud, se dijo: "no podemos ser marxistas a medias, debemos serlo completamente, marxistas-leninistas, marxistas-castristas". Haya de la Torre, bajo su caudillaje fervoroso y místico, construyó un gran edificio... sobre arena movediza. Y cuando los cimientos no son sólidos y compactos el edificio se derrumba. Mas es claro que en política este derrumbamiento no es necesariamente auto-

mático e inmediato. Puede ser poco a poco, y aun puede recobrarse si vuelve a las raíces cristianas y nacionales de los pueblos hispanoamericanos.

Sin embargo hay otros partidos que en esa búsqueda a tientas del humanismo cristiano se han consolidado, como es el caso de "Liberación Nacional" de Costa Rica. Liberación Nacional sufrió su pequeña crisis, separándose unos pocos diputados de formación marxista. Mas hoy está más fuerte que antes, pudiéndosele catalogar como partido de inspiración socialcristiana, al tenor del discurso de toma de posesión del Presidente don Francisco Orlich, quien declaró valientemente que la revolución socio-económica que realizaría desde el Poder estaría fundamentada en la filosofía socialcristiana. En ese discurso de corte original de gran vuelo político, y de profundo contenido doctrinario y humanista, el Presidente Orlich cita tres veces la formidable Encíclica Mater et Magister de Juan XXIII, para darle más solidez y profundidad a su gestión gubernativa.

Si eso sucede al sur de nuestras fronteras, al norte, en Honduras, Villeda Morales, que ha sido tenido como uno de los líderes de la llamada izquierda democrática latinoamericana, se define también claramente como socialcristiano.

Y si es más al sur, en Colombia, el nuevo Presidente Conservador ha declarado que va a realizar un programa de gobierno esencialmente socialcristiano.

LOS PARTIDOS DEMOCRATA-CRISTIANOS

A la vez que algunos partidos, unos de procedencia izquierdista y otros derechista, se van enfilando en la Revolución Iberoamericana de la Democracia Cristiana, los partidos oficialmente demócrata-cristianos se están caracterizando por su pujanza y por su expansión. Así vemos como el Partido Demócrata Cristiano chileno ha llegado a constituirse en uno de los partidos, que por sí solo y sin alianza ninguna, cuenta con el mayor número de afiliados. La Federación de Estudiantes Universitarios chilenos, con 30.000 afiliados, antes baluarte del marxismo, está ahora controlada por los demócrata-cristianos. De 11 miembros que integran su Centro Universitario, seis son socialcristianos y los otros cinco están distribuidos entre otros partidos. La Central Unica de Trabajadores, monopolizada anteriormente por los marxistas, tiene una directiva con la mitad de sus miembros demócrata-cristianos.

En Venezuela el Partido Socialcristiano "COPEI", es de fundación mucho más reciente que el chileno. No obstante está realizando una formidable ofensiva proselitista y orientadora, especialmente entre la juventud y los trabajadores. La "Juventud Revolucionaria Copeyana" es sin duda la mayor fuerza juvenil del país, según los resultados de las elecciones en los Liceos y en las Universidades. Su influencia en el sindicalismo ya fue señalada anteriormente. Y en cuanto al papel que está desempeñando en la política nacional, cada vez más respetado, basta señalar su valiente defensa de las instituciones democráticas y su actitud gestora y coordinadora del Frente Nacional Democrático, que su gran líder, Rafael Caldera,

está empeñado en forjar con el objeto de consolidar la democracia frente a los totalitarismos de derecha y de izquierda.

Nuevos, vigorosos y prometedores movimientos socialcristianos se están organizando en todos los países de Iberoamérica. En los grandes países como el Brasil, donde su principal dirigente es actualmente Ministro del Trabajo. En los pequeños países sojuzgados por dictaduras derechistas, como Paraguay. En países hermanos que acaban de sacudirse la tiranía, como Santo Domingo.

Al observar este cuadro latinoamericano, salta la relatividad de los términos Izquierda y Derecha. Por ejemplo en Chile existe una competencia por encabezar la izquierda entre el Partido Demócrata Cristiano y la alianza Socialista-Comunista. Mientras que en Perú y Ecuador encuadran arbitrariamente en la derecha a los partidos demócrata-cristianos. Y en Venezuela ningún partido de ninguna tendencia acepta el cognomento de derechista.

ENCUENTRO DEMOCRATICO

Mas haciendo a un lado la relatividad de los conceptos derechistas e izquierdistas, y yéndonos al fondo de la problemática hispanoamericana, aunque creo que la fuerza liberadora de nuestros pueblos debe ser de honda raíz cristiana, no debemos encerrarnos en el desprecio a las otras fuerzas. Antes bien, debemos buscar el encuentro y la armonía entre la Democracia Social Cristiana y el Socialismo Democrático. Y ese encuentro se está ensayando. Ya lo hemos visto en Venezuela. Y en el Congreso Mundial de la Democracia Cristiana efectuado en Chile, se adoptó la tesis de que los partidos demócratas-cristianos deben procurar la cooperación de los partidos socialistas democráticos.

Todas las fuerzas democráticas que luchan por un nuevo orden social, humanista y latinoamericano, deben presentar un solo frente contra las dictaduras de cualquier tipo, y un solo esfuerzo por salir del subdesarrollo, del hambre, de la miseria y de la ignorancia. Una vez dado ese paso primario y urgentísimo, los neo-liberales podrán sentirse satisfechos creyendo que ya hicieron suficiente; los socialistas lucharán por nacionalizar o estatificar el capitalismo, que al fin de cuentas a eso se reduce el marxismo, a convertir al Estado en el único capitalista y a todos los hombres en proletarios; y los partidos y movimientos de inspiración socialcristiana podremos continuar nuestra revolución de la esperanza popularizando la propiedad y humanizando la empresa y la economía, como instrumentos de redención integral de la persona humana.

EN EUROPA

De América saltamos a Europa en un rápido vistazo. Al asombrarnos de su maravillosa resurrección reconocemos la mano, y su predominio, de la Democracia Cristiana. En la época de la post-guerra son muchos los países europeos que han sido gobernados por partidos demócrata-cristianos, unas veces solos y otras en alianzas

parlamentarias. El famoso "milagro alemán" ha sido realizado bajo la égida del Partido Demócrata Cristiano, llevando paralelo, con gran sabiduría, el desarrollo económico con el progreso social. En Italia, una vez que el Partido Demócrata Cristiano ha logrado el gran auge económico, inicia la "apertura hacia la izquierda"; es decir, realizada la producción, le sigue la distribución. En Austria el Partido Popular Social Cristiano, gobierna en alianza con el Partido Social Demócrata.

Simultáneo al predominio demócrata-cristiano se nota cierta decadencia de los viejos partidos socialistas y sobretudo su abandono oficial del marxismo. Ejemplo: el Partido Social Demócrata de Alemania y el Partido Laborista de Inglaterra.

EN NICARAGUA

Hace algunos años inició en Nicaragua la "JUVENTUD CONSERVADORA" un movimiento renovador de nuestro Partido a base precisamente de los principios socialcristianos. Al expandirse este movimiento popular con caracteres nacionales repercutió la idea de la Justicia Social Cristiana en todas las juventudes nicaragüenses, sin distinciones partidistas, pero sobretudo en el ámbito del conglomerado conservador sobre el cual actuaba directamente. Así, la idea socialcristiana, como reclamo renovador y como actualización de las esencias permanentes del Partido, se institucionalizó como su nueva dimensión revolucionaria en las Convenciones Nacionales de Marzo de 1959 y Mayo de 1960. En la primera se aprobó la reforma de los Estatutos, elaborada por la Juventud Conservadora, en la cual se define, en su Art. 1º, al Partido Conservador de Nicaragua, en los siguientes términos: "es un organismo de raíces populares en movimiento permanente para la instauración y conservación en Nicaragua de un orden político esencialmente republicano, democrático y representativo, de un orden cultural conforme la tradición hispanoamericana del pueblo nicaragüense y UN ORDEN SOCIAL Y ECONOMICO FUNDADO EN LOS PRINCIPIOS DE LA JUSTICIA SOCIAL CRISTIANA". En la Convención de Mayo de 1960, en la cual fue electa la actual Directiva Joven del Partido y su Presidente Nacional, el Dr. Fernando Agüero, se promulgó la "Declaración de Principios y Programa del Partido" inspiradas y saturadas de los principios revolucionarios socialcristianos, señalando como uno de sus postulados fundamentales la "INSTAURACION DE UN ORDEN SOCIAL CRISTIANO" bajo una serie de premisas de avanzada.

Fuera del ámbito del Partido Conservador de Nicaragua, el movimiento socialcristiano ha cristalizado también en otros organismos, constituyéndose así un común denominador del más fuerte sector de la política nacional. Así tenemos el "Partido Social Cristiano Nicaragüense", el "Movimiento 11 de Noviembre", que se acaba de fundar como un grupo apartidista; y dentro del ambiente estudiantil una juventud demócrata-cristiana que va tomando cuerpo. Finalmente existen muchos liberales que se declaran socialcristianos. Como ejemplo señalo la mayoría de los discursos pronunciados por liberales en el banquete realizado en León en Febrero de 1962 en homenaje al Dr. Agüero, en especial uno de

ellos, que expresó que el punto común que compartían los liberales de Oposición con el Partido Conservador renovado era la FILOSOFIA SOCIAL CRISTIANA. Antes esta expansión nacional de la idea socialcristiana podemos afirmar que la Democracia Cristiana constituye ya en Nicaragua una esperanza de unidad y de liberación nacional y de redención socio-económica.

NOTA SOBRE LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

El trabajo anterior es una reconstrucción para REVISTA CONSERVADORA, escrita especialmente por el propio autor, de una charla improvisada dada en el programa radial "Presente y Futuro". A continuación reproducimos una de las preguntas que le hicieron los periodistas al autor y su respectiva contestación, por constituir un complemento esclarecedor del presente artículo.

El periodista don Raúl Arana Selva pregunta: "Ud. ha hecho una amplia exposición acerca del incremento de los partidos social-cristianos en América y en otras partes del mundo en los últimos años. En opinión de muchas personas, de muchos tratadistas, muchos filósofos, muchos políticos, el Socialcristianismo ha sido una doctrina que han adoptado los partidos que conservaban y representaban antiguamente la reacción. En Nicaragua el Dr. Agüero ha lanzado una nueva, novísima doctrina política, que él ha llamado "Izquierda Democrática" y a nadie se le escapa que grupos dentro del Partido Conservador están en pugna con el Dr. Agüero, precisamente porque él diferencia marcadamente el "Izquierdismo Democrático" con su concepto de Democracia Cristiana. Según tengo entendido por conversaciones con el Dr. Agüero, el Izquierdismo Democrático, en el concepto económico y social toma lo científico, y en la democracia no cambia el sistema de lo político con respecto a las libertades, a los derechos del hombre, en lo relativo a la educación, al voto, a la locomoción, a la libertad de palabra, de conciencia; pero sí la ingerencia mayor del Estado en las cuestiones económicas, para poder evitar los abusos de la propiedad privada. Porque se considera también que es una demagogia hablar de popularizar la propiedad privada, porque en los países donde se llega a altas concentraciones de población es imposible que cada persona tenga un pedazo de tierra. En naciones como Holanda y Bélgica, que tienen 300 habitantes por kilómetro cuadrado, donde le toca a cada habitante menos de media manzana, no se puede hablar de propiedad para todo el mundo. ¿Cuál es su posición, Lic. Téfel, entre su tendencia social cristiana y la teoría política del Dr. Fernando Agüero, llamada "Izquierda Democrática?"

Respuesta: "Ud. ha hecho tres afirmaciones que tengo que contestar. Primero, una sumamente errada. Me refiero a su apreciación sobre la Revolución Socialcristiana; yo creo más bien que el movimiento socialcristiano es más revolucionario que cualquier socialismo (puesto que éste al nacionalizar o estatificar la maquinaria capitalista, deja siempre al proletario en su misma condición de enajenado al Estado y a la Economía, en situación aun peor al estar impedido legalmente de protestar y de organizar huelgas contra el Estado socialista). Mientras que la De-

mocracia Socialcristiana propugna por la libertad y la dignidad de la persona humana, no sólo en el campo político, sino también en el campo económico-social, con la emancipación integral del hombre de toda servidumbre.

Segundo, en su ejemplo sobre Holanda y Bélgica mal interpreta Ud. mi concepto de "popularización de la propiedad". Por este concepto no se entiende únicamente la distribución de la tierra, porque la tierra no es la única forma de propiedad. Si la tierra fuera la única forma de propiedad, su objeción tendría valor por lo menos en los países de gran densidad demográfica. Pero resulta que no es así. Existen nuevas formas de propiedad. Por ejemplo, la propiedad por acciones. Así un trabajador puede ser perfectamente propietario de acciones de la empresa donde trabaja, como está sucediendo en Alemania y otros países de Europa bajo la influencia de la Democracia Cristiana. Hay empresas en las cuales la mitad de las acciones tienen que estar en manos de sus obreros. Además de esta forma de acceso a la propiedad de instrumentos de producción, la política social tiende a convertir a toda familia en propietaria de su casa. Por otra parte, en países sub-desarrollados como Nicaragua, un gran sector de la población puede y debe convertirse en propietaria del pedazo de tierra que cultiva, dentro de una Reforma Agraria Integral y Democrática. Por lo tanto su objeción respecto a la "popularización de la propiedad" no es válida.

En tercer lugar, no creo que cuando el Dr. Agüero, a su regreso de los Estados Unidos, habló de "Izquierda Democrática", contradijera mi exposición de esta noche. No lo creo mientras el Dr. Agüero no lo exprese pública y oficialmente, porque es Presidente Nacional del Partido Conservador de Nicaragua, el cual tanto en sus Estatutos, como Declaración de Principios y Programa, es fundamentalmente socialcristiano. Sería algo insólito en la historia política que el jefe de un partido político se lanzara contra las propias ideas oficiales de su propio partido. Por lo tanto me niego a creer que la expresión usada por el Dr. Agüero, como lo asegura Ud., contradiga lo expresado por mí esta noche, cuando son precisamente los principios básicos del Partido Conservador de Nicaragua y de la Juventud Conservadora que llevó al Dr. Agüero a la presidencia de nuestro partido.

En mi exposición hablé precisamente de la relatividad de los conceptos izquierdas y derechas. Si estos términos son abstractos, relativos y ambiguos ¿qué será el centro o cualquier otro concepto que se le agregue a uno de ellos? Ahora bien, en la realidad latinoamericana se le llama "Izquierda Democrática" a una variedad de partidos políticos con un común denominador democrático y social, pero sin una filosofía política uniforme. Por ejemplo, "Acción Democrática" de Venezuela es de origen marxista, mientras que "Liberación Nacional" de Costa Rica es de inspiración socialcristiana, según la palabra oficial del Presidente Orlich, al afirmar en su toma de posesión que realizaría una revolución socio-económica fundamentada en la filosofía socialcristiana. Realizando este examen, puedo afirmar por consiguiente que no veo contradicción alguna entre la expresión de "Izquierda Democrática" usada por el Dr. Agüero y lo expuesto por mí en esta ocasión.

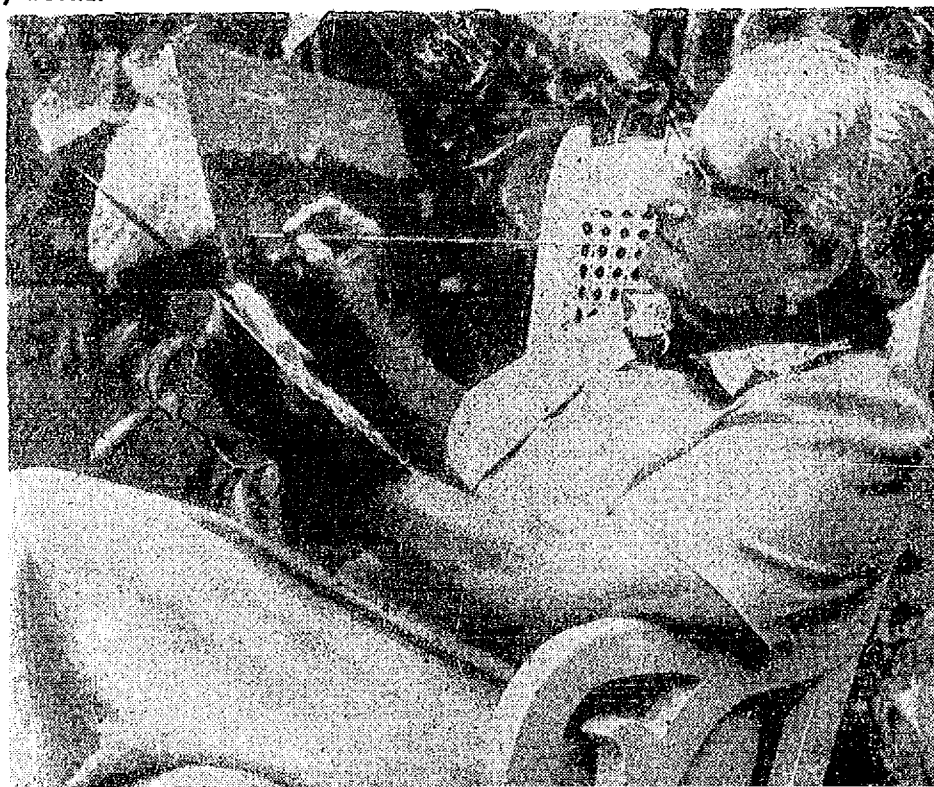
EXPOSICION EN WASHINGTON *de* Asilia Guillén

Lo que más llamó la atención a los críticos de arte en la reciente exposición de las pinturas de Asilia Guillén en Washington, fueron la "inocencia" y la "sinceridad" de su arte y el "suave y placentero" tono de sus colores. El uso de esas expresiones recurrentes es muy significativo porque en realidad esas son las mismas expresiones que se nos ocurren cuando contemplamos un cuadro de Asilia y lo queremos describir: He aquí un cuadro donde la "inocencia" y la "sinceridad" se dan la mano y navegan juntas sobre el "suave y placentero" río vertical hacia el azul del cielo.



Asilia Guillén, nacida en Granada de Nicaragua en 1887, asiste a la escuela de señoritas de la ciudad colonial y se prepara, como todas las niñas de su época, para una vida sencilla y hogareña. Sufre rudos golpes en el yunque de la vida pero su espíritu adquiere el temple del acero y no se doblega ante la desgracia. Busca en el trabajo del hogar y el cuidado de las hijas de su matrimonio el alivio a sus penas, y con la "inocencia" de culpa y la "sinceridad" de alma comienza a pintar con la "técnica del cañamazo" que le sugiere Enrique (Quico) Fernández. "¿Por qué no trata de hacer con pintura lo que hace con los hilos?" le dijo un día el poeta-pintor viéndola trabajar en uno de sus tapices. Y así lo hizo. Con inocente sinceridad se dedicó al arte de la pintura primitiva.

Desde entonces se ha abierto para el artista que es Asilia Guillén, una etapa de intenso quehacer y creciente celebridad. Su aportación artística, aunque no numerosa, es sin embargo, representativa, porque ha sabido incorporar a su ideario estético los temas de su región: las isletas del lago; la iglesia de Guadalupe; el Ometepe; la laguna de Apoyo; y los temas de la agitada historia de Nicaragua: Rafaela Herrera defendiendo el Castillo; Pérdida del Territorio en Litigio; Inspiración de Víctor Hugo, etc., todo pintado con sinceridad inocente, con candidez de niña, con pespuntos de pincel, laboriosamente, esmeradamente, primitivamente... Y siempre dentro de aquella norma de la sencillez, sin pretensiones de estar haciendo obra de arte como en realidad la hace, y buena.





Pronto repercutió en Nicaragua la justa fama de Asilia. Como amiga de los Poetas, éstos la animaban a seguir en la obra que con tan buena mano estaba haciendo y ella los representó en un cuadro de encantadora sencillez en el que todos siete se parecen físicamente porque así los ve con una identidad y tipología absolutas, todos iguales, —como los cinco volcanes del Escudo Nacional— las siete colinas sobre las que se asienta la gloria de la Poética patria: Alfonso Cortés, Ernesto Cardenal, Pablo Antonio Cuadra, Azarías M. Pallais, Joaquín Pasos, José Coronel Urtecho, Carlos Martínez Rivas. Este era el testimonio de gratitud de la artista del pincel a los artistas de la pluma. Qué bella fraternización del Artel

En la sencilla nobleza, en la directa interpretación entrañable de los temas, en las fórmulas características de ejecución, resulta determinada y propia la obra artística de Asilia. Por eso, sin temor de caer en una expresión de patriotería cursi, creemos que Asilia Guillén es mejor que Grandma Moses, con la que ha sido comparada. Sin entrar en paralelismos, nos basta contraponer a la fría medida de la norteamericana, la vigorosa, a la par que sencilla, plasmación de la nicaragüense.

No es esta la hora ni el lugar de exponer las vicisitudes por las que tuvo que pasar Asilia para alcanzar este grado de su obra pictórica. Es este un momento de su

gloria y dejamos a sus biógrafos —que ella ya se merece el marco de la biografía— que las describan para ejemplo de esfuerzo y estímulo de apocados.

La reciente Exposición en los salones de la Unión Panamericana, en Washington, como invitada de honor del Departamento de Estado y de aquella organización interamericana, llevada a cabo del 29 de junio al 19 de julio del corriente año, fue como una consagración de la artista nicaragüense.

Fue esta una experiencia, nunca vivida antes, que ha dejado una honda impresión en Asilia, que quizás afecte su obra posterior. El viaje en avión, "todo en carrera y rápido" dice ella. El trasbordo en Miami, el gentío, las comisiones de recepción, el sonido de las palabras de un idioma extraño de las que lo único que entendía eran las sonrisas con las que iban acompañadas ya las que sólo podía contestar con sonrisas mudas; la esposa de Dean Rusk, alta, rubia, hermosa, cariñosa, besándola, y por fin, en toda aquella baraúnda de impresiones, la palabra Nicaragua, mal pronunciada, pero inconfundible, y con ella la idea del amor patrio y entonces, pensaba, no soy Asilia Guillén, aquí soy: NICARAGUA. Y esto la llenaba de ánimo para sonreír y decir, "thank you".

Pero en medio de aquel mundo al principio extraño

y amable a la vez, estaba la gentileza de Gómez Sire y los embajadores latinoamericanos con quienes pudo ella compartir en español y contestar preguntas y dar explicaciones.

No hay duda que el influjo de la temática regional es más fácil para la realización del concepto pictórico y la intimidad de la imagen con la pieza creada por la misma mente y la misma mano dan a la composición una explicación más clara y precisa. De allí la conveniencia de las exhibiciones y la presencia del artista en ellas.

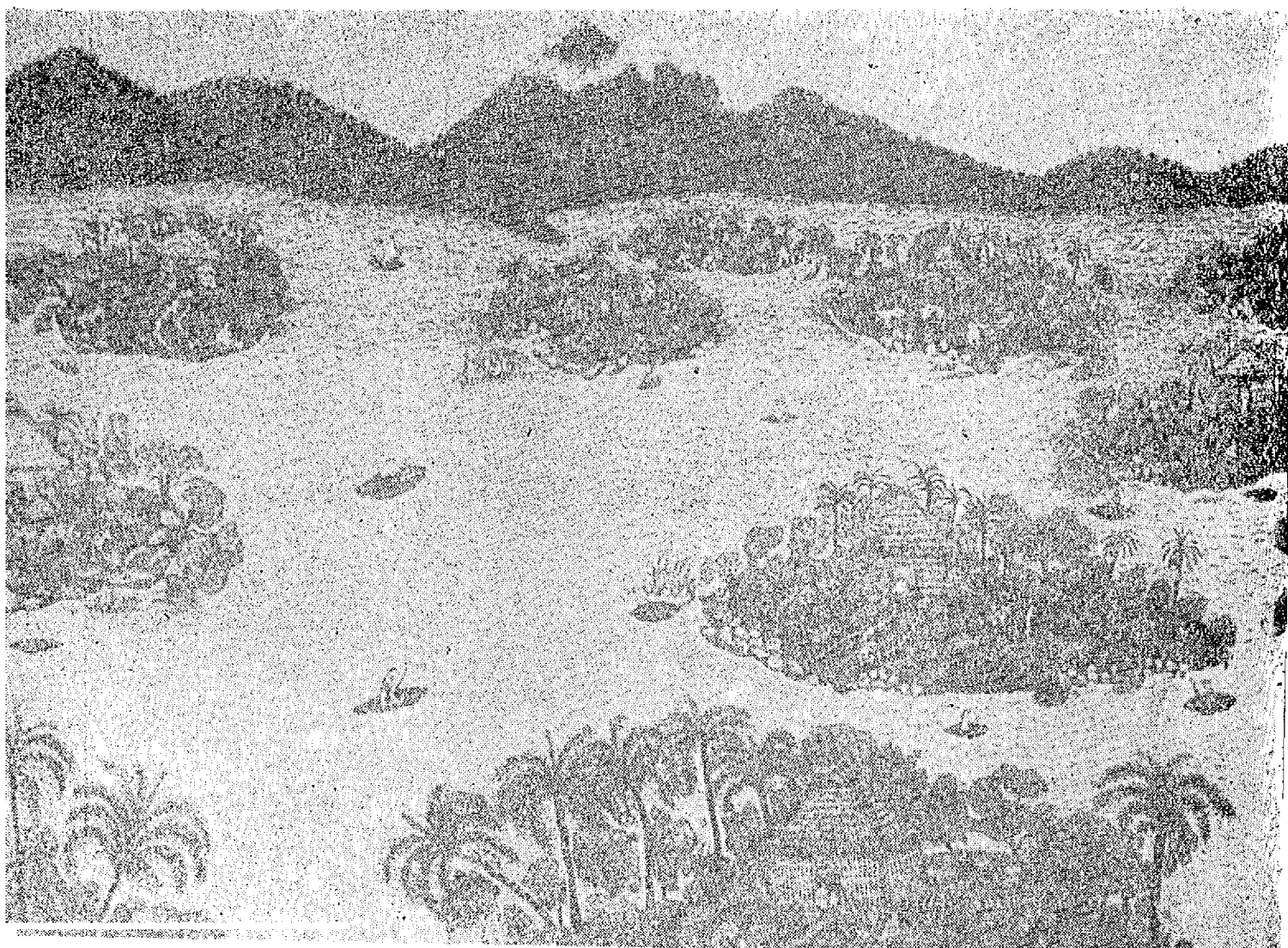
Asilia Guillén exhibió 18 óleos en un acto trascendental en la vida artística de Washington. La mayoría de los cuadros presentados fueron vendidos, a excepción de algunos que ya pertenecían a colecciones privadas y que fueron prestados por sus dueños para esta Exposición.

Asilia ha sido reconocida ya como una artista de la pintura primitivista, que no por sencilla deja de ser complicada. En ella el artista está sujeto a dos elementales

dimensiones: altura y anchura. No hay la profundidad que sugiere la tercera dimensión y en la estructura del cuadro todo tiende a lo cerrado y estático en la limitación del espacio. En la pintura primitiva se tiende a la miniatura y un cuadro de esa naturaleza no es más que una serie de miniaturas en las que las figuras adquieren movilidad por el concepto narrativo de su representación. Es un arte difícil. Se necesita tener cierta delicadeza de espíritu y conservar esa "inocencia" y esa "sinceridad" que todos ven en los cuadros de Asilia Guillén.

Esta pintura es a la vez un triunfo del arte y un triunfo del espíritu nicaragüense. Es también a la vez mística y científica. La artesanía pictórica colonial que nos legó preciosos cuadros de pintura primitiva en las iglesias, cuadros que de los altares de los santos dadivosos de gracias pasaron a las sacristías y de allí a las piras de trastes viejos, ha tenido un franco renacer en Asilia, cuya obra es verdaderamente meritoria.

REVISTA CONSERVADORA se goza en presentarle este homenaje. O.C.D.



El Americanismo EN LA CASA DE MI ABUELO

JOSE CORONEL URTECHO

El más antiguo de mis recuerdos en que figuran los Estados Unidos, se confunde con el lejano y casi mitológico que guardo de mi padre pues se refiere a un hecho sucedido poco antes de su muerte, cuando tendría yo a lo más cuatro años. Aquel niño que hoy miro casi como si fuera otra persona distinta de la mía, estrenaba esa tarde de hace ya medio siglo, una blusa de marinero en cuya pechera lucían entrelazadas dos banderitas bordadas en seda: la de las barras y las estrellas y la de Nicaragua. Veo a mi padre todavía —alto, frenético, demudado— blandiendo, amenazante, en la mano derecha unas tijeras descomunales, cogiéndome con la izquierda por la parte ofensiva de la blusita marinera y recortando con increíble celeridad, de un solo tijeretazo, exactamente el trocito de tela en que estaba bordada la banderita norteamericana, y todo aquello entre mis gritos de terror ante la insólita agresión que sólo he comprendido con los años y que nunca he olvidado. Las voces o exclamaciones de mi padre en aquel momento, el vehemente sermón con que seguramente trataría de aprovechar mi espantosa impresión del suceso para imprimir en mí a perpetuidad el horror de aquel símbolo de la bandera norteamericana entrelazada con la nuestra, lo que significaba para él la abdicación de nuestra independencia, la venta de nuestra patria, sí acaso hubo algo de eso, no quedó registrado en mi memoria.

Los políticos liberales contemporáneos de mi padre —y él era de los más puros representantes del liberalismo centroamericano en Nicaragua— vivían enfurecidos, en vigilante alarma y moralmente con el rifle al hombro, por la política del "manifest destiny" que había arrebatado a México inmensos territorios— ¿no era acaso por eso que a mi padre le entusiasmaba la novela "Ramona" de Helen Hunt Jackson en que se relataba con simpatía la suerte de las familias hispanomexicanas desposeídas de California?— como también convertido en colonias norteamericanas a Puerto Rico y Las Filipinas y que en ese momento parecía agravarse y extenderse a Centro y Suramérica con la política del "Big stick" del primer Roosevelt, el "futuro invasor" de la soberbia oda de Rubén Darío. Por ese entonces los conservadores solicitaban y obtenían en pequeñas dosis la ayuda norteamericana para derrocar la dictadura liberal de Zelaya. Hombre de un patriotismo al rojo y cuya sensibilidad a este respecto se deja adivinar por el episodio de la banderita, mi padre se imaginaba, al parecer, que si triunfaban los conservadores, los Estados Unidos convertirían a Nicaragua en otra de sus colonias, como luego tal vez a toda Centro América, y solía decir, según me han referido amigos suyos, que prefería quitarse la vida a soportar aquella humillación. Para esa clase de liberales ya desaparecida, el conflicto con la política imperialista de Norteamérica

significaba una cuestión de vida o muerte. Con una trama diferente, ya se trataba, en realidad, de la misma cuestión que se plantea, por ejemplo, en la novela "El Problema" del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall.

En la casa de mi abuelo materno, donde viví desde la muerte de mi padre, existía por el contrario, un ambiente de admiración y hasta de culto a todo lo "americano" —como se ha llamado siempre entre nosotros a lo norteamericano, cuando queremos evitar el uso popular de la palabra "yanki", que, además de inexacta, es despectiva, pero, sobre todo, porque, en el fondo, tal vez sin darnos cuenta, queríamos indicar que únicamente lo de los Estados Unidos era de veras para nosotros, como para ellos, "americano", y nosotros, en realidad, éramos otra cosa, todavía españoles o europeos de América, cuando no meros indios o mezcla de indios y españoles, o si se quiere, centroamericanos, y no ese pueblo nuevo, esa nueva manera de ser y de vivir y concebir la vida y la sociedad, que son los Estados Unidos y solamente los Estados Unidos de América, verdadero principio de un Nuevo Mundo enteramente diferente del Viejo Mundo. Le dábamos y aún le damos a la palabra "americano" aplicada a personas y cosas, el sentido exclusivo que en los Estados Unidos tiene la palabra "american". Todo lo "americano" gozaba de prestigio, porque en la casa de mi abuelo todos eran americanistas. Aunque ésta era una casa tradicional, profundamente conservadora, donde aun se conservaban la mayoría de las costumbres coloniales, circulaban por ella aires renovadores y lo "americano" representaba el progreso, la prosperidad económica, el porvenir. Como se decía, recién pasada la última guerra, un futuro mejor.

Yo no me daba cuenta entonces de nada de eso, aunque lo intuía de un modo vago, puesto que algo recuerdo. No comprendía, es claro, —y ni siquiera me planteaba el problema— por qué los liberales, como mi padre, eran "antiyanquistas" y, en cambio, los conservadores, como los que visitaban la casa de mi abuelo, mostraban sin excepción ser entusiastas americanistas. La cosa resultaba, según la veo ahora, sumamente compleja, y para hacerla comprensible sin entrar en detalles, no hay más remedio que simplificarla hasta hacerla caber en unas cuantas frases. Aunque los liberales centroamericanos amaban los ideales de la Revolución Norteamericana y los principios de la Constitución de los Estados Unidos, tantas veces imitada por ellos, aunque se confesaban admiradores de Washington y, en realidad, admiraban a Franklin y a Jefferson, como también a Lincoln, no derivaban principalmente ni dependían de aquella tradición intelectual y emocional, sino que procedían en línea recta de la actitud liberal revolucionaria, emanci-

padora de Centro América, que debía hasta cierto punto su espíritu y su talento a la Revolución Francesa, pero, como hecho histórico, se alimentaba de la realidad exclusivamente centroamericana y radicalmente nacionalista del unionismo de las cinco repúblicas. La tradición, digamos, de Morazán, de los coquimbos y de Jerez. Lo que a los liberales de esa estirpe les interesaba era la Independencia de Centro América, no sólo conservarla sino también hacerla una realidad para las masas, continuar por lo tanto, la tarea emancipadora en la conciencia del pueblo centroamericano; darle a este mismo pueblo cada vez más independencia política, religiosa, social y económica; desatarlo o soltarlo de las instituciones tradicionales, tanto políticas como eclesiásticas y domésticas; educarlo, en una palabra, para la libertad, porque esos hombres o por lo menos algunos de ellos, eran en realidad, apóstoles liberales y demócratas místicos, con un sentido religioso de la acción popular, que estaban convencidos, o casi no dudaban, de que por la boca del pueblo centroamericano hablaría algún día el Espíritu. Tal era ya, según parece, en ciernes por lo menos, uno de los misterios más nebulosos de su fe laica. Por eso no encontraban contradictorio utilizar la dictadura de Barrios o de Zelaya para educar liberalmente al pueblo, y por eso también aborrecían a los Estados Unidos, cuya política exterior amenazaba la Independencia de Centro América. Y por eso, además, al mismo tiempo que rechazaban la tradición institucional y eclesiástica española, cultivaban —mi padre por lo menos— la tradición literaria y aún cultural de España con un esmero casi purista y académico. El liberalismo de aquella generación, lejos de estar reñido con el hispanismo, buscaba en éste un medio para fortalecer la nacionalidad y defenderse de la influencia norteamericana.

A los conservadores no les interesaba esa actitud, y ni siquiera parecían comprenderla. Eran tradicionales y aun tradicionalistas, porque la tradición se confundía para ellos con su propia manera de ser, representaba su calidad de señores principales, significaba su bienestar individual y familiar dentro de la única forma de sociedad que concebían: la patriarcal; y si deseaban la libertad, como efectivamente la deseaban, era para que todo siguiera su curso natural, normal y conocido, sin reformas tiránicas, como las practicadas por el gobierno de Zelaya; de modo que veían en el gobierno Americano, un posible aliado para garantizar sus viejas libertades de los Treinta Años amenazadas por los reformadores liberales, y sobre todo un socio comercial con cuya cooperación aumentarían su propia fortuna y la del país. No faltaban entre los conservadores quienes pensaban que, garantizadas estas cosas, todas las otras —hasta la misma Independencia, posiblemente— resultaban en cierto modo secundarias o de escasa importancia. Los granadinos, en general, eran señores prácticos, con criterio mundial y civilizado, no radicales místicos, ni provincianos centroamericanistas, como los liberales. Estos eran considerados por los primeros como atrasados. Moncada fue, en efecto, el que "civilizó" a los liberales en este sentido, y después, por supuesto, Somoza. En cambio para los conservadores de la primera década de este siglo, los Estados Unidos eran ya la primera Gran Potencia del futuro y los futuros constructores del futuro Canal de Ni-

caragua. Aun no habían perdido la inocencia, viviendo felizmente —como aun viven algunos benditos— en la Era del Optimismo, que terminó en 1914, casi treinta años antes de la Era Atómica y de la Época de la Angustia.

Supongo que las ideas que les atribuyo a los conservadores del año 10, serían más o menos las que estaban en boga en Granada, cuando, muerto mi padre, pasé a vivir a casa de mi abuelo. Por lo menos existía "la cuestión americana", una cuestión política peliaguda. Hablar de los Estados Unidos era hablar de política —discutir, alterarse, alzar la voz, y a menudo, pelear. Había que decidirse, tomar partido en pro o en contra, declararse amigo incondicional o acérrimo enemigo de Yankilandia. Con la instintiva repugnancia que ya sentía entonces por la política —a la que vinculaba la muerte de mi padre— por algún tiempo, creo, me fue desagradable hablar u oír hablar de ese país del que todos hablaban. No me fue dado sentir por él una sencilla simpatía humana, como hoy la siento, hasta que no aprendí a desvincularlo de la política y demás abstracciones, y ver en él cosas concretas, cosas como ciudades, paisajes, personas, libros, canciones, danzas y poemas.

Mi actitud personal hacia los Estados Unidos fue muchos años ambivalente: me encontraba atraído, casi diría fascinado, y al mismo tiempo repelido por ellos. Con todo y esa fascinación, y mi insaciable curiosidad y mi estudio incesante —y "cum amore"— de la literatura, las artes y la vida norteamericanas, que han sido en mí como una especie de vocación, casi como una profesión, en realidad no sé si he superado aquella ambivalencia. Pero en la casa de mi abuelo la superioridad de los Estados Unidos era uno de los dogmas que nadie discutía. Mi propio abuelo, cuya barba le daba un aire a Lincoln, era doctor en medicina graduado en Filadelfia en 1872, y conservó toda su vida un recuerdo casi sagrado, como una especie de veneración, una como filial admiración de aquel país cuyas virtudes eran entonces las que él mismo mostraba en su carácter sencillo, honesto, laborioso, frugal y humanitario, revestido de dignidad republicana. Virtudes, en ese tiempo, americanas, que aún suelen asociarse popularmente con Abraham Lincoln. Había en la bodega de la botica de mi abuelo, en lo que se llamaba el Cuarto de la Quirina, un esqueleto humano, que según los rumores corrientes entre los nietos, era el de una mujer de Filadelfia, bella en su tiempo, que había respondido al nombre de Carmencita, a quien los niños a veces adornábamos con cintas de colores en la calavera y a la que un día, con gran escándalo de los mayores, sacamos de paseo en una bicicleta al atrio de la iglesia contigua a nuestra casa. Muchas veces mi abuelo me habló de Filadelfia y otras ciudades americanas, pero olvidó las cosas que me contaba y me decía o las recuerdo mezcladas de ficción, como cuando creo acordarme de que una vez me hablara del doctor Holmes, no desde luego del Magistrado, sí del médico y poeta, Oliver Wendell Holmes. Sé, sin embargo, como suelen saberse las cosas olvidadas, que mi abuelo miraba los Estados Unidos como un mundo moral y material muy superior a todo lo pasado, el ápice del progreso y, en cierto modo, la meta de la historia, un nuevo ensayo de vida justo, decente y racional, en el que

el hombre, advertido y auxiliado por la ciencia, no volvería a cometer los tremendos errores que cometió en Europa. El había viajado por Francia, Italia, España y otros países europeos, pero pensaba, si no recuerdo mal, que la cultura debía separarse de la miseria popular y de los crímenes, guerras, tiranías, insolencias, locuras, y demás plagas a las que andaba unida en aquel continente. Tenía, pues, el optimismo americano de su siglo, y su esperanza estaba puesta en los Estados Unidos y en lo que estos representaban para toda la América. Todas sus cinco hijas eran mujeres bellas e inteligentes, cada una de ellas con una personalidad inconfundible, con una gracia enteramente suya y sobre todo con una brillantez de lo más española. A la mayor la envió mi abuelo desde muy niña a un convento de monjas en Nueva York y de ahí, cuando mi tía era casi una señorita, a terminar sus estudios en otro convento de las mismas monjas en París. Si su objeto era americanizarla primero en los Estados Unidos y darle enseguida un barniz de cultura europea, como sospecho, se equivocó en los medios, porque el colegio de Nueva York, era además de convento de monjas, de monjas europeas, y por lo mismo, la mayor de mis tías ha sido una señora intelectual, escritora y conferencista, consagrada en su madurez al magisterio, pero siempre una dama de cultura europea tradicional, católica y latina, refractaria a todo exhibicionismo, siempre discreta, modesta, sencilla, siempre un poco perpleja en el revuelto ambiente nuestro, y no poco desconcertada ante las tendencias modernas de la vida norteamericana, que considera, creo, libertinas y bárbaras.

Mi madre recibió su educación extranjera solamente en París, no en los Estados Unidos como su hermana mayor, y a mí me transmitió desde mi infancia su gusto por lo francés. No olvido nunca los libritos pequeños y regordotes, ni los de tela parecidos a cuadernos —los clásicos de Hachette y de Garnier: Corneille, Racine, Molière, y sobre todo el La Fontaine— ni el Grand Larousse, cuyas figuras yo miraba con un asombro, con un placer, como sólo se sienten una vez en la vida. Hojeando aquellos libros y muchos otros —hasta las mismas piezas teatrales de La Petite Illustration— al correr de los años, sin darme cuenta, aprendí a leer francés, aunque no a hablarlo, con mayor gusto y facilidad que a leer en español, puesto que nadie me obligaba a hacerlo, ni me castigaban si no lo hacía. Cuando me pongo a recordar mis años infantiles, aún me parece oír a mi madre hablar de Jocelyn y repetir, con su trémula voz argentina, fragmentos de Le Lac y de El Crucifijo de Lamartine, cuyos versos románticos, de una armonía inmensamente dulce y evocadora, entendidos a medias, me abrían, como quien dice, una ventana a un paisaje ideal, proyectado en el ámbito del sueño, envuelto en una bruma de misterio en que todas las cosas, aun las más tristes, aun el mismo dolor, parecían hermosas. Fue por entonces, no sé en qué año, porque éstos y otros recuerdos están como apiñados en mi memoria sin separación de tiempo, cuando tuve mi primera noticia de la existencia de un poeta norteamericano. Había aparecido en La Revue des Deux Mondes, un artículo muy encomiástico sobre un tal Robert Frost y mi madre me hablaba de ello, mostrándome el artículo, con una especie de sorpresa regocijada, y me parece recordar que todos, no sé bien quiénes, pero se-

guramente varias personas, estábamos encantados de que hubiera un poeta en los Estados Unidos, además de Longfellow, claro, a quien todos debían conocer y admirar, puesto que ya no podría decirse, como algunos decían, que aquel país fuera de suyo y para siempre, no pasajeramente, como era de esperarse, dada su juventud, un país de banqueros y salchicheros millonarios, no más que práctico y mercantil, grosero y materialista, sin alma y sin poesía. Y yo leí el artículo sin entenderlo todo, pero sí lo bastante para retener el nombre del poeta y la impresión de que sus versos eran sobre los campos y los campesinos, y que uno de sus poemas se refería a un mazo de flores. Lo que me extraña y casi me parece imposible, es que no tengo memoria de haber oído entonces hablar de Poe, de tal manera que cuando conocí "El Cuervo" en la traducción de Pérez Bonalde, me imaginé que Poe era francés, como Lugné-Poe, cuyo nombre había leído, si no me equivoco, en La Petite Illustration.

Otra de las hermanas de mi madre, la más graciosa, la más brillante posiblemente, vivía por ese tiempo en Nueva Orleans, donde su esposo, un verdadero gentil-hombre, un legítimo "gentleman" nicaragüense formado en Boston, era el Cónsul de Nicaragua. Parecía que todos, en el pequeño mundo donde yo me desenvolvía, estuvieran vinculados de un modo u otro con los Estados Unidos. Un primo de mi madre, muy admirado en la familia por el prestigio intelectual y hasta político de que gozaba, y porque en realidad su talento igualaba a su simpatía, era ingeniero graduado de West Point, único entonces en Nicaragua. Debe haber sido en su juventud un lector de Longfellow realmente apasionado, pues me contaban que uno de sus motivos para casarse con la que fue su esposa, era que se llamaba Evangelina, pero aunque yo lo traté bastante durante cierto tiempo, sólo recuerdo haberle oído hablar de Shakespeare. Como otros primos de mi madre y algunos jóvenes granadinos de aquel entonces, sabía de memoria y recitaba a veces, largos pasajes de las tragedias del Gran Bill, y desde luego los famosos monólogos. Todos ellos habían estudiado en los Estados Unidos, los más en Fordham, pero como allá mismo sucedía en ese tiempo, casi sólo tenían idea de la literatura inglesa, y apenas conocían la norteamericana. La cuarta de las cinco hijas de mi abuelo, una morena de ojos verdes, simpatiquísima, toda cordialidad y vivacidad, a la que yo quería entrañablemente, no sólo por su encanto y su infalible generosidad, sino por nuestra mutua pasión por la lectura de novelas, que ella me fomentaba prestándome o contándome las que más le gustaban, era esposa de un hacendado de lo más persona, cuya modestia más bien trataba de ocultar su cultura, que no era poca, buen amigo de sus sobrinos, especialmente mío pues solía invitarnos a sus haciendas y prestarnos caballos; también él educado en los Estados Unidos, además de Europa, y yo recuerdo que me contaba numerosas anécdotas de su vida en Ann Arbor y de las lindas rubias americanas con quienes iba en el verano a nadar en la bahía, y esto me despertaba un natural deseo de hacer lo mismo, y me daba, ya desde entonces, la idea popular de Norte América, difundida más tarde por las películas de Mack Sennet, de un continente lleno de radiantes bañistas. La misma idea que tenía según refiere Waldo

Frank, el viejo fauno Anatole France. La menor de mis tías, la más linda de todas por la pureza y perfección de su fisonomía, pero no menos inteligente que las otras —las cinco, no cabe duda, eran mujeres superiores— tenía por marido a un hombre de ingenio vivo y de fácil palabra, tan talentoso como disertó, con vocación de literato, pero doctor en dentistería y de gran éxito y prestigio en su profesión, graduado también él en Filadelfia como mi abuelo, y medio "americano", como estaba a la vista no sólo por su apellido, sino, además, por las características raciales de su figura. Era hijo de un norteamericano del Medio Oeste, quien había seguido la ruta de los buscadores de oro y vivido sus años en San Francisco de California, donde fue íntimo amigo y compañero de Mark Twain, y emigró finalmente a Nicaragua donde contrajo matrimonio con una granadina perteneciente a una familia de inteligencias extraordinarias, aunque no siempre muy equilibradas. De estas familias, según parece, suelen nacer los genios y los hombres geniales, como es el caso de la aludida, en cuya descendencia aparecen personas como Salomón de la Selva. El tío a quien me refiero, estaba más enterado, como ocurría entonces, de la literatura inglesa y en general de la europea, especialmente la de su tiempo, que de la norteamericana, pero él solía hablarme largamente, con entusiasmo contagioso, sobre el gran humorista amigo de su padre, y aun más largamente, sobre Chauncey Depew (se pronuncia Dipiú), a quién mi tío había conocido en persona, y tenido el placer, según decía, de oírle dar amenísimas conferencias y pronunciar divertidísimos discursos en banquetes —mi propio tío era un consumado "after dinner speaker"— porque realmente el escritor americano más popular en ese tiempo, el charlista más cotizado en los Estados Unidos, al decir de mi tío, era una maravilla. En realidad —y, desde luego, con las correspondientes diferencias ambientales— debe haber sido una especie de García Sanchíz a la americana. ¡Extrañas e inestables asociaciones las que hace el gusto de los tiempos! Hoy Mark Twain es un clásico, un mojón permanente, mientras Chauncey Depew pertenece al olvido.

Entre los más asiduos visitantes de la casa de mi abuelo —que estaba siempre abierta y en la que entraba toda clase de gente como a su casa— el más fanático americanista era cierto escritor que sólo estaba temporadas en la ciudad porque vivía ordinariamente en Nueva Orleans o en San Francisco de California. Tenía una presencia muy distinguida, mucha prestancia, aunque con aire algo altanero, acaso clínico, un rostro intelectual, inteligente, adornado de una barbilla mefistofélica, muy bien cuidada, la que se acariciaba casi continuamente con una mano aristocrática y nerviosa. Siempre que se exaltaba, que viene a ser lo mismo que decir siempre que hablaba —era intolerantísimo y la menor contradicción lo enfurecía— se ponía de pie instantáneamente y empezaba a pasearse y a golpear el suelo con su bastón. Impresionados por su actitud, todos callaban y él se lanzaba a monologar con extraordinaria elocuencia y viveza, dándole rienda suelta a su admiración por los Estados Unidos y por todo, absolutamente todo lo "americano", en una forma enteramente desmesurada. Imaginando contradictores inexistentes —pues

¡ay de aquel que se le enfrentara!— los destrozaba sin misericordia. País civilizado no existía más que uno: los Estados Unidos; los demás eran todos atrasados, casi salvajes o completamente salvajes como México, que constituía, para él, la medida del salvajismo. Cuando recordaba que había cafres, que había hotentotes, que había mexicanos, que se imaginaban —estaba entonces de moda imaginárselo— que el Japón era un rival peligroso de los Estados Unidos, al punto llegaba al climax de la exaltación y describía con imágenes apocalípticas la suerte que correría a aquella absurda isla de monos. Anunciaba que sería literalmente borrada del mapa, hecha desaparecer bajo el océano por los más tremebundos bombardeos imaginables practicados con secretos explosivos y nunca vistas bombas, en lo que no anduvo muy descaminado como pudimos verlo muchos años después de sus profecías. Nunca estuvo en Europa, pero tenía de ella la peor idea, sobre todo porque, según decía, allá era casi completamente desconocido el baño. Los europeos, salvo los que ya estaban americanizados, esto es civilizados, no se bañaban. Las multitudes europeas eran hediondas, piojosas, miserables, compuestas puede decirse de mendigos. Fanáticas, supersticiosas, ignorantes, estaban sometidas a tiranos, a políticos corrompidos, a curas. Las mujeres europeas eran generalmente gordas, pequeñas, feas, con bigotes, sucias y mal vestidas, esclavas de los hombres, casi como una especie distinta de las americanas.

Daba gusto oírle hablar de las americanas. Una insignificante camarera de hotel, cualquier sirvienta de restaurante en Nueva Orleans, Nueva York o San Francisco era más bella, mucho más elegante, realmente más aristocrática que la más empingorotada de las princesas europeas. Una noche, recién llegado por la primera vez a Nueva Orleans, miré en el "lobby" del hotel a una mujer divina. Una criatura sobrenatural, como un ángel bajado del cielo, pero también una real hembra, una Venus de Milo, una beldad de carne y hueso —amplia, supongo yo, como seguramente a él le gustaban— y ¡qué formas! ¡qué carnes! ¡qué complexión! ¡qué piel!, blanca, rosada, fresca, como el cutis de un niño americano, como amasada de pétalos de rosa; el pelo de oro puro, los ojos ¡ah los ojos! de un azul purísimo; los dientes de una blancura deslumbradora; vestida como una reina: un sombrero de plumas, guantes de punto hasta los codos, carriel de plata, el traje parisiense; una figura de Charles Dana Gibson; las piernas largas, torneadas, llenas de vida, entrevistas por un corte vertical de la falda —¡jamás había visto piernas tan escultóricas!—; los zapatos finísimos; el andar decidido, triunfal y al mismo tiempo deportivo; en fin, una mujer toda refinamiento y naturalidad. Era una joven dama de la alta sociedad, toda una joven "lady"; hija seguramente de un millonario de Nueva York o de Chicago. ¡Qué Victoria de España! ¡Qué Elena de Montenegro! ¡Qué María de Rumania! Cuál no sería su sorpresa, la mañana siguiente, al ver a aquella divinidad —¡no, no! no era mentira, aunque no lo creyeran— vestida con el uniforme de mesera, sirviéndole el desayuno. —¡Esto no pasa en otra parte!— gritaba el escritor, golpeando el suelo con su bastón. —¡Qué va a pasar! ¡Ni en Londres! ¡Ni en Madrid! ¡Ni en París! Esto sólo sucede en un país donde las criadas son como reinas. A mí, ni-

no apenas salido de los cuentos de hadas, tal desenlace me producía un efecto deprimente: no me gustaba que esas divinas reinas resultaran criadas. Me parecía un cuento de hadas al revés, precisamente lo contrario de la Cenicienta.

Los grandes hoteles americanos lo deslumbraban: eran más elegantes —a la palabra "elegante" le daba un sentido mágico— que todos los palacios de Europa juntos; y en cuanto a cómodos, nada en el mundo se les podía comparar. El "confort", como todos sabían, era un invento americano que no existía en ninguna otra parte. Fuera de los límites de los Estados Unidos, no se encontraban más que hoteluchos mal olientes, infestados de chinches. Todo brilla, todo reluce, en cambio, en los hoteles americanos, no hay ni una brisna de basura por ningún lado; un ejército de muchachos uniformados los mantiene como una patena. Las toallas, renovadas tres veces al día; la ropa de cama, toda de lino, diario. ¿Y qué desea uno que no lo obtenga inmediatamente desde su cuarto? ¿Quiere mandar un ramo de flores a una amiga? ¿Beber whiskey con soda, tomar una medicina, leer el periódico, saber la hora, llamar un detective, pedir un taxi? Lo que uno quiera: no hay más que tomar el teléfono que está junto a la cabecera de la cama. Horas, días enteros, monologaba en ese tono sobre las comodidades, las facilidades, la pasmosa eficiencia, la riqueza, el poderío y la civilización sin par de los Estados Unidos. Hoy se me hace difícil comprender que haya existido una persona tan desprovista del sentido de proporción. ¿Arquitectura? —preguntaba. ¿Había acaso imbéciles que se atrevieran a discutir la arquitectura americana? Los bancos americanos eran exactas reproducciones del Partenón y en las ciudades grandes y pequeñas de los Estados Unidos se encuentran todos los estilos del mundo. ¿Conocen el China Town de San Francisco? ¿Han visto las pagodas de Filadelfia? ¿Han visitado las residencias de Park Avenue? En las terrazas de los rascacielos hay palacetes más primorosos que los más célebres del Renacimiento. Aunque escribía en un estilo vigoroso y claro —"elegante", como él diría— estaba lejos de ser artista, y su ignorancia, me parece ahora, resultaba tan grande como su aplomo. Entiendo que ignoraba lo que era arquitectura, carecía de auténtica sensibilidad poética, no tenía ninguna cultura musical, nada sabía de pintura y sospecho que interiormente despreciaba las artes. Algo había leído de literatura inglesa, pues solía citar trozos de Shakespeare —cosa corriente, como ya dije, entre los granadinos de su generación— y comentar con familiaridad sus dramas principales. Alguna vez, algo más tarde, le oí expresarse con entusiasmo acerca de Carlyle, cuyo Sartor Resartus ponía por las nubes, pero la abundancia y la rigidez de sus prejuicios lo incapacitaban como crítico literario. Decía que la literatura norteamericana, si bien se hallaba apenas en sus comienzos, estaba ya a mil codos por encima de la de América Latina. Frecuentemente se refería a Daniel Webster, a Canning, al Reverendo Henry Ward Beecher y a Harriet Beecher Stowe, poniéndolos a todos por igual y a la par de Emerson, de quien hablaba con mucho menos entusiasmo que de Webster. Años después, cuando yo estaba en los Estados Unidos, sostuvo una polémica con un amigo y compañero mío que había dicho de aquel país, en un periódico de Managua, que más o

menos era un pueblo bárbaro sin escritores ni poetas realmente universales, ya no digamos comparables a los europeos, pero ni siquiera a los de la América Latina. Mi amigo era muy joven todavía, y aún no estaba enterado de cual había sido la auténtica literatura norteamericana del Siglo XIX, ni de la profunda revolución literaria de nuestro tiempo en los Estados Unidos, que tanta influencia y resonancia tendrían en el mundo moderno. Creo que su opinión se la había formado en París, poco tiempo después de pasada la primera Guerra Mundial, pues así se pensaba por entonces en Francia y, por lo mismo, en el resto de Europa, no sólo entre el gran público lector de libros, sino también entre la mayoría de los escritores y críticos literarios. Si mi memoria no me engaña, la principal autoridad aducida por mi amigo en aquella polémica, fue la del novelista Paul Bourget en su libro "Oùte-Mere", ya bastante inactual en esos mismos días. El viejo polemista granadino pudo haber obtenido una fácil victoria sobre su joven contrincante, y aprovechar la oportunidad para darles a conocer a sus lectores lo realmente valioso de la literatura norteamericana. Yo, por lo menos, le di el triunfo a mi amigo, aunque sabía, es claro, que la razón era del escritor americanista, quien no había sabido defenderla. Este echó mano de todos sus conocimientos y consultó, supongo algunos viejos libros y manuales para hacer sus artículos. Aparecieron, como era de esperarse, los Clásicos Standard —The Standard Classics— de la Nueva Inglaterra: William Cullen Bryant, Longfellow, claro, con máximos honores; Whittier y Lowell y el doctor Holmes. Su único punto fuerte fue, por supuesto, Poe, aunque tampoco supo sacarle toda la ventaja. El primer nombre en su Cuadro de Honor de la novela fue, según creo, el de la autora de La Cabaña del Tío Tom. Si hizo mención de Hawthorne, que no recuerdo, no le dio la importancia que tiene, pues de habérsela dado no se me habría pasado por alto y lo recordaría. De todos modos es indudable que él no había leído ninguna de sus novelas. Por lo demás, sospecho que no leía entonces más que artículos de revistas y diarios, aunque en su juventud es probable que hubiera leído algo de los filósofos de la Ilustración y, en general, de los escritores y poetas ingleses, franceses y españoles de los siglos XVIII y XIX que gozaban de prestigio en el círculo granadino de los Guzmanes al que debía su formación. Con la idea que yo conservo de su mentalidad y su carácter, mi opinión es que desdénaba la novela como género literario, y en la práctica, no le gustaba leer novelas, ni tenía paciencia para leerlas. Tampoco puedo asegurar que el viejo polemista haya sacado a relucir al que entonces llamaban en los Estados Unidos, jugando con su nombre, pero también honrando sus años y sus méritos, Decano de las Letras Americanas, William Dean Howells. Claro está, sin embargo, que se hizo lenguas de Mark Twain, exaltándolo como gran humorista, aunque no como autor de Huckleberry Finn. Ni una palabra, en cambio, sobre Melville, ni sobre Henry James, por no pasarnos de la raya del siglo pasado, no obstante que la polémica tuvo lugar, si la memoria no me falla, en 1926 ó 27, precisamente en vísperas de que la poesía norteamericana empezara a ejercer una influencia decisiva en la nicaragüense. Sólo muy de pasada, como si fuera a pesar suyo, el defensor de la cultura "americana", se refirió a Walt Whitman. Todo me hace pensar que no era

de su gusto, o mejor dicho, que no lo entendía. La verdad es que el escritor y polemista, que yo tanto admiraba en mi infancia, en ciertas cosas por lo menos, era más bien un hombre del siglo XVIII que del XIX, y más del XIX que del XX. Naturalmente que esto, si alguien se hubiera atrevido a decírselo, le habría puesto literalmente fuera de sí, porque pensaba que él era el hombre más adelantado de Nicaragua y el mayor enemigo de todo atraso. En ciertas actitudes, sin embargo, en ciertos gestos, se parecía al doctor Johnson. Pero lo mismo que con la novela, creo que le pasaba con la poesía: que no le gustaba. Nunca había pasado, en esa dimensión, de los versos románticos que impresionaron su adolescencia y sus mocedades. En contraste con la aparente asperidad de su carácter, lo que tenía por más poético, si no estoy engañado, era lo más idealizado, lo más cargado de dulzura y aun de melosidad. Lo que solía repetir de Shakespeare no era, como los otros, algo de Hamlet o de Macbeth, sino la escena de la ventana en Romeo y Julieta. Admiraba en extremo a Lord Byron, pero me llama la atención que yo sólo le oí hablar de Childe Harold, no una vez sino varias, y ni una sola del Don Juan. El colmo de lo bello, porque así me lo dijo, le parecía un verso de Longfellow que llama a las estrellas "los nomeolvidos de los ángeles" —"the forget-me-nots of the angels"—. Si le gustaba la poesía era más bien de modo superficial, por razones circunstanciales o calidades extrapoéticas, ajenas a lo esencial de la misma poesía, a lo que en realidad la constituye, y por lo tanto, no hemos de creer que la tomara realmente en serio. De aquí es posible deducir que, en el fondo, lo daba lo mismo que existieran o no en los Estados Unidos escritores y poetas dignos de compararse con los de Europa o los de la América Latina. Para él, seguramente, aunque no lo dijera, la civilización americana podía prescindir de la poesía y demás zarandajas. Si se hubiera atrevido a decirlo, habríamos sabido lo que pensaba del hombre y de la vida. Pero, tal vez, él mismo no lo sabía.

Allá al principio, cuando las peroratas del escritor me impresionaban tanto que me quedaba después preguntando si de verdad Europa era tan atrasada y los Estados Unidos tan superiores, mi madre me hacía ver que aquel señor exageraba porque se acaloraba demasiado al hablar, y también era un hombre exagerado por su temperamento, que ni siquiera conocía Europa, aunque tal vez los Estados Unidos fueran, como él lo aseguraba, lo más adelantado que existía en el mundo, el más grande, el más rico de todos los países, el más moderno, pero esa misma modernidad se debía a que apenas estaba empezando, y por más que dijeran, no pasaba de ser un pueblo joven en que todo era nuevo, y —esto me lo decía con ese don que tienen las personas de su familia de decir tales cosas sin el menor asomo de pedantería— a los Estados Unidos les faltaba historia. Recordaba lo que ella me había contado de la historia de Francia, de sus propios recuerdos de París y de Roma y del Papa León XIII a quien mi madre había visitado en compañía de las monjas del Sagrado Corazón, cuando en la Basílica de San Pedro fue canonizada la fundadora de aquella orden; y yo pensaba que era una lástima que en los Estados Unidos no hubiera habido reyes, ni santos, ni papas, ni castillos provenzales, ni palacios de Versalles, ni jardines

de Le Notre, ni catedrales de Notre Dame, ni basílicas de San Pedro, ni Santa Genoveva, ni San Luis Rey de Francia, ni Juana de Arco, ni Mirabeau, ni Napoleón, ni fábulas de La Fontaine. Más o menos las mismas cosas que andando el tiempo vine a saber que ya había echado de menos Henry James. Por aquel tiempo se habló de enviarme a Nueva Orleans a casa de mis tíos que allá vivían, con la intención de darme así una educación "americana" desde pequeño, pero el proyecto no quedó en nada, y yo, en cambio, guardé siempre un deseo de conocer los Estados Unidos y una costumbre de viajar por ellos con la imaginación. Ni algunos viajes hechos por mí después, ni temporadas que allá he vivido, han sido suficientes para quitarme las ganas de volver, ni la costumbre de recorrerlos imaginariamente. Tengo la sensación de que no los conozco, pero que necesito conocerlos —dar con la clave de su secreto, si es que lo tienen— y eso mantiene viva mi curiosidad. Tal vez por eso lea todo lo que se escribe en los Estados Unidos o acerca de ellos —siempre que, por supuesto, caiga en mis manos. No tengo empacho en confesar que a mí me gusta más la literatura norteamericana que la de nuestra América Latina, y que en muchos aspectos la considero francamente superior a ésta. Lo curioso es que no me gustan los Estados Unidos, o por lo menos no he podido lograr hasta ahora que me guste de veras la realidad norteamericana, si no es vista a través de su literatura. Pero éste es un problema que aquí no puedo profundizar. Me alejaría demasiado del mundo de mi infancia.

Cuando mi tía regresó de Nueva Orleans con su familia, vivieron algunos meses en casa de mi abuelo, y esto fue para mí como si el país de donde venían lo trajeran con ellos. Traían grandes baúles de regalos, especialmente de juguetes —cámaras fotográficas, anteojos de larga vista, cajas de ceras de colores para modelar, cajas de magia, cajas de maravillas, cajas de un colorido, de un esplendor y de un misterio que sólo un niño puede entender, cajas de una belleza para mí entonces deslumbradora— y aún puedo volver a percibir, cuando me lo propongo, aquel olor inolvidable a cosa nueva, a cosa "americana", el inédito olor de aquellos envoltorios y paquetes sacados a nuestra vista de los cajones y baúles, el excitante olor de las manzanas, las peras y las uvas, de los confites y los chocolates y el olor de las revistas y de los libros "americanos" que todavía me llena de entusiasmo como a un galgo el olor de la presa. Los niños de mi tía llegaron acompañados de una niñera negra, llamada Georgia, que únicamente por amor de ellos, tuvo valor para desafiar los peligros del viaje a Nicaragua, para ella fabulosos, pero por más esfuerzos que hizo le fue imposible adaptarse al país, porque le habían hecho creer en Nueva Orleans que todos los reptiles y casi todos los insectos de los trópicos eran venenosos, y la pobre vivía, naturalmente, bajo el terror. Con ella y con los niños aprendí a hablar inglés con bastante soltura, pero después de marcharse la negra, tanto mis primos como yo, lo olvidamos. Aunque su padre hablaba el inglés de la Nueva Inglaterra, sospecho que los niños hablaban con su niñera el inglés que ella hablaba, y lo que yo aprendí con ella y ellos, fue el inglés de los negros de la Luisiana, es decir, más o menos, el de los cuentos de Uncle Remus. Además de mi abuelo y mis tíos políticos, casi todos los

primos de mis tías y algunas de ellos, hablaban el inglés con mayor o menor facilidad y corrección y sin embargo, no era costumbre entonces, como hoy empieza a serlo, según parece, para ciertos nicaragüenses, hablar inglés y no español entre ellos mismos. Únicamente porque le gustaba y temía olvidarlo si no lo practicaba, mi abuelo sostenía todos los días de las dos a las tres de la tarde, en su botica, una conversación en inglés con su amigo Mister Calorie, un negro muy respetable originario de Jamaica, que se ganaba la vida en Granada enseñando aquel idioma. Pero en la casa de mi abuelo, como decía, no se hablaba el inglés más que en el círculo infantil de la niñera negra, por la simple razón de que ésta no sabía ni una palabra de español y, por lo mismo, al faltar ella, no hubo ya más necesidad de expresarse en su lengua, que mis pequeños primos olvidaron con la misma facilidad con que aprendieron la del país. Cuando entré al internado y empecé a interesarme en dos o tres de las materias que se enseñaban en la intermediaria, puedo decir que perdí casi todo contacto con los Estados Unidos, salvo a través de algunos memorables poemas norteamericanos que leí traducidos al español, porque a pesar del inglés que estudiaba en el colegio y de que no era en esta materia el último de la clase, no podía leerlos en el original. De no haber sido, sin embargo, por aquellos poemas, probablemente habría perdido, al salir de la infancia, el interés y la simpatía por todo lo "americano" que sentía en la casa de mi abuelo, y tal vez terminado sintiendo por los Estados Unidos lo mismo que mi padre, como hoy no es raro entre intelectuales latinoamericanos. Mi amor a los Estados, en realidad lo debo a sus poetas, y no es distinto de mi amor a los mismos y a su poesía ¿pues qué otra cosa es ésta sino lo que hace que amemos algo?

Aprendí a amar a Poe en los modernistas latinoamericanos, en Rubén sobre todo, y luego en los franceses —Baudelaire, Mallarmé y Valéry— a quienes todos debemos su culto, pero lo que hay en él de específicamente americano, tardé bastantes años en descubrirlo. Lo encontraba extranjero en su país natal, donde su sensibilidad me parecía fuera de ambiente; cuya vida y paisaje, además, él no refleja, encerrado como se encuentra en su exclusivo mundo interior. Su poesía, por otra parte, aunque se ha traducido más que otra alguna, es la música misma de la lengua inglesa, y por lo tanto intraducible. El propio Baudelaire se limitó a dejarnos únicamente una versión en prosa de los versos de Poe. Whitman, por el contrario, el más "americano" de los poetas norteamericanos, tal vez el único poeta ciento por ciento "americano", inconcebible fuera de su país, es sin embargo, fácil y totalmente traducible. Su poesía fue para mí desde el principio y, en cierto modo, aun sigue siendo, los Estados Unidos. Exaltaba hasta el máximo, elevaba a la quinta potencia y transformaba en un tipo más alto de realidad —como vista a través de un microscopio lente de aumento— la ingénua idea de los Estados Unidos que me inspiraron los baúles de juguetes de mi tía y los monólogos del escritor que visitaba la casa de mi abuelo. Descubrí a Whitman en no recuerdo qué cantos suyos, traducidos por Amado Nervo, y la impresión que me produjeron fue, como ya lo he contado en otras ocasiones, la del descubrimiento repentino de un mundo insospechado, maravillosamente nuevo, con infinitas po-

sibilidades y prodigiosas energías, pleno de vida y alegría, juventud y esperanza. A pesar de ser Nervo lo menos "whitmiano" posible, los tres o cuatro cantos de Whitman por él traducidos, comunicaban una amplitud de proporciones continentales, con inmensos espacios abiertos y horizontes ilimitados, un poderoso aliento oceánico, lleno de la potencia y la frescura de los vientos del mar soplando sobre las playas, y el ritmo de las olas y las mareas en todos los Estados Unidos, un coro unánime de millones de voces, una visión profética y multitudinaria de incontenibles pueblos en marcha, que me dejaban más emocionado que los grandes espectáculos de la naturaleza, y fueron para mí el descubrimiento, mejor diría, la revelación del mundo americano. Eran en realidad, el sueño americano, o si se quiere, el mundo americano en gestación visto por la poesía de un bardo casi primitivo. Lo difícil ha sido después, para mí por lo menos, el pertinaz empeño de conciliarlo con la presente realidad americana. A veces pienso que no ha sido otro el tema principal de la literatura norteamericana en nuestro tiempo: la confrontación del sueño y la realidad de los Estados Unidos. Nada de esto me preocupaba, desde luego, cuando leí las traducciones de Amado Nervo. Complementadas con una foto, me dejaron la idea de un Walt Whitman parecido a Moisés, pastor de pueblos, con blanca barba al viento y cayado taumatúrgico, que aún no he perdido por completo y que no es totalmente inexacta. Me imaginaba al bardo de todo un continente, creando con la potencia de sus cantos todas las cosas confundidas en el seno del caos, dando nombres y formas al nuevo cosmos. Walt Whitman es el creador de América —pensaba en mis momentos de exaltación. Leí también entonces las traducciones de "Las Brisas de Hierba" que hizo Armando Vasseur y me decepcionaron: las hallé secas, descoloridas, y así las he vuelto a encontrar en lecturas posteriores, y sin embargo algo quedaba en ellas del verdadero Whitman que luego he conocido. En las mismas versiones de Vasseur, los Estados Unidos se me aparecían concretamente en un aspecto poético del que ninguno me había hablado: me imaginaba abigarradas multitudes invadiendo pacíficamente territorios sin límites, cruzando inmensos ríos, explorando las playas de lagos enormes, poblando golfos y bahías en nuevos mares, talando bosques, fundando granjas y plantaciones, arando el suelo, regando las semillas en los surcos, plantando estacas de árboles frutales y formando jardines, arreando sus partidas de ganados y sus rebaños en las vastas praderas de pastos naturales, edificando por todas partes millares de aldeas y grandes ciudades trepidantes de maquinarias y de vehículos; todos los pueblos y las razas del mundo dándose cita en una nueva Tierra Prometida, para llegar a ser, tal vez, después de tantos sufrimientos, alguna vez, al fin, felices. ¡1924! Veinte años antes de Hiroshima.

Muchos jóvenes granadinos iban entonces a París con el objeto de aprender lo que tal vez podían aprender mejor en los Estados Unidos: la manera de ganarse la vida. Creo que era yo el único que deseaba precisamente lo contrario, ir a los Estados Unidos a buscar lo que sólo se hallaba en París, según decían los poetas: una nueva poesía, una nueva manera de ver la vida. Pese a todos los desencuentros, no estoy seguro todavía de haberme equivocado.

DON PABLO HURTADO, MAESTRO

ADOLFO CALERO OROZCO

En Nicaragua, uno de los más nobles apóstoles del más noble de los apostolados, fue Don Pablo Hurtado, maestro de muchas generaciones, autor de textos escolares, escritor de atildado estilo y también hombre de empresas. Desde luego, la más luciente de sus facetas era la de educador y así, como tal, su nombre será venerado por los nicaragüenses que tuvimos el privilegio de conocerlo y de gozar su afable trato. Justo es transmitir a las generaciones del futuro una reseña del hombre y su obra, ya que en nuestro medio resulta difícil guardar memoria de los preclaros varones que en campos ajenos a las actividades militares y políticas, consagraron su vida sin vanos alardes a la misericordiosa obra de enseñar al que no sabe, por muy evidentes y opimos que hayan sido los frutos de su labor.

Esta obra, **CIENT VALORES HUMANOS DE CENTRO-AMERICA Y PANAMA**, llamada a exaltar y perpetuar el recuerdo de otros tantos ilustres personajes de los seis pequeños países del Istmo, constituye un verdadero galardón para la ODECA y su Comité de Acción Permanente del Consejo Cultural y Educativo; ella, —la obra citada—, redimirá o salvará del olvido a quienes por muchos títulos son acreedores al perpetuo reconocimiento de sus conciudadanos de la Patria Grande y dignos también de ser presentados ante el mundo como exponentes destacados, orgullo del suelo nativo, en los campos de la Ciencia, la Literatura, las Artes y la Educación.

Como maestro sobresaliente, aunque la Educación haya sido necesariamente su especialidad, Don Pablo Hurtado se distinguió también en actividades científicas, literarias y artísticas, pues a ellas lo condujeron los estudios y ejercicios que nunca descuidó; tal tiene que ser el caso siempre que se trate de un maestro de juventudes, como él, sin duda alguna, por muchos años lo fue.

Hay asimismo un aspecto más en la trayectoria de mi biografiado, que no sería justo pasarlo por alto: su honorabilidad. Don Pablo Hurtado; en la escuela, en la sociedad, en sus empresas y dondequiera que le tocó intervenir, hizo del honor y de la integridad una devoción y una enseña que mantuvo siempre muy en alto. Su vida hogareña, ejemplar; su palabra, prenda segura; el cumplimiento de sus compromisos de empresario, escrupuloso. Maestro consciente del imponderable valor del ejemplo, lo dio constantemente en oro de veinticuatro quilates, como la mejor de sus lecciones.

Nació Don Pablo en San Pedro Lóvago, pequeña villa chontaleña, el 25 de enero de 1853, hijo del honorable matrimonio de don Miguel Jerónimo Hurtado y doña Ma-

ría Gago, quienes constituían un hogar que gozaba de modesta prosperidad y del unánime respeto de los vecinos. San Pedro Lóvago era en aquellos tiempos una población aislada, de difícil acceso y contaba con unos cuatro mil habitantes, en su mayoría gente dedicada a labores agrícolas y también, en pequeña escala, a la ganadería. Era un medio rural, de bucólica paz; don Miguel Jerónimo cultivaba tierras poco extensas, de su propiedad; doña María atendía con solicitud las tareas domésticas propias de una señora de su condición y posibilidades.

En este medio, frugal y sencillo, se deslizaron los años de la primera infancia del futuro gran maestro y es de presumirse que la sobriedad y llaneza que fueron características de sus años maduros, obedecían a los hábitos adquiridos durante los tempranos días de su vida en el hogar paterno, cuando "recibe el corazón las impresiones como la cera el toque de las manos".

Desafortunadamente, don Miguel Jerónimo falleció cuando su hijo Pablo contaba solamente ocho años de edad. Es lógico suponer que la familia Hurtado-Gago sufrió serios quebrantos al faltar el padre; sin embargo, doña María, como otras tantas mujeres en su caso, sacando fuerzas de flaqueza, continuó, —como Dios le ayudaba—, haciendo frente a la tarea de crear y educar a sus hijos, que eran cuatro: Antonio, José, Pablo y Ligia, única mujer. También es de presumirse que los varoncitos, como tantos otros hijos de viuda en las comunidades rurales nicaragüenses, encontrarían la manera de ayudar a su madre en las labores domésticas y aun en las tareas de la finca, donde "conciertos", meseros y otros cargos del mismo tipo, son desempeñados por menores.

Unos años después, la situación se había normalizado; Pablo y sus hermanos salían de la infancia y sentían ya fuerzas para auxiliar más efectivamente a la buena mamá en el cuidado de los intereses de la familia; tenía Pablo Hurtado Gago catorce años; podía empezar a soñar que pronto sería un hombre, todo un hombre capaz de echar sobre sus robustos hombros, —noble ambición de todo buen hijo—, su parte de responsabilidad en la bienandanza hogareña, para solaz y descanso de la venerada mamá. Mas el destino artero le preparaba el golpe de la total orfandad: una tremenda epidemia azotó la pequeña población de San Pedro Lóvago; de los chicos de doña María, José fue la primera víctima; días después, la propia señora y Antonio cayeron también, alcanzados por el mismo mal y ambos murieron casi simultáneamente. Pablo salió incólume; los designios de la Providencia le reservaban elevados destinos. Ligia, aunque enfermó grave-

mente, logró salvarse; sin embargo, por el resto de su corta vida fue una persona endeble y enfermiza.

Qué dolorosa experiencia deben de haber sido estos episodios de muerte y desolación para nuestro joven amigo, quien por las circunstancias apuntadas había llegado a madurar un juicio superior a su corta edad.

A pesar de tratarse de una epidemia y del natural miedo al contagio, la entera población de San Pedro se solidarizó con los pequeños huérfanos y los acompañaron y consolaron como si todo el pueblo constituyese una sola familia a quien la calamidad que a tantos afligía hubiera unido más estrechamente. Tras los primeros días de temor y desconcierto, intervino amorosamente don Felipe Gago, hermano de la difunta doña María, y después de realizar algunos intereses de la heredad, Pablo y Ligia fueron llevados por su tío a la casa de su familia, en el distrito minero de La Libertad, del mismo departamento de Chontales. Parece ser que la esposa de tío Felipe no estaba muy de acuerdo con la generosa actitud de su marido, pues entre los descendientes de don Pablo se recuerdan algunas historias, de esas que ocasionalmente cuentan los padres a los hijos, reveladoras de la hostilidad con que la TIASTRA recibió a los nuevos huéspedes. Sin embargo, la señora se murió o se amansó, más el hecho es que el sobrino quedó en su nueva casa cinco años aproximadamente y que don Felipe lo vio y consideró como un hijo más y así lo recordó siempre Pablo, como lo prueba el acto de generosidad con que más tarde acudió él en auxilio de quién llegara a ser su segundo padre, acto del cual nos ocuparemos oportunamente. En esos años de La Libertad, falleció Ligia, la enfermiza sobreviviente de la epidemia de San Pedro Lévago.

Mientras permaneció el joven Hurtado en el distrito minero de La Libertad, muy pocas oportunidades tuvo de mejorar sus conocimientos, pues solamente pudo seguir, durante sus exiguas horas libres, algunas clases que impartía un modesto maestro de primaria que se encargaba de los hijos del Sr. Gago y del propio Pablo; sin embargo, estas lecciones bien aprovechadas sirvieron para despertar en el futuro maestro una noble ambición de emprender estudios superiores y así con tales propósitos en mira, pidió y obtuvo de su tío que le permitiera trasladarse a Granada, seguro de encontrar allí más amplios horizontes para sus anhelos. Con este fin, don Felipe entregó a Pablo suficiente cantidad de dinero, producto de la realización de los bienes heredados de doña María, que el citado tío administraba con honestidad y buen suceso. Pablo dejó el hogar donde había sido tan oportunamente acogido, con mucho sentimiento. El muchacho campesino iba por primera vez a la ciudad grande de aquellos tiempos en que Granada y León eran los dos únicos centros urbanos de importancia en todo el país.

En Granada, el estudiante se alojó en casa de don José Avendaño, mediante una razonable pensión y el entendimiento, de previo arreglado por tío Felipe, de que este señor actuaría con autoridad de recomendado suyo; también fue introducido ante el prominente ciudadano don José Joaquín Quadra y gozó su valioso y paternal afecto y la amistad y camaradería de sus hijos, el menor

alumno dilecto y luego fraternal amigo del maestro Don Pablo Hurtado.

Era temprano de 1872. Pablo acabaría de cumplir sus 19 años. En Granada no había entonces ningún centro organizado de enseñanza secundaria, que era el tipo apetecido por el joven estudiante, quien creía tener muy avanzados todos los conocimientos correspondientes a la escuela primaria. Las únicas oportunidades que halló fueron tan sólo los ofrecidas por escuelas privadas; una de ellas, que gozaba de buena fama, era la del maestro don José María Huete y en ella matriculó don José Avendaño a su huésped quien con denodado empeño se entregó a estudios de gramática castellana, latín y filosofía, esto es, los cursos de humanidades que estaban a su alcance. Fueron entonces sus maestros el propio señor Huete, don Ignacio Castrillo y don Luis Mejía. Pronto estuvo el talentoso muchacho en condiciones de presentarse a examen en las dos primeras asignaturas, gramática y latín, y ambas las aprobó con lucimiento.

Dichosamente, por aquel tiempo se inició en Granada un generoso movimiento de iniciativa privada, encaminado a dotar a la ciudad de un colegio de primera categoría que ofreciera a la juventud oportunidades de educación acordes con los adelantos y el espíritu de la época. Hasta entonces, la educación en Nicaragua se había mantenido enclaustrada dentro de los viejos moldes de una tradición rutinaria y escolástica. Gente culta, ilustrada y pudiente, quería en la enseñanza una revolución ideológica que la liberalizara y sin esperar ninguna ayuda del Gobierno, se dispusieron a encauzar su entusiasmo sobre vías promisorias de resultados positivos. Los señores José Joaquín Quadra y Pedro Joaquín Chamorro concibieron el proyecto de hacer venir de Europa un cuerpo de profesores que se encargaran del contemplado colegio, sabidos de que en el país se carecía por entero del elemento adecuado.

El señor Chamorro, quien estaba en vísperas de emprender un viaje que debía llevarlo a varios países del viejo continente, ofreció concretamente sus servicios para la contratación del cuerpo de profesores en que se pensaba y su propuesta fue aceptada de inmediato. Desde luego, se procedió a recoger los fondos necesarios para los primeros gastos, como traslado de los citados profesores, compra de material escolar, etc., y Granada correspondió con largueza, por lo que bien pronto se dispuso de una considerable suma, para la cual el joven Pablo Hurtado mismo contribuyó con sesenta pesos fuertes; según lo aseguran gentes autorizadas, con aquella cantidad el contribuyente pudo haber adquirido en los tiempos que entonces corrían una buena finca rústica o un predio urbano; pero él se daba perfecta cuenta de lo que el ambicionado colegio significaría para el logro de sus aspiraciones y muy gustosamente hizo su aporte.

Una serie de circunstancias afortunadas concurrieron para que los fines perseguidos por los padres de familia granadinos alcanzaran la más feliz realización. Acaecía que el efímero Gobierno de la Primera República Española, presidido en su fase final por el gran don Emilio Castejón de los cuales, Carlos Cuadra Pasos, llegó más tarde a ser

telar, no había obtenido el reconocimiento de ningún gobierno de Hispanoamérica, y don José Pasos, a la sazón *Secretario de la Legación de Nicaragua en Londres*, hizo ver esta circunstancia a don Pedro Joaquín Chamorro, agregando que si Nicaragua concedía su reconocimiento oficial al régimen español, tal acto sería recibido con gran beneplácito por Castelar y, hombre él estrechamente vinculado con los más elevados sectores culturales de España, además de su elevada posición en el gobierno de la nación, su ayuda para obtener los profesores que don Pedro Joaquín buscaba sería otorgada con especial complacencia. El Sr. Chamorro se comunicó con el gobierno de Managua y obtuvo de él que acordara el primer reconocimiento hispanoamericano para la Primera República, siendo el mismo don Pedro Joaquín el Ministro acreditado ante Madrid por el Gobierno de Nicaragua, con el Sr. Pasos como Secretario. Era entonces nuestro Presidente don Vicente Quadra.

Todo ocurrió como don José Pasos lo había previsto. Emilio Castelar estuvo muy contento de empezar a tener para su gobierno reconocimientos oficiales de países de la América Española y el saber por el Ministro de Nicaragua lo que aquellos padres de familia le habían encargado, como español y como hombre de gran cultura, acogió la idea complacido y dio al Sr. Chamorro una carta de introducción para el Director de la Biblioteca Nacional de Madrid, en que le pedía su ayuda para hallar un grupo de buenos profesores españoles que quisieran venir a Nicaragua. Era Director de la Biblioteca nada menos que el notable escritor y erudito don Eugenio Hartzenbusch, el famoso autor de "Los Amantes de Teruel" y tenía como Secretario suyo al Presbítero don Pedro Sáenz Llaría, joven y culto maestro, el primero en aceptar, mediante la intervención de Hartzenbusch, la proposición de trasladarse a la lejana y desconocida República de Nicaragua, portando la luminosa antorcha de los educadores. Considerando lo que aquella aceptación significaba para un joven de gran porvenir y valiosas conexiones en su propia patria, tenemos que convenir en que el Padre Sáenz Llaría tenía en su pecho el noble ardor misional que distinguió a muchos compatriotas suyos, de los que antes que él tomaron el camino de América, no con los pálidos sueños del aventurero que ambicionaba el fácil oro indígena, sino al impulso de los ideales superiores, evangélicos, de la enseñanza de la verdad y la ciencia, de la siembra fecunda en tierras del Nuevo Mundo, campos de la España del otro lado de los mares. El viaje del Padre Sáenz Llaría fue definitivo: no solamente sembró el saber en los jóvenes cerebros nicaragüenses: también abonó con sus huesos nuestro suelo.

Los otros profesores traídos a Granada fueron don José María Villafañe, que vino a ser el primer director del colegio; don Nicolás Quintín Ubago, quien se fincó y fundó una honorable familia en la misma ciudad; don César Sánchez, años más tarde maestro de matemáticas del Rey Alfonso XIII, y don José Antonio Espinal. Al llegar a su destino el grupo fue alojado en la casa de don Vicente Quadra, la cual estaba desocupada porque su dueño vivía en el Palacio Nacional de Managua, en desempeño de sus funciones de Presidente de la República.

Granada recibió a los profesores con muestras de vivo regocijo, no exento de cierta dosis de orgullo, pues su llegada significaba el logro de un esfuerzo privado, social, local.

La institución quedó fundada el 12 de febrero de 1874, bajo el nombre de "Colegio de Granada", regido por una Junta de Padres de Familia que integraban los Sres. José Joaquín Quadra, Gabriel y Fernando Lacayo, Emilio Benard y Joaquín Zavala.

Como una muestra de autoridad e imparcialidad indiscutible, acerca del valor que el pensamiento nicaragüense otorgó al Colegio de Granada, parece oportuno transcribir las palabras del prominente escritor coetáneo de aquella fundación y granadino él mismo, don Enrique Guzmán, uno de los primeros compatriotas nuestros en obtener el reconocimiento de la Real Academia Española, que lo hizo su miembro correspondiente en época muy anterior a la organización de la Academia Nicaragüense de la Lengua. El Sr. Guzmán, adversario del Presidente Don Pedro Joaquín Chamorro, quien como dejamos narrado fue con don José Joaquín Quadra, principal propulsor del establecimiento de dicho colegio, en su "Biografía del Padre Pedro Sáenz Llaría", escrita el año 1878, cuando don Pedro Joaquín era Presidente, reconoce: "Si el mandatario actual de Nicaragua quiere exhibir un gran título a la estimación y gratitud de sus conciudadanos, ahí tiene uno que no le disputarán jamás ni el odio de sus enemigos personales ni las prevenciones de sus adversarios políticos. No hay quizás en toda la historia de su período administrativo una página que valga tanto como aquel contrato que firmó en Madrid para enviar a este oscuro rincón de América cinco inteligentes y valerosos disipadores de tinieblas".

El atildado escritor Guzmán bien pudo ser un tanto más justiciero con el Sr. Chamorro, pues como Presidente de Nicaragua mereció desde un punto de vista más nacional la gratitud de sus conciudadanos, con su famoso Decreto de 20 de septiembre, 1877, que estableció la enseñanza gratuita y obligatoria, el censo escolar, la inspección de instrucción pública general, departamental y local, y tantas otras disposiciones de impacto trascendental para el adelanto cultural de Nicaragua. (Pablo Hurtado: "Cimientos de la Enseñanza en Nicaragua"; diario "La Prensa", Managua, fecha indeterminada). El mismo gobernante, además, sembró los cimientos de la escuela normal nicaragüense, al contratar con el Colegio de Granada la educación de treinta normalistas, alumnos internos, por cuenta del Gobierno, destinados a servir al magisterio en escuelas públicas del Estado, por lo menos durante un período igual al que hubieran permanecido estudiando como becados.

Nos hemos detenido un tanto sobre estos hechos porque la fundación apuntada representa un jalón de singular importancia en el desenvolvimiento cultural de nuestra patria y porque el Colegio de Granada fue originalmente, alma mater de nuestro biografiado, y luego el primero y más eminente de sus campos de acción, donde empezaron a darse a conocer sus relevantes condiciones de maestro, y el centro de donde irradiaron multitud de

jóvenes educandos que desde distintos campos y por diversos rumbos, alcanzaron prominencia nacional, con intervención propia en la Historia de Nicaragua, religiosa, cultural, política y militar, del calibre de Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, primer Arzobispo de Nicaragua; Emiliano Chamorro, Adolfo Altamirano, Carlos Cuadra Pasos, Bartolomé Martínez, Adolfo Díaz, José María Moncada, Diego Manuel Chamorro y tantos más. Allí se desarrolló la personalidad de Don Pablo Hurtado, "cuyo valor como cifra histórica reside en su labor en la enseñanza pública". para usar las atinadas frases del Dr. Carlos Cuadra Pasos, que desde su elevada y meritoria posición, conquistada con su ilustración y sus talentos, se enorgullece de haber sido alumno del agregio Maestro y producto de la revolución ideológica originada por el Colegio de Granada.

Disponía, pues, la Sultana del Gran Lago, de un excelente centro de enseñanza, magníficamente dotado no sólo en cuanto a su personal docente, sino también en materia de laboratorios, cartografía, bibliotecas de consulta y demás elementos requeridos por la moderna pedagogía; de modo especial los laboratorios de física y química señalaban una adquisición sin precedentes y, lo que no resulta muy halagador, sin sucedientes, ya que en opinión de quienes los conocieron todavía no hemos vuelto a tener en Nicaragua nada superior.

Con cuánto regocijo vería Pablo Hurtado abrirse las puertas del camino que lo habría de llevar al logro de su ambición: el bachillerato, para emprender luego su carrera profesional.

No hemos hallado una referencia segura acerca de cual fuera la carrera que él tenía en mira, mas por su inclinación y especiales aptitudes para las matemáticas y por sus actividades y empresas de años posteriores, —cuando circunstancias adversas le cerraron el campo escolar de su preferencia—, podemos presumir que Pablo Hurtado aspiraba a ser ingeniero.

Pero he aquí que el estudiante inteligente y esforzado, a la hora de sufrir exámenes y determinar a que año de la secundaria debería ingresar, se encontró que si bien "sabía mucha gramática, tenía excelentes nociones de matemáticas y muy buenas en latín y filosofía", sus conocimientos de historia natural, geografía, historia y otras materias corrientemente impartidas en la escuela primaria y en la intermedia, eran deficientes. El mozo, que cifraba ya en los 22 años, que contaba con una viva vocación de saber respaldada por ejemplar firmeza, no se amilanó; antes bien, se dispuso con entusiasmo a cursar todas las asignaturas rezagadas, más las que debían capacitarlo finalmente para optar el grado de bachiller en ciencias y letras; para ello, con la ayuda del Padre Sáenz Llaría, que desde su temprana asociación con el diligente examinando había mostrado mucho interés en su caso, se trazó un programa de estudios de dos años, contra los cinco ordinariamente requeridos de estudios secundarios, después de la aprobación de la primaria; el culto profesor europeo seguramente consideró lo que ocurría con Hurtado como caso típico de un alumno a todas luces inteligente y laborioso, pero carente del auxilio de un centro

escolar organizado, y quien mientras por una parte dominaba materias importantes, por otra había carecido de dirección y planes pedagógicos cabales para encauzar sus estudios con armonía e integridad.

Nuestro joven amigo embistió sus tareas escolares con denuedo; no había para él tiempo de diversiones ni devaneos; su vida eran sus libros y ejercicios, su pasión el estudio. Desde luego, los resultados fueron manifiestamente excelentes; sus maestros del Colegio de Granada lo consideraban una legítima promesa y le prestaron ayuda con la mejor voluntad; era evidente que Pablo Hurtado sería bachiller dentro del plazo estimado; después, la carrera profesional de los sueños que empezó a acariciar en los campamentos de las minas de oro de La Libertad.

Pero la adversidad no había perdido de vista al huérfano de San Pedro Lóvago; o ¿sería el designio providencial que lo tenía señalado para maestro? El hecho es que pocos meses antes de la fecha señalada para su examen de grado, su tío Felipe, víctima de malos negocios, se vio forzado a declararse en quiebra, entregó a los acreedores todos sus bienes y quedó reducido a una honorable pobreza. Mas la pobreza no es por honorable menos dura. El bachiller infieri supo las nuevas con amargura; él conservaba su patrimonio íntegro, íntegros conservaba también los recuerdos de su vida en el hogar de su tío, que a despecho de la poca voluntad de la Sra. Julia, su mujer, lo acogió en horas de tristeza y orfandad y le brindó calor de familia y paternal amor. Su gratitud y la devoción de hijo que guardaba por don Felipe le hablaron a su corazón. Por una parte estaban sus estudios, el bachillerato casi inmediato, la carrera soñada, su misma vida de estudiante sin problemas económicos; por otra parte estaba lo que él noblemente consideró su deber filial. Tratándose de un sujeto que conocía perfectamente el valor de las alternativas, de un estudiante ambicioso que se sabía en el camino del buen éxito, respetado por sus compañeros, admirado de sus maestros y bien visto por cuantos lo conocían, la resolución por él adoptada adquiere méritos excepcionales. Pudo más la nobleza de sus sentimientos que cuantas otras consideraciones hubieron de mediar tocante a sus estudios y su porvenir: Pablo Hurtado echó mano de sus economías, realizó sus haberes y juntando una suma que sus contemporáneos estimaron en algo más de tres mil pesos fuertes, cantidad de mucha cuantía en los años de entonces, se fue con ella a casa de su tío, en La Libertad, y la puso en sus manos para que hiciera con ella el uso que mejor le conviniera. El podría ganarse la vida dando clases a domicilio y si bien el ritmo de sus adelantos necesariamente bajaría mucho, también despacio algún día se llega. Y la satisfacción de una acción generosa y oportuna, de un sacrificio magno, deben haber sido premio y galardón muy valiosos para un corazón joven, noble, que elige la mejor de las monedas para pagar una deuda de amor.

Desde luego, el gesto de Pablo Hurtado fue harto sabido en Granada y los comentarios eran variadísimos; quien lo censuraba, aún reconociendo su altísima significación; quienes lo aplaudían como un singular ejemplo

de reconocimiento y sacrificio; aún quedan en Granada gentes que recuerdan aquello como cosa que no había ocurrido nunca antes. También sus profesores tuvieron noticia del hecho, aunque no por boca de Hurtado, que él estaba en Chontales, acompañando a tío Felipe en aquellas horas tan duras; y ellos fueron de los que aplaudieron y el Padre Sáenz Llaría le escribió, felicitándolo y prometiéndole su ayuda para cuando regresara a Granada donde debía continuar sus estudios; el buen sacerdote, que ya guardaba estima especial por su alumno, admiró profundamente su desprendimiento y las renunciaciones que envolvía.

Poco tiempo después de lo narrado, los profesores Sánchez y Espinal, por asuntos de orden interno y también un tanto por la nostalgia muy explicable de su caso, renunciaron de sus cargos para regresar a España y el Padre Sáenz Llaría, previa aprobación de la Junta de Padres de familia que regía el Colegio de Granada, el cual empezaba ya a gozar de justa fama, volvió a escribir a su protegido instándolo a regresar de inmediato a Granada a encargarse de algunas de las cátedras que las apuntadas renunciaciones dejaban vacantes. Así, mediante circunstancias verdaderamente providenciales, Don Pablo Hurtado se inició en su carrera del magisterio, que debía, gracias a Dios, ser larga y fructífera; que había de hacerlo venerado en las generaciones que gozaron sus enseñanzas, inolvidables para todos los nicaragüenses; así empezó Don Pablo Hurtado su abnegada contribución a la cultura patria. Era el año 1876. Las cátedras confiadas al novel profesor en el Colegio de Granada fueron las de matemáticas.

Un año más tarde, cuando Hurtado había coronado su bachillerato, el Padre Sáenz Llaría cayó enfermo de cuidado; él desempeñaba la dirección del colegio y además las cátedras de geografía e historia, deberes estos últimos que no podían sufrir interrupción prolongada; comprobadas ya las excelentes condiciones de Hurtado como profesor, el padre llamó a su lecho de enfermo y le pidió que mientras durara su malestar, lo sustituyera en sus cátedras; el joven profesor no podía negarse y aceptó, bajo el entendimiento de que se trataba de un quehacer temporal. Desafortunadamente, el estado del enfermo empeoró mucho, y más y más, hasta que el Reverendo Padre Sáenz Llaría expiró, el 18 de enero de 1878. Para el Profesor Hurtado, tan estrechamente ligado por amistad y gratitud con el sacerdote español, aquello constituyó un rudo golpe, verdadero duelo que ponía una sombra de pena sincera en lo que también vino a ser un ascenso en su carrera de maestro, porque Hurtado a los 25 años de edad, quedó entonces nombrado en propiedad catedrático de las asignaturas que el Director y profesor Sáenz Llaría tenía a su cargo en el Colegio de Granada.

Era el año 1881. El profesor Hurtado estaba reconocido como un eminente pedagogo, forjador de juventudes, hombre que había abrazado definitivamente la carrera del magisterio; su pasión era enseñar; su compañía predilecta la de sus educandos; el lugar donde más a gusto se sentía, la escuela. Tenía él 28 años de edad y una solvencia cabal en lo profesional tanto como en lo

económico. Y como a los varones señalados por la Providencia, a Pablo Hurtado todo le salía en el camino. Así, en la casa esquinera situada frente a San Francisco, consiguientemente frente también al Colegio de Granada, vino a fincarse el matrimonio del Ingeniero suizo don Martín Flutsch y su esposa doña Cupertina Morales, ella originaria de Costa Rica, y la hija mayor de ambos, nacida en la hermana república del sur, de nombre María. El joven maestro pasaba necesariamente por la acera de los Flutsch tantas veces como iba y venía de su casa al trabajo, del trabajo a su casa. Y la joven agraciada y virtuosa y el muchacho culto y apuesto y con el prestigio de un profesor querido y admirado en plena primavera, se enamoraron. Pablo Hurtado creyó felizmente llegada la hora de tomar estado y habiendo sido muy bien recibidas por los padres de María las pretensiones del caballero, un buen día Pablo y María se casaron con el beneplácito de sus deudos y amigos, y fundaron un hogar bendecido con muchos hijos, (dieciséis), de los cuales privaron doce: Lola, Pablo, Adolfo, María, Miguel, Joaquín, Felipe, Margarita, Juanita, Rosa, Carlos y Elena, con lo cual los Hurtado-Flutsch se prolongaron en la posteridad, supieron del amor conyugal, filial y patriarcal, y en los años de su ancianidad, que alcanzaron en dichosa paz, fueron cabeza de una familia dilatada y honorable, respetada y estimada en la sociedad nicaragüense.

Doña María fue la compañera ideal del maestro, en los tiempos favorables y en los adversos, inalterablemente abnegada, leal y hacendosa hasta su fallecimiento, acaecido el 25 de marzo de 1933.

Estimulados por el buen suceso de la empresa escolar granadina, un grupo de prominentes ciudadanos de la ciudad de Masaya se constituyeron en Junta de Padres de Familia con el objeto de fundar un colegio que mereciera ser considerado de primera categoría, como el de Granada y habiendo logrado organizarlo resolvieron ofrecer su dirección al reconocido maestro Don Pablo Hurtado, prestigiado por sus éxitos y con fama de hombre sabio, que seguía siempre estudiando e ilustrándose, gracias a su vida totalmente docente. El aceptó y temprano del año 1883 vino a encargarse del nuevo centro de enseñanza. Mas tomó tan a pecho su trabajo, se dedicó a sus labores con tal empeño, que su salud cedió y cayó enfermo de cuidado; un prolongado descanso se imponía y la Junta de Masaya, deseosa de retener los valiosos servicios de Don Pablo, le otorgó un permiso de siete meses, con goce de sueldo, para que al recobrar la salud regresase a la dirección del colegio y a servir las cátedras que también tenía a su cargo. Pero transcurriendo algún tiempo, pensó Hurtado que no podría reasumir sus funciones escolares en Masaya sin grave detrimento para su salud y optó por volver al Colegio de Granada como profesor.

Todo marcha muy bien, hasta el sonado año de 1893, cuando el gobierno, de conformidad con el programa político que se habían trazado "los hombres del 93", impuso el nombramiento de Don Pedro Higinio Selva co-

mo Director del "Colegio de Granada"; contra este señor privaba en la Sultana del Gran Lago un manifiesto sentimiento de hostilidad; su nombramiento cayó muy mal en los sectores principales de la ciudad. Se le acusaba, —y no tratamos de tomar partido en este asunto—, de haber cometido muchos desmanes cuando la guerra de 1854 entre democráticos y legitimistas; numerosos padres de familia declararon sin embozos ni reticencias que sus hijos no irían al Colegio de Granada mientras el Sr. Selva fuera director de tal centro; las cosas llegaron a tal punto que los señores don Luis Argüello, don Manuel Lacayo y don Octaviano César, se constituyeron en comité para la inmediata fundación de un nuevo colegio; con inusitada rapidez colectaron entre los padres de familia descontentos la suma requerida para el fin propuesto y el colegio privado fue establecido sin demora y la dirección le fue confiada a Don Pablo Hurtado, entonces un caballero de 40 años de edad, consagrado como maestro insuperable. El anuncio de este nombramiento fue acogido con el más unánime beneplácito por estudiantes y padres de familia granadinos.

Más tarde, en 1898, nuevos desarrollos y nuevas interferencias del gobierno ocasionaron la renuncia de Don Pablo, quien a instancias de un buen número de padres de familia que le dieron decidido apoyo, fundó un nuevo colegio privado, bajo su dirección.

Hurtado, católico convencido y práctico, hizo incluir expresamente en los estatutos de su colegio que se enseñaría la religión católica, hecho que dio lugar a un incidente y también a una polémica doctrinaria que trascendió a la prensa; ocurrió que un alumno, enviado de Managua para ingresar al nuevo colegio, informó al director que su padre no quería que él recibiese instrucción religiosa ni participase en las prácticas piadosas del alumnado. El Sr. Hurtado le contestó que tal solicitud debía ser presentada ante la dirección por su propio padre y en forma escrita; el muchacho comunicó a casa la respuesta del director y pocos días después, en lugar de la solicitud escrita, apareció en el diario "El Comercio", de Managua, un artículo acusando a Don Pablo de faltar a la nueva ley que prescribía la enseñanza laica en las escuelas; dicho artículo estaba firmado por don José Dolores Gámez, el conocido historiador nicaragüense, uno de los hombres más prominentes del 93 y ministro muy influyente en el régimen que presidía el General Don José Santos Zelaya. Hurtado, sin tardanza, contestó en forma comedida y doctrinaria, aduciendo citas autorizadas, sosteniendo la tesis de que enseñanza laica no significaba enseñanza de doctrinas contrarias a las católicas, sino en evitar que la escuela fuese centro de propaganda de determinada confesión, en aquellos países donde hubiese muchas religiones profesadas por sectores de consideración, por lo numerosos, en la ciudadanía; pero que no significaba prohibición de enseñar conforme el credo de las religiones admitidas por el Estado. La polémica llegó a cobrar calor; en una de sus intervenciones, el Profesor Hurtado, refiriéndose al grupo de laicistas que lo combatía, estampó la siguiente expresión: "Así como Midas tenía la virtud de convertir en oro todo lo que tocaba, así vosotros tenéis el defecto de arruinar todo lo bueno donde ponéis la mano".

Sería muy difícil decir quién ganó la ardorosa contienda, como es el caso siempre que se trata de disquisiciones en que la pasión anti-religiosa alza la voz, pero el hecho real fue que el padre de familia que indirectamente originó la polémica se negó a retirar a su hijo del colegio, como fue sabido que se lo reclamaron sus amigos, y además, se obtuvo de pedir formalmente que el muchacho fuera excluido de las clases de religión y prácticas piadosas establecidas en el colegio para todos los educandos. El Sr. Hurtado fue públicamente felicitado por numerosos padres de familia y también por el entonces Obispo de Nicaragua, Monseñor Ulloa y Larios.

Un hecho relevante en la vida de nuestro biografiado es que a despecho del peso que entre nosotros han tenido las divisas políticas y de que él militó siempre bajo las banderas del Partido Conservador, (en la época de sus principales actuaciones todo nicaragüense pertenecía necesariamente a uno de los dos "partidos históricos"), sus conocimientos en materia de educación y su valiosa experiencia escolar fueron siempre solicitados por todos los gobiernos, liberales o conservadores. Así, durante la Administración Zelaya, el maestro Hurtado fue encargado de la elaboración de los nuevos programas para la escuela primaria, a los que él aplicó el método concéntrico; también escribió entonces para el profesorado nacional un atinado trabajo que tituló "Instrucciones Pedagógicas", que equivalía a una guía para el mejor desarrollo de los citados programas. En la Administración Díaz y siendo Ministro de Instrucción Pública, Don Diego Manuel Chamorro, antiguo condicípulo de Don Pablo, fue éste nombrado Director General de las Escuelas de Managua e Inspector de los Institutos Nacionales; se le confió asimismo la preparación de dos otras obras pedagógicas: "Guía para la Enseñanza de la Aritmética" y "La Enseñanza Infantil". El Presidente don Bartolomé Martínez, también egresado del antiguo Colegio de Granada, lo nombró Ministro de Instrucción Pública en 1924, cargo que él supo desempeñar con entera independencia de toda influencia política y prestando su mejor atención a los ingentes problemas de la educación popular, el mayor de los cuales ha sido el infortunado analfabetismo que todavía entumece el desarrollo moral, cultural y económico de nuestra patria, porque en Nicaragua nos han faltado más hombres como Pablo Hurtado, con voluntad, cerebro y corazón aptos para consagrarse a la gran tarea de la redención por la enseñanza.

Aportes del Maestro para el adelanto escolar de nuestra juventud fueron también sus textos de Geografía Universal, Geografía General de América y Geografía de Centroamérica, y su tratado de Higiene Escolar. Además de sus obras didácticas, el profesor Hurtado publicó abundante colaboración en la prensa nicaragüense; cuando alguien se imponga el trabajo de recoger y editar las innúmeras páginas dispersas de sus relatos históricos, tradiciones nicaragüenses, cuentos, monografías interesantísimas sobre diversas regiones del país que él exploró y estudió, y tantos otros escritos sobre múltiples asuntos,

la bibliografía nicaragüense se enriquecerá notablemente. Especial mención ha de hacerse de los artículos del Sr. Hurtado sobre el Litoral Atlántico, porque mediante ellos divulgó sus experiencias y observaciones en viajes que él realizó por aquel territorio, entonces prácticamente desconocido, y dio noticia inteligente de los yacimientos minerales que descubrió y exploró; tal interés despertaron las descripciones y narraciones de Don Pablo sobre la región Atlántica que crearon, en su tiempo, un vivo afán por conocerla y aprovecharla y vinieron a constituir evidente incentivo para la definitiva reincorporación de la Mosquitia al territorio patrio. Esto muestra como ha sido siempre propio de los grandes maestros encauzar toda labor suya hacia el bien y el aprovechamiento de los más; en el caso de sus verdaderas lecciones de geografía patria sobre zonas de Nicaragua hasta entonces ignoradas, el Maestro cambió el sillón del aula por una eminente cátedra de alcances nacionales y Nicaragua entera escuchó y se benefició de sus lecciones.

Es doloroso que la dilatada obra de nuestro gran patriota, a que nos hemos venido refiriendo, vuele en su casi totalidad, todavía dispersa en diarios, revistas, folletos. El autor de la presente breve reseña de la vida de este noble ciudadano que tanto hizo y tanto enseñó, pudo comprobar que solamente muy a medias se puede trabajar en nuestro medio en la reconstrucción de hechos y vidas que ni siquiera pertenecen a un pasado remoto; carecemos de archivos, bibliotecas, colecciones de periódicos y en general de fuentes autorizadas en donde hallar material para presentar documentadamente la obra bibliográfica de autores que por modestia o por carecer de medios adecuados, no han editado sus producciones en debida forma. En el caso particular de Don Pablo Hurtado, pidiendo, preguntando, investigando, hemos podido ver copias, conocer algunas referencias, saber de cartas muy importantes, —porque precisamente fue el género epistolar muy cultivado por el Maestro—, pero nada formal y organizado. De su Biografía de Miguel Larreynaga, nadie pudo mostrarme un ejemplar, sino solamente copias mecanográficas, y así por ese orden. Ojalá y las generaciones del mañana se interesen en remediar semejante anomalía; más bien, ojalá empecemos a tratar de remediarla nosotros mismos para bien de las generaciones del mañana.

Hemos mencionado en páginas anteriores a Don Pablo Hurtado como "hombre de empresas". Para ampliar tal referencia habrá que explicar que cuando los hijos de él alcanzaron la mayoría de edad sin que ninguno de ellos mostrara inclinación al magisterio y aprovechando un receso de sus actividades docentes impuesto por circunstancias de carácter político, Don Pablo, que había explo-

rado y estudiado diversas regiones de Nicaragua y sus oportunidades de trabajo, emprendió cortes de madera en gran escala en el oriente de Chontales, en compañía de sus hijos y también, más tarde, plantó caña de azúcar en en el sur del Departamento de Managua y fundó un ingenio azucarero conocido como "Ingenio Apante", del cual también se ocuparon sus hijos mayores, bajo la dirección de él. Si bien no nos interesan especialmente los trabajos del Sr. Hurtado en los campos ajenos a aquellos en que él descolló y dejó profunda huella, que fueron los de la educación, parecía indicado mencionar esos otros tipos de trabajo, que siempre tuvieron el sello de su personalidad y en los que él mantuvo normas de justicia y escrupulosa exactitud en cuanto al cumplimiento de sus compromisos.

En la ciudad de Managua, el día 15 de marzo de 1936, a los 83 años de edad, Don Pablo Hurtado se rindió a la muerte rodeado de sus hijos y nietos, que con ascendido amor filial lo habían asistido durante los días de su enfermedad.

Su defunción fue un duelo social en Nicaragua; el Magisterio Nacional y sus numerosos alumnos y ex-alumnos, dispersos por todo el territorio nicaragüense, hicieron propio el duelo de la dilatada y honorable familia Hurtado. La prensa nacional enlutó sus columnas y unánime fue en todo el país la voz de pesar ante la muerte del Maestro, y también la voz de reconocimiento por el largo y noble ejercicio de su apostolado. El gobierno presidido por el Dr. Juan Bautista Sacasa, le decretó honores de Secretario de Estado y comisionó al entonces Ministro de Instrucción Pública, Dr. Lorenzo Guerrero, para que pronunciara una oración fúnebre en nombre del Poder Ejecutivo; el Comité del Distrito Nacional, (Ayuntamiento de Managua), "deploró el triste acontecimiento que enlutó a una distinguida familia y a la sociedad toda de la capital"; la Academia Nicaragüense de la Lengua, de la cual fue el profesor Hurtado distinguido miembro de número y uno de sus preclaros fundadores, se sumó también al duelo de la patria. Y, lo que es más, los años desde entonces transcurridos no han significado mengua para el recuerdo justiciero de la meritisima obra del Maestro. Nicaragua, agradecida, reconoce su deuda y algún día abonará el monumento a su preclara memoria.

Recurriendo a la palabra de Enrique Guzmán, diremos de Pablo Hurtado, considerando los tiempos de su actuación, que fue para nosotros "un disipador de tinieblas".

LA IMPORTANCIA DE LA LIBERTAD CULTURAL

RICHARD M. WEAVER

La cultura, en su definición formal, es algo que llena abundantemente las necesidades psíquicas del hombre. El ser humano es el punto focal de la conciencia que mira con ojos admirados el universo en el cual ha nacido como una especie de extraño. Ningún otro ser, podemos decir, siente la misma tensión entre sí mismo y su ámbito vital en el que tiene que subsistir. Su especie de vigilancia está acompañada por diversos grados de desasosiego y pena, y es absolutamente necesario, como se deduce de la historia, que debe hacer algo para humanizar su visión y conocer de manera especial ese ámbito vital. Esto lo hace creando lo que se llama cultura.

Una cultura aparece casi siempre concurrentemente con la expresión de un sentimiento religioso. Sin embargo, las dos expresiones se diferencian en lo siguiente: la religión es la respuesta del hombre a la totalidad y a la cuestión de su destino. A través de la religión él revela su más profunda intuición respecto a su origen, su misión sobre la tierra, y su estado futuro. La cultura es algunas veces auxiliar de esa expresión, más, característicamente, es la respuesta del hombre a las diversas manifestaciones de este mundo, en lo que se relacionan con su vida mundana. El hombre altera esas manifestaciones a formas que reflejan algún sentido; llena los intersticios que se vuelven insufribles si se dejan abiertos; reviste de significado las cosas que en su bruta realidad empírica son una afrenta para el espíritu. Al hacer esto, hace amplio uso del simbolismo, y porque el simbolismo es supra-natural, podemos decir que la expresión cultural es el vestíbulo entre las mundanas actividades del hombre y el concepto de una supra-naturaleza que yace en el fondo de todas las religiones. Todo aquel que se empeña en alguna actividad cultural, por muy inconsciente que sea de esta verdad, es testimonio del sentimiento de que el hombre es algo más que una parte de la naturaleza. Y solamente cuando el hombre ha comenzado a crear una cultura es que siente que le ha dado sentido a la vida.

II

Muy poco más necesita decirse acerca del valor de la cultura —un valor que en muchas ocasiones ha sido desmentido. Pero hay algo que necesita decirse acerca del derecho de una cultura a su propia constitución y autodirección. Al analizar la historia de las culturas, podemos estar tentados a describir cualquier cultura dada como una expresión perfectamente espontánea e irregular del espíritu humano que no conoce otra ley que la del deleite en lo que crea. Pero cuando estudiamos la fenomenología más críticamente, nos damos cuenta de una formal entelequia. Un hecho marcadamente evidente en la historia de la cultura es que cualquier cultura dada nace como un ser total e íntegro, esto es, una entidad que lucha por alcanzar y mantener su homogeneidad. Es esta coherente totalidad la que nos permite identificarla como distinta de otras culturas, dar consistentes descripciones

de ella y hacer predicciones con bases en esas descripciones. La cultura, por su propia naturaleza tiende a ser centrípetas, o a aspirar hacia alguna unidad en sus modalidades representativas.

La razón de esto es que cada cultura se polariza alrededor de alguna idea viva, figmento o valor hacia el que todo lo que produce tiene alguna discernible relación. Todos sabemos que las culturas están marcadas por estilos característicos; y el estilo tendrá su origen en alguna idea, sentimiento o proyección que existe como una fuente que fluye aun en aquellas áreas en las que la expresión cultural es pequeña.

Una cultura vive bajo la égida de una imagen, una imagen casi tiránica, que impone algo de su forma sobre todas las numerosas y variadas manifestaciones de su actividad. Esto confirma la verdad de que la cultura es una cuestión de participación, que no puede existir sin consenso. Los miembros de una cultura son, en cierta manera, los propagadores de esa cultura, y ellos miran hacia el centro como hacia el origen de la autoridad de la que reciben sus impulsos. Así la cultura siempre aparece como una creación integral y autoformativa que mantiene su coherencia entre cosas que pueden ser neutrales, extrañas o perturbadoras.

Esta cualidad arriba indicada requiere énfasis porque hoy la cultura está siendo amenazada por aquellos que no entienden —y que se opondrían si lo entendieran— a ese principio de la integridad cultural. El principal peligro a la libertad cultural en nuestro tiempo viene de ciertos fanatismos políticos que tratan de romper esta integridad cultural asumiendo o intentando probar que no tiene derecho de existir. Algunas veces este procedimiento es contra culturas que han existido independientemente bajo una soberanía política; algunas veces está aun en contra de la cultura tradicional o la cultura que ha surgido espontáneamente en una nación, porque, se arguye, las instituciones de esa cultura son un obstáculo para una reforma "progresiva". En el primer caso el movimiento es contra el pluralismo cultural, nacido de la hostilidad a los centros independientes de influencia; en el segundo, puede ser por este mismo motivo, pero puede ser también por estar interesado en subordinar la cultura a los fines del Estado, el que ha sido concebido por especulación y no por consulta con la historia.

Los fomentadores de tales movimientos tratan de que los planes políticos prevalezcan y se sienten inclinados a considerar todo aquello que se interpone en su camino —aun las creaciones culturales de gran poder de gratificación artística— como "reaccionarias". Ambos niegan a la cultura su medida justa de autonomía, el uno tratando de echarla en el molde del naciente estado nacional, el otro intentando uncirla al yugo de las abstracciones políticas que no tienen relación alguna con el espíritu del cual ha nacido la cultura. Ambos están opuestos a la cultura como expresión de una región, mas

existen suficientes razones para asegurar que todas las culturas son, necesariamente, regionales.

No podremos oponernos a sus intentos sin una completa comprensión de la naturaleza esencial de la cultura. Por esta razón, vuelvo al punto que la cultura tiene que retener un alto grado de integridad para poder sobrevivir, y para poder mantener esa integridad tiene que practicar el principio de exclusividad. Una cultura nace como expresión de un tiempo y un lugar y de una modalidad que dice implícitamente: "Sostenemos estos valores". Son estas particularidades las que le dan su carácter, y es cuestión de naturaleza que el carácter y la integridad vayan juntos. Una cultura es como una creación orgánica en que su constitución misma no puede tolerar más que cierta cantidad de lo que le es extraño. Ciertos valores foráneos pueden ser asimilados a través de transformación o reforma, pero, fundamentalmente, al menos que una cultura pueda mantener su propio derecho a sus propias escogencias —sus propias filias y fobias— dejará de existir. Será simplemente suprimida, o bien la cesación puede tomar la forma de una caída dentro del eclecticismo, cosmopolitismo, Alejandrianismo, o esas modalidades alimentadas por la política que han sido una emergencia de nuestro tiempo —condiciones todas que son incapaces de una profunda creación cultural.

Para la libertad de las culturas como un todo, deben respetarse dos derechos: el derecho al pluralismo cultural donde se han desarrollado diversas culturas, y el derecho a la autonomía cultural en el desarrollo de una sola cultura. En una palabra, la libertad cultural en este plano comienza con el reconocimiento del derecho de una cultura a ser ella misma. Este es un principio que se deduce de la naturaleza de la cultura y no de la naturaleza del estado. La cultura crece por raíces mucho más duraderas que aquellas del estado político. También ofrece satisfacciones más íntimas que las del estado político; por lo tanto, es erróneo forzarla a acatar abstracciones políticas; el hecho mismo que no ha querido absorber esas abstracciones es prueba de que le son extrañas. La cultura emerge de terrenos climáticos, geográficos, ecológicos, raciales, religiosos y lingüísticos; un estado puede tratar con todos esos factores, pero no lo hace en el nivel en que ellos entran en la expresión cultural. Hay razón para decir que la política de un estado hacia la cultura o culturas dentro de él, debería ser la del "laissez faire", excepto en aquellos puntos donde las colisiones sean tan severas que peligren la mínima preservación del orden con la que el estado está comprometido.

Abstracción en la forma del dictado político es el gran enemigo de lo que debe desarrollarse fisiognómicamente. La libertad cultural está en grave peligro hoy porque mucho de nuestra vida en las recientes décadas ha sido influenciada por la política. No necesitamos preocuparnos con la represión que fue practicada en la Alemania Nacional Socialista y con lo que está siendo practicado hoy en la Rusia Soviética. Conocemos estas formas por lo que son, forma y figura de esos regímenes, y el alegato contra ellas es el mismo alegato en contra de esos regímenes. Es muy distinto con gobiernos que son populares y libres, pero que permiten sanción política a presiones creadas en contra de tipos de expresión cultural. Algunas veces no hallamos fácil, en estos casos,

distinguir entre sociedad y gobierno, mas estamos claros en cuanto a la dirección de las presiones. Se mueve a condenar en campos que son a la vez sociales y políticos, y su deseo es por la uniformidad, standardización, consolidación y todas las otras características del Gleichschaltung, en cuanto se inclina a proteger de la crítica y aun de la descripción realista algo acerca de lo cual el pueblo ha llegado a excitarse políticamente. En nuestra experiencia Americana, estas presiones han sido generalmente sociales, mas en ocasiones han sido suficientes para manipular organismos oficiales locales, tales como corporaciones municipales y legislaturas, para actuar a su antojo. Sin embargo, tales ocurrencias han sido ocasionales más que sistemáticas, mas si se les permitiera acaecer con mucha frecuencia, podrían llegar a sentar un precedente.

Una tendencia corriente que sirve de alivio a este peligro es la práctica de condenar ciertos libros porque pintan un cuadro poco halagüeño o aplican términos peyorativos a grupos de minorías. Grupos étnicos han sido especialmente militantes contra esta clase de expresiones, y hasta ese libro clásico de la literatura Americana, "Huckleberry Finn" ha sido combatido y físicamente retirado de la circulación en algunos lugares porque el autor aplicaba al Negro un apelativo particular usado en su tiempo. Mas el principio, si fuese aceptado, podría ser invocado por cualquier minoría cuya sensibilidad fuese herida o que sencillamente fuese social o políticamente ambiciosa. Aplicado en su forma extrema podría requerir de nosotros que retiráramos los Diarios de Boswell de nuestros anaqueles por las frases detractoras del doctor Johnson acerca de los Escoceses y Americanos.

Espero que no haya necesidad de argüir que sería culturalmente fatal considerar a cualquier grupo o individuo como que está por sobre toda intuición artística o valoración crítica. Considero esto un ejemplo de fanatismo político invadiendo el reino de la cultura, porque el papel principal de la cultura no es poner en vigor las leyes específicas del estado o fortalecer ideologías políticas que hayan ganado ascendencia temporal. En estos casos es como si se le pidiera que se sometiera a un dogmático igualitarismo. La verdad que debe reconocerse es que la misión cultural es la de simbolizar la realidad tal como se refleja en las actitudes de los hombres y no puede haber un dictado a priori para lisonjear o deprimir. Producciones que hagan lo uno o lo otro deben provenir de percepciones y sentimientos francos, que sean en el tiempo la expresión de un consenso. Un artista puede usar como tema actitudes del pasado, del presente, o del futuro.

Existen, y espero que siempre han de existir, numerosos grupos de minorías de distintas clases. Inevitablemente serán objeto de diversas actitudes y las actitudes mismas sufrirán cambios. Cualquiera que sea el nivel de la expresión, cualquier semejante restricción impediría el esfuerzo artístico de la posibilidad de hacer aquello que estaba supuesto a hacer y la situación sería mucho peor si la minoría fuese permitida a dictar la norma. Por fin, es absolutamente imposible permitir la censura de una obra de cultura por motivo de presentar un tema en forma menos atractiva de lo que uno deseara. El derecho de crear libremente es una prerrogativa inherente de la cultura; las correcciones tendrán que dejarse a cambios de actitud, al mejoramiento del gusto, a la suplementación —o el mejoramiento del arte. El principio es simple: un

artista no puede estar sujeto a presentár solamente imágenes de lo inocuo. Si es un artista profundo, puede estar representando imágenes de lo que la mayoría ha de gustar en la generación siguiente, pues lo que el artista ve y lo que la generalidad de las gentes ven, a veces son dos cosas distintas.

III

Estas fuerzas de represión presentan el problema de que si existe una significativa relación entre las varias formas de gobierno y la libertad de la cultura para que ésta pueda florecer. Muchos estarían inclinados a sostener que existe una permanente relación entre el grado de democracia y el grado de libertad cultural, pero esto está abierto al reto de la historia. La más brillante fase de la cultura griega ocurrió bajo una democracia, es cierto, pero una democracia que, de acuerdo con Tucídides, era "un gobierno del primer ciudadano". La era de Augusto, en Roma, en el primer siglo del Imperio, definitivamente no fue pobre culturalmente. Ni nadie se atrevería a decir que en Inglaterra la segunda mitad del siglo dieciséis fue un período en el que la cultura fue ahogada por el gobierno fuerte de los Tudor. El punto más alto del drama Francés fue alcanzado bajo Luis XIV, para no mencionar el florecimiento de muchas otras artes por este mismo tiempo. Llegando a períodos posteriores, encontramos que la Alemania Imperial en la segunda parte del siglo diecinueve fue enormemente creadora. Aun la Rusia Zarista a pesar de sus muchas represiones, fue muy productiva en literatura.

Por otra parte, han habido gobiernos de la clase monárquica que han sido desalentadores de todo empeño cultural. George Savile, Lord Halifax, en su extraordinario testamento político llamado "El Carácter de un Contemporizador", aunque se declara prejuiciado en favor de la monarquía, confiesa que "en toda monarquía envejecida, la razón, la ciencia y la investigación son colgadas en efígie como amotinadoras".

Dos extremos surgen de este examen. Existen algunos gobiernos despóticos tan llenos de un sentimiento de inseguridad que consideran la vida libre en la cultura como una amenaza a su existencia. (Conforme a un informante mío, la España contemporánea es un ejemplo de esta clase). Otros, por simple barbarismo o egoísmo, pueden hacer lo mismo. Un gobierno altamente centralizado, temeroso de la estructura de su poder puede ser desfavorable a la actividad cultural, excepto en cuanto la cultura puede ser manipulada en vindicación del gobierno.

En el otro extremo está el gobierno popular que es tan desconfiado de todas las formas de distinción que ve aun en un hombre culto una amenaza a su existencia. Tales estados son capaces de mantener una presión que desalienta todo empeño cultural, aun cuando esa presión se ejercite por canales sociales. Pero los apóstrofes a la ilustración universal y a la cultura, significan poco si el estado hace odiosas o imposibles las formas en las que aquellas deben manifestarse concretamente. Todos reconocemos que ha existido una modalidad de esto en nuestra vida Americana, aunque se nos ha evitado la dureza del Jacobinismo. Las democracias tienden a ser celosas de los inmunes de su autoridad. Sin embargo, hay algo de verdad en el aserto de Maquiavelo que la forma de gobierno popular exige más de las energías del pueblo.

Es importante hacer notar que el Jacobinismo ha sido siempre hostil a la cultura. Cuando el científico Lavoisier fue llevado a juicio durante la Revolución Francesa, sus contribuciones a la ciencia, que fueron de primer orden, se presentaron como razón para perdonarle la vida. Se dice que la petición fue contestada por el Presidente del Tribunal Revolucionario con esta declaración: "La République n'a pas besoin de savants", ("La República no necesita de sabios"), y Lavoisier fue enviado a la guillotina. El extremista radical Francois Babeuf, en su "Manifiesto de la Sociedad de Iguales" exclamó: "Que todas las artes perezcan si hemos de tener igualdad". El nihilista Pisarev declaró que prefería ser un zapatero ruso que un Rafael ruso. En la Alemania de Hitler, que fue una desviación patológica hacia la derecha como aquel extremismo lo fue hacia la izquierda, hubo tal desprecio por la cultura que llegó a inmortalizarse con la expresión: "Cuando oigo la palabra 'cultura', me llevo la mano al revólver".

La razón es muy simple, y es que estas son virulencias, y la cultura no puede sobrevivir en presencia de un virus.

El comunismo moderno está lleno del espíritu de Jacobinismo, y su influencia sobre la cultura, dondequiera que ha avanzado, ha sido siempre la misma. La historia de Pasternak no necesita repetirse. Mikhail Sholokov está, yo creo, bajo una especie de dispensa limitada; se le permite retratar lo local y lo tradicional, mas no hasta el extremo de impugnar la doctrina del partido. El comunismo es por su propia naturaleza intolerante de las proyecciones independientes de la realidad. Y, además, existe la cuestión de que nadie puede tomar la cultura seriamente si cree que es la capa superior de varios estratos de fenómenos concomitantes que descansan en una realidad primordial de actividad económica.

IV

Estas son intervenciones políticas, pero ninguna discusión sobre la libertad cultural sería completa sin algunas nociones sobre el derecho a la censura moral que reclama el estado político. Cualquiera que sea su forma, virtualmente todo estado ha usado en una época u otra de su aparato de coerción para prohibir ciertas expresiones culturales basado en sus perniciosas tendencias morales. Esto es, esencialmente, una intrusión, que se ha de distinguir de aquella coerción cultural que el espíritu mismo de una cultura ejercita en defensa de su integridad. La siempre permanente tentación de invocar el derecho a la censura moral nos inclina a estudiar esta cuestión en sus principios.

La idea de que una sociedad pueda estar absolutamente abierta, política o culturalmente, parece ser insostenible. Pero puede estar abierta más culturalmente, y la razón para decir esto es que la creación cultural o artística existe en el reino de la imaginación. Este no es un reino completamente aislado, pero puesto que las creaciones culturales no son inmediatamente traducidas en consecuencias morales, deben permitírseles un juicio más prolongado antes de determinar si —"el arte imitador de la naturaleza"— se van a probar que son perniciosas.

Con frecuencia, me parece, nos encaramos al problema por el lado contrario. Concedo que el supremo derecho a la censura es defendible, mas una sociedad que

está física o culturalmente en buena salud no necesitará invocarlo con frecuencia. Esto no significa que en la vida de tal sociedad la expresión cultural no tratará jamás temas de obscenidad o depravación. Por el contrario, en tales sociedades, estos temas pueden recibir franco tratamiento, como lo tuvieron en las comedias de Aristófanes, la poesía de Chaucer, los dramas de Shakespeare, algunas novelas del siglo dieciocho y muchas otras formas. La cuestión es que en tales expresiones artísticas estos temas no son el foco principal de atracción, están allí simplemente para llenar la extensión normal de la actividad y los intereses humanos. La cultura es lo suficientemente sana para tomarlas con toda tranquilidad, las incorpora y las mantiene en su sitio y sigue adelante a asuntos más importantes. No están allí para excitar la sensualidad, están allí porque su ausencia sería prueba de la infidelidad del artista en completar el cuadro artístico. Los súbditos de Elizabeth y del Rey James, por ejemplo, no se afligieron por las alusiones "indecentes", veían que no había razón para no ser franco acerca de todos los hechos de la vida. Tenían una visión que era firme y completa, y estaban interesados en temas serios, que se hacen menos serios en la misma proporción en que se les suprimen cosas porque pueden incitar al perverso o al imprudente a cometer actos delictuosos. La franqueza está aliada por supuesto, en cierto sentido con la libertad, que por su parte denota madurez y serenidad.

Llegamos, pues, a la conclusión de que la sociedad no sentirá la necesidad de mayor censura al menos que no esté ella misma desquiciada. La explotación de los medios culturales en propósitos que podrían ser llamados mórbidos nos muestra que existen gentes perversas, mas también que la sociedad misma ha caído en debilidades. (No es este el lugar para tratar el problema de cómo el estado debería proteger a los menores de cosas con las que aun no están capacitados para enfrentarse). Hay muchas ocasiones en las que la sociedad se muestra a sí misma estar en tan lamentable estado de salud que muchas gentes tergiversan las cosas —vuelven las creaciones de la cultura hacia fines que son una forma distinta de gratificación. En estos casos se hace necesaria alguna restricción pública basada en el principio de "salus rei publicae suprema lex est". Sin embargo, este es un procedimiento deficiente; la verdadera reforma debe venir del otro extremo, con el simétrico desarrollo del individuo, para que así sea su propio guardián.

Nuestra situación en los Estados Unidos se complica por una particular herencia histórica. Todavía sufrimos de gnosia Puritana, la que actúa rechazando totalmente ciertas partes de la realidad y luego reacciona históricamente cuando estas partes vuelven a aparecer en formas de representación artística. Al menos que pueda establecerse que el Puritanismo es el consenso de nuestra cultura, podemos decir que en las diversas rebeliones en contra de la supresión Puritánica, estamos presenciando, no una tendencia hacia el mal, sino el esfuerzo normal del espíritu cultural a expresarse sin tullidores obstáculos. El remedio a esta situación es educar más a las gentes para que vean la vida y el arte en sus verdaderas relaciones.

V

La cuestión de la libertad del artista en relación a su

propia tradición cultural es una de especial interés en nuestro tiempo. Ningún otro período ha visto tantos ejemplos de artistas en aparentemente violenta revolución, de trabajadores creativos de toda clase apartándose radicalmente de la tradición o atacando sus más onraigados supuestos. En poesía moderna, en pintura, en música, en escultura, y en otras formas, la historia ha sido la misma: los nuevos artistas son nuevos en el sentido que implican un total alejamiento del pasado. Si la cultura moderna ha producido algunas obras que son estéticamente gratas (y yo soy uno de los que sostienen que las ha producido) cómo puede explicarse esta general revuelta dentro de una trama de consenso y libertad?

Aquí tiene uno que proceder con marcada circunspección, porque no se nos ha dado el sentir leyes a los poetas, en lo que concierne tanto al tema como a la forma. Con todo, podemos insistir en que sean juzgados por el requerimiento de que la creación cultural debe satisfacer ciertas necesidades psíquicas, las que hemos ligado arriba con el nacimiento de la cultura.

Dentro del pasado más o menos reciente la cuestión de las metas artísticas ha venido a complicarse por las circunstancias, las que artistas de otras edades no han tenido que encarar, al menos en una forma tan severa. En la mayoría de los períodos más reconocidos del arte en la historia del mundo, vemos con suficiente claridad cómo el artista fue impulsado a producir en una tradición por un "mythos" abrumador —la historia del hombre o su creación que proveía los temas básicos para sus creaciones. El mundo clásico tenía su mitología; el mundo del Islam tenía su religión, y nuestra cultura hasta en tiempos recientes tenía la historia Cristiana de la vida del hombre sobre la tierra y la escatología Cristiana. Esta era un símbolo constructivo que daba al artista su punto de partida y una resolución de sus valores, aun cuando esto último fuese solamente implícito.

Es un error suponer, como algunos aparentemente suponen, que todos los artistas modernos, que han empleado formas altamente novedosas, se han rebelado por el mero placer de rebelarse. La verdad es que se han rebelado contra algunos de los productos de nuestra civilización. El siglo pasado ha visto tal aumento en la educación pública, con el concomitante énfasis en la periferia, tal expansión de la imprenta, tanta barata reproducción y tal crecimiento de los medios de comunicación, que ha llegado a introducirse en nuestra cultura un factor de vulgaridad que toca muchas cosas y que trabaja poderosamente contra la disciplina del respeto. La dominante tendencia del periodismo y el arte popular ha sido en dirección de lo liviano. Sin embargo, la verdadera cultura y el arte no puede florecer al menos que las gentes crean que en la vida hay algunos problemas que son trascendentales. La ola de lo trivial ha sido arrolladora, y parece imposible que los artistas se puedan oponer a la inundación de sus propios canales, esto es, luchar con los mismos medios que lo han engolfado. Parece igualmente imposible oponerse cantando los viejos valores, pues eso sería sortilegio. Nadie podría escribir hoy una exitosa tragedia Shakesperiana porque nuestra edad no tiene el sentido de la trágica ambivalencia del hombre. Nadie podría producir hoy un "Paraíso Perdido" porque el paradigma sobre el que este canto épico descansa ya no existe en las mentes de los hombres. Esta es la médula

la de verdad en la frase de Walt Whitman: "Para tener grandes poetas es necesario tener también grandes audiencias". La única estrategia que queda es la de recobrar para el hombre ese sentido que dice que necesita aquella clase de tragedias y esta clase de poemas. En su esfuerzo hacia la revitalización de ese sentido, el artista moderno, no sin frecuencia, se ha retirado dentro de sí mismo, ha aceptado el aislamiento y aun el extrañamiento. Hemos oído muchas quejas acerca del autoextrañamiento del artista, mas nosotros preguntamos si esto no es a veces defendible y aun necesario. Algunas veces lo bueno tiene que irse a las catacumbas, como si dijéramos. C. S. Lewis señala que en el tiempo de Domiciano la humanidad misma tuvo que hacerse un movimiento de resistencia clandestino.

De todas maneras, el artista "revolucionario" de que hablo ha tenido el ánimo de salvarse a sí mismo de las engolfadoras fuerzas de la sentimentalidad y la vulgaridad. En la naturaleza del asunto es imposible hacer un trato con esas fuerzas, y no debería sorprendernos que al usar de represalias el artista lo haga aun intentando ser ofensivo. El ha mostrado a veces oposición obstinada y desprecio hacia aquellos que le niegan su nivel de seriedad.

Todo esto puede resumirse afirmando que vivimos en un mundo posterior a 1914. La mayoría de los problemas que los hombres creyeron habían sido enterrados por dos siglos de progreso y un siglo de paz, han vuelto a la vida, algunos de los cuales con un mayor poder aterrador para producir violencia y caos como nunca. Como W. E. Hocking ha observado: "El mundo alborotado no puede sino traer consigo tamaña pérdida de orden y circunstancias predecibles que ningún arte hoy puede resistir hablar simplemente en términos de belleza y afirmación". Por eso es que mucho del arte moderno se distingue por su guerra ofensiva contra la complacencia y lo estereotípico. El artista con su profundo discernimiento se ha dado cuenta que no puede soportar tales inclinaciones.

Y el Arte, con su natural presciencia, anticipó en cierta manera, el 1914. Los nuevos movimientos se agitaban al comienzo del siglo diecinueve (y en formas limitadas aun antes), pero el que escojo como ilustración hizo erupción casi violentamente cerca de 1912, fecha convencional tomada como el comienzo de la poesía moderna.

El poeta moderno, en guerra con lo complaciente y lo estereotípico, ha sido considerado como un revolucionario, mas por razones que se verán sería tan significativo, y más bien nos ayudaría a comprender el objetivo que tiene en mente, si lo llamáramos "reaccionario". Está reaccionando por medio de medios revolucionarios hacia una visión del mundo que épocas anteriores, no afectadas por esta especie de degradación que las nuestras han sufrido, poseían más llenamente. No todos los poetas, naturalmente, han hecho esto en igual grado, pero bien puede decirse que ningún poeta de hoy podría llegar a alcanzar una audiencia entre serios lectores de poesía al menos de que su trabajo refleje en alguna forma las torturantes experiencias, con la resultante complejidad de actitudes, que distinguen a nuestra edad.

Mirando las características del género, vemos al poeta tratando de romper las superficies de falsedad y de

inadecuadas sensibilidades evitando los lugares comunes y tramas —de imágenes, de fraseología, y a veces de sintaxis, de los que puede esperarse que provoquen una reacción complaciente. Ha hablado atrevidamente a través del símbolo y la metáfora evitando los más elegantes símiles y las más exactas aserciones, por medio de inesperadas combinaciones, violentos antitesis, yuxtaposiciones de lo corriente con lo tradicionalmente poético o literario y otros medios de sorpresa y choque que espera despertar al lector a la conciencia de que existe una realidad que ha de ser intuida estéticamente detrás de lo sentimental, romántico, y a veces vulgares encrustaciones del siglo pasado.

A propósito de esto, y como ejemplo muy apropiado e instructivo sobre puntos que carecen de comprensión general, tomaré a T. S. Eliot. Si seguimos a Eliot a través de la "Vida amorosa de J. Alfred Prufrock", "El Páramo" y "Los hombres huecos" y luego a través de sus poemas posteriores, veremos lo que puede llamarse la evolución de un conservador, o la de un guardián de nuestra tradición. El ha seguido esa evolución permaneciendo a la vez uno de los más experimentales de nuestros escritores creativos.

El primero de los trabajos mencionados, que apareció en 1915, ha sido objeto de variadas interpretaciones, pero a mí me satisface considerarlo como una extraordinaria intuición de la frustración, falta de dirección y desamparo que puede sentir el hombre moderno en medio de la floreciente civilización materialista. La falta de espacio no me permitirá probar mi aserto con textos, mas aquellos que están familiarizados con el poema recordarán su método. Ellos se darán cuenta que el lector criado en la precedente tradición poética, que no es otra que la tradición Victoriana, el poema está lleno de imágenes que son vívidas, pero que chocan, molestan y confunden por su incongruencia.

El pasmo creado por "Prufrock", sin embargo, fue excedido por el que provocó "El Páramo" durante su aparición en 1922. Este es, indudablemente, un poema difícil por su rebuscamiento de imágenes en la leyenda y la literatura, sus repentinas interrupciones de la continuidad superficial y sus raras yuxtaposiciones de lo noble y lo bello con lo común y pedestre. Hoy, después de un lapso de medio siglo, cuando la poesía de Eliot y algunos otros, ha pasado, hasta cierto punto, a la mente del público y ha llegado a ser una especie de tradición, la novedad del método no parece tan extraordinario como pareció entonces. Mas en esa época tales afrontas a la idea establecida de lo que debiera ser un poema fueron tomadas como pruebas positivas de que el poeta había abandonado su oficio, que se había retraído orgullosamente de toda tradición poética, que era un hombre que hablaba consigo mismo, y así en adelante. Esas ideas no fueron mejoradas por la aparición de "Los Hombres Huecos" en los que el poeta desarrolla el tema de la vaciedad por medio de imágenes de lo yermo y repulsivo.

Mas con la aparición posterior del "Viaje de los Reyes Magos", "Miércoles de Ceniza" y "Los Cuatro Cuartetos" se comenzó a ver que Eliot estaba haciendo precisamente lo contrario de lo que se le acusaba. El estaba, de hecho, luchando por restaurar la tradición en cuanto esto depende de una creencia positiva y coherente acerca del hombre y su deber o su destino. "Prufrock"

podría, por supuesto, considerarse negativo en el sentido que su énfasis es sobre un tema de la carencia. Pero "El Páramo" con toda su imaginería del caos y su disposición del ánimo a la resignación por el desbarajuste de la sociedad moderna, de hecho nos prepara hacia un retorno a la afirmación, tanto así que ha sido descrito por un crítico como "la rehabilitación de un sistema de creencias". "Los Hombres Huecos" presenta algunas de las dificultades filosóficas, o dificultades de la reintegración de la sensibilidad que ha de encontrarse en la obra de esta reintegración. Con la publicación de "Miércoles de Ceniza" (1927-29) se hizo evidente que Eliot era, quizás, el más grande poeta cristiano de nuestro tiempo, que había encontrado el camino a través de la noche oscura del alma hacia una posición afirmativa muy de acuerdo con nuestra tradición. Este poema, según las palabras de uno de sus intérpretes, "describe las etapas de la desesperación, de la abnegación, de la recuperación moral, de la fe renacida, de la necesidad de la gracia y de la renovación de la voluntad hacia el mundo y hacia Dios". Sus preciosos "Cuatro Cuartetos", que aparecieron un poco después, han sido considerados una meditación de lo que significa ser Cristiano.

No estoy suponiendo aquí que el arte debe ser Cristiano para que sea bueno; mi punto de vista es de que Eliot a través de sus técnicas "revolucionarias" (todavía revolucionarias en "Los Cuatro Cuartetos") no está simplemente presentando un cuadro de fragmentación o anarquía, o dando un impulso al antinomianismo, sino que está llegando a algo así como el consenso que es básico de la estructura mística de la civilización Occidental. Lo que necesita enfatizarse es que él no podría haber hecho esto de ninguna otra manera, al menos no lo podría haber hecho como poeta creativo. Solamente trayendo los elementos de nuestra experiencia moderna en estas impresionantes combinaciones, podría haber dado al público lector la impresión de que allí había algo trascendental que debía ser oído seriamente.

Mucho de la misma lección puede encontrarse en la carrera de otro gran poeta moderno, William Butler Yeats. Este, por supuesto, escribió antes de la floración de la poesía moderna, mas estos movimientos no deben ser tan nítidamente catalogados. Sin ser tan exteriormente revolucionario como Eliot, sintió a medida que envejecía el impulso de hacer notorio su rechazo del nihilismo moderno y hacer en sus poemas una constante referencia a un sistema de creencias. Consciente de un modo semejante de que el viejo sistema había caído en el descreimiento llegó hasta a inventar su propio sistema de mitología. Esto fue publicado en 1925 como "Una Visión". En una construcción elaborada nos da "un cuadro de la historia, un resumen de la psicología humana y una descripción de la vida del alma después de la muerte". Difícilmente hay algo más radical que inventar una mitología, mas el empleo que se le dió a ésta fue ortodoxo y tradicional: fue la creación de una trama unificadora para las creaciones del artista. Las imágenes de ese sistema constantemente reaparecen en poemas subsiguientes dándoles un sentido de profundidad que no hubieran tenido de otra manera.

Ambos de estos poetas han producido los más impresionantes cuadros de los males del modernismo, mas no están rompiendo el mundo en pedazos, antes por el contrario, están procurando rehacerlo de nuevo. Sus mé-

todos son una respuesta a las condiciones de la sensibilidad moderna. Un poeta que no pueda mostrar que ha sentido la desilusión de su propia época tan vivamente como otras gentes no pueden hablar de su tiempo. Este es el momento en que el poeta debe desandar el camino hacia más humanas tradiciones. F. O. Matthiessen apunta que James Joyce, confrontando una dificultad artística similar, usó la estructura narrativa de la Odisea como trama de su novela "Ulises".

La única conclusión posible es que el trabajador cultural debe permanecer libre ya sea cuando esté dando expresión a su propia tradición cultural o busque, por cualquier estrategia, la manera de recuperarla. La experimentación e innovación de parte del artista no son necesariamente señales de ignorancia o irresponsabilidad. "Un arte que simplemente reporta o representa la carga humana de vaciedad, desmayo o desesperación —como lo que llamamos arte moderno pretende hacer— puede ser un arte leal que rehusa los románticos honores de los poderes deshumanizados de su tiempo". Es verdad que herejías inadmisibles aparecerán de vez en cuando, pero el perseguirlas tendrá que dejarse a las fuerzas de la cultura misma.

Finalmente debemos tener muy cuidadosamente presente que el arte es una forma de cognición de la realidad; una de cuyas funciones es por tanto epistémica, y lo epistémico no está jamás atado o limitado sino para nuestro mal. Es verdad que el consenso habla al artista, pero no le digo exactamente lo que debe hacer. Mas, si él permite que le diga lo que exactamente debe hacer, no es un artista de primer rango. Mas bien le dice: "Nárranos la historia, pero nárrala de un modo nuevo". Los trágicos griegos, atados como se sentían a las narraciones tradicionales, sintieron la necesidad del segundo mandato. Esta es la única coerción que se permite en el caso de un artista. El es un hombre profundamente afectado por la gravedad, la peculiaridad y la verdad de los varios aspectos del drama de la existencia. El debe estar culturalmente libre para hacer lo que pueda hacer con sus propios dones especiales y su percepción interior. Cuando cae la sanción, cae en nombre del arte, identificando, no forzosamente suprimiendo, lo fallido, que puede ser de mal gusto, didáctico, o ideológicamente inspirado. Y lo que es verdadero para el arte así mezquinamente concebido es verdadero para la cultura toda considerada como un arte hasta los límites donde la supervivencia física y moral crea problemas de una clase más perentoria.

En resumen, la libertad cultural como parte integral de una sociedad libre requiere que diferentes culturas sean permitidas conservar su homogeneidad; que los creadores de obras culturales no estén maniatados por dogmas políticos o sociológicos; y que en una cultura dada la tradición debe dejarse libre de encontrar su propia manera de renovarse. La violación de cualquiera de estos principios muestra una ignorancia fundamental de lo que es cultura y de cómo ésta sirve a la vida del espíritu.

(NOTA: Richard M. Weaver es profesor de Inglés en la Universidad de Chicago, editor de la revista conservadora *Modern Age*, y autor de varias obras didácticas tales como: *Las Ideas tienen consecuencias*; *Las éticas de la retórica*; *Composición: curso de escritura y retórica*)

LEON: La Sombra de Pedrarias

Nicolás Buitrago Matus

(Continuación)



La Iglesia parroquial de Subtiava

Esta interesante y hermosa Iglesia parroquial o principal de Subtiava, es obra del celo y cuidado del sin igual Corregidor de Subtiava, el Capitán de guerra don Diego Rodríguez Menéndez, como nos lo dice la Historia de Ayón. La Iglesia anterior a ésta, levantada junto con la hoy en ruinas de Santiago, por los Misioneros llegados a Subtiava de León viejo, según antiquísimas tradiciones, se hallaban destruidas casi totalmente, cuando llegó al desempeño de su cargo el Corregidor Menéndez, el que, por su abnegación al bien común y su sincero amor religioso, procedió a construir con esmero inusitado, tanto la Iglesia de Santiago como la principal o parroquial. Más desgraciadamente, no fuvo el placer este pundonoroso Corregidor de ver terminada su desinteresada y magnífica obra, por haber muerto el 5 de Abril de 1703, pero, como obras exclusivamente suyas, no las olvidó en su testamento cerrado que otorgó ante el Escribano Público don Joseph de Guzmán el 25 de Enero de ese mismo año, en el que les hizo legados en dinero efectivo, y ya antes había pedido al Perú, una campana de doce quintales para la Iglesia Parroquial, en la que aún presta sus servicios. Este testamento lo presento copiado en el capítulo anterior.

Todo lo que expongo acerca de ser esta Iglesia Parroquial, obra exclusiva del Corregidor Rodríguez Menéndez, lo confirma el documento encontrado por el his-

toriador doctor don Carlos Molina Argüello publicado en la superior Revista, la REVISTA CONSERVADORA No. 17 y que por su especial importancia, lo copio íntegramente:

"Pueblo de Subtiava, 25 de Mayo de 1705.

Archivo General de Indias, SEVILLA

Legajo:

Audiencia de Guatemala 257.
Año de 1705—Testimonio de los autos fechos de pedimento de el Capitán D. Bartholomé Gonzáles Fitoria y Valdés, Justicia Mayor que fue de el Partido de Subtiava, en la Provincia de Nicaragua, sobre ser mantenido en la posesión en que se halla de tal Justicia Mayor y no corra el proveimiento fecho en el Capitán Don Manuel de Medrano y Solórzano. Fol. 53 v.

TESTIMONIO—Yo el Aferez Joseph de Guzmán, scriuano de Su Magestad y Publico de Real Caja de la ciudad de León, conjunta a este pueblo de Subtiava, de la provincia de Nicaragua, haviendo venido en esta fecha a este dicho pueblo, de pedimento y requerimiento de Don Bartholomé Gonzáles Fitoria y Baldés, justicia mayor y capitán a guerra de este dicho partido y su jurisdicción por su Magestad, y de Don Balthazar Hernandez, gouernador, y Bartholomé Antón y Diego Contreras, alcaldes de este dicho

pueblo y sus regidores, para efecto de que viese el estado que tiene su iglesia nueva y las maderas y demás materiales que tiene para finalizarla, y que visto y recogido les dé testimonio de todo por convenir así a su derecho, para cuyo efecto me llevaron a dicha yglesia el dicho justicia maior y capitán /fol. 54/ a guerra, y el dicho gouernador, alcaldes y regidores y mucho yndios prinzipales, y el alférez Pablo Chaves, Maestro de Albañilería, y Juan Pascual, Maestro carpintero, vezinos de dicha ciudad de León, que an trauajado en dicha fábrica, y haviéndome demostrado la fábrica de dicha yglesia, maderas y los demás materiales, doi fee y verdadero testimonio que todo es en la manera siguiente: tiene de cañón la dicha yglesia quarenta y ocho baras y media limpias, y de ancho, veinte y dos baras. Está acuada en todo por lo que toca a las paredes de cañón y la capilla maior, que es de media naranja y dos baules a los lados; assimismo vn quarto para sacristia al lado del Sur, que tiene nueve baras y media de largo y cinco de ancho; y dos capillas, vna a la parte del Norte, y otra a la parte del Sur, que cada vna tien diez y siete baras de largo y cinco baras y tres quartas de ancho; ay en el cañón de dicha yglesia veintte basas de ladrillo, a diez en cada lado. Tiene de largo la capilla maior doze baras, y de ancho, diez baras limpias, sin los baules. Y está en punto todo de subir la madera para techar dicha yglesia y sus capillas. Que todo lo referido es de cal, piedra y ladrillo. /fol. 54 v/ Y el dicho maestro de albañilería dijo que sólo faltaba terraplenar la capilla maior, y enladrillarla, y también formar el cimiterio de afuera de delante de la portada y lados, y enladrillar la sotea de la sacristia. Se contaron ciento y nouenta y vna piezas de madera de trozas y otras que tienen juntas para efecto de cubrir dicha yglesia, y gran cantidad de tablazón, que por estar en tan grandes montones no se contó, que tienen para el mesmo efecto. Y el dicho Juan Pascual dijo que con las referidas piezas y otras pocas mas que se saquen ay bastante para cubrir dicha iglesia y entablarla, por estar sacadas las mas principales piezas. Despues de lo referido me llevaron todos los susodichos a la iglesia del Señor Santiago, que está cerca de la referida nueva fábrica, y allí hallé a Juan Hernandez, que llaman Juan Telica, maestro carpintero en samblador, diziéndome que el susodicho estaua haziendo el retablo que se hauia de poner en la capilla maior de dicha yglesia nueva, y haviendo llegado vi al dicho maestro que estaua trauajando con otros oficiales, y preguntándole que

obra hazia, me respondió que estava haziendo el retablo para la yglesia nueva de dicho pueblo, y que ya tenía acauado el primer cuerpo y estaua prosiguiendo /fol. 55/ con los demás, para que tenía la madera nezasaria hasta concluirlo. Y de allí me lleuaron los susodichos a la casa del dicho gouernador Don Balthazar Hernández, diziéndome que en dicha casa tenían treinta quintales de fierro para la obra de dicha su yglesia, y con este efecto, haviendo llegado a la dicha cassa referida vi una porción grande de fierro en platinitas y nueve zurronecillos pequeños de perneria y otras piezas. Y de allí me lleuaron al texar que está en la orilla del río, para que viese la teja, ladrillo y cal que tenían hecho para dicha fábrica, y haviendo llegado vi en dicho texar gran cantidad de texa quemada puesta en diferentes montones, y otros de ladrillo hordinario y vuno de maior marca dijeron era para cubrir la asotea de la sacristia, y tambien vi quemado otro horno de texa y ladrillo que no lo han sacado de él, y otro de lo mesmo que está en punto de quemarlo, y vn orno entero de cal quemada que no la han sacado de él. Todo lo qual vi y le conocí en presencia de todos los referidos, quienes me pidieron y requirieron se le diera por testimonio, diziendo que todo lo susodicho se deuia a la buena diligencia y mejor celo del Capitán Don Rodriguez Menéndez, Corregidor y Capitán /fol. 55 v/ a Guerra por Su Magestad que fue de este partido, ya difunto, y al dicho don Bartholomé González Fitoria, quienes desde que entraron en los empleos de tal Corregidor y Justicia Mayor de este partido tubieron especial cuidado en que se hiziese y finalizase la obra de dicha santa yglesia, haziendo y poniendo de su parte todo quanto a sido necesario, como es público y notorio; y para que de ello conste donde conbenga, de pedimento y requerimiento del dicho justizia maior, gouernador, alcaldes y rexidores del dicho pueblo de Subtiava, doi el presente en esta forma, que es fecho en este pueblo de Subtiava en veinte y cinco días del mes de maio de mil settecientos y cinco años. Siendo testigos los ya mencionados. Hago mi signo en testimonio de verdad — Joseph de Guzmán, scriuano de Su Magestad''.

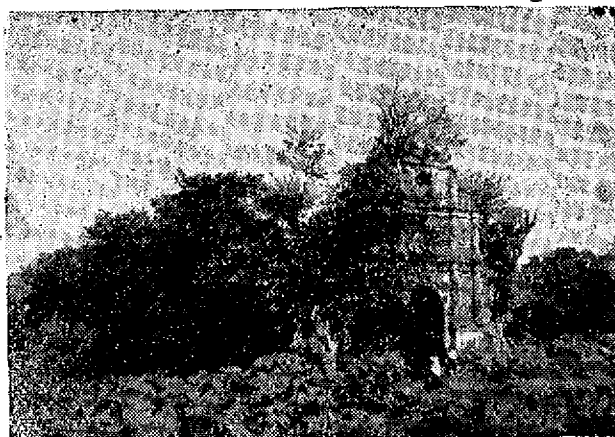
Sobre esta Iglesia Parroquial, la única que en Subtiava soportó las adversidades del tiempo y los horrores de las turbulencias políticas y de las guerras fratricidas, podemos decir, que su ornamentación externa nos presenta en la parte alta de sus paredes laterales, el adorno repujado de dos serpientes enroscadas que

parece abreviar en una gran tasa. Esto nos hace pensar, que bien puede ser un mero adorno del barroco americano que usa de la serpiente como indicadora de lo indígena, pero, que también pudiera ser, el símbolo cristiano figurando lo temporal y efímero, que busca ansioso el agua viva de lo eterno.

También en el frente de esta importantísima Iglesia, se halla esculpida la sagrada imagen de la Santísima Virgen María, obra auténtica y efectivamente misional de los frailes que acompañaban a los españoles en la magna empresa de la conquista. Ellos, adentrándose en el sentido de raza de nuestros aborígenes, les mostraban esa imagen de la Virgen, no en la línea europea de una Pilarica española, sino en la línea tosca y ruda de nuestra india nagrandana, y de esa manera, tocaban rápidamente el sentimiento humano del indio, haciéndolo caer de hinojos ante la imagen de su propia madre.

En el interior, en el cielo raso gravado en madera, existe un "Sol" que según algunas personas ilustradas en esta materia, puede ser un motivo de culto a éste astro, como el de los incas del Perú, pero yo creo, al no encontrarse en nuestros indígenas ese culto especial, que mas bien pueda ser, una simple alegoría pagana usada en los templos en el siglo XVII, que tuvo poca aceptación en el arte español moderno.

En esta histórica Iglesia, monumento de incalculable valor del arte nuestro, se conservan a Dios gracias como ya no se conservan en las otras iglesias varios altares del más bello plateresco español. Sus imágenes son también del más puro sabor antiguo, que allí se encuentran el Cristo de la Iglesia de Veracruz, el San Sebastián que fue de la Iglesia de su nombre, el Santiago de la Iglesia dedicada a este Apóstol, reconstruida totalmente junto con la Iglesia Parroquial por el Corregidor Rodríguez Menéndez. Todas estas iglesias cuyos Santos patronales se hallan en la Iglesia principal, fueron destruidas por la mano del Atila y execrable Malespín en 1845, y cuyas ruinas desaparecen constantemente por la inexplicable indiferencia de nuestras autoridades locales. Se venera en este mismo templo la imagen de Santa Lucía, con una tradicional romería cada 13 de Diciembre, siendo la misma que gozaba de solemne función la mañana del 13 de Diciembre de 1811, en que se oyó por primera vez en Nicaragua, en la Calle Real de Subtiava, el patriótico



Ruinas de la Iglesia de la "Veracruz", León

grito de "Viva la independencia", que por aparte, narraré.

Sobre la arquitectura técnica de este templo, traigo a este pequeño bosquejo, lo que nos dice el historiador don Diego Angulo Iníguez, en su Historia del "Arte hispano americano": "El estilo barroco domina en algunos monumentos con sorprendente persistencia, buen ejemplo de ello es la Iglesia de Masaya, que presenta su fachada recorrida por grandes pilastras abalaustradas. Además, de estos templos, de aspecto monumental existe un grupo donde la madera desempeña papel de primer orden. Son iglesias en general pobres, por lo común de tres naves con cubierta de madera sobre horcones o pies derechos en las cuales a veces, sobre los pares descansa directamente un plano de cañas en lugar de la tablazón. Pero incluso en estos casos no es raro que los pies derechos se labren con sorprendente riqueza. En esta tierra, por otra parte, donde los aleros de las casas adquieren tan gran desarrollo, era natural que se les concediese también un importante papel en la composición exterior de este tipo de templo. En ellos el tejado se prolonga sobre los muros laterales recibiendo los pares en un contrapar que apoya en una fila de canes horizontales que salen del muro.

"El monumento mejor conservado y de mayores proporciones de esta clase es probablemente la Iglesia de Subtiava, el barrio de León unido a la ciudad por prolongadísima calle. Es templo de tres naves, muy largo y, sobre todo, de elevadísimo puntal. Su fachada también de altas proporciones, muestra, como la Merced de León, tres pilastras laterales en cada uno de sus dos cuerpos, sin hornacinas ni va-

nos entre ellas. Las tres hornacinas de la calle central recuerdan, en cambio, modelos como el de la Catedral de Comayagua. Pero lo más interesante es ver cómo la arquitectura en madera del interior ha influido en la fachada de obra de fábrica. Las columnas o pilastras ochavadas que la decoran son el reflejo de los horcones de las naves.

"La organización de la cabecera del templo no deja de ser también curiosa. A la cúpula de la Capilla mayor acompañan las dos capillas del testero de las naves laterales cubiertas por bóvedas según el sistema del Sagrario de la catedral y el que veremos en la iglesia de Jinotepeque. Dos capillas más bajas laterales comunicadas por doble arco con el cuerpo del templo recuerdan el emplazamiento del cuerpo.

"Los pies derechos u horcones elevadísimos y de sección ochavada, que descansan en pedestales de piedra, muestran tanto en su base como en la parte superior y en la zapata rica decoración vegetal plana. La forma de las zapatas es bastante sencilla, pues se reduce a las dos ménsulas clásicas, pero su decoración completa con la de follaje calado del espacio comprendido entre los tirantes. La tradicional laceria morisca y de los tirantes y del espacio entre ellos se ve reemplazada por esta tracería de tallos y cogollos que deja libre la superficie de los tirantes para ofrecernos el contraste entre la ligereza de lo decorativo y lo macizo de lo constructivo. Ya veremos como en el siglo XIX la vieja carpintería mudéjar da pasos semejantes en la Isla de Cuba. El almizate, por su parte, muestra de trecho en trecho grandes arandelas. Si los enormes faldones del artesón de Subtiava en lugar de estar pintados de blanco mostrasen la madera en su color bien encerrada, el efecto de conjunto del interior ganaría notablemente". Hasta aquí el profesor Iñiguez.

El atrio de esta Iglesia de Subtiava tiene una serie de almenas o prismas en que rematan las murallas que lo rodean, que indudablemente se hacían con el objeto de defensa, ya que casi todas las iglesias antiguas tienen iguales murallas, y sus torres hacían de fortalezas en tiempo de revoluciones.

Su plaza central es grande y espaciosa, y fue bautizada por la Junta de Ornato de León en 1923 a moción mía como miembro Secretario de ella, con el nom-

bre de "Plaza de Bartolomé de las Casas" con el proyecto de colocar en ella la estatua de este gran Apóstol de los indios, desgraciadamente no se ha llevado a efecto esta consagración de justicia.

En el linde Oeste de esta misma plaza se hallan los vestigios del palacio o vivienda del Cacique Adiact, respecto del cual perdura la leyenda de haber sido ahorcado por un Capitán español en el árbol de Tamarindo que aún existe con verdor en sus ramas a la vera izquierda de la carretera que conduce al campo de aterrizaje, y que se halla protegido por un redondel de cemento. Esta leyenda la relata muy agradablemente, el ya fallecido escritor leonés don Joaquín Macías Sarria.

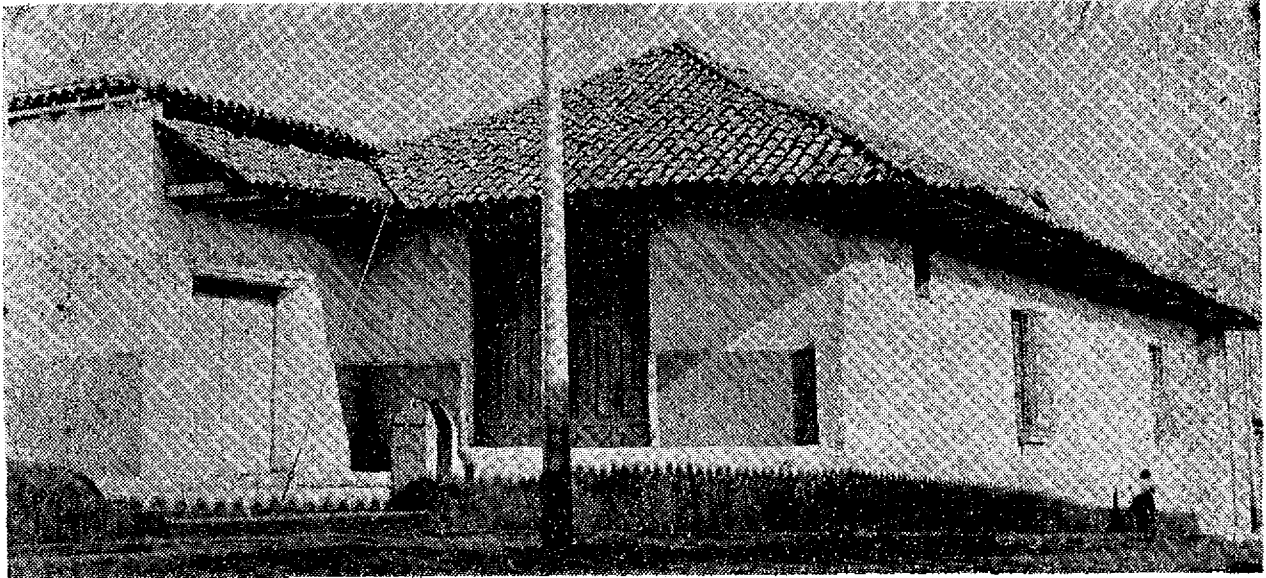
También se cuenta que a la media noche de cada Jueves Santo, sale de las ruinas de la Iglesia de Veracruz, situada al Sur-oeste de la plaza, un cangrejo de oro, llamado así por el brillo amarillento que tiene, y entra a la Iglesia parroquial por su puerta mayor y de la cual sale poco tiempo después y se entra en el lugar en que estuvo el palacio de Adiact.

Al lado norie de la plaza se levanta todavía en una pequeña parte lo que fue el edificio del Cabildo o Corporación Municipal de Subtiava, antes despacho del Corregidor. En su parte superior que daba al camino que conduce a Poneloya, hoy magnífica carretera asfaltada, se veían con espanto las argollas de hierro colgadas del umbral del zaguán, en las que se decía, eran ahorcados los indios, condenados a esa pena capital. Hoy ese edificio está convertido casi ya en su totalidad, en Asilo de pobres y ancianos, de moderna y elegante construcción. Lo regentan las Hermanitas de San Pedro Claver, verdaderas hijas de la caridad cristiana. Su obra es de abnegación en el sacrificio por el sólo amor a Dios.

En esta Iglesia parroquial se ha mantenido hasta el presente, el culto externo religioso con el mismo fervor y entusiasmo de los tiempos antiguos, de cuando Subtiava era pueblo. En la Semana Santa se sacan de esta Iglesia, los vía-cruces los Viernes de Cuaresma, la procesión del Señor del Triunfo el Domingo de Ramos, la reseña el Martes Santo, el Santo Entierro y la procesión del Señor Resucitado.

Fue declarada monumento nacional, en Decreto No. 328 del Congreso Nacional de 9 de Septiembre de 1944.

La tercera Catedral de León y El Hospital de Santa Catalina o de San Juan de Dios



Hospital de Santa Catalina o San Juan de Dios, esquina Noroeste sobre la calle del Laborío.

La tercera Catedral de León

Al instalarse los emigrantes de León viejo, en el lugar que hoy tiene la nueva ciudad de León, como continuación de aquella, hizo levantar el señor Obispo Fr. Pedro de Villarreal, la Iglesia principal o parroquial en el lugar en que se hallaba el árbol de guácimo bajo cuya sombra clavó el Alferez Munguía Mendiola, el real estandarte. Fue construida esta Iglesia según antiquísimas tradiciones de familias leonesas, de horcones, paredes de barro, techo de tejas y pavimento de ladrillos pequeños de barro.

En el año de 1615, es decir, apenas cinco años de instalado el nuevo León, existía ya esta Iglesia con funciones de Catedral (la segunda con respecto a la primera edificada en León viejo en 1523, y erigida en Catedral en Noviembre de 1524, bajo la advocación del Apóstol Santiago). En ese año llegó a la provincia de Nicaragua el Padre Pedro de Contreras, de gran ilustración y talento, al fren-

te de la misión enviada por la Compañía de Jesús de Guatemala, a instancias del Conde de la Gomera, Presidente de la Real Audiencia; y las predicaciones de este Reverendo Padre llevaron a tan alto grado el interés por los jesuitas, que, tanto el vecindario de Granada como el de León, hicieron esfuerzos por la fundación de un Colegio de jesuitas en la Provincia, y les ofrecieron cuanto estuvo de parte de ellos, con el fin de conseguirlo, un eclesiástico prometió una hacienda que rentaba tres mil pesos; un vecino se comprometió a donar una casa que para sí había empezado a construir en el mejor sitio de la ciudad de Granada, y "aun el mismo Obispo Villarreal, añadió otras casas situadas junto a la Catedral de León".

A la muerte del señor Obispo Villarreal acaecida en Masaya en 1619, y sepultado en Granada, fue designado a sucederle, Fray Benito Rodríguez de Baltodano, que pertenecía a la Orden de religiosos benedictinos; Doctor en sagrada Teología de la Universidad de Salamanca,

Abad de San Claudio y después Visitador de su Orden. Llegado a la ciudad cabecera de la Provincia y sede de su Obispado, encontró el señor Obispo Baltodano, que la Iglesia que servía de Catedral, carecía de la decencia necesaria para ser representativa de la catedralidad que desempeñaba, y poder llenar las exigencias que requerían las augustas funciones del Prelado de la diócesis. Con esta convicción el señor Baltodano "se propuso levantar una Catedral, cuyas dimensiones correspondiesen al objeto a que debía destinarse, y pudo no sólo cumplir su laudable deseo, sino que habiendo informado al Rey cómo la Catedral de León no tenía prebendas y que era necesario se pusiesen a lo menos dos dignidades, dos curas y sacristán mayor, dotados con todas las obenciones y derechos parroquiales por no haber diezmos, consiguió que el Monarca aprobase su proposición en cédula de 1623, y nombrase, en otra de 1624, para Dean y Arcedeano a los doctores don Francisco Berrío y don Pedro de Aguirre. El Papa hizo el nombramiento de curas y sacristán mayor, y se celebraron por primera vez los oficios divinos en la nueva Catedral.

El señor Obispo Baltodano fue electo Obispo de la diócesis de Nicaragua el 27 de Agosto de 1620, año en que, inmediatamente principió los trabajos de esta nueva Iglesia, que estrenó en 1624.

El Hospital Santa "Catarina" o San Juan de Dios

El ilustre Prelado Fr. doctor don Benito Rodríguez de Baltodano, incansable en el ejercicio de su sagrado ministerio, difundía los principios de la enseñanza cristiana con celo de abnegado Pastor, edificaba un nuevo templo que fuese propio en la medida de la pobreza del país, a la catedralidad necesaria a la grandeza de Dios, y, celoso en procurar el bien, en aliviar la miseria y el dolor de sus semejantes, funda para los enfermos pobres de su diócesis, impulsado por el fuego santo de la caridad, un Hospital, en el Convento de Santa Catalina Mártir, en el mismo edificio que hoy ocupan transformado ya en otro, elegantemente moderno, los Reverendos Hermanos de las Escuelas Cristianas, situado, entre la 1ª Calle Sur y la 3ª Avenida Oeste, del Cantón del Sagrario de esta ciudad de León.

Los trabajos de formación de este Hospital los empezó el eminente Obispo señor Baltodano, desde el mismo año en que llegó a su sede, o sea, en 1620, y pa-

ra lo cual no contaba con ninguna cooperación económica. Como buen Obispo y verdadero Padre espiritual de todos los hijos de su Provincia eclesiástica, no sólo funda este Convento-Hospital Real de Santa Catalina Mártir y la Catedral en León, sino que también funda y construye al mismo tiempo, el Convento-Hospital Real del Señor San Josef y la Iglesia de Guadalupe en Granada. En todos estos trabajos invirtió tres mil escudos que le había dado el Rey, para el Colegio de Jesuítas, que no pudo conseguir de la Compañía de Jesús, que se hallaba en Guatemala.

En León no ha existido en ningún tiempo, más hospital que el de Santa Catalina, fundado por el Ilustre Obispo Rodríguez de Baltodano en el Convento de Santa Catalina Mártir, el que, por haber sido regentado por los Hermanos del Señor San Juan de Dios, se le llamó también con este mismo nombre, que fue el que perduró. Después, pasando su dirección en 1875 a las Reverendas Hermanitas de la Caridad o Hijas de San Vicente de Paúl, cuya primera Directora fue Sor María Madaure, se le llamó "Hospital San Vicente" que es el que actualmente tiene. Esta afirmación que hago, la compruebo con documentos inéditos, que, en sus partes conducentes, literalmente copio:

Escritura que se halla en el Protocolo del Escribano de su Majestad el Lic. don Joseph de Guzmán, del año de 1717:

"En la ciudad de León en seis días del mes de Marzo de mil settecientos diez y siete, ante mí El Escribano de su Majestad y testigos, pareció presentte el "Reverendo Padre Fray Nicolás Lopez de San Xavier, del Orden del Señor San Juan de Dios, Administrador de los bienes y Rentas del Convento y Ospital Real de Santa Cattarina Mártir, sito en éstta ciud"; que dicho Reverendo Padre doy fee conozco, esttando también presentte así mismo el Capt. de Caballos y Corazas don Carlos Oconor, Alcalde Ordinario de éstta ciud. y Lipsdo por su Magd. El dicho Reverendo Padre ottorga: que tenía y recibió de presentte de manos de su Merced el Sr. Cango. Don Nicolás de Salazar y Carrión, Deán por su Majestad de la Santa Iga. Cattedral de éstta dcha ciudad y Comisario del Santto Oficio de la Inquisición de México. Es a saver: Cien ps. de ocho rrl. que son los mismos que estavan situados sobre las posesiones de Cassas y Solar que por suyos propios tiene Limid. dcho Sr. Deán de éstta ciud. que lín dan", etc. (Archivo del Registro Público de León).

Este documento demuestra que, los Reverendos Hermanos del Señor San Juan de Dios, administraban los bienes y rentas del Convento y Hospital Real de Santa Catalina Mártir.

Existe este otro documento, que, en la parte referente a lo que tratamos, textualmente dice:

"Incontinenti el dicho Señor Alcalde hizo llamar al R. P. Fr. Manuel de Padura, Prior del Convento-Hospital Real de N. P. San Juan de Dios, y el Ayudante Nicolás de Solórzano, Mco. Cirujano". (Archivo Municipal de León).

En este llamamiento a declarar en juicio criminal, tanto al Prior como al Cirujano del Hospital, por el Alcalde de León don Felipe Gámez, en el año de 1756, se le denomina, como se ve, en ella misma Convento-Hospital Real de N. P. San Juan de Dios.

Corroborando lo expuesto en los anteriores documentos, nos dice don Pablo Leví, en su obra "Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua": "Los Recoletos han tenido en León, el Convento de la Recolectión, y el Hospital de Santa Catalina mejor conocido con el nombre de San Juan de Dios".

De acuerdo con la Ley de don Felipe II de 1573, los hospitales se debían fundar cuando no fueran para enfermedades contagiosas, junto a las iglesias y por clausuro de ellas; y por Ley de don Felipe III de 1652, se da a entender que la administración de los hospitales estaba a cargo de los religiosos del Beato San Juan de Dios, pues en esta Ley se reglamenta la administración de estos religiosos en los hospitales. (Recopilación de Leyes del Reyno de las Indias).

El historiador Milla nos habla de los hospitales de Santiago y de San Alejo de Guatemala, a cargo de los Frailes de San Juan de Dios, establecidos desde el año de 1636, y en documento que hallé en el Archivo de la V. C. E. del Obispado de León, se dice, que existía en la ciudad de Granada, el Convento-Hospital Real del Señor San Josef, el que estaba bajo el cuidado del Sagrado Orden de N. P. San Juan de Dios, siendo Prior de él, Fr. Antonio López en el año de 1785; y el Convento-Hospital Real de San Juan de Dios, siendo su Prior, en el año de 1802, el P. Fr. José Tuggle quien lo reedificó.

En causa criminal seguida en el año de 1803, se dice: "En la causa seguida contra Teodora Somarriba por haber hallado una criatura que parió muerta en el río Chiquito, he proveído entre otras cosas lo siguiente — Pásese oficio al De-

voto Padre-Prior de este Combento Hospital Real para que se sirva franquear la licencia necesaria al Padre Fray Juan Gómez, a efecto de que certifique en razón del reconocimiento que hizo de Teodora Somarriba la noche del día catorce del corriente, etc. Mayo veinte y cinco de mil ochocientos tres".

En diligencias civiles tramitadas en 1785, se encuentran estos autos: "Señor Provis.: Don Christoval Espinoza y Da. Josefa Peralta, consortes, de este vecindario, como mejor haya en dro. ante V. S. decimos. . . . y que tenemos noticia que en poder del R. P. Fray Juan Gomez, Prior y Administrador del Combto, Hospital Real de Santa Catalina Mártir, de esta ciudad", etc. — "Traslado al R. P. Fray Juan Gomez, Prior y Administrador del Combto, Hospital Real de esta ciudad — Huerta — Ante mí — Toribio Ramírez — Notar. mayor". — "León y Diciemb. 18 de 1785 — Yo el Notario di por traslado este expediente al Rdo Padre Prior del Conveto. Hospital San Juan de Dios, Fray Juan Gomez — Ramirez — Not. mayor Autos y Vistos y conviniendo el R. P. Prior del Convento de San Juan de Dios de esta ciudad — Huerta — Ante mí — Toribio Ramirez — Not. may." — "Incontinenti, Yo el Official Mor. de la Curia episcopal, por ocupación del Notario Mor. passé al Combento Hospital Real de Sta. Catharina Mártir de esta ciudad y estando presente el R. P. Prior Fr. Juan Gomez, le hice saber", etc. — Fr. Juan Gomez — Manl. Francº. de Avila". — (Archivo de la V. C. E. del Obispado de León).

Esta aclaración que dejo hecha, me la obligó la para mí valiosa historia del eminente Lic. don Tomás Ayón, al decir, que, "el Obispo Baltodano fundó en León, los hospitales de Santa Catarina y de San Juan de Dios", y que confirma el doctor don Arturo Aguilar, en su interesante "Reseña histórica de la Diócesis de Nicaragua", al decir, "fundó los hospitales de Santa Catalina en Subtiava y el de San Juan de Dios, en la ciudad de León". Como confirmación de lo que expongo, copio lo que nos relata, el Tomo 3º de la historia dicha, así: "El hospital "Santa Catalina" de León, fundado por el Obispo Fr. Benito de Baltodano, nunca había contado con otros fondos que con la parte de la renta decimal asignada por el Papa y con las limosnas de los vecinos de la ciudad, no tenía asignación real ninguna, por lo que no se le consideraba como un establecimiento público, si no solamente como una institución particular sostenida por la piedad de los religiosos de la Orden de San Juan de Dios"

Ante la mísera situación de este hospital, considerado casi como casa particular de caridad, dirigió el Cabildo de la ciudad en 1779 una solicitud al Monarca por medio de su apoderado don Luis Melchor Colomo, exponiéndole la necesidad de que dotara a la ciudad de León, de un hospital que llenara con suficiencia, el fin de su institución pues si había un hospital, no podía por sus escasos recursos atender como se debía a la gran cantidad de enfermos pobres que había en el lugar. Además se le hacía ver, el daño que se sufría, con la falta o carencia de un médico y de una botica, necesarios complementos de un hospital. Para realizar la creación del hospital, se indicaba en la solicitud, dos proyectos o arbitrios, pero no fue atendida la justa reclamación.

En esta triste condición económica, llegó el Hospital de León, al año de 1824, en el que, los Reverendos Hermanos de San Juan de Dios junto con todas las demás Ordenes religiosas, fueron expulsados por lo cual, se organizó una Junta especial de Caridad o Beneficencia, para su dirección y administración, ya el hospital, con el solo nombre de "San Juan de Dios".

Después, con el correr del tiempo, llega a Nicaragua la meritoria fama de la obra santa de las Hermanas de la Caridad, y la sociedad de León, por medio de un grupo de señoras pide al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis doctor don Manuel Ulloa y Calvo, que de acuerdo con el señor Presidente de la República, haga venir a estas Hermanistas para que se hagan cargo de la dirección del Hospital. La petición es acogida y llegan a León en 1875.

De esta época en adelante, sólo Sor María Teresa Lautoig, nos puede dar los datos precisos y bellos, cual ninguna otra pluma lo pudiera hacer, y con la venia de su alma en la excelsa morada del Cielo, los inserto así:

Detalles del Hospital

"Hace algún tiempo se expresó el deseo de tener una Memoria sobre el antiguo Hospital (San Juan de Dios) y el nuevo (San Vicente). Pocas personas han quedado para suministrar datos. Con gusto emprendo ahora este trabajo, según mis alcances: poco versada en el idioma español, escasa de vista, la mano pesada, me ha animado a hacer lo que puedo, no dudando que mi esfuerzo será acogido con indulgencia.

El 6 de Agosto de 1885 tomé la Dirección del Hospital San Juan de Dios, reemplazando a Sor María Madaure, que fue

la primera Superiora, y la cual fue llamada de Guatemala por causa de enfermedad, después de haber estado al frente del Establecimiento durante diez años.

Del lado de la calle, como está hoy, existe una capilla bastante amplia para el Hospital, y donde hay misa los domingos para el vecindario. Tenía cinco altares: San Juan de Dios, Nuestra Señora de Dolores, San José, Nuestra Señora de Monserrate y San Rafael, hay dos sacristías y un pequeño patio; en la primera había un bufete para los vasos sagrados, un mueble grande para los ornamentos y un gran Santo Cristo, en la segunda, tres roperos para flores.

Después de la entrada, la primera pieza era el recibidor, que servía también de Sala de Junta para los doctores y estudiantes.

La pieza que seguía era la botica, muy estrecha, dividida en dos, después, estaba la botica externa y un cuarto para el boticario, donde estuvo después la ropería.

En el segundo patio, a la derecha, se encontraba la Sala de Cirugía seca y algo ventilada, con una división para las curaciones, e inmediato al zaguán estaba el cuarto llamado de los muertos.

A la izquierda se encontraba una gran sala oscura, sin ventana y húmeda en extremo, un corredor estrecho y un cocinero. Era la sala de Medicina.

Seguía un patio como de seis varas de ancho y un poco mas de largo, en una extremidad había un pozo y en la otra estaban los excusados, un baño pequeño y un cuarto para la ropa sucia.

A continuación estaba la salita de mujeres, que consistía en una pieza larga y angosta, conteniendo treinta camas. Seguía un cuarto para las operaciones, un baño y un pozo. El corredor era angosto, de modo que cuando llovía bastante entraba el agua a la salita. También existían un cuartito para ropa sucia, dos roperos para ropa limpia, y a un lado, un cuartito para una loca.

El Hospital estaba provisto de camas en muy mal estado, y varias tenían las patas quebradas, las cuales eran reemplazadas con ladrillos de barro. La ropa de cama consistía en una almohada con su correspondiente frazada. Había seis comodines para los enfermos más graves. No se conocían las sillas.

La cocina se encontraba en el mismo sitio donde está hoy, y junto a ella se adquirieron por compra unos cuartos para dormitorio de los empleados y para guardar provisiones.

Después de la sacristía estaba la habitación de las Hermanas, donde hay ahora

un segundo piso para habitación de los Hermanos Cristianos.

En este tiempo causaba mucha tristeza el estado de pobreza del Establecimiento; habían dos enfermeras ganando tres pesos plata cada una; una cocinera, para ayudar a las Hermanas, que ganaba dos pesos cincuenta centavos mensuales. Había dos molenderas ganando tres pesos, que tenían la obligación de levantarse a las dos de la mañana para poder dar las tortillas y el pinol a las siete. Se compraba carne para el caldo y comida de la más inferior. A las nueve y media se daba una taza de caldo a cada enfermo; rara vez se daba leche. A las doce y media se servía carne con arroz u otra legumbre y tortilla; a las tres, una taza de atole a los enfermos débiles; a las cinco y media, pinol, queso duro y tortilla; en la noche, atole a ciertos enfermos.

Por dicha la gente tenía gran devoción a San Juan de Dios, y de los barrios y pueblos le traían maíz, queso, pollos, huevos, etc.

En esa época me ví muy apurada, y muchas veces no tenía para comprar maíz.

El Ilmo. Sr. Obispo Thiel, de Costa Rica, mientras su destierro, pasó unos días hospedado en el Hospital, y viendo mis apuros, tuvo la bondad de hacer una visita a la Junta.

Estando enfermo y anciano el Presidente de la Junta, fue nombrado en su reemplazo el señor don Narciso Lacayo. Este señor, tan caritativo, tomó la obra a pecho. Se dio cuenta del estado del Hospital, y procedió con la mayor actividad al cobro de los impuestos y se ingenió la manera de arbitrar fondos, aunque para ello tuvo que soportar improprios, para antes del fin de año tenía reunidos seis mil pesos plata, y pudo procederse a las reparaciones urgentes por los estragos que causó el temblor de tierra de 11 de Octubre de 1885.

Cada año aumentaban los fondos y pudo don Narciso hacer venir del exterior para el servicio del Hospital cien camas de hierro y una hermosa cocina de hierro con sus depósitos para agua y sus hornos.

La Junta fue cambiada, y hubo varias guerras que ocasionaron un considerable atraso.

Volvió a la Junta el muy respetado e inolvidable don Narciso Lacayo, siempre con su proyecto de juntar una suma para comprar un terreno, y construir otro Hospital, pues el de San Juan de Dios era muy incómodo, muy pequeño y sin ventilación, no habiendo donde hacer nuevos excusados y sumideros.

Puedo decir con toda verdad que don Narciso sirvió siempre al Hospital con dedicación y desinterés, y que los pobres ganaron mucho teniéndolo a la cabeza de la Junta de Beneficencia.

Durante la administración de don Narciso, los enfermos empezaron a tener frazadas en sus camas. Junto con su hermano don Eduardo Lacayo, quien también contribuyó eficazmente, surtió varias veces al Hospital de ropa, sábanas y manta para ropa interior. Don Narciso me recomendaba que no incluyera los precios de estos artículos en los recibos y en los gastos. Dios le habrá dado la recompensa, pues Dios dice que los que se da a los pobres, lo recibe como si fuere El mismo.

De día en día el Hospital era insuficiente para hospedar los enfermos que se presentaban; y después del terremoto del 29 de Abril de 1898, la Junta que presidía dignamente el señor Lacayo resolvió comprar el terreno que hoy ocupa el Hospital San Vicente. Las cosas pasaron como sigue, permitiendo hacer esta relación, tanto por haberla presenciado, como por haber oído ciertas críticas que hubo en 1914, cuando se trató de cerrar el Hospital por encontrarse lejos y sin agua suficiente.

Antes del terremoto de Abril, vino a visitar la Recolección y San Juan de Dios, Sor M. Senac, que era entonces la Visitadora. Encontró el Hospital demasiado pequeño y oprimido, y habló sobre esto con el Presidente de la Junta, don Narciso Lacayo, quien manifestó a Sor Senac que por estar el Hospital en medio de la población, no había podido ensancharlo; pero que existía el proyecto de comprar un terreno espacioso y ventilado para un nuevo Hospital y que la invitaba para ir a escogerlo. Muy pronto llegaron dos señores de la Junta y un médico, y fuimos a tres lugares, donde se presentaban diversos inconvenientes. Nos dirigimos después al punto denominado la Y griega. El señor Potten nos indicó la finca que es ahora del doctor Sánchez, y nos ofreció darnos agua de la máquina de aserrar, de su propiedad; pero se prescindió de este punto, porque en todos los inviernos se forma en el camino un gran charco, fuente de enfermedades. Se escogió un lugar situado mas al Nordeste, muy extenso, elevado y sano, en medio de dos caminos por donde entran provisiones a la ciudad. El dueño de esta finca aseguró que había un pozo que nunca se ha secado, y que estaba para abastecer de agua a numerosos ganados. Muy pronto se compró el terreno, con el beneplácito de Sor Visitadora.

Sobrevino un gran terremoto y tuvimos que salir del Hospital de San Juan de Dios, a principios de Mayo, no encontrando donde hospedarnos. La Honorable Junta, con el respetable Padre Dubón, suplicaron a Sor Superiora de la Recolección que prestara el departamento de las externas para alojar a los enfermos más necesitados, que eran setenta, y las personas del servicio. Con muchas dificultades nos acomodamos en el nuevo local, casi en ruinas, en los corredores y en casas de campaña.

Sor Luisa Roch, actual Visitadora, ocupó el puesto de Sor Senac e impuesta de la triste situación del Hospital, excitó a la Junta para que procediera a la construcción del nuevo Hospital, pues de lo contrario se vería obligada a retirar a las Hermanas.

En esta época, Sor Helfenbein fue a reemplazar en Costa Rica a una Superiora enferma, y yo ocupé su puesto en la Recolección.

Para alimentar a las huérfanas no se contaba mas que con el poco trabajo de ellas, y con algunas pensionsitas que daban las externas que llegaban a la escuela.

La Honorable Junta, como indemnización y en el deseo de favorecer al Asilo, mandó a construir un gran sumidero, del que había gran necesidad, y a componer un corredor torcido y lleno de gradas. Don Narciso se informó de que el producto de las pensiones de las externas ascendía a ochenta pesos plata, y dispuso dar al Asilo igual cantidad, durante dos años, de los fondos de Beneficencia.

Don Narciso: "Tenemos en caja cuarentiseis mil pesos, y vamos a dar principio a los pabellones, los cuales no podrán ser de piedra por no ser suficientes los recursos, pero se harán de madera y mas tarde se forrarán y se pintarán". Escribí a Guatemala y se me contestó que se efectuara el trabajo en breve término.

En este tiempo ya estaba por regresar Sor Helfenbein, y vino el Superior, don José Vayese, quien encontrándonos tan mal alojados, nos estimuló para trasladarnos al nuevo local, aunque la construcción del Hospital no estaba terminada. "Ya están puestos los techos y las puertas, nos dijo, enladrillar y dividir se hará mas pronto estando ustedes allá".

Entonces nos armamos de valor; recuerdo que oímos a jóvenes estudiantes decir que no habría más hospital en León y que ya no volverían.

Valor, pues!

Dije a la señorita Paula Pereira que nos pasaríamos el seis de Marzo al Hospital nuevo, pero que necesitábamos en el mismo día doscientos pesos para la traslación.

La señorita Paula Pereira y doña Rosa Icaza, nos entregaron inmediatamente el dinero; el día señalado nos pasamos con unos muebles viejos, las camas de hierro y la cocina también de hierro, que se colocó en un corredor, por no existir aún local apropiado.

El caritativo Padre don Mariano Dubón conversó sobre nuestra situación, con el Ilmo. Sr. Obispo Monseñor Pereira, quien nos dio los manteados que servían para el contorno del Parque de la Catedral en la procesión del Corpus.

Cerca de la cocina se organizó una pequeña despensa y un lienzo del mismo manteado.

Los pabellones fueron insuficientes para alojar a todos los enfermos.

Por suerte teníamos un buen servicio, entre los enfermos había, además, un marinero francés, que nos ayudó con toda sus fuerzas, lo mismo que un joven (Escolástico Centeno), que se había educado en el Hospital desde la edad de siete años, y había aprendido la carpintería. (Entre otras cosas, el Altar del Oratorio es obra de él, gratis).

Con los manteados bien tirantes, sostenidos de fuertes reglas, arriba y abajo, se formó una sala más para varones y otra para mujeres. Después se forraron éstas con tablas, así como están hoy. La botica, tal como se encuentra aún, fue construida por el mencionado joven Centeno. Atendía la botica, la señorita Juana González, quien sirvió al Hospital desde que vinieron las Hermanas, acompañada de otras personas de buena voluntad.

Los hombres se alojaban donde está hoy la ropería y el dormitorio de niños.

Nuestro pabellón estaba dividido con piezas de género que debían servir para sobrecamas de enfermos. Sin desperdiciar nada, se hacían divisiones. Todo el servicio de mujeres estaba también allí colocado.

Desde el principio se construyó un Oratorio para tener el Santísimo y la Santa Misa diariamente.

El señor Capellán pasaba una parte del día en el Hospital, durante la noche estaba alojado en un cuarto situado en un lugar próximo al establecimiento.

Después se edificó una casita (costeada por mí, por no tener recursos la Junta), dividida en dos piezas, para que también la ocupara el Padre misionero que viene cada año a dar el retiro. Debajo de

la casa se hizo una casita para depósito de vino y medicinas.

Concluidos los pabellones, me dijo don Narciso muy afligido: "Se acabaron todos los fondos, pero me voy a presentar al Gobierno para obtener la aprobación de un nuevo Plan de Arbitrios, (tantos centavos sobre cada bulto de mercaderías que se introduzca por las aduanas, y un aumento sobre el aguardiente); pidan a Dios que sea aceptado, y entonces estará salvo el Hospital, y habrá que dar de comer a los enfermos".

Aprobado el proyecto, hubo facilidad de construir otros alojamientos para el servicio de varones, para el portero y su familia, y para el jardinero, que era una persona que trabajó, treinta y dos años en el Hospital y dejó un precioso jardín, (Nicolás Bogarín).

Se construyó además, un gallinero, una cocina y despensa, con reglas para el aire y claridad. Al lado opuesto de la cocina se hizo un cuadro cerrado, para la Comunidad. En un pedazo del corredor se hizo un corredorcito provisional, y en seguida el hornillo para aplanchar la ropa.

A los tres años de ocupar el nuevo Hospital, nos dieron agua de la ciudad, por medio de una bomba se llenaban los tanques, uno de los cuales, bastante grande, fue obsequiado por doña Angélica de Salinas.

Me parece que fue en esa época que se retiró don Narciso, quien fue reemplazado por don Salvador Cardenal, y éste a su vez, por el Dr. De Bayle. Se siguió trabajando. Cerca de la cocina se formó un bañito.

En este tiempo me llamaron de Guatemala, y a los siete meses vino orden de París de que volviera al Hospital de San Vicente.

Durante este tiempo se acabó de cerrar el patio de la Comunidad, y se trabajó el cañón opuesto a la botica, donde se hizo el dormitorio de los empleados del Hospital y la ropería.

Cada año se celebraba la fiesta de San Vicente con un paseo público, para recoger limosnas, el producto se repartía entre San Juan de Dios, la Recolectión y San Vicente, correspondiendo más o menos a cada uno, cincuenta pesos. Con el parecer de la Honorable Junta se invirtió este pequeño ingreso en hacer varios lavaderos: uno en la cocina, otro para la Comunidad, dos para lavar la ropa de los enfermos, y otros dos por el pozo, para las familias del portero y el jardinero. El paseo se suspendió porque los niños visitantes hacían mucho daño.

Había necesidad de una casa para el mayordomo y el vaquero. Como nos informamos que la Junta tenía un lazareto nuevo que nunca se ocupó, por estar lejos de la población, y que por estar en abandono se llevaban la madera, con la correspondiente autorización hicimos traer el material, y se construyó una casa con el fin expresado, algo aislada, al lado de la cual se hizo el corral para el ganado. Tuvimos hasta treinta y dos reses, la mitad obsequiadas, dos mulas y cuatro caballos, y un palomar con doscientas palomas.

Luego llegó un tiempo muy seco, casi no tenían agua los ríos, hasta el punto de que varias familias pensaron en ocupar los pozos pre-existentes en la población. Varias personas, sobre todo los señores Capellanes, me aconsejaron que se mandara construir un pozo cerca de la cocina. Comunicué esto a la Junta y la idea no fue aceptada. Yo insistí, manifesté que el trabajo se haría de mi cuenta, hasta obtener del doctor De Bayle el permiso para hacerlo. En Diciembre de 1909 se empezó el trabajo, y a las dos varas se encontró pura laja. Después de muchas dificultades, a una profundidad de 39 varas, sobre 4 de ancho, se encontró agua el 16 de Enero de 1910. El 19 del mismo mes, el Padre Dubón bendijo el pozo el cual ocho días después tenía siete varas de agua. Mandé una garrafa del precioso líquido a la Junta, y resultó ser una agua filtrada de excelente calidad. Por recomendación del Padre Dubón, mandé a cerrar el pozo con tablones adecuados para evitar suciedades, mientras se construía un kiosko, ya que encargaría un motor ligero y fácil. Se cambió la Junta, y desgraciadamente, el motor, que fue pedido al exterior, resultó muy pesado y nunca funcionó, según me dijeron a mi regreso de nuevo viaje que tuve que emprender.

El 1 de Mayo de 1910, me llamaron de Guatemala, y una vez que hube llegado, observando que el clima me hacía mal para la vista, con peligro de perderla por completo, solicité mi viaje a París. En esta ciudad mi salud mejoró notablemente, de modo que durante cuatro años pude visitar a los enfermos pobres de diferentes barrios. Mi vista se aclaró, y con el certificado del oculista volví a Nicaragua. Hasta hoy he podido leer, escribir y coser.

El plano del Hospital de San Vicente era bastante grande, lo mandó hacer don Narciso Lacayo y sería colocado en un cuadro que el doctor De Bayle encargó. A propósito del doctor De Bayle, debo decir que al poco tiempo de haber sido nombrado Presidente de la Junta, alcanzó del

señor Presidente don Santos Zelaya, un aumento de fondos para que dieran buena alimentación a los enfermos. El Plano de que acabo de hablar, desapareció en mi ausencia, y lo recuperé en Noviembre de 1913, y se lo entregué al Secretario doctor don Escolástico Lara. A fines de 1913, hubo cambio de Junta, quedando todo el material para la construcción de una Sala de Cirugía, la que está en servicio hace cinco años.

La Junta reemplazante construyó la Sala de Operaciones, siendo de sentirse que se prescindiese del plano referido, pues se escogió, para ella el lugar designado para la Capilla, situado bastante alto, dominando el Parque, el mismo que un individuo de la Junta actual señaló para colocar la cruz del nuevo siglo, levantada en una meseta de tres gradas de ladrillo de cemento, con adornos de maceteras de flores y teniendo a los lados unos cipreses elevados que se divisan desde el camino.

No teniendo ningún dato ni documento, porque todos los papeles han quedado en los libros del Hospital, sólo diré lo que mi corta memoria me pueda sugerir.

Me recuerdo que el doctor De Bayle estuvo desde el principio que se organizó el Hospital, él me allanó las dificultades cuando se organizó un oratorio provisional; me hizo una puerta adecuada para que vieran los que visitaban el establecimiento, que no era hospital protestante: la encontraban demasiado costosa. Entonces el doctor dijo: es muy fuerte, servirá para la capilla que se ha de construir en forma. También se hizo la puerta de entrada para reponer la que había de reglas muy angosta y no podían pasar los vehículos, y se colocaron durmientes en el quicio, cubierto de arena quedando al nivel de los rieles de la línea férrea. Durante más de diez años estuvo bueno al tráfico de ella, procurando cambiar los durmientes que se podían. Se encargó una puerta ancha y formal. Le dije al carpintero de la máquina de don José Montalván que mandara decir el precio, y contestó que la puerta estaba hecha y que ya la iba a poner, lo que a mí me desagradó algo, pero una vez que me enteraron del precio, un poco subido a mi modo de pensar, le consulté al doctor De Bayle si quería que le pagara una parte, y me resolvió que no me apenara; que lo dejara a su cuidado. A media cuadra existía otra entrada con su calle ancha y con su alameda de árboles a los dos lados, donde pasaban sin dificultad las carretas con enfermos o provisiones.

Encontrándose en León el señor Presidente don J. Santos Zelaya, lo convidaron a visitar el nuevo Hospital: entró con su acompañamiento por esta puerta que estaba bien adornada hasta el tinglado de las Hermanas, en el cual se le formó un pequeño salón; pareció satisfecho. Entonces el doctor De Bayle, que estaba con el cargo de Presidente de la Junta, renovó sus peticiones (como se ha dicho atrás) aprovechando.

Mas tarde se tuvo que remendar y reponer unos pilares que sostienen el techo de los corredores de las salas y remendar una esquina de la sala de mujeres que botó un fuerte remolino; se hizo componer el techo de la pila del pozo antiguo, en el cual iban a beber treinta y dos reses. Mas tarde, la cocina de hierro que había hecho venir del exterior don Narciso Lacayo se inutilizó a consecuencia de haber recibido agua en los corredores de la Recolectión y de San Vicente. Se encargó una a París muy cómoda y económica. La dejé buena en 1910. Don Víctor Gross, que era entonces tesorero de la Junta, mandó el dinero de la Casa Madren (Rue de Bac. 140).

El 1º de Mayo de 1910 me retiré con pesar de dejar el Hospital, tan poco adelantado, por los contratiempos que han transcurrido, pero estaba en buen camino para prosperar, quedándome la satisfacción de haber estado en buena armonía con todos los señores de la Junta y demás personas, no habiendo tenido disgusto con nadie durante los 26 años y 23 días que estuve al frente del Hospital. Si se encaminó bien este tiempo, no fue por mi industria, que no la tengo, sino por la ayuda de Dios, quien me acompañó con su bendición, y en El puse toda mi confianza, para su mayor gloria.

Deseo que vuelva a seguir su marcha en buena armonía para su bien y prosperidad.

Sor Ma. Tsa. Lautouing"

Esta piadosa y abnegada Hermana en la caridad cristiana, murió en esta ciudad, el 8 de Marzo de 1918; "Jras de su féretro, camino del cementerio, iba un grupo de mendigos con lágrimas en los ojos".

Bajo la administración del Presidente doctor Juan Bautista Sacasa, se agregó a este Hospital San Vicente, en la parte Oeste, frente a la carretera que va a Corinto, un magnífico edificio en el que se instaló el eficiente servicio de Pensionado, que presta grandes beneficios al país, en general. El Jefe Político de esa época don Manuel Icaza, tuvo mucho interés, en esa necesaria innovación.

*Diario Intimo
de don Enrique Guzmán
(Continuación)*

OCTUBRE 12

Rocha y yo recordamos al levantarnos que hoy se cumplen 405 años del descubrimiento de América. Un jovencito, cuñado de Calixto, viene a decirle a éste que en el Volcán nos esperan Samuel Talavera, M. A. Carazo y otros, los cuales tienen un excelente guía, para que nos vayamos a Costa Rica. Con excepción de Calixto, ninguno de nosotros piensa en aceptar esta invitación, tanto porque los caminos están pésimos y los ríos invadables como porque suponemos que hay todavía mucha vigilancia en la frontera. Nos bañamos a las 9 a.m. en el Río de Oro. A las 11 empieza con fuerza la lluvia y no cesa en todo el día, así es que no salimos del rancho. A las 4 de la tarde se va Calixto con su cuñadito, con él escribo a F. Sevilla.

OCTUBRE 13

Recuerdo a mis compañeros, todos más jóvenes que yo, que hace hoy 42 años de la toma de Granada por Walker, y les refiero este suceso del cual me acuerdo muy bien. Recibimos carta de Sevilla en la que nos dice que reclutan sin excepción en Diriomo y Nandaime, que hay tropas costarricenses en Colorado y que se está viendo un buque en el Astillero. Esto nos prueba que, como dice Zelaya en su disparatado mensaje al Congreso, "todavía palpita la hidra del otro lado de la frontera". No lueve en todo el día. Juan José dispone ir mañana a Granada y Rocha, Luis y yo escribimos con él.

OCTUBRE 14

Anoche, a las 10, cuando ya nos quedábamos dormidos, llegó Calixto con su hermano Albino. Desde que entra nos dice que trae buenas noticias. Cuenta que en todas partes reclutan con fuerza, confirma las nuevas que trasmite Sevilla, y agrega que Occidente está en rebelión contra el Gobierno y que las tropas que andan en el "Victoria" se sublevaron en el muelle de Granada porque no les daban de comer. 28 aniversario de la acción de Niquinohomo y 25 del nacimiento de mi hija Amelia. Juan José se fue a Granada a pesar de las alarmantes noticias que trae Calixto, esto me tiene preocupado. Se nos presenta como a 4 p.m. Nicolás Herrera, mandador de Las Mercedes, que viene del Arenal, escondite de P. J. Chamorro, los Alfaro y otros. Cuenta que el mandador de Avilés en Mombacho (Salvador Cerda) quiso amarrarle al pasar por aquella hacienda, y que sin duda lo habría hecho si él (Herrera) no deja ver disimuladamente un gran revólver que lleva al cinto. En gran ansiedad me pone el que a las 6 p.m. aún no haya regresado Juan José, pero por fin viene. No se atrevió a entrar a Granada, porque supo de cierto que había un retén en el Cementerio, de la Fuente se dirigió a Diriomo donde se vió con Sevilla que ha huido de la Agua Agria. Trae Juan José dos cartas, una de Alcides, a quien encontró en el camino, y otra de Sevilla. Dice éste que fusilaron de noche, en Managua, a Adolfo Montiel, que por Cosigüina han desembarcado tropas revolucionarias a las que Aurelio fue a atacar con 200 hombres y un cañón, pero que salió derrotado, que una fuerza iba a embarcarse en el "Victoria" estuvo a punto de sublevarse y la hicieron regresar a Managua, que Bodán pidió permiso hace 4 días para separarse de la Jefatura Política y que hoy no hay en Granada mas autoridad que la de Dolores Cuadra P., que Zelaya quiso depositar en Pozo de Oro y no se lo consintieron, que está preso Zavala, y en libertad el Dr. Alvarez, Nichito, M. Coronel y otros, que habiendo ido el "Victoria" a San Carlos (Alcides dice que a Tortuga) le dispararon cañonazos, etc. Todas estas noticias nos ponen la cabeza en ebullición y nos persuaden de que Zelaya no puede estar peor, que es una guanábana madura pronta en caer con la menor sacudida que se le dé a la rama, que el país se halla en casi completa anarquía, y en fin, que se acerca la hora de nuestra redención. Hablando de esto y llenos de alegres esperanzas nos acostamos.

OCTUBRE 15

Amanece lloviendo recio y no cesa la lluvia hasta las 9 a.m. Un cuarto antes de las 10 oímos un tiro de Remington, esto nos alarma y nos tiene inquietos hasta las 11. Vuelve el agua y no cesa en todo el día ni en la noche.

OCTUBRE 16

Amanece lloviendo. No salimos del rancho, Juan José va a las haciendas de Toño y de Aguirre para saber noticias, y vuelve a las 5 y media p.m. sin nada nuevo, confirmase el asesinato de Adolfo Montiel. Cuenta además Juan José que en la Chanchera aparecieron dos cadáveres a los que les habían arrancado la piel de la cara. No cesa la lluvia un momento. Doy mi tijera al Dr. Chamorro y duermo en la hamaca. Me persuado de que no hay para nosotros más esperanzas que salir de este escondite y ganar las fronteras de Costa Rica: no creo ya en ninguna de las buenas noticias que vinieron el 14.

OCTUBRE 17

Llovió sin cesar toda la noche, amanece lloviendo y hasta ahora, que son las 2 p.m. no cesa la lluvia. Para la humedad y frío de nuestro rancho encendemos un fogón dentro de él. Que mortal fastidio el que sentimos! Esta hacienda de "El Cráter" es digna de su nombre. Se halla situada en una gran concavidad que es sin duda el extinto cráter del Mombacho. Parece un gigantesco circo que a la vista parece tener la forma de una herradura. Las paredes o faldas interiores de este cráter miden unos 400 metros de altura, y por ellos ruedan casi diariamente enormes peñascos que se desprenden de la cima y que arrastran en su caída árboles corpulentos, el estruendo que hacen estos pedregones al caer es verdaderamente espantoso. No deja de llover en todo el día, pasamos la vida entre el rancho y nos acostamos en toda forma desde las 6 de la tarde.

OCTUBRE 18

A las 2 de la tarde se va Wenceslao para las Mercedes, ofrece que volverá mañana. Con él pido a B. ropa y una medicina. Amaneció lloviendo y no cesa la lluvia en todo el día. A las 6 y media p.m. nos acostamos; y por la centésima vez comentamos el frustrado asalto del cuartel de Granada. En claro se saca siempre, que fue un disparate mal hecho.

OCTUBRE 19

Amanece lloviendo. Juan José, que se fue esta mañana a las haciendas de Toño y Aguirre, vuelve a las 4 p.m., trae carta de Alcides en la que nos dice que continúa la alarma del Gobierno, y sigue la persecución, que están enviando tropas a occidente, que a Nacho Gutiérrez lo pusieron en libertad mediante dos mil soles de rescate, que a Agustín Pasos, después de haber alojado una suma igual, volvieron a meterle a la cárcel con pretexto de que tenía "cañones en su casa", que a Alejandro Zavala le ofrecieron dar de palos, que todos creen que esto no puede quedar así, etc., etc. Llovió todo el día, a las 6 y media nos acostamos.

OCTUBRE 20

No cesó la lluvia en toda la noche y amanece lloviendo. A las 10 a.m. vuelve Wenceslao. Las noticias que trae no pueden ser más desalentadoras: dice que todo está quieto y que ya no reclutan. Nos envían de Las Mercedes periódicos, por los que vemos que las noticias de Chinandega no tienen importancia ninguna. Acabamos de persuadirnos de que ya no nos queda otra esperanza que la de buscar el camino de Costa Rica. Como Wenceslao tiene grave un chiquito regresa inmediatamente para su casa. No salimos del rancho en todo el día porque la lluvia es incesante.

OCTUBRE 21

Llueve en la mañana, pero a eso de las 8 cesa la lluvia, sale el sol y tenemos, después de varios días malísimos, uno bastante hermoso que nos permite comer fuera del rancho y secar éste por medio de tres fogones que Calixto enciende. Disponemos que Juan José vaya mañana a Granada por noticias y por varias cosas que necesitamos; yo escribo a la Bela y a Adolfo Vivas. Hasta las 6 p.m. no nos entramos al rancho.

OCTUBRE 22

Día hermosísimo. A las 7 a.m. se va Juan José a Granada, y desde las 4 p.m. empezamos a hablar de su regreso y de lo que traerá. Viene el cuñadito de Calixto y cuenta que en un monte cerca de San Antonio agarraron a los Cuadras, a Blas Talavera y su hijo y a Alejandro Chamberlain h., el jueves los llevaron a Granada. Pasamos toda la tarde esperando el regreso de Juan José y a las 5 media comenzamos a sentirnos desazonados por su ausencia, esta inquietud crece a medida que la tarde avanza. A las 6 p.m. no me queda ya duda ninguna de que Juan José fue capturado y que le quitaron las cartas que le dimos. Me afirmo en esta convicción a las 7 p.m., y a esa hora todos están inquietísimos. Estamos seguros de que en la mañana tendremos aquí una escolta con Juan José amarrado, que le darán palo hasta hacerlo declarar donde se halla nuestro escondite, y que no hay para nosotros salvación posible. Resolvemos que el doctor Chamorro y los dos Talaveras huyan tan luego amanezca, y que Rocha, Correa y yo nos dejaremos prender para evitar que apaleen a Juan José. Soy yo el más preocupado de todos, pero claramente se ve que ninguno de nosotros pegará ojo en toda la noche. A eso de las 8 p.m. Calixto y Correa resuelven ir a la proximidad de la casa de la hacienda para ver si averiguan algo acerca de Juan José. Regresan quince minutos después con la alegre nueva de que allí está ya charlando el que creíamos en la cárcel de Granada. Vuelve mi alma a su lugar, todos nos tranquilizamos, y a las 9 nos disponemos a dormir. Conviene advertir que Correa y Calixto nunca dudaron que Juan José volvería.

OCTUBRE 23

Aunque hoy tenemos un sol espléndido como no es común verle por acá sobre todo en la presente estación, nos sentimos tristesísimos, Juan José, que viene antes de las 7 a.m. a nuestro rancho nos trae cartas y noticias de Granada que no dejan asidero ninguno a la esperanza. Zelaya, sin temor ni contrarresto alguno, se ensaña a su placer con los conservadores especialmente con los granadinos. La Bela me dice que la persecución continúa despiadada, que diariamente registran las casas de Granada, que Fruto Chamorro fue capturado el lunes 18, y que el jueves llevaron preso de Nandaima a Miguel y Eulogio Cuadra y otros "(los que encontraron por denuncia de un tal Fletes, en los montes de la hacienda San Antonio)". De los emigrados nadie se acuerda ya, así es que no se descubre por donde pueda venir ni mínimo alivio a nuestra misera situación. Declaramos que no pudo haberse hecho disparate mayor y más trascendental que la intentona del 17 de septiembre. Pocas veces, nunca tal vez, en los últimos 40 años, ha sufrido golpe tan rudo el partido conservador de Nicaragua. Por la tarde, para divertir el fastidio que nos abruma, vamos a pasear al sitio donde está tendida la tienda de campaña. Acabábamos de regresar cuando empezó a llover. A las 6 p.m. nos acostamos.

OCTUBRE 24

Llovió anoche a torrentes, pero amanece el día hermosísimo. Contó ayer Juan José que ya habían puesto en libertad a Zavala y que prendieron a Juan César, Benjamín Barillas, Silvestre Rivas y los hijos de Agustín Pasos, dice también que está muriéndose la Amelia Zavala. Vienen a esta hacienda "Las Noveda-

des" (así llama Juan José a las 3 hijas de la Ana Dominga Peña), y van a bañarse al río de Oro, pero pasan como a 100 varas de nuestro rancho y no nos vieron. Hoy hemos visto muy cerca de nuestro campamento un caucelo, se parece algo al perico y sube por los árboles con tanta destreza casi como los monos. Con excepción de los insectos, que son muchos y de varias clases, la vida animal no se manifiesta con abundancia en estos montes, aves se ven pocas y mamíferos menos aún. Hemos visto dos ardillas, dos zorras, un armadillo y el caucelo de esta tarde. Lo que sí hay en gran cantidad y vemos todos los días son congos, monos cara blanca y monos comunes, hay también ratones, los cuales visitan constantemente nuestro rancho. Culebras son casi desconocidas por aquí, nunca hemos encontrado una. No tienen los riachuelos de esta región un solo pecgillo, pero no faltan ranas en sus márgenes, y en los días de mucha lluvia han pasado cangrejos (dos) por la puerta de nuestro rancho. En el orden de las aves hemos visto viudas de dos clases muy diferentes la una de la otra, pájaros de escoba, tucanes, colibríes, unos pajarillos pardos como del tamaño de un güis, chocoyos y un ejemplar del "pájaro león" (la cocoroca o fecolote), buho negro feísimo. Anteayer anduvo revoloteando muy cerca de nuestro campamento un pajarito precioso: su tamaño el de un canario y su color rojo como sangre, nadie aquí ha sabido decirnos cómo se llama, los más conocedores de estos lugares declaran no haberle visto nunca. A las 6 p.m. llueve y nos acostamos.

OCTUBRE 25

Llovió recio casi toda la noche, pero el día amanece despejado. Desde que estamos en el Cráter, hace hoy 18 días, no ha dejado de llover una sola noche. Juan José se fue a las 9 a.m. para Diriomo y para la hacienda de Aguirre con el objeto de traer a la venta a Alcides que desea venir a visitarnos. En vano le esperamos todo el día. Regresó a las 7 de la noche, lo que supimos por Quinichí que vino a decirnoslo, por supuesto que no trajo a Alcides. A las 3 de la tarde empieza a llover con fuerza y no escampa hasta las 5 y media. Como a las 4 vino el cuñadito de Calixto, trae la mala nueva de que ayer salió de Nandaima una escolta a prender a S. Talavera y Dionisio Monterrey, que fueron denunciados por un individuo que ofrece entregarlos si le dan 60 pesos, y que otra escolta salió para estos montes a fin de bañarlos por espacio de 6 días para ver de capturar a los que suponen se hallan aquí escondidos. Esto aumenta nuestra tristeza. He olvidado apuntar que, según Juan José a su vuelta de Granada, resultó falsa la noticia de que habían asesinado a Adolfo Montiel, parece que le tienen en el presidio con su barra en la mano como los Guerras. Hoy vimos una mona común que daba furibundos gritos, una viuda que se posó en una rama cerca de nuestro rancho y los pajaritos de escoba que no faltan a las 2 p.m., a las 3 y media p.m., cuando estaba lloviendo pasó un cangrejo frente a nuestra puerta. Luis le hizo entrar, estuvimos divirtiéndonos con él y luego le tiramos al monte.

OCTUBRE 26

Anoche, como a la 1, cayó una garúa, Juan José viene en la mañana, trae 2 números del "Diario Oficial" y cuenta que ya están en libertad Aguirre y Arceyutí: cada uno de ellos tuvo que pagar mil soles. Desde las 10 a.m. empieza a llover y no escampa en todo el día. Juan José que fue hoy a la Agua Agria vuelve a las 5 p.m. con la ingratísima noticia de que, según le manifestó F. Sevilla, vendrá un tal Rugama, liberal de Diriomo, a hacerse cargo de esta hacienda, y el (Juan José) irá al Cañón (en la Sierra de Managua). Esto nos encoleriza y nos abruma. Llegamos a persuadirnos de que se trata de salir de nosotros, y nos resolvemos a dejar el Cráter, dividirnos de dos en dos e ir a buscar cada pareja asilo en diversos lugares. Los Talaveras se largarán juntos, el Dr. Chamorro con Luis, y yo con Rocha. Tal vez no hemos pasado nunca un día tan triste como el de hoy.

OCTUBRE 27

Llovió toda la noche. Antes de levantarnos viene Catarino a decirnos que dos señores, guiados por Moisés, el cuñado de Calixto, llegaron anoche a la casa de la hacienda preguntando por nosotros, que dentro de un momento vendrá con Juan José. Por las señas que de ellos nos dá Catarino colegimos quienes eran, no nos engañamos: Tiburcio Navarro y J. M. Moncada. Son perseguidos como nosotros, pero en vez de ocultarse en determinado lugar, vienen recorriendo los caminos y no pasan dos noches seguidas en un mismo sitio. Por ellos sabemos que Paiz y Cuaresma se comportaron cobardemente en su carrera de Managua a Costa Rica, que Goyo Chato es el Comandante de la Penitenciaría, y que Pérez Pacheco escribe a su esposa que en diciembre estarán aquí los emigrados. Navarro y Moncada han venido a comunicarnos y consultarnos un plan para apoderarse de los cuarteles de Jinotepe y Masaya en los cuales (entre los dos) hay 800 rifles y 4 cañones. Nosotros aprobamos el plan, pero a condición de que enviaremos un correo a Costa Rica a los emigrados. A las 4 p.m. se van nuestras visitas. Ha llovido todo el día pero a las 6 p.m. escampa.

OCTUBRE 28

No llovió anoche, pero hoy en la mañana sí, cesa por un rato la lluvia y vuelve a comenzar con mayor fuerza. Muchos congos vienen a gritar y hacer monadas en los árboles próximos a nuestro rancho. Sevilla escribe de la Agua Agria que, según le comunicaron de Diriomo, salió ayer por agua considerable cantidad de tropa que suponen va para el Arenal y probablemente vendrá después a estas haciendas. No nos da esto mucho cuidado, porque consideramos que es bomba diriomeña. Más miedo les tenemos a las escoltas que puedan venir de Nandaimé, Juan José pasa el día con nosotros sin dejar de conversar hasta las 6 p.m. Día triste.

OCTUBRE 29

A las 5 a.m. se va Juan José a Granada: ofreció volver a las 4 de la tarde. Como a las 2 p.m. se nos presenta Wenceslao, Tiburcio Navarro y Alejandro Flores: este último es hijo del finado Bailón Flores. Traen algunos números de "El Comercio", de Managua y de "La Nación", de Guatemala. Cuentan que Bodán no es ya el Jefe Político de Granada, que en su lugar está Chico Torres Malacate. Wenceslao trae de las Mercaderes puros y algunas provisiones, pero ninguna noticia. Navarro me entrega una carta anónima, que él dictó en Nandaimé para mí, en la que dice que Ana Joaquina Blanco, querida de Sevilla, es una de las encargadas de espiar y denunciar a los fugitivos. Nos acostamos a la hora de costumbre y hasta ese momento aun no ha vuelto Juan José de Granada. Serían las 7 y media cuando llega un correo de Sevilla quien nos comunica que Bodán se halla preso con centinela de vista y que también están en la cárcel, por robo de las mercancías de los Chamorros y de los Cuadras, Dolores Cuadra (Director de Policía), los Machos, Crisógono Mena, Manuel Torres y casi todos los liberales de la Sultana. Agrega Sevilla que se cree que el 7 de noviembre empezará la gresca. Estas noticias nos ponen muy alegres, y sube de punto nuestra satisfacción cuando a eso de las 8 llega Juan José, a quien tuvieron detenido por 2 horas, y las confirma. En lugar de Dolores Cuadra pusieron a Abelardo Vega. Hoy ve Luis una culebra en el techo de nuestro rancho: no pudimos matarla. Aunque no llueve, todo el día está nublado.

OCTUBRE 30

Amanece el día muy bueno. Sopla recio el viento y todo indica que ya no tendremos más lluvias. A las 7 a.m. se van para el Arenal Wenceslao, T. Navarro y Alejandro Flores. Escribo a Sevilla incluyéndole la carta anónima que me dió Tiburcio.

OCTUBRE 31

La culebra que Luis vió anteayer, sale muy temprano de la mañana por la culata del rancho y la matamos, era boa pequeña, tenía un ratón en el vientre. Hermosísimo día, el viento sopla más recio que ayer. Contesta Sevilla diciendo que son chismes los que escriben de Nandaimé contra la Ana Joaquina Blanco, que esa mujer es incapaz de denunciarnos. Una pava grande se posa en un árbol muy cerca de nuestro campamento. Hoy comemos carne después de dos semanas de arroz y frijoles. Luis y Calixto tienen un disgusto por niñas.

NOVIEMBRE 1º

Ya no llueve, anoche no cayó ni una gota de agua. Juan José va hoy a la Agua Agria porque ayer tarde recibió una carta de Sevilla, quién le incluye otra de Octaviano César, en la que éste ordena que Juan José pase inmediatamente a hacerse cargo del Cañón. Esto nos ha impresionado por modo desagradable, pero determinamos no decir sobre el particular media palabra y entregarnos en manos del destino. Juan José no quiere moverse de aquí. Como hoy es el día onomástico de Zelaya, suponemos que habrán manifestaciones oficiales de regocijo y que algunos presos políticos saldrán de la Penitenciaría. A las 9 a.m. oímos un cañonazo, de las salvas, seguramente, que han de estar haciendo en Granada. Juan José viene a la 1 p.m. acompañado de Sevilla. Dice éste que han salido como 25 presos con motivo del cumpleaños de Zelaya, entre ellos don Fruto Chamorro y Adán Vivas, que su hermano Carmen le ha contado en confianza que los liberales están en completa descomposición, hasta el punto de que Zelaya desconfía de Aurelio, que un arriador de ganado que vino hace poco de C. Rica, le pasó diciendo, por encargo de los emigrados, que el 10 del corriente empezará la gresca, por último, que Juan José quedará aquí y él (Sevilla) se irá para el Cañón. Acababa de despedirse Sevilla cuando se nos presenta T. Navarro y Wenceslao, que vienen del Arenal. Traen la noticia de que los señores de aquel campamento tienen listo un bote y pueden disponer de dos más para irse a Costa Rica por el mismo camino que siguió el Dr. Cárdenas, quien hace 5 días se halla en la vecina República, salió de Santa Elisa, hacienda de Grose. Esta mañana antes de que viniera Sevilla, aportó por aquí Miguel Talavera, hermano de Calixto y Albino, anda huyendo por el sistema de Tiburcio Navarro, después de tres horas de conversación y de habernos mostrado un papelito enviado por una sobrina suya, siguió su camino. El papelito de la sobrina de los Talaveras dice que Bodán asegura que en cuanto él se alivie lanzará 300 hombres sobre estas montañas y establecerá un resguardo en cada hacienda hasta que nos rindamos por hambre, que él sabe de positivo que en Mombacho se ocultan muchos revoltosos. Navarro come con nosotros y duerme en la casa de la hacienda: dice que mañana se irá.

NOVIEMBRE 2

Muy temprano viene Navarro, aquí almuerza y cena, ha dejado su viaje para mañana. Me comienza agudísimo catarro. Hace frío y llovizna. Paso la mitad del día entre el rancho. Tiburcio se despide de nosotros a las 6 p.m. y se va a dormir a la casa de la hacienda. Antes de irse me comunica que los del Arenal tienen el proyecto de hacer volar con pólvora "El 93". El plan parece bien combinado y de fácil ejecución. Tomo morfina a las 7 y media p.m.

NOVIEMBRE 3

Amanecí muy aliviado del catarro. Sopla viento fuerte y hace bastante frío. Quinchín se fue ayer sin despedirse y se llevó "prestada" una cutacha de Juan José: esto nos pone en algún cuidado. Como a las 12 viene el "Paísano", a quien Juan José fue a traer a la hacienda de Toño para explorar estos montes hacia el E. y buscar un viejo camino que antes llevaba directamente a Las Plazuelas. El individuo a quien fusilaron

en Rivas hace poco mas de un mes no era de Nandaimé, como consta en este diario (el 3 de octubre), sino de Segovia. Cuenta Juan José que un tal Marcelo Díaz que se halla en la hacienda de Toño y que acaba de llegar del Mediodía, dice que Iglesias expulsó a 25 liberales nicaragüenses, los cuales salieron de Costa Rica amarrados codo con codo. Calixto, el "Paisano" y Wenceslao que se fueron a explorar el dicho viejo camino para "Las Plazuelas", vuelven cerca ya de las 7 p.m. Se extraviaron al regresar, según ellos aseguran, llegaron hasta muy cerca del camino real, se proponen (Calixto y Wenceslao) continuar mañana la exploración.

NOVIEMBRE 4

Anoche, después de la 1, tuve dolor en el estómago, que me duró casi hasta el amanecer. A las 8 y media a.m. vuelven Wenceslao y Calixto al monte y regresan a las 5 y media p.m. No han logrado hallar el viejo camino que dicen conducía a Las Plazuelas, y parece que la picada que ellos han hecho es impracticable a caballo. Hace viento y bastante frío. El riachuelo que pasa a corta distancia de nuestro rancho se está secando rápidamente.

NOVIEMBRE 5

Pasé mala noche. Tuve dolor en el estómago, co- riza y tos. Juan José va hoy a Granada, como todos los viernes. Pido con él morfina. A eso de las 9 y media a.m., hallándome yo sólo en el rancho, leyendo, vi entrar a él una culebra coral, en el movimiento que hice para sacar de la vaina una cutacha que a mi lado estaba, el animal desapareció, por más que buscamos no pudimos hallarla. Esperamos con viva ansiedad a Juan José, que no viene hasta las 9 p.m. ya nos tenía inquietos. Trae noticias gordas: dice que hay fuertes reclutamientos en todas partes, que vuelven a ocultarse los que estuvieron en la Penitenciaría y andan ahora en libertad, entre ellos don Fruto Chamorro a quien Juan José vio en mi casa, que le aseguraron varias personas que de hoy a mañana se verifica la invasión de los emigrados, y que el Gobierno está enviando a Rivas mucha tropa y elementos de guerra. Por el mismo Juan José y por los periódicos que trajo sabemos que el 1° del corriente murió en Managua Francisco Zelaya, hermano de Santos, y en Granada la Amelia Zavala. Acabábamos de hablar con Juan José cuando a la puerta casi de nuestro rancho cayó un gran congo al que se le rompió la rama del árbol en que dormía, Calixto le dio varios machetazos y luego le ató con un fuerte mecate a un arbolito, pero se soltó el congo herido, poco después de media noche y no amaneció por todo esto.

NOVIEMBRE 6

Muy mal dormí, tanto porque las noticias que trajo Juan José tenían sobresaltado mi espíritu, como porque me molestaron el catarro, el frío y el dolor de estómago. Como a 100 varas de nuestro rancho encontraron Luis y Rocha al congo herido, sobre un arbolito, más tarde se fue de allí y no supimos más de él. Según nos contó anoche Juan José, anda por estos montes, dándose aires de inocente cazador, un tal Fermín Ruiz, de la Orilla, quien sin duda es agente de los liberales encargado de descubrir escondites de los fugitivos. Nos proponemos darle una buena lección si logramos dar con él. El riachuelo que corre cerca de nuestro rancho apenas tiene agua: creo que mañana ya no correrá. Hoy he leído en "El Comercio" de Managua, un artículo intitulado "Amnistía", en el que Adán Vivas manifiesta que tiene como agradecer a Zelaya el que, sin causa ninguna, le haya tenido por 45 días cabales encerrado en la Penitenciaría. Cuando murió Rufino Barrios era corriente oír decir a los desgraciados "chapines": "tendré que agradecerle siempre al General Barrios el que nunca me mandara dar palo". Por acá aventajamos a los "chapines": el nicaragüense agradece hasta los palos que le atizan. ¡Que cosa tan buena es el agradecimiento centroamericano! Ahora me explico perfectamente bien por qué la esta-

tua de la Libertad no le dio con su antorcha en la cabeza al joven Vivas cuando éste salía del puerto de New York. Ha de haberle dicho la consabida estatua: "Buen viaje, prenda, vas a la tierra que tú y los tuyos merecen, no tienes a que volver³ por aquí". Día sumamente monótono ha sido el de hoy, ni una noticia ni la más ligera emoción. El viento sopla con mucha fuerza.

NOVIEMBRE 7

Anoche, como a las 9 y media, tuve que tomar morfina porque me dio muy fuerte el dolor de la cicatriz de la espalda y del estómago. El riachuelo amaneció completamente seco. A las 9 a.m. disponemos enviar a Wenceslao al Arenal para que nos traiga noticias y para saber si hay medio de irnos a C. Rica. Juan José va con Wenceslao. Hallamos de que es hoy "domingo 7" y de la preocupación que contra estos tales domingos hay en Nicaragua. Calixto resuelve a ir esta noche a su hueria y ofrece que mañana estará de vuelta, con él enviamos a comprar carne y rosquillas: nos sentimos hartos del arroz y los frijoles. Por la tarde cae un buen chaparrón. Hace bastante frío.

NOVIEMBRE 8

Que bien dormí anoche! A las 5 p.m. vuelven del Arenal Wenceslao y Juan José. Las noticias que traen no pueden ser más alegres, dicen, refiriéndose a don Pedro Joaquín Chamorro, que hay ya 400 nicaragüenses armados de este lado de la frontera de Costa Rica. Según carta que doña Carmela Chamorro dirige en un pedazo de tela a su hermano Pedro Joaquín, carta fecha del viernes y firmada "Teresa", la cosa será en todo noviembre, se cuenta con el decidido apoyo del Gobierno costarricense, y hay ya inteligencias con los leoneses: dice además doña Carmela que persiguen nuevamente a los que habían puesto en libertad y que Zelaya ya a enviar a su familia a California. Viene también una carta de Angela Calonge a su cuñado Félix Pedro, en la que dice que Dolores Vargas le cuenta a todo Granada que nosotros mandamos con frecuencia a Juan José de correo: los que conocen bien a Dolores afirman que esto ha de ser verdad, pues el hombre es por extremo indiscreto. Salvador Cerda, el mandador de Mombacho, ha dado orden a sus mozos de hacerle fuego a todo el que pase por las tierras de aquella hacienda, los únicos que pueden pasar por ahí son los fugitivos o los agentes de estos, así es que la tal orden atroz se ha dictado contra nosotros. Por esto y por otras cositas que he venido sabiendo me explico bien que Avilés esté tan mal con la generalidad de los conservadores. A las 2 p.m. cae un regular aguacero.

NOVIEMBRE 9

Tomé anoche morfina porque me sentía mal del catarro. A las 9 y media volvió Calixto, trae una buena repuesta de provisiones de boca y otra no menos considerable de "bolas" nandaimés, casi tan grandes como las que fabrican en Diriomo. Dice que hay 6.000 ficos en la frontera, que Aurelio Estrada ha querido rebelarse contra Zelaya por no haber logrado sacar de la guardia de honor a Cachirulo. Confirma Calixto las noticias que trajeron los que del Arenal vinieron y cuenta, además (esto tiene visos de verdad) que en Nandaimé hay frecuentes alarmas, sobre todo de noche, que las autoridades de este departamento han buscado, sin lograr capturarlo, a un correo de los emigrados que hace poco vino, que Bodán se halla preso en Granada, porque en su poder encontraron una gran parte del almacén de los Chamorros, que el nuevo comandante de Nandaimé (ignora Calixto quien es) ha estado preguntando por el Cráter y que todos saben en aquella ciudad que nosotros enviamos a Juan José a Granada. Escribo estas líneas a las 11 p.m. sentado en una hamaca, y con grandísimo temor de que venga una escolta a esta hacienda. Como a 70 varas de nuestro rancho encuentra hoy Wenceslao el cadáver en descomposición del congo que se fue herido el viernes en la noche. Lluve en la tarde. Creíamos que

Juan José había ido hoy a la Agua Agria, cuando a eso de la 1 p.m. le vemos llegar acompañado de Toño Bendaña. Este no tiene más noticias que las que a nosotros nos han llegado. Lo único que de nuevo nos cuenta es que Daniel y Gabrielito Lacayo andan huyendo. No le valieron a Daniel sus zalamerías con Bodán ni sus declaraciones en favor de Zelaya. Refiere también Toño que a Juan Gabuardi le dieron una soberana paliza Laureano Huriado y los Larios de Belén. De dos gallinas que nos enviaron de Las Mercedes nos comimos hoy una: esto es aquí un verdadero acontecimiento. Toño y Juan José duermen en nuestro rancho.

NOVIEMBRE 10

A las 8 a.m. se va Toño con Juan José. A las 11 se nos presenta Moncada, nada de particular trae. Asegura que el domingo sin falta se verificará el proyectado asalto de los cuarteles de Masaya y Jinotepe. Completamente tranquilos estábamos cuando viene Juan José casi corriendo y nos dice: "Ahí está la escolta". En el acto cruzamos el río de Oro y nos dirigimos al mismo sitio adonde en otras ocasiones análogos hemos estado. Dice Juan José que al llegar a la hacienda de Carlos Bendaña se encontró con la escolta y habló allí con el oficial que la comanda, el cual es un tal Samuel Ocón de Nandaime, que en cuanto la escolta se alejó un poco se vino él a escape por entre el monte y que tuvo tiempo de verla entrar a la hacienda de Mariano Argüello, lo que le indica que se dirigen al Cráter, Moncada huye con nosotros y está contrariadísimo porque ya no podrá irse tan pronto como él lo desea y necesita. Almorzamos en el monte. A las 2 p.m. llega Catarino, que se ha quedado oculto y asechando en los alrededores de la casa de la hacienda, y unos dice que llegó la escolta, estuvo un corto rato y se largó: eran 12 soldados. Volvemos inmediatamente al rancho y luego sabemos por la mujer de Juan José que solo registraron la casa y que los soldados iban desviados y fatigadísimos y la bestia del oficial gafa. Tomaron con dirección a la Agua Agria. Moncada, que para volver tiene que pasar por la Agua Agria, no halla que hacer. Yo discurre que salga de aquí después de las 6 p.m. en compañía de Quinichí, el cual entrará a pie a la Agua Agria para averiguar si hay ahí escolta o no, y en caso de haberla, si puede Moncada pasar sin peligro: así se hizo. Lluvia a las 5 de la tarde. Los mozos de esta hacienda han tendido la tienda de campaña que nos mandó Sevilla y duermen ya en nuestro campamento.

NOVIEMBRE 11

Día sobremanera monótono. Hablamos de los proyectos del P. Matus y Moncada, que todos juzgamos descaballados. Rocha, Correa y Calixto, que habían pensado irse el sábado a Masatepe para cooperar en esa aventura, desisten de su propósito: apruebo esta resolución. No se me quita en todo el día el dolor de la espalda y del estómago, hasta que a las 9 p.m. tomo morfina. Cuenta Quinichí que al llegar anoche a la Agua Agria fue detenido por la misma escolta que estuvo aquí ayer, que inventó una mentira para justificar su presencia allí y que le soltaron luego. Volvió adonde había dejado a Moncada y fue a sacarlo por la hacienda de los Argüellos hasta dejarlo en la posesión de Miranda: en ese lugar, dice Quinichí, estaba esperándole el P. Matus. Hoy no llueve, cosa rarísima aquí.

NOVIEMBRE 12

Pasé buena noche, pero amanecí con la cabeza muy pesada. Se va disgustado Quinichí, lo cual me hace mala impresión, tanto porque sus servicios nos hacen falta, como porque temo que en una borrachera vaya a contar donde se halla nuestro escondite. Hoy viernes debió haber ido Juan José a Granada, pero como tememos por la tirantez de la situación que pueden agarrarle, se decide que no vaya. Irá a la hacienda de Toño y allí verá a una india que, mediante 60 a 80 centavos hará el viaje a Granada con una carta

mía para la Bela. Después que me baño, a las 11 a.m. se me despeja la cabeza y paso muy buen día. Recibo carta de Sevilla fechada en Managua a 7 del corriente: dice que Aurelio Estrada ha estado y está trabajando porque pongan en libertad a Fernando, pero que a ello se opone Gámez, que Aurelio cree que yo me hallo en Costa Rica, que a Juan Gabuardi y a Clodomiro Urcuyo los apalearon los emigrados en Liberia, y que estos tienen allá tres cuarteles y gozan de sueldo. Dolores, que fue a la Agua Agria por plátanos, cuenta que, según le dijo el mandador de aquella hacienda, llegó anteayer, procedente del Arenal, una escolta al mando de Barrabás y se juntó con la que estuvo aquí, que en la Agua Agria pasaron la noche y ayer en la mañana se fueron para Nandaime. No llueve hoy.

NOVIEMBRE 13

Muy buena noche pasé. Amanece soplando viento muy fuerte. Sospechamos que Juan José, en vez de ir a la hacienda de Toño, se ha ido para Granada a pesar de todas las observaciones que le hicimos para que no fuera, pintándole los peligros a que se exponía. Ninguno de nosotros duda que estas escoltas que por el cerro han andado, vinieron a instigaciones de Salvador Cerda, el mandador que el General Avilés tiene en su hacienda de Mombacho: la hostilidad y saña de Cerda contra nosotros son manifestas. A las 8 p.m. viene Juan José. No fue a Granada porque las noticias que acerca de la situación política en la hacienda de Toño y en la Aguirre le infundieron miedo. La carta que ayer escribí para la Bela se la dio a una tal Francisca Jaen para que la lleve. Si lo que Juan José cuenta respecto de la alarma en que está el Gobierno, fuere cierto, gran imprudencia ha sido enviar a esa mujer a Granada. Dice Juan José que los emigrados, en número considerable, están ya en Tortugas y Escameca (territorio de Nicaragua). Por carta de Alcides sabemos que se desertaron de San Carlos y el Castillo, llevándose las armas, unos 400 hombres que fueron a engrosar las fuerzas de los emigrados y que la mujer de Zelaya se marchó para Europa con un millón de pesos en oro: todas estas nuevas (las de Juan José y las de Alcides) las ponemos en rigurosa cuarentena. Rocha recibe una carta de una apreciable dama en la que no hay una sola palabra que aliente nuestras esperanzas. Lluvia recia a las 5 p.m.

NOVIEMBRE 14

Malísima noche pasé. Tuve coriza y fuerte dolor en la cicatriz de la espalda. A las 10 a.m. viene del Arenal con carta para el Dr. Chamorro, un individuo llamado Polo Flores: nada de muy notable trae. P. Joaquín envía al Dr. Chamorro una carta de "Teresa" (doña Carmela) sin fecha, pero que suponemos ha de ser del viernes 12 del corriente. Dice que N. Vásquez pidió permiso por tres meses y declaró que no respondía de la plaza de León si no le enviaban más gente; que el Gobierno resolvió mandar a Aurelio de Jefe Político a León, y que en cuanto este salió de Managua le habían registrado su casa, que el "Victoria y el 93" salieron con tropas para Rivas y San Carlos (Chico Guerrero M. va con las fuerzas destinadas a Rivas), que hubo el miércoles gran alarma en Granada, y que una negra, mujer de un tal Chombo, llegó a denunciar a las autoridades de aquella ciudad el lugar de nuestro escondite: esto último es lo que nos parece más grave, pero no nos impresiona mucho. Día triste ha sido el de hoy, pesa sobre casi todos nosotros una atmósfera de mortal desaliento. Por las costas del Arenal sabemos que vienen 1.000 hondureños en auxilio de Zelaya. Juan José, que salió de aquí esta mañana para Diriomo, vuelve a las 5 y media p.m. con un buen cargamento de "bombas". Cuenta que Fulano y Zutano oyeron cañonazos al lado de Rivas, que hubo fuego en Jinotepe, que al Arroyo llegó un herido de la acción, etc., etc. La india Chica Jaen se volvió de la Piedra Meona: dice que tuvo miedo de entrar a Granada, porque supo que había refén en todas las entradas y les quitaban sus cubalgaduras a todos los que llegaban.

NOVIEMBRE 15

Habrá hecho algo Moncada? es lo primero que nos preguntamos al levantarnos. Lolo, un muchacho que est  de sirviente en esta hacienda, asegura que en la madrugada oyó cañonazos. Ayer mat  Calixto, a pocas varas de nuestro rancho, una culebra sabanera de más de una vara de largo. Y nos habían dicho que no había serpiente por aquí! Tengo el dolor de la espalda y del estómago desde las 7 y media a.m. hasta las 9 de la noche, a las 8 p.m. tom  un papel de morfina. Juan José que salió esta mañana para Los Bajos vuelva a las 4 y media p.m. Trae un cargamento de noticias, como de costumbre. Dice que hubo fuego en Escameca, y que a Rivas entraron 16 muertos y considerable número de heridos de las fuerzas del Gobierno, que muchas personas han oído el tiroteo de Jinotepe, asegura que estuvo un rato en Nandaime y que aquello est  completamente tranquilo, porque se impone una multa de 10 soles al que de cualquier noticia, que han reclutado sin excepción de personas en Diriomo y Nandaime, y que Alcides, con quien se vio en casa de las "Novedades", le cont  que es probable haya guerra entre Guatemala y El Salvador. Chaparrón a las 6 p.m.

NOVIEMBRE 16

Pas  buena noche, pero me siento muy débil y como aturrido al levantarme. Anoche, como a las 7 y media se acercó a la puerta de nuestro rancho un animal, no pudimos saber de que especie era, pero Calixto no duda que era mapach n. Juan José se fue hoy a las 9 a.m. a traer a Alcides, ofreció volver a las 12, pero, como de costumbre, no vino hasta las 2 p.m. Lo  nico de importancia que Alcides trae de nuevo es el rumor de que Zelaya se arregl  ya con Costa Rica, ofreciendo dar una amnistía general. Nadie cree esta noticia, pero Rocha y yo tememos mucho que se confirme, porque hemos notado que todo rumor adverso a nuestra causa resulta al cabo cierto. Escribo a la Bela con Alcides que dice ir  pasado mañana a Granada: le digo que he perdido toda esperanza. Por Alcides supe que Alejandro Zavala salió por enfermo de la Penitenciaría y que ninguno de los presos ha manifestado tanto miedo como Benjamín Barillas. Se ve que a éste como a Daniel Lacayo, de nada le sirvieron sus agasajos a Santos Zelaya. Alcides se va poco después de las 4, quedamos todos, pero particularmente Rocha y yo, bajo la impresión de una gran tristeza. Vemos casi perdida nuestra causa. Lluvia a las 7 p.m.

NOVIEMBRE 17

Bien dormí. Anoche matamos en el rancho un alacrán enorme. Hace hoy dos meses de la tentativa contra el cuartel de Granada. A las 8 a.m. se van Calixto y Wenceslao, el primero para su huer a y el segundo a las Mercedes: ambos deben regresar mañana con viveres. Ya no nos queda duda de que Moncada y el P. Ma  s no hicieron nada, pues aunque Juan José asegura que hubo fuego en Jinotepe, según lo afirman varios vecinos de Los Bajos, ninguno de nosotros da importancia a semejantes noticiones. D a completamente tranquilo, ninguna noticia. A las 4 y media p.m. empieza a molestarme el dolor de la cicatriz de la espalda, y por ver si me alivio acepto la invitación que me hacen Rocha y Luis para hacer ejercicio. Vamos a la casa de la hacienda, no había estado all  desde el 9 de octubre. Como hace tanto tiempo que vivo entre la mont a, donde nunca penetra bien el sol, sent  una extraña impresión al ver la gran claridad del potrero. Como media hora estuvimos en la casa de la hacienda, donde hallamos y dejamos a Albino Talavera, que imprudentemente se ha pasado all  la mayor parte del día. Ninguna observación le hicimos sobre su poca cuerda conducta, porque hace días que est  de esgrima con todos nosotros. A las 5 y media volvimos al potrero: mi dolor había desaparecido.

NOVIEMBRE 18

Pas  buena noche, pero amanesco algo acatarrado.

D a tranquilo y mucho fastidio. A los 4 y media me da el dolor, pero no con fuerza, y me pasa luego, creo que ya va en retirada. Lolo Aguirre, mozo de esta hacienda, que fue ayer a Diriomo por viveres, vuelve hoy y cuenta que aquel pueblo se halla completamente tranquilo y que supo all  que lo mismo est  Granada. A las 5 p.m. voy con Rocha a la casa de la hacienda, regresamos media hora después. Cada día me afirmo más en la opinión de que que los emigrados que se hallan en Costa Rica ya no pueden hacer nada para librar a Nicaragua de Santos Zelaya, Calixto y Wenceslao, a quienes esperamos hasta las 9 p.m. no vienen.

NOVIEMBRE 19

Llovió r cico anoche y por muchas horas. A las 7 a.m., cuando nos levantamos, aun caían algunas gotas de agua. Dormí bien, pero amanesco con agud sima coriza. Aquí nos levantamos, por lo general a las 7 a.m. a pesar de que nos acostamos con las gallinas. La causa de esto es que la posición de nuestro rancho respecto del Mombacho hace que amanezca muy tarde. Tenemos días bien cortos, pues rodeados por completo de espesos bosques, a las 4 p.m. parece ya aquí la hora del crepúsculo. Cuando aun es de día en las casas de la hacienda, nosotros tenemos que encender una lámpara para poder ver en nuestro rancho. Le  ayer un libro de J. Selgas, que Alcides nos trajo: se titula "Escenas fantásticas", y se hallan en él casi todas las frases hechas de la lengua castellana. A las 3 de la tarde viene Wenceslao y Calixto, traen un compañero más, Enrique Gutiérrez, de Jalteva, que estuvo el 17 de Septiembre en el asalto al cuartel de Granada. No cuentan los recién venidos gran cosa de particular. Chamberlain escribe al Dr. Chamorro un papelito en el que bajo el título de "Decires", se lee en substancia lo siguiente: que los principales emigrados fueron internados por Iglesias, que un agente diplomático hondureño va para Costa Rica, el cual agente lleva también poderes de Nicaragua, que Zelaya dice que espera la guerra, pero no la teme porque est  bien preparado. El miércoles 17, según refiere Calixto, un soldado de una escolta comandada por Samuel Ocón, le quitó de un machetazo el pulgar de la mano derecha a Moisés el cuñadito de Calixto que venía antes con frecuencia a esta hacienda. En Nandaime fue cometido este crimen. La causa de hecho tan atroz no pudo ser más vergonzosa: Moisés reclamaba su machete que uno de los soldados de la consabida escolta se llevaba. No es cierto que se haya ido a Europa la familia de Zelaya. Lo de Moncada acabó de esta manera: uno de los jefes del resguardo con quienes contaba (Juan Caparro) le prendió o más bien dicho trat  de prenderle, pues Moncada lanzó el caballo sobre la escolta y logró escaparse, al huir le hirieron el caballo de un bayonetazo, pero aun pudo este correr como mil varas, lo suficiente para que el jinete quedase fuera del alcance de la escolta de Caparro. Cuenta el P. Saravia, cura de Nandaime, que habiendo él ido a Managua a interceder por el joven Chamberlain, le dijo Zelaya. Ya no pondr  en libertad a ninguno de los que tengo presos, porque s  que la guerra viene y los "necesito para rehenes". He pasado un día pésimo a causa del catarro, a las 9 p.m. tomo morfina. Hoy, cosa rara, no llueve.

NOVIEMBRE 20

A pesar de la morfina no pasó buena noche, pero amanesco aliviado de la coriza. Le  ayer en un número de "El Aviso" que murió la esposa de Bartolo Morales. No hemos fijado plazo (con excepción del Dr. Chamorro) el 30 del corriente para irnos de aquí. Recibo carta de la Bela y varios números de "El Comercio", me los remite de la Agua Agria Sevilla. La carta es para nosotros completo desengaño. Dice la Bela que todo est  lo mismo que hace dos meses, que como uno se desvanecen las noticias alegres y que nada se sabe de cierto. En "El Comercio" hay una correspondencia de San José que pinta a los emigrados vergonzosa y miserablemente divididos por competencias de supremacía: hay una docena de candidatos a la

Presidencia. Yo tengo por exactos los conceptos de esta correspondencia, el Dr. Chamorro no cree que sean ciertos. Decae por completo el ánimo de casi todos nosotros. Ya solo pensamos en salir de Nicaragua. El Dr. Chamorro es el único que hace golilla falsa. El 15 del corriente murió don Adrián Zavala. Como a las 5 vuelven Wenceslao y Juan José, nada traen de particular de la hacienda de Aguirre adonde fueron. Alcides aun no ha ido a Granada. Las enormes guayabas que esperó a Juan José no valen la pena de ser consignadas aquí. Cae un fuerte chaparrón.

NOVIEMBRE 21

Cuando a eso de las 11 a.m. volvía yo del baño con Rocha, nos encontramos en nuestro campamento con Moncada y otro individuo, cuñado suyo, llamado Francisco (no pudimos saber el apellido). Nos refiere Moncada el cómo fracasó su plan. No fue Caparro, sino un tal Jesús Hernández el que, comprometido ya con él, se le echó atrás y trató de prenderle: procedió así, según dice Moncada, por insinuaciones de Eduardo Córdoba. Las noticias que traen nuestras visitas de hoy son bastante buenas, y hasta cierto punto reconfortan el abatido espíritu nuestro. Cuentan que hace poco vinieron de Costa Rica cinco correos, uno para San Juan del Sur, otro para Granada, otro para Jinotepe, otro para Managua y otro para León, que él (Moncada) habló con el que vino a San Juan del Sur y por él supo que en aquel puerto desembarcarán los emigrados que vienen en un buque recientemente fletado por ellos. Almorzamos con nuestros huéspedes en la casa de la hacienda, a las 11 y media se despiden de nosotros. Calixto se va a las 5 p.m. para su huería: ofrece volver el 26.

NOVIEMBRE 22

No dormí bien anoche. Amanece soplando viento muy recio y sentimos frío. A las 1 p.m. viene Juan José de la Agua Agria acompañado de Sevilla, trae éste mil alegres noticias, a las cuales quitamos nosotros (como escamados de grillos que estamos) una parte considerable hasta dejarlas reducidas a la mitad de la mitad. Cuenta Sevilla que hubo ya fuego en la frontera y que a Granada han llegado ya algunos heridos, que Aurelio le dijo que el Gobierno tenía listas 250 camillas porque supo de cierto que del 20 al 25 del corriente le atacarán, que se recluirá sin excepción en todas partes, que en Granada persiguen a todo el mundo, los "iglesieros" inclusive, que han mandado reconcentrar a Granada la guarnición de Diriomo; que de Managua han huido casi todos sus moradores, que el General Méndez está en la Sierra con 150 hombres, que a Bodán, que se halla de temporada en Diriomo, le llamó Gámez por telégrafo con gran urgencia, que el dueño de la situación es Aurelio. Aun quitando de todo esto las 3 cuartas partes, todavía queda algo para reanimar nuestro decaído espíritu.

NOVIEMBRE 23

Anoche matamos en el rancho un bicho feísimo que, según declararon Wenceslao y Gutiérrez, peritos en entomología popular nicaraguana, es la mentada "casimpulga", animal que yo he tenido por fabuloso. Desde las 3 a.m. sopla muy recio el viento del norte. Acabo de echarme al coleto las poesías de Numa P. Llona: es un volumen de 269 páginas. Qué malos, pero qué malos me parecen los versos de este prójimo! Prefiero los de Acuña y aun los de Rubén Darío. Cada composición del tal Numa Pompilio es, para mi gusto, "un déluge de mots sur un dessert des idées". Teníamos dispuesto que fuese mañana Juan José a la hacienda de Aguirre para saber qué trajo Alcides de Granada, pero a eso de las 3 p.m. se nos presenta éste. De lo que nos cuenta sacamos en claro que no hay una palabra de cierto en las noticias de Sevilla: todo está lo mismo que siempre. Mi mujer, que me escribe con fecha de ayer, dice que Fruto, fastidiado de estar escondido, sólo espera que den la amnistía, de la cual se habla mucho, para salir a la

calle. Doña Carmela escribe al Dr. Chamorro en una tira de lienzo y, mujer de grandes entusiasmos al fin, asegura que los emigrados vendrán en todo este mes "o a principios del entrante", que nos entendamos con Moncada y el P. Matus para estar cortando incesantemente el telégrafo, y que Celedonio Borge vendrá a buscarnos cuando llegue la hora de invasión. Según doña Carmela, se decidió Iglesias a apoyarnos por modo franco y resuelto dos días antes de la llegada del Dr. Cárdenas a San José. Alcides se queda a dormir en nuestro rancho.

Mal día he pasado. Hoy almorzamos en la casa de la hacienda.

NOVIEMBRE 24

Malísima noche pasó. El Dr. Chamorro envía a Wenceslao a la posesión de Miranda para que vea de hacer venir a Moncada, el cual viene a las 3 p.m. acompañado del mismo con quien se nos presentó el domingo y que se llama ahora lo supimos Francisco Tapia. Dice éste que la gente que huyó por Monte Grande y otros lugares está ya perdiendo toda esperanza y se halla en la miseria, lo que comprendo muy bien. Moncada ofrece que no intentará ningún movimiento contra Jinotepe ni Masaya antes de 15 días, tiempo que dá de plazo para la anunciada venida de los emigrados, pero que después del 7 de diciembre se lanza a cualquiera de los puntos indicados, aunque sea para hacer un disparate. Alcides se va poco después de la 3: no le dejó salir antes la desgraciada circunstancia de haber llegado Chombito a la casa de la hacienda. Moncada y Tapia se despiden de nosotros a las 5 p.m. He tenido todo el día fuerte dolor en el estómago y la espalda, lo que me obliga a tomar morfina a las 8 de la noche.

NOVIEMBRE 25

Recuerdo hoy al despertar que hace hoy un año me llevaron a "La Momotombo". Anoche, a eso de las 10 le picó un alacrán enorme a Rocha. He amanecido mal. Después de tomar café tengo un vértigo horrible, devuelvo lo que había comido y me veo obligado a acostarme. Sopla muy recio el viento y hace frío. Vamos a almorzar a la casa de la hacienda. Cuando regresábamos al rancho, a las 11 y cuarto, viniendo todavía por el potrero, nos dá un gran susío un mozo de la Agua Agria. Nos hizo la Lola señal de que corriéramos y entendimos que se trataba de una escolta. El mozo éste trajo una carta de Sevilla en la que comunica que los del Arenal se fueron ya para Costa Rica, lo que claramente indica que no dan importancia ninguna a las noticias que dá doña Carmela. Sevilla dice que él se va mañana para el Cañón y llama a Juan José. Este se va en el acto y regresa a las 5 y media con 3 puros que entregó al Dr. Chamorro, cada uno de ellos contiene una carta de don P. Joaquín a manifestar que Luis Mena llegó por él en un bote y que se va con los Alfaro, asegura que "todo va muy bien y que el desembarque de los emigrados se hará por Escalante", dice además que él tardará 7 días para llegar a Costa Rica y nos invita al Dr. y a mí para que también nos vayamos un día de éstos, que Pancho Castillo y otros quedaron en el Arenal, pero seguirán más tarde el camino de don P. Joaquín etc. Ya no me queda duda ninguna de que no hay esperanza racional de que vengan los tales emigrados, y me persuado de que Iglesias nunca ha pensado en darles apoyo decidido. Tal vez el año entrante se presenten los más audaces y desesperados de nuestros compatriotas en Escalante o en alguna otra rada del Pacífico. Sería de sentirse, porque es casi seguro que esto empeoraría la situación bien triste ya, de Nicaragua, y porque, probablemente, tendríamos un Safoa trágico. Las personas que han dirigido todos los movimientos políticos de los últimos 10 meses, son sin duda muy patriotas, desinteresadas y valerosas, pero desconocen por completo la naturaleza humana y, lo que es peor todavía, toman por realidad sus alegres ensueños. Se persuaden ¡lamentable error! de que un pueblo pueda estar indefinidamente entusiasmado y

creen que en cualquier día le hablarán como ha estado del 17 de septiembre a la fecha. Que triste desengaño van a sufrirla. Soñaron con el apoyo decidido de Costa Rica a nuestra causa, y nos comunicaron que contaban con él. Nos engañaron con las mejores intenciones del mundo y sin asomo de malicia. Eran víctimas de una alucinación, y entiendo que aun no han despertado por completo. Juzgo que sería obra patriótica y humanitaria hacer que vuelvan en su acuerdo y palpen la realidad. Ahora, el gran problema para nosotros es salir de aquí. La cosa es más difícil de lo que parece, sobre todo para un inválido enfermo como yo.

NOVIEMBRE 26

A pesar de mis tristes pensamientos, dormí bien. Desde las primeras horas de la madrugada sopla el viento con fuerza de huracán. Anoche escribí 4 palabras a la Bela, Juan José las llevará mañana a Sevilla, quien irá a Granada. Albino Talavera se va antes de que nos levantemos, no hay duda que las tristes noticias de anoche la hicieron tomar el portante. De ninguno de nosotros se despidió. Esta sería la ocasión de decir quien es Albino y como se comportó durante los 41 días que con nosotros estuvo, pero excuso hacerlo por consideraciones a su hermano Calixto, que ha sido siempre un excelente compañero. Al saber ayer de cierto que don P. Joaquín se había ido a Costa Rica, declaré que eso indicaba claramente que los emigrados no vendrían y que todo había concluido para nosotros. Esta mañana fui más explícito aun, manifesté en voz alta lo que pienso de las personas que dirigen la política del partido conservador de Nicaragua (lo mismo que estampé ayer en este diario) y declaré, que, a mi juicio, sería inhumano y antipatriótico que vinieran a fines de diciembre o en enero de 98, como creo lo harán, pues serán rechazados y causarán al país mayores ruinas. Estas palabras mías desagradaron de tal modo al Dr. Chamorro, que no pudo, por más que trató de dominarse, ocultar su enojo, y en el acto resolvió irse para el Arenal, lo que puso por obra a las 3 y media de la tarde acompañado de Luis Correa, con ellos va Calixto, que vino a las 12 y vuelve a su huerta. El Dr. se despidió algo friamente de Rocha y de mí. Siento lo que ha pasado y me pregunto si no hice mal en expresarme con tanta franqueza. Calixto trajo una carta de Moncada, la que se contrae a pedir algún dinero (\$200.00) para los que se ocultan en Monte Grande y otros lugares, pobres gentes que hace días viven de elotes asados, que van a merodear en las milpas de los alrededores! Nos hemos quedado solos Rocha, Enrique Gutiérrez y yo. Me siento triste, y creo que mis otros dos compañeros también lo están. Esta tarde pasó una culebra coral de regular tamaño debajo de la hamaca donde estaba yo sentado. Rocha fue el primero en verla, y corrió sobre ella con una vara, pero se le escapó. Por la noche hace frío: a las 6 p.m. nos entramos al rancho.

NOVIEMBRE 27

Cayó anoche un chaparrón y sopló recio el viento. Al levantarnos sentimos bastante frío. Tranquilidad completa, es decir, mortal fastidio: nadie viene para que nos cuente siquiera mentiras, y como solo tres hemos quedado aquí nos sentimos, o por lo menos me siento yo, más triste que de costumbre. A las 7 p.m. nos acostamos tiritando de frío.

NOVIEMBRE 28

No pude pegar ojo anoche hasta después de la una de la madrugada. Hoy, temprano de la mañana, viene Wenceslao de Las Mercedes. Trae para el Dr. Chamorro una esquela escrita en trapo que no dice nada de particular: termina con estas palabras: "hay que confiar y esperar", la última frase del "Conde de Montecristo", que es, por lo regular, la exclamación de los que han perdido la fe y la esperanza. La carta a que me refiero, firmada "Teresa", es de doña Carmela Chamorro. Se ha hecho hoy un buen trabajo de aseo en nuestro rancho: le barrimos bien, de lo que

estaba muy necesitado. Vamos a almorzar a la casa de la hacienda y nos encontramos allí con Moncada y Tapia que acaban de llegar. Ya sabían por Calixto del viaje del Dr. Chamorro, y cree Moncada, como yo, que la fuga de los Chamorros para Costa Rica desalentará a nuestros amigos. En el río, mientras yo me bañaba, me dice Moncada que si después del 8 de diciembre no están aquí los emigrados, él se lanza a cualquier barrabasada, conviene conmigo en que Iglesias no dá tal "decidido apoyo" ni cosa que le parezca. Doy a Moncada una tarjeta para doña Carmela que servirá de credencial para que le entreguen unos \$200.00 pesos que ofreció el Dr. Chamorro para los desgraciados que se están muriendo de hambre en Monte Grande y otros lugares. A la una se despiden de nosotros nuestras visitas y en seguida volvemos al rancho. Viene Juan José de Diriomo. Lo único nuevo que trae es la noticia de que allá reclutan con fuerza. Dice que encontró a Alcides en el camino y que le dijo que venía de Granada, pero no le dió carta ni le contó nada de particular: ofrece venir pronto por acá.

NOVIEMBRE 29

Anoche, a las 10, tomé morfina porque me molestaba el dolor de la cicatriz y me sentía mal del catarro. Wenceslao se va para Las Mercedes: con él escribo a Chamberlain para que me lo devuelva el viernes con algunas provisiones. Almorzamos en la casa de la hacienda. Cuando íbamos encontramos una enorme culebra que no pudimos matar. No sé por qué ha renacido en mi alma la esperanza: no quiero persuadirme de que los emigrados son impotentes para intentar algo para volver a su patria. Se me antoja que antes del 8 de diciembre habrá algo. Rocha sigue completamente desesperanzado. Juan José, que se fue esta mañana para la Agua Agria y los Bajos a buscar maíz, vuelve a las 7 y media p.m. con J. Navarro y Perfecto Casco: a este último no le conocía más que de nombre. Cuentan que Bodán volvió a la Jefatura Política de Granada, que en aquella ciudad están derribando los mangos del parque Colón y van a hacer allí trincheras, que por lo demás, todo está tranquilo. Navarro y Casco duermen en nuestro rancho.

NOVIEMBRE 30

Vamos a bañarnos al río de la casa de la hacienda y en la casa almorzamos. Ayer escribí a la Bela, enviaré la carta dentro de un puro que hace Casco muy bien. Gutiérrez quiere irse para Granada, cosa que me sienta muy mal, pero los compañeros le hacen observaciones para que no se vaya ir y desiste de su viaje. Cuando regresábamos de la casa al rancho, a la 1 y media p.m., Casco mató en el camino una culebra coral. Recibo en la tarde una larga carta de Goyito en la que me pregunta por los emigrados, me cuenta que ayer murió don José Argüello Arce y que esta mañana fusilaron en Granada a Constantino Vado por haber dado muerte al comandante de la escolta del "Victoria". Constantino fue al patíbulo con mucho valor y su ejecución impresionó vivamente al vecindario granadino. Me envía Goyito 5 números de "El Comercio", en uno de los cuales hay un artículo de Gómez (firmado Emilio) contra el Presidente Gutiérrez.

DICIEMBRE 1º

Terminó el mes de noviembre y nosotros nos quedamos esperando al Mesías. Todavía durmieron aquí Casco y Navarro. Juan José fue hoy a Granada, ofreció volver a las 4 de la tarde, pero como de costumbre no cumplió.

Nos ha dado un rato malísimo. A las 6 p.m. empecé yo a inquietarme, temeroso de que lo hubieran cogido, y a las 9 de la noche todos participaban de mi zozobra. A esa hora fue P. Casco a la casa de la hacienda para ver si había venido. No volvió con él hasta las 10 y media. Trae Juan José cuatro huéspedes: un señor de Managua llamado Maximiliano Barahona, y tres muchachos de Granada: Alejandro

Castro, Raimundo Pavón y Pedro Juan-Ruiz. Recibo carta de la Bela y Adolfo Vivas. Esta me dice que puedo volver a Granada, pues no hay declaración ninguna contra mí y que Chico Malacate le dijo que no tenía orden de perseguirme, pero la Bela me manifiesta que no le haga caso a Adolfo, que ella cada día tiene menos confianza en la gente liberal. Me dice también la Bela que no piense en irme a Costa Rica por agua, pues hay mucho peligro. Los recién venidos durmieron en la tienda de campaña, menos Barahona que tendió su hamaca al aire libre. Adolfo Benard me envía a decir que tenga paciencia por 15 días más. Nos acostamos a las 12.

DICIEMBRE 2

Se van Tiburcio y Perfecto Casco. Acaban de marcharse cuando viene Moncada, a quien entrego los \$ 100 que Alcides me trajo para él. Por insinuación de Moncada escribo en un pedazo de olán a don Diego M. Chamorro una carta en que le digo que la ocasión no puede ser más oportuna para venir, que por Dios se venga cuanto antes. Tiburcio se vuelve y me habla malísimamente de Moncada. Sospechamos, que se disgustó con él en el camino. Vino Calixto, pero regresó inmediatamente; dice que reclutan en Nandaimé. Tiburcio se fue a las 2 p.m. Paso el día conversando con Barahona y leyendo periódicos de Costa Rica.

DICIEMBRE 3

Hace frío en la mañana. Paso el día leyendo periódicos. Qué fastidio! Escribo a la Bela por medio de Goyito. Hay momento en que no creo en la venida de los emigrados. No hallo qué determinación tomar. A las 2 de la tarde cae un árbol cerca de nuestro rancho. Recio aunque corto aguacero entre 5 y 6 p.m. Esperaba hoy a Wenceslao y no vino. Calma completa. A las 8 nos acostamos.

DICIEMBRE 4

Juan José va hoy a la hacienda de Toño para cortar una gran cantidad de mango que encarga la mujer de Sevilla (suponemos que para la Amelia...) Dijo Juan José al irse que no volvería hasta mañana, pues piensa dormir esta noche en Diriomo, pero, según hemos sabido, pues al rancho no vino, regresó por la noche diciéndome que no pudo ir a Diriomo y que deja este viaje para mañana. Almorzamos en la casa de la hacienda. Estando nosotros allí llega un individuo que viene a buscar trabajo: dice que todo está tranquilo. Nos inquietó algo la presencia de este sujeto, más la Ramona asegura que es de confianza. Ningún otro incidente altera la monotonía de nuestra aburridísima vida. Antes de las 8 de la noche nos acostamos.

DICIEMBRE 5

Nada particular. La monotonía de siempre. A veces trato de infundir en el ánimo de mis compañeros una confianza en el triunfo de nuestra causa que yo me hallo bien lejos de tener. El coronel Barahona manifiesta vivo deseo de irse a Costa Rica; Rocha está más triste y desesperanzado que nunca. He pasado casi todo el día leyendo periódicos de Guatemala.

DICIEMBRE 6

Nos levantamos temprano. A las 11 a.m. vamos a bañarnos al río del camino y después a almorzar en la casa de la hacienda. Juan José, que estuvo ayer en Diriomo, cuenta que por allá andaba Bodán con su corte y que todo está tranquilo. Sevilla, con quien Juan José habló en Diriomo y que viene de Managua y Granada, no trae cosa de particular, ni siquiera "guayavas" como las que en otras ocasiones nos ha traído. A las 3 p.m. se nos presenta Sevilla. Cuenta que Aurelio y Cachirulo están a matar, que El Salvador se halla muy bien dispuesto en favor de nosotros y que llevaron preso a Managua a un hijo de Nemesio

Martínez. Al irse me llamó aparte, y me dice en secreto que en la noche "empezará la cosa", que Méndez se lanzará sobre la Penitenciaría y él (Sevilla) sobre el cuartel de la loma de Tiscapa. Esto último me quita toda ilusión.

DICIEMBRE 7

A las 6 a.m. estoy en pie. Baño en el río del camino y almuerzo en la casa de la hacienda. Calixto, a quien encontramos en el potrero, trae, de parte de Moncada, el más completo desengaño: me dice en reserva (para qué este misterio?) que, según doña Carmela le escribe a Moncada, no da auxilio ninguno a los emigrados el Gobierno de Costa Rica. Lo que yo venía hace tiempo repitiendo! Me ha parecido bueno comunicar esta noticia a Rocha y a Barahona. Escribo a la Bela y a Adolfo Vivas con Juan José quien irá mañana a Granada. Un macho de Barahona se desaparece del potrero. Cuántas contrariedades! Calixto trajo de Nandaimé y Juan José de la Agua Agría el rumor de que Zelaya va a fusilar a Joaquín Ibargüen, Abelardo Gutiérrez y otro más: no doy crédito a este triste rumor. Recio chaparrón a las 7 p.m.

DICIEMBRE 8

Hizo frío anoche. Amanecemos con la tristeza del más completo desengaño. No queda otra esperanza que la de lograr salir del territorio de Nicaragua. Escribo a Alcides pidiéndole los otros \$ 100.00 que para Moncada envió doña Carmela, me los envía diciéndome que él tenía el propósito de llevárselos hoy a su dueño porque las noticias últimamente recibidas no pueden ser más desalentadoras: que Iglesias faltó a todos sus compromisos, y que los emigrados, careciendo hasta de lo más necesario para la vida, se han ido para diversos países. Fácil es imaginarse la impresión que esta nueva, de la que no dudan, hace en mis compañeros. Alejandro Casco y Enrique Gutiérrez se van a Granada a la 1 y media y ofrecí el viernes en la mañana estarán de vuelta. A las 2 viene P. Casco: no estaba mi caballo en la Calera. Juan José, que regresa de Diriomo a las 4 p.m., viene contando que se fugaron todos los presos de la Penitenciaría de acuerdo con la guardia que los custodiaba, que se fue con ellos.

DICIEMBRE 9

Anoche cayó un chaparrón. No me he podido tragar la noticia que trajo ayer Juan José. Solo se habla de nuestra triste situación y todos forman planes para salir de Nicaragua. Yo, en verdad, no sé que voy a hacer. Baño a las 11 y media, y almuerzo en la casa de la hacienda a las 12. Por la noche se siente bastante frío. Pedro duerme aquí.

DICIEMBRE 10

A las 9 a.m. vuelven de Granada Alejandro Castro y Enrique Gutiérrez; me traen carta de la Bela en la que me dice que renacen las esperanzas y que ahora tienen confianza en nuestro triunfo hasta los que nunca esperaron nada. Cuenta Casco y Gutiérrez que es mentira que se hayan ido los presos de la Penitenciaría, que van a juzgarlos en consejo de guerra, que la situación es más violenta que nunca, que los agentes de policía llevan listas de los que tomaron parte en el asalto contra el cuartel, que es cierto lo de los 1.000 caballos que el Gobierno está reuniendo. Se va Pedro a las 10 a.m., muy satisfecho con estas noticias.

Por la noche viene Calixto con la nueva de que todos los que tomaron parte en el ataque al cuartel de Granada fueron condenados a muerte. Yo no veía a Calixto, pero Rocha y Gutiérrez que estuvieron en la casa de la hacienda hasta las 10 p.m. contaron esto a su regreso al rancho. Fuerte chaparrón a las 6 de la tarde.

DICIEMBRE 11

Se por Juan José que Nichito y Octaviano están en la Agua Agria.

Calixto viene al rancho, y las noticias que da respecto de Moncada me hacen muy mala impresión, no podía esperarse otra cosa de un liberal. G. Cuadra me manda con su mandador Lucas Zelaya tres cartas de la Bela, una de Adolfo Vivas y otra de Teófilo. Dice la Bela que es segura la guerra según carta de don Pedro Joaquín Chamorro, que invadirán a Nicaragua por varios puntos con auxilio de El Salvador y Costa Rica y que hasta los más incrédulos como el Dr. Alvarez cree ya en la venida de los emigrados, pero (agrega la Bela), me parece que todavía tarda todo esto. Adolfo Vivas me cuenta que Zelaya no quiso sacar con fianza a Fernando, de la Penitenciaría porque (esto me lo dice la Bela) su padre está muy comprometido en la última conspiración. Vamos a almorzar a la casa de la hacienda y allí resuelvo irme con todos mis compañeros para Liberia, inmediatamente doy \$ 40.00 a Calixto para que mande a Rivas una carta para M. Santana en la que le pido me consiga un buen guía.

DICIEMBRE 12

Muy temprano de la mañana se me presenta Juan José a decirme que a las 10 a.m. vendrá a esta hacienda Nichito, el cual desea hablar solo conmigo, que tanto Nichito como Octaviano le manifestaron que Rocha y yo debemos quedarnos en las Plazuelas por dos días a fin de que el resto de nuestros compañeros, privados del arroz y los frijoles que aquí les dan, busquen camino que coger, pues a ellos (Octaviano y Nichito) no les conviene tener gente oculta en sus fincas, que no es ese su negocio y que no quieren comprometerse. Respondo a Juan José que todos nos iremos para Costa Rica, tan luego como el guía venga, y que si no viniere, nos iremos de todos modos para cualquier parte, pues yo no acepto la combinación de de irme a Las Plazuelas ni quiero separarme de mis compañeros.

A las 10 voy solo a la casa de la hacienda para verme allí con Nichito, dispuesto a decirle lo que le dije a Juan José, pero aguardo en vano a Nichito hasta las 2 p.m. hora en que volví al rancho. Como a la 1 p.m. cayeron sobre la mesa donde acababa yo de almorzar dos "perros zompopos", animal horrible algo parecido a la salamandrina, maté a entrambos de un bastonazo. Hoy ha soplado aquí el viento desde las tres de la madrugada con espantosa furia, al amanecer cayó frente de la casa de la hacienda un gran árbol seco haciendo gran extrépito que por de pronto creímos que aquel ruido era una descarga de fusilería. A las 5 y media p.m. oímos con intervalo de 5 minutos dos disparos de Remington al lado del camino de la Agua Agria. No nos quedó duda de que venía una escolta y nos preparamos para huir. Pedro Juan a quien no persiguen, fue al potrero para cerciorarse, conviniendo en dar cierto silbido en el caso de haber peligro. Como tardase mucho en volver, envió a Raimundo a la entrada del potrero, con él se fue Alejandro. Nos quedamos esperando ansiosos y como 15 minutos después que se hubieron ido, otro disparo muy próximo tremendo nos hizo comprender que la escolta venía ya sobre nuestro rancho en persecución de Raimundo y Casco. Barahona, Rocha, Gutiérrez y yo nos pusimos en fuga, cruzamos el río de Oro y subimos el ribazo de la izquierda. Allí nos pusimos a esperar a los compañeros, y al poco rato vimos a Alejandro que nos gritaba "vuelvanse es Calixto que viene disparando con su rifle". Regresamos furiosos por tan pesada broma, bien llenos de garrapatas y algo fatigados. Cuenta Calixto que Moncada fue hoy a meterse a Nandaime a las 9 a.m. y se encontró con el Comandante, quien trató de capturarlo agarrándole de un brazo, Moncada metió espuelas a su caballo y arrastró por 30 varas al dicho comandante.

DICIEMBRE 13

Conviene advertir que quien disparó ayer el tiro a la entrada del potrero no fue Calixto sino Alejandro Casco. Hoy fue Raimundo en la mula de Barahona a la hacienda de Arceyut, con él envié a G. Cuadra mi carta de ayer para la Bela y la primera parte de este diario que a la misma remito. Escribo a N. Chamorro diciéndole que me voy a Costa Rica y dándole las gracias por su hospitalidad. Hacemos comentarios por la tardanza de Raimundo, quien se aparece chispo a las 10 p.m. acompañado de un individuo llamado Pedro Gutiérrez, ninguno de nosotros le conoce, cuenta que anda huyendo hace un año y que es de Masatepe. G. Cuadra me envía con Raimundo una carta de la Bela fecha de ayer en la que esta me dice que doña Flora le demostró la casi imposibilidad de irse por el lago a Costa Rica, que doña Carmela asegura que espera saber en esta semana cuando vendrán los emigrados, que me espere aquí hasta el 15, y que se ignora el paradero del Dr. Chamorro. Me cansé de llamar a Raimundo que estaba en la tienda de campaña, para que fuese al rancho a hablar conmigo, y Rocha le oyó decir "que tanta distancia había del rancho a la carpa como de la carpa al rancho". No puedo menos de recordar que hace apenas 4 días me pidió prestados cuatro soles y se los di. Esto y lo que ayer hizo Alejandro me determinan a seguir las indicaciones de Nichito; me iré de aquí con Rocha y E. Gutiérrez. Ni un centavo traje Raimundo de la hacienda de Arceyut.

DICIEMBRE 14

Como a las 10 a.m., yendo con Rocha a bañarme al río de la casa, sabemos por dos diversos conductos que tres grandes escoltas recorren estas montañas. Nos volvimos al rancho sin habernos bañado y tomamos todas las medidas necesarias para huir sin dejar rastro de nosotros en este campamento. Hacemos esto no solo por miedo sino para significar a Barahona y a sus compañeros que estamos decididos a irnos de aquí. Pasamos inquietos todo el día. Por la tarde noto que Barahona está furioso por mis vacilaciones respecto del viaje a Costa Rica. Calixto se va a las 6 p.m. Con él escribo a la Bela, es decir con Nichito, a quien debe Calixto entregar mi carta en la Agua Agria. A las 9 p.m. se nos presenta de nuevo Calixto acompañado de Onofre Miranda, a quien yo no conocía más que de nombre: este individuo fue el que llevó a Rivas mi carta para Santana. Dice que en su casa están los guías esperándonos y que piden 70 pesos por llevarnos a la frontera. Hay una desagradable escena con Barahona que habla mil disparates hasta que Rocha, autorizado por mí, le espeta la amarga verdad (que los dueños del Cráter no quieren reuniones de fugitivos en su hacienda). Entonces el Coronel canta la palinodia y nos pide perdón. Después de larga discusión quedamos en que yo daré, como en efecto di, \$ 35.00 para que los guías lleven a la frontera a Barahona y sus compañeros y a Calizto. A las doce de la noche se despiden de nosotros. Al momento de salir de la hacienda disparan dos veces el Winchester de Calixto, sin duda para asustarnos.

DICIEMBRE 15

Voy con Rocha a bañarme al bajadero de la Ceiba. Miranda contó anoche que le están dando de baja a la tropa de Rivas y que "El 93" salió ya para llevar a Granada la que está en Sapoá. Almorzamos en la casa de la hacienda, a la 1 p.m. viene Casco, habla pestes de Moncada y dice que éste hará pronto una tentativa para apoderarse de Jinotepe, calaverada que puede tener consecuencias funestas para nosotros. Casco duerme en el rancho. Recibí carta de Nichito: dice que vendrá mañana con Octaviano.

DICIEMBRE 16

Llovió toda la noche. Casco nos ofrece llevarnos a Rivas sin peligro y que allí conseguirá un buen guía para llevarnos a la frontera; a las 9 a.m. se va, ofreció

traer una bestia para Rocha. Como a las 10 vienen Nichito y Octaviano. Qué gusto me causa su presencia! desde el 17 de septiembre no había visto una sola persona de las que yo trato habitualmente en Granada, todo lo que cuenta Nichito acerca de los emigrados de Costa Rica y El Salvador reaniman mis casi muertas esperanzas. Para él es incuestionable que de un momento a otro se verificará la anunciada invasión. Escribo a la Bela cuatro renglones pidiéndole unas cueras. Octaviano y Nichito almuerzan conmigo y con Rocha en la casa de la hacienda, a las 3 p.m. me despido de ellos para volver al rancho, supe después que a las 3 y media regresaron a la Agua Agria. Sopla con fuerza el viento por la noche y hace mucho frío.

DICIEMBRE 17

Tres meses se cumplen hoy de la gran calaverada que aquí nos tiene. Me contaron ayer Nichito y Octaviano César que Agustín Avilés y Manuel A. Coronel son ya declarados liberales, dicen que hasta se habla de nombrar al primero Ministro de la Guerra. Recibo, enviada de la Agua Agria carta de la Bela, se limita a decirme que me vaya cuanto antes a Costa Rica, pues se ha hecho público dónde me hallo escondido, ni una palabra acerca de tal anunciada invasión, y sin embargo, Nichito Chamorro manda a decirme con Juan José que las cosas van muy bien. Contesto a la Bela que el lunes, a las 6 p.m. saldré de aquí en compañía de Hildebrando Rocha, y que voy desesperanzado porque advierto que todas las alegres noticias de doña Carmela Chamorro resultan guéras. Esta carta se la recomiendo a Goyito Cuadra a quien escribo también invitándole para que nos vayamos juntos a Costa Rica. Hoy almorzamos y comemos en la casa de la hacienda, aunque con cierta inquietud: tememos que en la boca del horno se nos quema el pan.

DICIEMBRE 18

Sopló toda la noche furioso viento, y a eso de las 2 de la madrugada nos despertó el fragor de una gran rama que se rompía. Nos tiene con algún ciudadano el temor de que el viento eche sobre nuestro rancho algunos de los altos árboles que le rodean; moriríamos aplastados. Amanece el tiempo muy frío y hasta ahora que son las 11 de la mañana no cesa el viento. E. Gutiérrez se va a la Agua Agria, con una carta mía para Nichito, a ver si consigue una bestia para largarse con nosotros el lunes. Juan José va a la hacienda de G. Cuadra a dejarle las cartas que ayer escribí y a la Granadilla para traer una mula en la que debo hacer mi viaje a Costa Rica. Rocha no cree ni media palabra de las buenas noticias que de los emigrados vienen, y yo me estoy poniendo casi lo mismo que él. A la 1 p.m. vuelve Gutiérrez de la Agua Agria, muy enojado porque no le dieron la bestia. Cuenta que en aquella hacienda está una escolta oculta en el camino que conduce a Nandaime, pero agrega no cree él que venga por acá. Enseguida se va para la casa porque dice que no ha almorzado. Pasa algo más de una hora, Rocha leía acostado en las tablas que nos sirven de asiento la "Historia contemporánea", de Cantú, y yo acostado en la hamaca "Le réve" de Zola. De pronto oímos una fuerte detonación al lado de la casa: "Don Enrique, la escolta", me gritó Rocha, y en el acto nos levantamos, yo tomo mi frazada y mis alforjas, el compañero hizo otro tanto con las suyas, y a buen paso nos pusimos en camino y cruzamos el río de oro. Admirados de no ver llegar a Gutiérrez ni a nadie dispuso Rocha irse a asomar al rancho yo me quedé oculto tras una gran ceiba. Como media hora después me gritó Rocha desde la orilla derecha del río que volviere, que no había cuidado. El disparo que habíamos oído lo hizo Gutiérrez con una pistola que le vendió Catarino. No hay como ponderar de que manera nos cubrimos de garrapatas y cuán grande fue la cólera que nos causó tan pesado chasco. Juan José regresa de la Granadilla con mi mula, estuvo en la hacienda de Goyito y me trae cartas de éste y de la Bela. El primero me dice que mañana vendrá a verme con Teófilo, la segunda me cuenta

que llegó a Corinto Jorge Lacayo y me da a entender que se esperan noticias buenas. Lo mismo de siempre. Vuelve a aconsejarme que me vaya con pocas personas. Nachito me escribió esta mañana. Sigue lleno de ilusiones. Cuánto le envidio!

DICIEMBRE 19

No pudimos ocupar anoche las frazadas, tan llenas de garrapata estaban y desde que nos levantamos no hicimos más que quitarnos del cuerpo los millares de bichitos que se nos habían pegado. A las 10 y media a.m. viene Goyito Cuadra y Teófilo. Por ellos sé varios pormenores de la Penitenciaría y de lo que pasó en Granada, después del funesto 17 de septiembre. Confirman ambos lo que Nachito y Octaviano me contaron respecto de Agustín Avilés. No participa Goyito de las ilusiones de los Chamorros, y cree que todo lo que se habla y cree en Granada no pasa de fantasía de mujeres exaltadas, al frente de las cuales está doña Carmela. A las 2 p.m. regresan Goyito y Teófilo para la hacienda del primero. Las mujeres de aquí (la Vicenta y las hijas de Juan José) vienen a pasear a nuestro rancho, cerca de una hora se estuvieron aquí. Como se habla tanto de unas escoltas montadas que recorren estos montes, no nos atrevemos a ir a comer a la casa de la hacienda. Esperamos en vano todo el día a Perfecto Casco, quien ofreció venir hoy con una mula para Rocha. Juan José se fue a la Agua Agria y Nandaime, hasta las 10 p.m. hora en que vienen al rancho Gutiérrez y Pedro Juan, no ha regresado.

DICIEMBRE 20

Viento frío. Juan José regresó en la madrugada y a eso de las nueve a.m. viene al rancho. Me trae una carta de Nichito en la cual éste se limita a decirme que me desea feliz viaje y que si bien no sabe "cuando se cubrirá mi pagaré no debo dudar que será cancelado", lo que quiere decir que "algún día vendrán los emigrados". Aunque con bastante miedo vamos a bañarnos al bajadero del camino y almorzamos en la casa de la hacienda. A las 4 y media p.m. viene Lucas mandador de G. Cuadra, me trae unas cueras, un paquete de velas y una carta de la Bela. Me dice ésta que no sabe que aconsejarme respecto de mi viaje, pues las noticias que hay son muy buenas y el Dr. Uribecho está seguro de que la guerra empezará antes del mes. Le contesto que aun no ha venido el guía, que si llega hoy me marchó enseguida y que así lo haría aunque creyera (y no lo creo) que vienen pronto los emigrados, porque se ha hecho público que estoy aquí. Hemos esperado a P. Casco todo el día, hasta que entra la noche nos convencemos de que no vendrá, Pedro Juan Ruiz, uno de los mejores muchachos que por acá han venido, se resiente por un regaño que le dió Juan José y dispone irse para Costa Rica; a las 7 p.m. viene al rancho a despedirse de nosotros. Hace frío.

DIEMBRE 21

Nada de Casco. Vamos a bañarnos al bajadero de la ceiba y almorzamos en la casa de la hacienda. Escribo a Adolfo Vivas acusándole recibo de su carta del 10 y dándole las gracias por lo que ha hecho en favor de Fernando: le digo que éste paga supuestos pecados de su padre, pues yo soy quintilla en mi partido y solo supe lo del 17 de septiembre cuando ya lo comentaban las chichiguas y cocineras de Granada. Recomiendo esta carta a Nichito, a quien le escribo diciéndole que aun estoy aquí por que todavía no ha venido el vaquiano. Gran gusto tuvimos a las 3½ p.m. al ver a Casco. Por fin! No trajo la mula para Rocha, pero dice que está a tres leguas de aquí, en casa de un tal Cornelio. Juan José conviene en prestar a Rocha una mula de esta hacienda para que se traslade al lugar donde se halla la bestia que le llevará a Costa Rica. En compañía de Casco y animados por la perspectiva del viaje, comemos en la casa de la hacienda. Después de larga discusión quedamos en que saldremos de aquí mañana después que hayamos tomado café. Compró fiada una potrancia de un

indio llamado Hipólito Sequeira para que en ella se vaya E. Gutiérrez. Firmé la obligación en nuestro campamento a la luz de una lámpara, con la cual se va Gutiérrez a la casa de la hacienda para alumbrar el camino al dueño de la potrancia. Nos quedamos conversando al aire libre, en la más completa oscuridad, Rocha, Casco y yo. Tardaba Gutiérrez en volver y ironábamos contra su falta de formalidad. Deseaba entrarme al rancho porque comenzaba a molestarme el frío de la noche, y no me atrevía hacerlo en tan densas tinieblas. Cerca de las 8 serían cuando volvió Gutiérrez con una carta de Nichito para mí, carta que sólo contiene estas palabras: "Mañana nos vamos de aquí. Recibí los once cincuenta". Esto quiere decir: "El 23 se verificará la invasión". Pasado mañana estaremos en guerra! Helado se quedó Rocha al oír esto, y no hay como pintar la satisfacción de todos nosotros. No hay que pensar ya en viaje. Lo que hacemos es llamar a Juan José, (quien viene como a eso de las 9 a nuestro rancho) para informarle lo que pasa y disponer con él cuales son las medidas de prevención que debemos tomar de mañana en adelante. Casco irá mañana a su escondite a traer sus argamandijos para quedarse ya con nosotros y también para comprar algunas provisiones, Juan José le llevará la noticia a G. Cuadra e irá a Diriomo a comprar carne.

DICIEMBRE 22

Nos levantamos a las 6 y media aunque hace mucho frío. Casco se va a su escondite, ofrece volver hoy con provisiones. También se va Juan José, parece que a Nandaime y parece que a Diriomo, probablemente a una y otra parte para charlar sobre la próxima venida de los emigrados. Escribo con Juan José a G. Cuadra diciéndole que el portador le comunicará una importantísima noticia y recomendándole una carta para la Bela, carta en la que le manifiesto que no me enfado por ser quintilla entre los conservadores sino porque siendo cero se me persigue como si fuera personaje importantísimo, en el sobre le pongo que ya no me voy por razones que ella sabe. A las 8 a.m. cae un gran aguacero, tenemos miedo y no vamos a almorzar a la casa de la hacienda. Vuelve Casco a las 5 m. Cuenta que todo está tranquilo. De Juan José nada sabemos, hasta las 6 de la tarde no ha regresado.

DICIEMBRE 23

Qué día el de hoy, es el peor quizás que hemos pasado desde que andamos huyendo. Cuando vino Enrique Gutiérrez con el café cuenta que llegó anoche Juan José y me trae una carta de Nichito en la que éste me dice que todos me creen ya en Costa Rica, y que, por tanto, estoy bien aquí, que prepare provisiones y no deje salir a Juan José a ninguna parte, me repite que él ya se va (a esconderse, sin duda). Gutiérrez resolvió anoche, cosa que yo ignoraba, irse hoy para la hacienda de don Pedro Arceyut. Preparando sus alforjas estaba (serían las siete y media a. m.) cuando el narigudo de Pedro Gutiérrez llegó a toda carrera y nos dijo: "allí está la escolta en la casa, yo estaba en el rancho de los cortadores y pude escaparme". Inmediatamente tomamos nuestros maritales para ocultarnos en el monte, lo que no pudimos llevar a cabo, y nos pusimos en camino hasta llegar a las tiendas de campaña. No hacía una hora que estábamos allí cuando oímos a corta distancia tiros de Remington y gritos. Entendimos que los disparos habían sido hechos contra nuestro rancho y que ya venía la escolta siguiéndonos la pista. Alarmadísimo nos internamos más entre la montaña, y rompiendo breñas caminamos unas varas hasta llegar a un sitio muy agreste donde nos pareció punto menos que imposible que nos descubriesen. Me parece ocasión ésta de decir, que Pedro Gutiérrez, el narigudo que anda corriendo con nosotros, y nos trajo el aviso de la llegada de la Guardia, se llama Esteban Garay (alias Toro barroso). Se ha cambiado el nombre porque huye de la justicia a consecuencia de unas heridas que le dio a no sé quién. Es de los mejores muchachos que han aportado por acá. Y desconfiábamos de él cuando vino. Como a eso de la once y

media a.m. al ver que nadie llegaba a buscarnos, resolvieron Casco y Garay ir con la mayor cautela a asomarse al rancho y ver si era posible buscar agua para calmar la sed que sentimos. Rocha, Gutiérrez y yo nos quedamos esperando. Mientras estábamos allí pasaron unos monos por las ramas del árbol bajo el cual nos hallábamos y nos cagaron. Dicen que los monos hacen esto intencionalmente. Me ensuciaron la hombrera y la manga derecha del saco, pero limpié bien esas porquerías con hojas. Manifiesto a mis compañeros que, a juicio mío, la escolta está todavía en la hacienda y se ha ido llevándose a Juan José, pues dé otro modo ya habría éste venido a buscarnos. A las 12 y media a.m. vuelven Casco y Garay, desde que veo al primero con una jicarita en la mano comprendo que llegaron al rancho, efectivamente, estuvieron en nuestro campamento, recogieron varias cosas que dejamos por la prisa con que corrimos, y trajeron un paniquín lleno de agua. Volvimos a la tienda de campaña a la 1 p.m., inmediatamente tomé un poquito de pinolillo (único alimento que tenemos) porque sentía hambre y sed. Cerca de las dos de la tarde serían cuando se nos presenta Catarino con el almuerzo. "Se llevaron a Juan José" —fue lo primero que me nos dijo. Cuenta Catarino que la escolta se componía de 35 soldados y 3 oficiales, de los cuales, según después supimos, uno era Benito Gutiérrez (alias Barrabás), y otro Pedro Sequeira hijo. Dijeron que se llevaban a Juan José porque tenía aquí gente escondida, que ayer había estado Moncada en esta hacienda (lo cual no es cierto) y porque de Managua piden que fuese enviado allá. A las 3 p.m. volvimos al rancho de tal manera cubiertos de garrapatas, que no hicimos más que limpiarnos de ellas hasta que se puso el sol, y aún así pasamos toda la noche rascándonos. El tiro que oímos poco después de haber llegado a la tienda de campaña, disparo que nos hizo correr tanto, fue la despedida de la escolta ya iban en camino de regreso cuando este tiro sonó. Dos veces caí, sin hacerme daño ninguno, cuando huía por entre breñas y rocas. Las voces que oyó Rocha al mismo tiempo que el disparo, voces que aumentaron nuestro terror, las daban las mujeres de la hacienda desde el río de Oro gritándonos que ya no había peligro. Cuentan los mozos y cortadores que los oficiales les decían que les iría muy mal si continuaban sirviéndoles a los Chamorros. Nos llama la atención que debiendo estar ya el país invadido, el Gobierno pareciera tan tranquilo, y se ocupen las autoridades en enviar grandes escoltas a estas montañas para perseguir a los que huímos. Esta reflexión y una como corazonada inexplicable, casi nos persuaden de que la noticia que nos comunicó don Nichito Chamorro resultará güera y que no hay tal invasión, ni tal culebra de pelo.

DICIEMBRE 24

Hemos observado que los animales del cerro el más terrible es el más chico de todos: la garrapata. Abunda de tal manera que constituye una verdadera plaga. No se puede dar un paso entre el monte sin salir cubierto de estos importunos bichos que hacen verdaderos estragos en la piel. Para hablar con Ramona, la esposa de Juan José, voy a las 10 a.m. a la casa de la hacienda. Supe que ella dijo que si Juan José no volvía dentro de tres días se iría a Nandaime con su familia.

DICIEMBRE 25

Como hacía anoche mucho frío y estaba oscurísimo nos acostamos poco después de las 6 p.m. ¡Vaya una Nochebuena! Rocha estaba tristísimo y no hablaba palabra. A eso de las 7 me puse a instarles para que se vistiesen y fuesen a la casa de la hacienda a tener un rato de parranda con Juan José y su familia. Yo no voy (les dije) por el dolor y ardor que siento en esta pierna, lo cual no era del todo cierto, pues de ninguna manera habría ido.

Se fueron con la lámpara y yo me quedé con una vela de esperma que 2 horas después se acabó dejándome en la más absoluta oscuridad. Volvieron des-

pues de las 12 algo achispados. Cuentan que Juan José le llevaron a Nandaimé donde le impusieron 35 pesos de multa por propagador de noticias falsas. Olvidarme ayer de apuntar que vino a nuestro campamento (por primera vez) un mozo como de 20 años zarco prieto, llamado Norberto, que se halla al servicio de Casco. Por este mozo supimos que la escolta de anteayer trajo de vaquiano a José María Carmona, gran conocedor de estos montes y que sabe donde se halla nuestro rancho. Indudablemente no quiso entregarnos. Juan José viene hoy al rancho muy temprano de la mañana. Es un torrente de palabras refiriéndonos su desgraciada aventura. Sacamos en claro que le prendieron y multaron por haber propagado la noticia de que el 23 vendrían los emigrados. No fue P. Sequeira h., sino Agustín Solís uno de los oficiales que con la escolta vinieron. Estamos tomando medidas para irnos el lunes, pues para nada creemos ya en la noticia de don Nachito. Me tiene inquieto sobre manera el que casi todos los mozos de esta hacienda se fueron ayer tarde a Nandaimé unos y a Diriomo otros a pasar la Pascua. Si se emborrachan (y no dejarán de hacerlo) pueden cometer una indiscreción. El que más cuidado me inspira es Dolores, no tanto por borracho como por malo. Contó Juan José esta mañana que Carmona le dijo a solas en el camino, cuando iban para Nandaimé anteayer: "Yo se bien donde está el rancho en que se hallan ocultos don Enrique Guzmán, Rocha, Perfí, Casco, y otros; pero no quise llevar la escolta a ese escondite, aunque estoy enojado con don Nicho, porque soy amigo tuyo y no han de pagar justos por pecadores". Qué peligro hemos corrido! Nos hemos salvado por el buen corazón de Carmona. Este individuo anda enojado con Nichito porque hace pocos días le hizo éste prender en Nandaimé, con motivo de una pequeña deuda de agricultura.

DICIEMBRE 26

No podía anoche conciliar el sueño pensando en el chasco que me ha dado Nichito con su falsa noticia del 21. Sin esa grilla estuviéramos ya en territorios de Costa Rica, fuera del alcance de la guerra liberal, de manera que ahora si me pescan tendré que cargar este nuevo quebranto a la cuenta de las alucinaciones funestas de mis amigos los Chamorros. Supongo que por todo Nicaragua se ha de haber extendido la menfiosa nueva de que el 23 del corriente se verificaría la tan anunciada y esperada invasión. ¡Cuánto mal le hacen a nuestra causa (creo yo) estos embustes, o digamos estas equivocaciones! Sin duda que son sinceros los que se mantienen fijando plazos para la venida del Mesías, pero la buena intención no le salva a uno del ridículo ni del desprecio. Hoy se cumplen cien días del estúpido golpe en vano del 17 de septiembre, de que ando huyendo por estos montes y de que estamos casi todos los nicaragüenses esperando la venida de los emigrados. A las 9 p.m. voy con Casco a bañarme en el bajadero de la Ceiba. Al llegar encontramos a Juan José montado en un caballo que dejó aquí el Coronel Barahona; nos dice que va a Nandaimé a pagar los \$ 35.00 de multa que le impusieron. Con él envió a decir a Sevilla que le espero hoy, pues quiero irme mañana a Costa Rica. Día de abrumador fastidio. Rocha se tiene una malencolía atroz. Este domingo es el XV que pasamos en el monte. En vano espero a Sevilla, en verdad no sé para qué, pues bien se me alcanza que no pude traerme más que el acostumbrado gran costal de "guayabas".

DICIEMBRE 27

Nos acostamos anoche a las 7 hablando de Juan José que hasta esa hora no había venido, tememos que le hayan dejado preso en Nandaimé. Hoy cuando trajeron el café supimos que vino a las 10 p.m. Luego se nos presenta a contarnos que tiene que volver a Nandaimé esta tarde, porque le intimaron eso ayer. Nosotros sospechamos que Juan José está enamorado en aquel pueblo, y que, impulsado por Calixto, se va a meter diariamente a la boca del lobo contra la orden expresa de su patrón. No quiere que nos vayamos

mañana porque (dice él) Mateito Espinosa le aseguró ayer (fundándose en una carta de Félix Pérez Pacheco) que el 30 de este mes comenzará el belén, agrega Juan José que F. Arellano escribió a Nichito para que se fuese a esconder a Granada y que Beeche se fugó de Managua. A las 2½ p.m. viene Sevilla. Dice que el 3 de enero próximo se verificará "la cosa", sin falta, que Nichito se equivocó al decirme que el 23 del corriente, que Beeche se fugó el 21 en la noche, que el Comandante de Nandaimé sabe que estamos aquí, pero no quiere mandar perseguirnos, que todos los que habían sido puestos en libertad bajo fianza están ya reconcentrados en Managua, que el amanuense de Gámez (un tal Antonio Alemán) le dijo ayer en Diriomo que la revolución estallará de un momento a otro, que Paiz se halla en El Salvador con 150 emigrados y vendrá por León con los auxilios que dará Gutiérrez, en fin que él (Sevilla) cree que debemos esperar aquí hasta el 3 de Enero. Resuelvo enviar a Enrique Gutiérrez a Granada con una carta para Goyito Cuadra y otra para la Bela. Le digo a ésta que estando ya con el pie en el estribo me hizo desistir de mi viaje una noticia falsa, que quiero saber su opinión acerca de mi viaje, que tengo vaquianos y todo lo necesario para irme: le pido varias cosas que la encargo me mande por medio de Nichito. A Goyito le ruego que me envíe con Lucas lo que de mi casa le manden para mí, que me he quedado porque todavía "espero"...y que el portador le dirá una fea...sin que yo lo garantice. Con sorpresa sé a las 4½ que Juan José después de haber ofrecido delante de Sevilla que no volvería a salir de la hacienda, acaba de irse a Diriomo con la Vicenta. Convenimos todos que Juan José es un perfecto desequilibrado. Esta tarde se fue a Nandaimé Norberto Morales que es el que ha estado en la talaya durante estos últimos tres días: ofrece volver mañana.

DICIEMBRE 28

Rocha no cree ni media palabra de lo que cuenta Sevilla, a quien tiene por uno de los mayores novelistas de la cristiandad, y entiende que deberíamos irnos para Costa Rica sin hacer caso ninguno de las fantásticas invasiones de nuestros correligionarios políticos. Hoy hemos tenido gallina en el almuerzo, gran novedad aquí pues rompe la monotonía del arroz y los frijoles que constituyen nuestro diario alimento. Esta gallina la envié a comprar a la Orilla hace como cinco días. A seis varas del rancho mata Casco una culebra de más de una vara de largo, por encima color de hoja seca y por de bajo amarilla, casi blanca. Juan José vino de Diriomo anoche a las 10, pero nosotros no le vimos hasta hoy a las 8 a.m. Cuenta que en aquel pueblo hay mucha inquietud y fuertes reclutamientos, más... ¿será esto cierto? Por la tarde cuando Garay trae la comida, nos cuenta que han venido a esta hacienda varios nuevos operarios entre ellos. Benigno Salamanca de Masatepe. Llegan casi todos directamente de Diriomo y dicen que hay completa tranquilidad en aquel pueblo y que no es verdad que están reclutando. Ah Juan José! Fastidiadísimos son estos días en blanco, días en que ni mentir nos conviene. Norberto no ha vuelto.

DICIEMBRE 29

A las 9 y media voy con Rocha a bañarme al bajadero de la Ceiba. A las 11 a.m. vuelve de Granada E. Gutiérrez, me trae dos cartas de la Bela, en la última que es de anoche, me dice que es mejor que esté aquí, pues todos creen que a fines de éste o a principios del entrante será la tan anunciada invasión, y que ella entiende que el Gobierno está ya enterado de que se aproxima la guerra porque ha mandado capturar a todos los que se hallaban en libertad bajo fianza, varios de los cuales se han ocultado. Resuelvo quedarme aquí hasta el 3 de enero. No ha venido Norberto.

DICIEMBRE 30

Nos acostamos anoche bajo tristes impresiones, pues apesar de las noticias que trajo E. Gutiérrez en

la mañana, nos persuadimos Rocha, Casco y yo de que los emigrados son importantes, de que no habrá tal invasión y de que todo el alarma del Gobierno obedece a los fantasmas que nuestros amigos están viendo. Aunque hacía frío no nos entramos al rancho hasta las 8 y allí nos estuvimos conversando como dos horas más. Preocupábanos mucho el pensar que el viernes en la tarde se irán de aquí para Nandaimé y Diriomo la mayor parte de los mozos que saben donde nos hallamos escondidos, de seguro se emborracharán y no sería extraño que cometiesen indiscreciones. Resolvemos irnos de aquí el 31 a cualquier parte. Amanece haciendo mucho frío. A las 8 a.m. viene Norberto. Cornelio Castro escribe a Perfecto, diciéndole que es tan grande el alarma en Nandaimé que anoche no durmió la guarnición, y todos los soldados estuvieron hasta el amanecer con arma en mano, que se dice que Paiz está en la Campana y algunos afirman que ya llegó a San Juan del Sur. No le damos mucha importancia a estas alegres nuevas, porque ya sabemos de que fábricas salen. Norberto se vuelve a Nandaimé y ofrece volver el sábado. Hablamos de nuestro próximo viaje, el cual hemos fijado sin aplazamiento para el 3 de enero, por la noche, así se lo digo a la Bela a quien escribo hoy por medio de Sevilla que vuelve al Cañón.

DICIEMBRE 31

Espantoso viento huracanado sopló toda la noche.

Hace frío, pero el viento ha calmado algo. Ninguna esperanza tenemos, es cosa bien resuelta que el 3 de enero nos iremos. De algunos días a esta parte los monos como que se han familiarizado con nuestra presencia. Se pasean tranquilamente por los árboles más próximos a nuestros ranchos, y en este mismo momento acaban de pasar por los dos palos de uva en que tengo colgada la hamaquita de cabuya. A eso de las 4 p.m. viene Juan José a nuestro rancho. Nos cuenta que casi todos los mozos se acaban de ir: esto nos contraría y nos pone inquietos. Luego nos dice que Sevilla le dio un mensaje para mí, pero que no me lo trasmite porque voy a querer irme en seguida. Después de algunas instancias desembucha Juan José. Me envía a decir Sevilla que ya no habrá nada el 3 de enero y qué el cree que nunca habrá tal invasión, que Octaviano y Nichito que estaban escondidos salieron ya a la calle, en fin que todo ha concluido. En el acto resolvemos con gran satisfacción de Rocha, irnos mañana a las 11 p.m. Ya cesó el viento. Termina el funesto año de 1897, dejándome mil ingratos recuerdos. Se han cumplido las tristes predicciones que hice al Dr. Chamorro, predicciones por las cuales se fue él enojado de aquí. Solo falta que se realice la última. Le dije que quizás vendrían los emigrados en números insignificantes a fines de enero, para que presenciáramos un Safoa trágico. ¡Quiera Dios que no se cumpla este siniestro pronóstico!

1898

ENERO 1º

Nos acostamos ayer a las 8 p.m. Le dije a Rocha que si estábamos separados el 31 de diciembre de 1898 se acordara de mí y de la trisísima noche que estamos pasando. Me contestó que de cualquier lugar donde se hallare me escribiría el 1º de enero de 1899. No hubo viento anoche, pero sí bastante frío. Amanece el día nublado y cae a las 8 y media a.m. ligera garúa. Envío a Enrique Gutiérrez a la hacienda de Goyito para que me traiga lo que de mi casa me han de haber mandado, vuelve muy temprano porque encontró al mandador de Goyito en el camino. Paso todo el día leyendo los periódicos que me vinieron de Granada. Esteban y Enrique se van a las 6 p.m. a traer tres bestias que le han comprado a Cándido Vélez. Les esperamos en el rancho hasta las 9, pues pensamos irnos ahora, pero a esa hora resolvemos ir a esperarlos a la casa de la hacienda. Juan José que vino a las 7 de Diriomo, trae de aquel pueblo de las "guayabas", unas enormes que le suministró don Tano Tifer. A las 10 nos ofrece un ponche caliente la Ramona, y a las cansados de esperar a Esteban y Enrique, volvemos al rancho con mucho frío.

ENERO 2

A la una menos cuarto volvieron Esteban y Enrique de su comisión, sólo dos bestias trajeron. Como es ya tan tarde, aplazamos el viaje para mañana. Amanece haciendo más frío que nunca, me parece que el termómetro centígrado no marcaría más de 16 grados. Siento más miedo que nunca de que venga una escolta a perseguirnos. Todo lo anterior lo escribí a las 8 y media de la mañana, luego guardé este diario para continuarlo, como de costumbre, en las últimas horas de la tarde. Media hora haría que había guardado mi manuscrito en las alforjas y leía yo en la hamaquita de cabuya un número de "La República", de Guatemala, cuando Rocha que andaba haciendo no se qué en la casa de la hacienda llegó corriendo. "La escolta está en las casas", nos dijo. En el acto tomé mis alforjas, mi frazada y las cueras (no tuve tiempo de ponerme éstas) y tomé el conocido camino de la fienda de campana. Rocha y Casco se quedaron recogiendo sus cosas y escondiendo tras de las rocas

y entre la maleza lo que no podían llevar. Cargado con tanto peso caminaba con bastante dificultad, pero para cruzar el río de Oro y en su margen izquierda deposité mi equipaje para descansar. Haciendo esto me hallaba cuando de la vía opuesta oí la voz de Casco que me decía: "Don Enrique, vuélvase, vuélvase". Así lo hice: al juntarme con él me quitó una parte de la carga que llevaba yo y me explicó que todo había sido una equivocación de Catarino, que no era escolta la que había llegado, sino dos individuos montados, probablemente de la hacienda de Argüello: así era en efecto. Celebramos todos que la cosa no hubiera pasado a más, y muy alegremente nos pusimos a quitarnos las garrapatas de que estábamos cubiertos.

ENERO 4

Desde el 2 del corriente a las 4 p.m. no escribo una línea en este diario. Voy a apuntar ahora, aunque sea a la ligera, lo acontecido desde la fecha y hora citada hasta hoy. Comenzaré diciendo que frazo estas líneas sentado en una harnaca, en un monte que se halla frente a un potrero que pertenece al dueño de Las Enramadas, posesión situada casi a la margen del río Ochomogo. El 2 a las 4 de la tarde escribí a la Bela mi carta de despedida, la que envolví junto con la segunda parte de mi diario y entregué a Juan José para que la lleve cuando pueda a Granada, después hice mis preparativos de viaje y enseguida me fui a la casa de la hacienda donde comí ligeramente a las 6. Las 7 en punto eran cuando salimos del Cráter, Rocha, P. Casco, Esteban Garay, E. Gutiérrez y yo: Casco es muy vaquiano. Vamos impresionados de vernos en un camino después de 3 meses y medio de riguroso encierro. A poco de haber salido el viento le lleva el sombrero a Esteban y no puede hallarlo, con la cabeza al aire ha seguido. A las 8 pasamos por la Agua Agria. Cerca de las 9 serían cuando en un recodo del laberinto de caminos por donde andábamos, dejamos esperándonos (por disposición de Casco) a Enrique y Esteban, mientras los demás seguíamos a la hueria de Cornelio Castro, donde Casco debía recoger una yegua muy buena que tiene y su equipaje. Me monté en la yegua de Casco y él tomó mi mula. Tan luego salimos se puso mi cabalgadura a dar corcovos y rompió la

grupera, felizmente no caí. Así seguimos hasta la posesión de Onofre Miranda, donde Casco dispuso que nos quedásemos esperándole mientras él iba a la casa de Cornelio a buscar una grupera para mi silla. Serían las 10¹/₂ p.m., la luna estaba muy brillante, y como la posesión de Miranda está a la vera de un camino muy traficado, Rocha y yo teníamos miedo, en la casa todos dormían. Como media hora después volvió Casco con la grupera y seguimos nuestro viaje. A poco andar nos juntamos con Garay y Gutiérrez, que ya estaban festiviados de esperarnos. Caminamos por atajos como media legua hasta llegar a un punto donde teníamos que entrar al camino real de Rivas (en Jesús María). Allí ponen casi todos las noches un retén de la guarnición de Nandaime. Era un paso peligrosísimo. Dispusimos que Garay fuera a caballo y Casco a pie a ver si se podía atravesar sin serio riesgo de que nos agarrasen. Fue tanto el miedo que sentimos durante el rato que esperamos el resultado de esta inspección, que estuvimos tentados a volvernos al Cráter. Regresaron los exploradores y dijo Casco que él creía que se podía pasar. Con el credo en la boca salimos al camino real, no fue pequeño mi asombro al advertir que estábamos en la abra misma de Jesús María, pero subió de punto nuestro terror cuando Casco nos declaró que por el camino real seguiríamos hasta llegar a las Enramadas, pues de noche no se podía andar por veredas. Mil veces nos arrepentimos de haber salido de nuestro escondite con un vaquiano que se guiaba por los alambres del telégrafo y cuya audacia excedía a toda ponderación. A eso de la 1¹/₂ de la madrugada encontramos al correo del Gobierno, lo que aumentó nuestro pánico, y poco después nos dieron buen suslo unas carretas que estaban paradas en medio del camino. Las 3 a.m. serían cuando llegamos a las Enramadas. El dueño de esta posesión (Vicente Pedroza) tomó un farol rústico y nos guió por un sendero endiablado a un potrero suyo que se halla en la margen derecha de Ochomogo. Hasta entonces nos sentimos tranquilos. En el potrero dormimos hasta las 7 de la mañana, a esa hora fuimos a bañarnos al río, cuya agua estaba fríasima, y luego, porque en el potrero no había sombra ninguna, nos instalamos como una partida de gitanos, en el monte que se encuentra al occidente. Resolvimos pasar allí todo el día 3 porque nos sentimos desvelados y rendidos. Un hijo de Pedroza, niño de 10 años nos trae la comida. De pronto se nos presentó a caballo un individuo de Nandaime llamado Cirilo Vega, que se mantiene en las Enramadas y se halla en constante comunicación con Samuel Talavera, y nos dijo que ya vienen los emigrados que éste (Samuel) lo sabe bien. Propúsele que me le llevara un papellito mañana, si podía volver con la contestación antes de la una de la tarde, hora en que yo debía salir para Belén, y aceptó. Esto me causó gran complacencia, pues me horripila el viaje a Liberia en las condiciones en que voy, porque si bien es verdad que Pedroza ofrece llevarnos hasta Belén sin que tengamos que dar un solo paso por el camino real, no puedo estar seguro de hallar un buen guía que nos lleve de Belén a la frontera. A campo raso dormí anoche en una hamaca, pero ¡con qué profundo sueño! Después que tomamos café y cuando hube despachado a Cirilo con mi esquila para Samuel, fuimos a bañarnos en las limpias y frescas aguas del Ochomogo. Si la contestación que me traiga mi mensajero no es satisfactoria, saldré de este monte mañana, pues Pedroza no puede ponerse antes en camino.

ENERO 8

Por tres días no he podido escribir en este diario. El martes 4 cuando yo esperaba a Cirilo Vega en el monte que se halla al oeste del potrero de Las Enramadas, se me presentaron a caballo Samuel y José León Talavera hijo. Con acento de gran seguridad me dijeron que montase inmediatamente y me fuese con ellos a su escondite del Volcán, me manifestaron que el 6 debía verificarse la invasión, y José León agrega "Don Enrique, si el jueves no hay nada nos vamos a Costa Rica, yo lo sako".

Muy contentos montamos y después de haber sa-

lido de aquel monte caminamos media milla por el camino real (serían la una y media p.m.) hasta llegar muy cerca del Paso Real. Los Talaveras fuéronse a almorzar a la casa de la hacienda de Faustino Arellano, pero antes nos pusieron a nosotros entre el monte como 200 varas a la izquierda del camino real. Se me ha puesto, tal vez me equivoque, que Casco viene contrariado. Después de una hora de espera llegaron los Talaveras y, junto con ellos Dionisio Monterrey, uno de los más perseguidos por las autoridades. Por veredas, y en ocasiones rompiendo monte, nos dirigimos al Volcán. Estaba aquello tan cerrado que alborotamos atroyéndole un avispero corre coyote que nos acrobilló a pinchazos, yo salí con solo un piquetazo en la oreja derecha, pero ¡cómo me dolía!

En un lugar que llaman Nagarotito dejamos a Garay y Gutiérrez quienes formarán desde ahora parte de un cantón que tiene aquí Samuel Talavera. Nosotros seguimos para la casa de la hacienda y de allí al escondite cuya entrada me pareció, aunque menos agreste, más entroncada y dificultosa que la del que teníamos en el Cráter. Encontramos en el dicho escondite al Dr. Macario Aragón de Nandaime, que como nosotros, anda huyendo desde el 18 de septiembre del año pasado.

Me agrada este campamento, paréceme más inaccesible a las escoltas del gobierno que los ranchos donde antes he estado, la temperatura aquí es algo menos ardiente que la de Granada y la comida es bastante mejor que la que nos daban en la montaña de Aguirre y en el Cráter. Lo malo es que hay en la noche buena cantidad de zancudos, y yo duermo en una hamaca a cielo abierto.

Antes de salir del monte de Las Enramadas escribí a la Bela una carta que llevó Pedroza en la que le digo que me he detenido en mi camino porque me han hecho concebir ciertas esperanzas, que se vea con doña Carmela Chamorro y trate de averiguar que hay de nuevo.

Pasamos el día 5 sin novedad ninguna haciendo suposiciones sobre lo que me contestará la Bela. En la mañana fui con Rocha y José León a bañarme al Ochomogo. En la mañana del 6 vino Pedroza con la contestación de la Bela que es por extremo desalentadora. Nos sentimos todos tan tristes que dispusimos enviar a Casco a Liberia, y en el acto ponernos esto en ejecución. Lleva una carta que Samuel y yo firmamos para don José Chamorro, Nemesio Martínez, Pancho Castillo y otros en la que le rogamos que nos diga la verdad acerca de la situación. Con Casco se van hasta Rivas, para hablar allí con Manuel Antonio Carazo, Dionisio Monterrey y León Talavera.

El 7 poco después de mediodía, regresaron los dos amigos antes citados: traen excelentes noticias y vienen tan satisfechos de lo que Carazo les contó, que resolvieron que Casco no siguiese para Liberia. Dicen en resolución, que de sábado a lunes empezará la marimorena. Por ellos sabemos también que don Eduardo Beeche acaba de llegar a Costa Rica, habiéndolo sacado de Nicaragua el guía Juan Obando.

En la tarde viene la mala noticia de que van a cambiar al comandante de Nandaime y que se ha recibido orden por telégrafo de aquel pueblo de perseguir diariamente a Samuel Talavera y Dionisio Monterrey.

A eso de las 7 p.m. se nos presenta un mozo de confianza a decirnos que en la casa de la hacienda están Julián Navarro y el dueño de la Zapafera, Leandro Zelaya los que traían buenas noticias. Van en el acto a hablar con ellos Monterrey y José León, los que vuelven al cabo de hora y media con la fresca de que los recién venidos vienen a saber que hay de nuevo. Lo único de alguna importancia que traen es la noticia de que los emigrados les pidieron varios botes los que ya fueron enviados, los cuales botes, suponen ellos, servirán para llevar armas a Chontales.

Navarro y Zelaya se reembarkaron en el acto para la Zapatera.

A eso de las 8 p.m. notemos que la luna estaba parcialmente eclipsada.

Ayer en la mañana escribí a la Bela, dí mi carta a Pedro Rafael Monterrey para que me la pusiera en la estafeta de Nandaimé, y hoy volví a escribirle con Robleto, sirviente de Samuel que irá mañana a Granada.

Como a las 9 y media a.m. viene Casco de Belén, donde durmió anoche: nada de nuevo traigo. A las 10 a.m. voy al río con Rocha y José León. Es un baño muy agradable el del Ochomogo. Aquí hacemos nosotros mismos nuestra comida. El que (más) entiende de esto es el Dr. Aragón, los que menos Samuel y yo.

Tengo el propósito de estar aquí hasta el 13; si de hoy a esa fecha no ha habido nada me iré el 14 a Liberia con José León, Rocha y Casco. Paso el día leyendo El Quijote. De las 12 a las 4 de la tarde es algo incómodo este campamento, porque apenas se halla sombra donde guarecerse.

ENERO 9

El día de ayer pasó en blanco, es decir, sin una mentira siquiera. Dormí mal anoche por haber mucho zancudo.

Pensando en nuestros asuntos políticos he vuelto a persuadirme de que no harán nada los emigrados. Si no me voy ahora mismo a Costa Rica, es porque tengo que esperar a José León que no se va hasta el jueves 14, y también porque ya me fijé esa fecha para salir de aquí. La noticia de que va a salir de la comandancia de Nandaimé Lorenzo y de que le reemplazará el famoso Barrabás ha hecho huir a varias personas de aquel pueblo.

Hoy vienen a nuestro campamento, aunque no para quedarse en él, don Román Aragón, padre del Dr., su hijo Antonio y el joven Marcos Salas: los dos primeros van a ocultarse en Santa Teresa hacienda de un hijo de don Román.

Por la tarde viene el mandador de Jesús María hacienda del Dr. José María Morales con la mala noticia de que don Pedro Rafael Monterrey se había herido casualmente con su pistola. En el acto fueron a verle a la casa de la hacienda, donde sucedió este accidente, su hermano don Dionisio y el Dr. Aragón. Vuelven a las 8 p.m. y dicen que la herida en una pierna es muy leve.

ENERO 10

Anoche, por primera vez desde que estoy aquí, dormí con mosquitero y no ya enteramente al raso como hasta ahora.

El día de ayer fue tan blando, es decir, desprovisto de noticias como el de anteayer. A la hora del almuerzo viene Marquitos Salas y cuenta que por un individuo que llegó a la hacienda se sabe que el General Ignacio Paiz se halla con tropas en Copalchi, propiedad de Genardo Barrios en territorio de Costa Rica a una legua de nuestra frontera. No damos a esta nueva más importancia de la que merece, la de un simple rumor del vulgo.

Manuel Robleto, a quien he esperado todo el día, no viene. Temo que le hayan agarrado en la entrada o a la salida de Granada. Don Dionisio y Casco van al camino real, entra la noche y aún no han regresado. Baja mucho el termómetro de nuestras ilusiones y esperanzas.

ENERO 11

A las 10 y media de la noche volvieron de Las

Enramadas, Casco y don Dionisio, una noticia buta traen: la de que Paiz se fue a Italia y va a venir con 5.000 italianos a derrocar a Zelaya. Hacemos comentarios humorísticos sobre esta ridícula nueva. Hoy ha amanecido a cero el termómetro de las esperanzas, el único que aún no se da del todo por vencido es Samuel Talavera.

Ayer escribo a la Bela y a Adolfo Vivas; pienso enviar estas cartas con Marquitos Salas a la estafeta de Nandaimé. A eso de la una p.m. viene por varios conductos la noticia de que el gobierno está enviando tropas a occidente. Dicen que las fuerzas que estaban en San Carlos, las de Jinotepe, y otras partes van para Corinto. Esta nueva medio galvaniza nuestras esperanzas. Viene Marquitos Salas y envío con él mis cartas para la Bela y Adolfo. Casco, que fue a Las Enramadas esta mañana, vuelve a las 6 de la tarde y confirma lo del envío de las tropas y artillería que van a occidente.

ENERO 12

Entre las 7 y las 8 p.m. de ayer cayó un chaparrón. Pasamos toda la mañana charlando de lo mismo de siempre, es decir, de si vendrán o no los emigrados, de las causas que pueden haberles impedido hasta hoy intentar algo contra Zelaya, de... lo que venimos hablando hace cuatro meses. A eso del medio día el mozo que viene a dejarnos el agua en dos grandes calabazos, cuenta que llegó a la casa de la hacienda Inocentes Fletes alias el Chivo. Todos suponemos que viene a ver a don Pedro Rafael Monterrey y que algo nuevo ha de haber traído. A la una y media p.m. va el Dr. Aragón a curar al herido, dice que Fletes no le inspira cuidado y le acompaña don Dionisio. Regresan a las 4 de la tarde con una noticia aplastadora. Cuenta Inocentes Fletes que llegó José Ángel Mora de El Salvador y refiere que allá vio a Paiz en la mayor miseria y vio también a Cárdenas, a los Martínez y a los Solórzanos que no han hecho nada. Esto me quita hasta la última esperanza y me persuado de que ya no me queda otro camino que el de Liberia. Ahora si ya no hay para que pensar en nada.

ENERO 13

A las 8 a.m. vamos José León, Rocha y yo a bañarnos al Ochomogo. Cuando volvemos nos encontramos en el campamento a Luis Vado, José María Espinosa y Horacio Espinosa. Me traen carta de la Bela fecha 10 del corriente en la que me dice que doña Carmela sigue esperando a los emigrados, aunque no puede fijar el día en que vendrán, y que ya recibió mi carta del Cráter y la continuación de mi diario que le envié. Los recién venidos, que luego volverán a Nandaimé, cuentan que todo ha concluido, que los emigrados están completamente desenchufados, y que Cárdenas, Paiz y otros fueron expulsados de Costa Rica por el presidente Iglesias.

Escribo a la Bela acusándole recibo de su carta del 10 y diciéndole que no vuelva a escribirme hasta que yo le avise. Por El Comercio de Managua veo que han salido de la Penitenciaría casi todos los presos, pero no mi hijo Fernando. A las 10 se va Casco para Belén a buscar el guía que debe llevarnos a Costa Rica, yo pienso salir de aquí mañana a las 2 de la tarde con Rocha, José León Talavera y Juan, criado de este último. Hoy hemos tenido una verdadera irrupción de Nandaimé, aún no se habían ido los arriba citados cuando viene José María Talavera, hermano de Calixto, con quien arreglo una clave telegráfica para comunicarle de Liberia la situación de los emigrados. Después se presentan dos jóvenes: Albino Talavera y José de la Rosa Sandino: el primero es pariente de aquel negro Albino que tuvimos de compañero en el Cráter. Ninguno de ellos trae nada nuevo. ¡Con qué poco gusto pienso en mi viaje a Costa Rica! Todavía estoy esperando un milagro, como la Angélica de Le Réve de Emilio Zola que en el último momento me evite los peligros e incomodidades de tan largo camino.

Cabos Sueltos en mi Memoria

Carlos Cuadra Pasos

(Continuación)

Mi vida de Estudiante

LA Facultad de Derecho estaba bien instalada en el mismo local del Instituto Nacional de Oriente. Ocupaba todo el frente con dos patios, cada uno de ellos con cuatro corredores y diez aulas por todo. Tenía además buen mobiliario. El maestro Miguel Osorno era el profesor de Derecho Civil, lo fue en todos los cursos de mis estudios de abogado. Impartía sus lecciones a las siete de la mañana. Yo siempre pasaba sacando a Joaquín Gómez por su casa, para ir a la Facultad. La casa de Joaquín parecía un convento, siempre estaban cerradas todas sus puertas. Era porque a su padre don Miguel Gómez lo perseguía encarnizadamente el gobierno del General José Santos Zelaya; y él o estaba preso o estaba oculto. Algunas veces cuando golpeaba la puerta a Joaquín, la abría una linda hermana que él tenía, y su momentánea presencia iluminaba el paisaje como una aparición. Nos íbamos los dos formando proyectos o haciendo comentarios.

El maestro Miguel impartía sus lecciones dándonos en su cátedra una conferencia diaria sobre el derecho Civil, nos relataba y examinaba los antecedentes españoles de nuestra legislación, comentaba el Código chileno y examinaba las reformas liberales, todo en un lenguaje lento, claro, ameno, y con buena filosofía jurídica, Joaquín Gómez, el bachiller clásico francés, lo seguía tomando anotaciones, siempre acertadas, y de las cuales yo me servía como un parásito intelectual.

Cada vez era más estrecha la penetración intelectual entre Joaquín y yo. No resisto la tentación de contar una anécdota que la revela. Había explicado el maestro Miguel ese día la distribución de los acervos en las herencias intestadas, y nos advirtió que era ésta materia difícil, rompecabeza de los Notarios. Para ejercitarnos nos propuso varios problemas del caso para que se los resolviéramos en nuestras casas. Conforme mi costumbre, consulté el punto con mi hermano Ramón, quien me dijo inmediatamente: —Eso no tiene ninguna dificultad—, es que los Notarios le aplican el método de la falsa posición aritmética, que no siempre acierta exactamente. Pero si la ponés por Algebra no es más que armar una ecuación que te servirá para todos los casos. Trazó la ecuación y me resolvió dos de los casos con prontitud y exactitud. Inmediatamente me fui a lucirme ante Joaquín, pero éste instantáneamente me dijo: —Esa no es cosa tuya, eso es del águila de don Ramón. Yo le confesé la procedencia y convenimos en lucirnos en la clase el día siguiente. Nuestros compañeros que eran como quince o veinte, se quedaron con la boca abierta, y aún el mismo profesor nos tuvo por buenos matemáticos.

Teníamos profesores jóvenes muy puntuales y dedicados en sus cátedras. El doctor Evaristo Carazo nos daba la clase de Derecho Constitucional, por textos y métodos chilenos de cuya Universidad hacía poco tiempo había egresado con muy buenas notas. Otro profesor joven, a quien debíamos la apertura de la Facultad, era el doctor Salvador Meza, que servía la cátedra de Derecho Administrativo a las once de la mañana siempre cumplido, y especialmente amistoso con Joaquín y conmigo.

Finalizaba el siglo XIX, y un grupo de estudiantes de Derecho, todos conservadores habíamos logrado publicar primero un semanario, y después un diario llamado El Periódico. Éramos Joaquín Gómez, Manuel Rivas, Santos Flores López, Pancho Osorno y yo. Ahí escribíamos, y en sus columnas quedaron mis primeros artículos largos y serios. Pero la verdad es que detrás de nosotros tiraban, don Anselmo H. Rivas, don Diego Manuel Chamorro, don Enrique Guzmán y Mariano Zelaya. De vez en cuando nos enviaba artículos el doctor Manuel Coronel Matus. Ahí publicaron él y don Enrique sus amenos Tiquis Miquis gramaticales. Ahí apareció como un escritor pujante Pedro Higinio Cuadra, con el seudónimo de don Ruperto Siseñor. Yo escribía

con el seudónimo de Valentín Palos Ralos, artículos políticos y sociales que llamaron la atención. El gobierno empezó a maliciar de nuestras actividades y puso EL Periódico bajo censura, nombrando censor al doctor Salvador Meza, que lo fue benévolo. Un día después de clase venía el doctor Salvador Meza acompañado del grupo de sus alumnos, cuando se le arrimó un empleado de El Periódico presentándole las pruebas. El se regresó, cosa que le fue fatal. El doctor Meza en un asunto delicado había informado contra el doctor José María Lacayo, Juez de Distrito en Rivas. Y sus hijos Guillermo y Leandro, ofendidos, lo agredieron en la esquina del Hotel de los Leones causándole la muerte.

Así es el destino, si el doctor Meza hubiera venido como siempre rodeado del grupo de sus alumnos no lo hubiéramos dejado matar. Informado yo en mi casa de lo que había pasado, llegué a la casa de la familia Burgos en donde agonizaba mi maestro. Todos los alumnos concurren y agonizante lo llevamos en nuestros hombros a su casa en donde murió a las pocas horas. La Facultad de Derecho procuró por todos los medios solemnizar su entierro. Yo pronuncié un discurso en el atrio de la Merced en nombre de la clase de Derecho Administrativo. Fue un verdadero duelo para los estudiantes todos y una pérdida de la Facultad.

* * *

Teníamos una Sociedad de Estudiantes de Derecho como con unos sesenta miembros. Luchábamos en su seno dos fuertes bandos. El de liberales que capitaneaba don Marcelino Morales, y el de conservadores a cuyo frente operaba yo. Teníamos grandes debates. En el seno de esa Asamblea hice mis primeros ensayos de orador parlamentario.

Terminaba el siglo XIX y se discutía en Europa si el siglo XX principiaba en éste primero de enero, o si todavía pertenecía el año al siglo XIX. En Nicaragua resolvió el problema el Excelentísimo señor Obispo Simeón Pereira y Castellón, mandando a celebrar el cambio de siglo en la noche del 31 de diciembre, con grande solemnidad. En Granada se levantó un acta haciendo una protesta de fe católica, escrita en pergamino durable. Más de 15.000 firmas se recogieron. Las dos primeras fueron la de don Anselmo H. Rivas y la de mi madre doña Virginia Pasos de Cuadra. El acta fue guardada en un nicho edificándose sobre ella la cruz de piedra que se eleva en el atrio de la Catedral.

El Periódico publicó un hermoso editorial, redactado en colaboración por don Anselmo H. Rivas y don Diego Manuel Chamorro. Pieza de positivo valor ideológico y literario, y que es lástima que no fuera positivamente un programa del Partido Conservador para el nuevo siglo.

Meses después, cuando don Anselmo cumplía los 70 años de edad, organizamos los estudiantes de Derecho un homenaje, expresando la admiración por su personalidad. Es de notar que el homenaje tuvo un gran éxito y que en ese número de El Periódico expresaron su admiración por don Anselmo, liberales de la categoría de José Dolores Gámez y Manuel Coronel Matus. Por la noche en el colegio que regentaba su hija, la distinguida maestra Francisca Berta Rivas hicimos una velada. A mí me tocó pronunciar el discurso de ofrecimiento, y recuerdo que lo hice con loco entusiasmo, hablando de la nueva juventud del atleta del pensamiento conservador. Don Anselmo cerró el acto y principió su discurso diciendo que lamentaba que no fuera verdad mi intención de convencerle de que 70 años no pesaban aplastantes sobre los hombros.

A fines del año las cosas políticas tomaron un carácter más agudo, y el Gobierno nos cerró El Periódico con tristeza nuestra y me parece también con pérdida de las letras que se animaban en Granada por nuestro diario.

* * *

Bajo la dirección del maestro José Trinidad Cajina, se había fundado un colegio particular en Granada. Ocupaba un local cómodo, y era Simeón Cajina el Inspector General de su

disciplina. Don Pablo Hurtado que tenía varias cátedras en ese colegio, sufriendo la crisis económica que aflige a los maestros, se retiró de la enseñanza para ir a buscar fortuna en unos cortes de madera. Gran pérdida para la sociedad, que fue sin embargo inesperada fortuna para mí. Don Pablo, que siempre me tuvo grande afecto, que ejerció influencia en mi formación intelectual, me recomendó para sustituirlo en la cátedra de historia que él desempeñaba, en el colegio del maestro Cajina, y en el colegio de señoritas que regentaba la niña Francisca Berta Rivas. Primero y segundo curso.

En el colegio del maestro Cajina tuve una serie de alumnos distinguidos, que fueron después de alta posición en la sociedad nicaragüense: Dr. Emilio Alvarez Lejarza, Pbro. Monseñor Octaviano Rivera, Dr. Aníbal Solórzano, Gral. Luciano Astorga, don Domingo Bolaños Cortés, Dr. Manuel Ubago, don Víctor Manuel Chamorro, don Pío Argüello Cerda, don Solón Guerrero, don Francisco Luis Martínez, don Humberto Morice, don Amadeo Morice, don José Antonio y Gilberto Bendaña, don José Antonio Román, don Arturo Guillén, Pedro y Anselmo Rivas Castellón. Seguí el método de la conferencia diaria imitando al maestro Miguel Osorno. Y recuerdo que les dicté un cuaderno sobre la Revolución Francesa, que mi amigo Domingo Bolaños guardaba, pero que nunca me lo quiso enseñar, para poder ver las ideas que en el entusiasmo que entonces tenía por aquella explosión revolucionaria, por sus hombres, por sus oradores, he rectificado en gran parte por la experiencia.

En el colegio de señoritas, para guardar el orden entre mis alumnas, la niña Francisca Rivas puso a una vieja servidora de su colegio, seria, y muy formal llamada María Dávila. Un día una de mis alumnas, muy bella por cierto, y traviesa de ingenio, me dijo: —Carlos Cuadra, usted cree que la María Dávila viene para cuidarnos a nosotras, y la verdad es que viene para cuidarlo a usted. Todas corearon con una carcajada.

Esto además de que me prestó el auxilio de un dinero que me venía bien para mis gastos personales, me dio reputación y estimuló mis estudios de historia. En los dos colegios era compañero mío en el profesorado nada menos que don Anselmo Hilario Rivas, con quien intimé en un trato diario. El daba clase de Francés y de Inglés, y siempre llegaba vestido de levita. Me llamaba la atención esa elegancia de don Anselmo. Pero después supe por mi hermana Anita, nuera de don Anselmo, que era la levita usada para cubrir los remiendos del pantalón. Triste pobreza de un grande hombre, galardón en la historia, pero que en la realidad entristece hasta las lágrimas.

* * *

Una tarde al salir de la última clase los estudiantes de Derecho se hizo una tertulia en las gradas de San Francisco, cabe a la cruz. El periodista Adán Vivas, que ya servía los intereses de la dictadura del General José Santos Zelaya, discutió principalmente con Alfredo Zavala, que no era estudiante, y conmigo, cosas de la actualidad política. Se fue calentando la discusión, y es cierto que nos aventuramos a palabras mayores.

Se disolvió el grupo y al día siguiente cuando en la mañana llegaba a mi clase estaban dos policías que me llevaron preso. Ya encontré en la cárcel instalado a Alfredo. Nos pusieron por celda una pieza donde se guardaba la cal que distribuían todos los días para los trabajos públicos. Apenas quedaron dos lugares para las dos tijeras en que dormíamos Alfredo y yo. Cada vez que entraban a sacar cal, quedaba por largo tiempo una atmósfera espesa, casi irrespirable. Alfredo y yo mojábamos la ropa para poder respirar.

A mí me afectó seriamente el corazón la cal. Era médico de la cárcel el doctor Francisco Miranda, con fama de muy acertado y con bien ganado título francés. Lo llamé para que me examinara y discretamente me mandó una medicina, y no me dijo más. Pero llegó a la casa de

su suegro don Celedonio Morales y le contó, haciendo el diagnóstico de que si no me sacaban en breve de esa cárcel un día de tantos moriría en ella.

Don Celedonio con un noble espíritu de generosidad, fue donde don Trinidad Ocón, vecino de nosotros, con quien manteníamos relaciones de estrecha amistad. Los dos fueron donde el Jefe Político General Juan José Bodán y consiguieron mi libertad con la fianza de don Trinidad.

Don Rosendo Chamorro, médico de mi familia confirmó el diagnóstico del doctor Miranda y me puso en un severo tratamiento para curarme. Para consolarme me leía en su libro que Emilio Solá, el novelista francés, había tenido la enfermedad mía exactamente y se había curado con igual tratamiento.

Yo fui a rendir las gracias a los dos benefactores, y aquí salta un ejemplo interesantísimo de que la acción noble siempre, aunque sea a la larga produce nobles frutos. Don Celedonio me dijo: "Joven yo me preocupé grandemente por usted y operé con toda actividad porque se me brindaba una ocasión de pagar una deuda. Cuando gobernaba don Fernando Guzmán por cosas parecidas a las de ahora fui injustamente llevado a la cárcel y tratado con severidad. Y su padre de usted don José Joaquín Quadra, sabedor por mi familia de lo que pasaba, amenazó a don Fernando Guzmán con retirarse de la amistad del gobierno con escándalo si no me ponían en libertad. Yo fui libre sin fianza y como usted conmigo le rendía las gracias a su padre, y con gran sencillez me dijo: Era mi deber y nada más." —Me tendió la mano don Celedonio y bromeando me dijo: Estamos patas, en la misma moneda. Yo le repliqué: —No don Celedonio, ahora yo soy el deudor y al mismo tiempo admirador de usted.

Qué grato es encontrarse con almas de altura, con noblezas en el verdadero sentido de la palabra, con Celedonio Morales y con Trinidad Ocón.

Me falta agregar, que Adán Vivas en todo tiempo y circunstancia me afirmó que no había sido el denunciante. Con el tiempo me he confirmado en esa inocencia de Adán Vivas y cumplo con el deber de hacerlo constar.

Conste también el acierto de los diagnósticos y tratamientos de los médicos doctor Francisco Miranda y doctor Rosendo Chamorro, porque mi corazón tiene 83 años cumplidos de batir el cobre en las intranquilidades sinnúmero de nuestra política.

* * *

Cursaba el quinto y último año de mis estudios de Derecho. Eramos pasantes, Joaquín Gómez y yo, con influencia, en el Juzgado de Distrito de lo Criminal, que estaba a cargo del caballero guatemalteco doctor González, y en la Corte de lo Criminal, en donde dominaba el doctor Salomón Selva, amigo nuestro. En ambos despachos redactábamos sentencias, dirigíamos procesos y poníamos autos. Nuestro simpático amigo doctor Salomón Selva, competente profesor de una asignatura, tenía sobre todo conmigo trato de camarada. Por ejemplo, recuerdo una vez en las fiestas de Agosto; la hora de clase era de cinco a seis de la tarde y el profesor quería ir a las fiestas de Jalteva. Me dijo: —Vámonos pronto Carlos, porque si viene Joaquín Gómez ya no parrandeamos porque es muy serio y se opone a nuestras travesuras. Y nos fuimos a Jalteva. Son antecedentes que he deseado sentar, para narrar un cabo suelto en mi memoria.

Se inició un proceso en el Juzgado del Crimen, contra una muchacha llamada Salvadora Guevara. En los alrededores de su casa, situada donde hoy es la residencia de los padres Jesuitas en Jalteva, apareció un niño muerto, recién nacido. Se siguieron las investigaciones y fácilmente se comprobó que Salvadora Guevara, en el deseo de cubrir su deshonra frente a su familia había torpemente lanzado su hijo a la intemperie, y para ser más trágico el cuadro, unas gallinas estaban picoteando el cadáver.

Salvadora Guevara fue llevada a la cárcel. Parecía su caso completamente perdido. Sus tíos los honrados campesinos Delgadillos que eran pudientes, y muy buenos clientes del maestro Miguel Osorno, afligidos del triste destino de la muchacha, le fueron a pedir que se hiciera cargo de la defensa. Yo no puedo hacerme cargo de ese caso, les dijo el maestro Miguel con franqueza, por la propia respetabilidad de mi profesión; pero les recomiendo a un joven pasante Carlos Cuadra Pasos, que estoy seguro lo hará con competencia y buena voluntad. Además los Delgadillos, tenían su finca colindante con una de mi madre, me conocían, y fui nombrado defensor.

Don Leopoldo Rocha en un periódico de la localidad publicó un bello artículo filosofando sobre la iniquidad social de esas severidades con la mujer pecadora, que llegaban a perturbar su ánimo hasta el crimen, mientras el seductor se ufanaba tranquilo de su conquista.

Por esa idea principié mi defensa, y presenté el primer escrito que fue muy celebrado en los corrillos del Juzgado del Crimen.

Pero el proceso tenía un defecto fundamental: según nuestro Código el médico forense debió haber probado que el niño había nacido v.v.o, y para ello proceder científicamente, tomando los pulmones y poniéndolos en agua. Si los pulmones flotaban el niño había vivido, si los pulmones no flotaban el niño había nacido muerto. Al médico forense doctor Mateo Guillén no le pareció hacer la prueba. Pensé en abrir ese capítulo; pero el médico forense hubiera exhumado el cadáver y realizada la prueba el delito estaba confirmado. Se me ocurrió consultar el caso con mi ilustrado amigo el doctor Rosendo Chamorro que me dijo acababa de recibir la revista francesa llamada La Lanceta, donde había un estudio sobre esa materia. Me dio el número de La Lanceta y como estaba en Francés, mi hermano Miguel me hizo la traducción completa.

Resultó que salvaba a mi clienta. Decía que la operación de la endomosis pulmonar no podía hacerse en un cadáver exhumado porque los gases de la corrupción, al entrar al pulmón, producían el mismo efecto que el aire respirado y que el pulmón siempre flotaría exponiendo a la justicia a una verdadera injusticia.

Para mí fue una alegría. El día siguiente plantié ante el Juzgado la nulidad del auto de prisión por no haber cumplido el médico forense de realizar la prueba imprescindible de la endomosis pulmonar. El médico forense pidió entonces la exhumación del cadáver. Me opuse a ella con todas las pruebas y razonamientos científicos y experimentales de La Lanceta.

El Juez cumpliendo con la ley elevó el caso en consulta al protomedicato de León, cuyo Presidente era el afamado doctor Luis Debayle. El Protomedicato de León falló que yo tenía razón, que el auto de prisión por infanticidio era nulo, y que quedaba reducido a la falta de tirar un cadáver a la calle.

No para ahí mi triunfo, el doctor Luis Debayle me escribió una carta felicitándome por mi capacidad de defensor y por el estudio elevado que había hecho del caso. Desde entonces entre él y yo existió una relación intelectual. Más tarde, ya era yo abogado, vino a Granada en consulta para la enfermedad grave de mi primo hermano Procopio Pasos, y pidió que quería conocerme personalmente, y volvió a consagrarme en público como eminente criminalista.

Y todo eso lo aprovechaba para vestirme con una fama que me costó bien poco. El doctor Rosendo Chamorro con su despierta inteligencia me dio los datos, mi hermano Miguel los tradujo, y yo fui el fácil triunfador en una empresa difícil. Viva la flor de la vanidad, pero desde entonces la dejo correr sin ufanarme.

* * *

Antes de mi prisión no me atraía la política. Era conservador, o mejor dicho me llamaba conservador, por tradición de familia. Pero de la cárcel salí con la sangre en el ojo, y dispuesto a meterme en las actividades de la conspiración y de la guerra civil. Era secretario en el Juzga-

do de Distrito de lo Criminal, a cargo del Juez González, mi pariente y amigo íntimo don José Cuadra, conspirador empedernido, que trabajaba en las primeras filas en los preparativos de la llamada guerra del Lago, que dirigía con habilidad don Alejandro Chamorro, rigurosamente oculto para evitar un golpe de la policía.

Un día me dijo José Cuadra: —Don Alejandro quiere hablar privadamente contigo; alístate para que vayamos a las siete de la noche que es la hora apropiada. Me fuí con José a quien se le abrían todos los conductos hasta llegar donde el Jefe. Me dijo don Alejandro: Pasado mañana es el jurado de Calixto Talavera, acusado del robo de un hule; es un peón que necesitamos, porque se hará cargo de las operaciones en Mombacho, que él conoce como la palma de su mano. Dice José Cuadra que tú tienes el dominio en el Juzgado, y que es ilimitada la confianza del Juez González en tí. Tú operación será muy fácil. Cuando vayan a desinsacular los jurados, le pedirás el saco al Juez, diciéndole: Quiero darle suerte a este reo; y cualquiera que sean los números tú leerás éstos que llevarás de memoria, y me dió los números de los jurados comprometidos en la absolución de Calixto.

Me pareció peligrosa la maniobra, pero José me animaba y me dejé corromper en el vicio de la conspiración. Ejecuté la orden de don Alejandro y salí limpio y triunfador, poniéndole un jurado AD HOC a Calixto. Sin tentar tierra, fue absuelto, y más tarde como un bravo, peleó en Mombacho con su columna.

EN Pero mi conciencia no estaba tranquila, me parecía oír la voz de Miss Moore, mi profesora del Kindergarten, que me decía: "Carlitos, no es caballero"; y más solemne todavía la voz de Burke; el Ministro conservador de Inglaterra, tenida por el mejor expositor de la doctrina conservadora: "Hoy no ha prevalecido en este juzgado la gracia que no se compra".

Me Gradúo de Doctor en Derecho

EN el mes de mayo del año 1904 pasé lo que se llamaba examen público para optar el título de doctor en Derecho. Era en ese año Decano el doctor don Miguel Vigil, que siempre me estimuló en mis estudios, que mostraba un interés casi paternal en mi éxito, y durante el examen, francamente dijo que estaba interesado en lucirme, como una esperanza de la ciudad. Deseo declarar todo esto por dos motivos: primero para que conste mi gratitud para el doctor Miguel Vigil; y segundo para hacer ver cómo se me han facilitado los elementos de la vida, para imponerme el deber de la modestia.

* * *

El mismo día murió mi ilustre amigo don Anselmo Hilario Rivas. Su duelo frustró mi fiesta en casa de mi hermano Ramón para celebrar el principio de mi profesión. La tenía preparada con lujo por los muchos obsequios de familiares y amigos que había recibido. El duelo cubría a mi familia, no sólo por la admiración hacia don Anselmo, sino porque estábamos ligados, Rivas y Cuadras, por el casamiento de su hijo Anselmo, con mi hermana Anita.

El entierro de don Anselmo fue solemne. Lo llevaron a la Iglesia de San Francisco en donde fue velado, y por donde desfiló todo Granada por el prestigio de cumbre intelectual que noblemente había adquirido. No hubo honores oficiales pero la ciudad entera, y muchos que vinieron de otras poblaciones le dieron solemnidad al acto. Alcibíades Fuentes que vino comisionado de Managua por los conservadores, pronunció un candente discurso, con valor y elocuencia, inmediatamente fue perseguido severamente.

* * *

Durante la larga agonía de don Anselmo, se fue estrechando más y más mi amistad con

él. Mi hermano Miguel y yo le visitábamos diariamente, y cada vez que se lo permitían los agudos dolores que sufría nos dictaba brillantes lecciones. Recuerdo que como cinco días antes de su muerte estando rodeado en su lecho por Joaquín Gómez, mi hermano Miguel y por mí hablamos del poema de Voltaire, sobre Lucifer; él pidió el texto que estaba en Francés, y para mí lo tradujo. Con voz lenta y cansada. Bello cuadro aquel de un anciano moribundo aleccionando a tres jóvenes que le rodeaban. Se entusiasmó en el momento culminante del poema, cuando Luzbel, el jefe de los Angeles Rebeldes vencido, es llamado por el Arcángel vencedor, para que vuelva al cielo en virtud del arrepentimiento, y le dice: "Solo el espesor de una lágrima te separa de tu lugar en la Gloria, Luzbel, la' del llanto del arrepentido". Lucifer vacila, pero lo domina la soberbia; dá un grito y dice: "Más vale reinar en los abismos que obedecer en los augustos cielos". Y es precipitado por la eternidad.

Nosotros nos sentíamos emocionados con aquella voz que parecía venir de esa misma eternidad, en donde penetró con el arrepentimiento de sus pecados y el auxilio de la religión, el ilustre varón, gloria de su patria.

* * *

Mi tesis versó sobre el divorcio. Lo combatía como destructor de la familia que es el principio de toda sociedad. Procuré hacer mi estudio lo más profundo posible, lo estudié históricamente, religiosamente y socialmente. Terminado el razonamiento y la afirmación de mi doctrina yo agregué que todo ello no significaba un desvío de mi inteligencia enamorada perpetua del progreso y de la libertad. Este final me valió una carta de mi hermano Pedro Rafael en que me decía que había arruinado mi tesis por la cobardía que significaba esa frase inoportuna que le había puesto. Y más que mi hermano Pedro Rafael, Pedro Joaquín Cuadra Chamorro, sobrino en generación, pero hermano en edad y trato, me abominó y casi me excomulgó por lo que llamaba mi cobardía.

Sin embargo, ellos estaban errados. Gracias a Dios, nunca he sentido miedo para expresar mis ideas, pero sucede que tanto Pedro Rafael como Pedro Joaquín se conservaron íntegros dentro de la ortodoxia pura del Conservatismo mientras que yo me dejé arrastrar de las perturbaciones de una filosofía positivista que me convirtió en un conservador liberalizado.

Con el estudio, con la reflexión y con la experiencia he rectificado; y hoy, por lo menos en la intención, soy un caballero católico por la fe y por la esperanza.

Mi incorporación en la Corte Suprema

ENSEGUIDITA fui a Managua a perfeccionar mi título. Me hice presente en el Ministerio de Instrucción Pública entonces a cargo del doctor Adolfo Altamirano para que lo registrara. Debía ser firmado por el Ministro y por el Presidente de la República. En el Ministerio, me dijeron que lo dejara y volviera al medio día para entregármelo y pidiera audiencia al Presidente José Santos Zelaya para recoger su firma. Me fui al Hotel Caligaris donde me hospedé y fui sorprendido por un llamado al teléfono del propio Ministro Altamirano, quien me dijo: —"Espéreme allí que ya llevo"—. Llegó el señor Ministro y con sorpresa mía me dijo: —"Yo supongo, doctor Cuadra Pasos que a usted no le gusta ir donde el General Zelaya, y por ello vengo a ofrecerle que yo le recogeré la firma. Tengo muy buenas recomendaciones de usted". Le agradecí su ofrecimiento y se fue llevando mi título. Como a la hora de almuerzo volvió a llegar al Hotel el propio Ministro Altamirano y me entregó el título con la firma elegante de José Santos Zelaya. Agregó muy amable el Ministro: "Vamos a celebrar su triunfo", y pidió media botella de Champán y tomamos los dos, haciendo amistosos votos el doctor Altamirano por mi buen éxito profesional.

Se despidió el Ministro y yo empecé a sentir esa inflacioncita de la vanidad aceptando que era una victoria por mis buenos estudios. Pero después he entrado en sospechas de que me valió tanto obsequio del doctor Altamirano el hecho de que en Granada, el Jefe Político y Comandante de Armas, General Fernando María Rivas, estaba conspirando para darle un golpe sobre seguro al General Zelaya, quien llegaría a Granada de paso a San Juan del Norte para despedir a su esposa que se embarcaría en aquel puerto del Atlántico. Joaquín Gómez y yo, que como pasantes circulábamos por todas las oficinas fuimos los oficiales de enlace del General Rivas con los directores del Partido Conservador, y según parece, Altamirano era el verdadero Jefe de esa conspiración. Entonces resulta que no era al estudiante lucido las atenciones, sino al cómplice conspirador. Pocos meses después fue la tragedia de la muerte del doctor Altamirano, y la primera impresión en Managua fue de darle carácter político a la tragedia. Muy diferentes fueron los motivos del drama; el doctor Julián Irías, autor de la muerte, había procedido en justicia resguardando el honor de su casa y castigando la traición de un amigo íntimo.

* * *

Acto continuo fui a incorporarme a la Corte Suprema de Justicia. Allí tuve un feliz encuentro; incorporándose también, estaba Paulino Valladares, poco más o menos de mi edad. Era él un emigrado político hondureño. Lo patrocinaba el doctor Manuel Coronel Matus, que me lo presentó. Al mismo tiempo Paulino, siempre por la protección de Coronel Matus, había sido nombrado en la misma Corte Suprema, Registrador Público del departamento de Granada. Los trámites fueron largos y salimos de la Corte Suprema como a la una de la tarde. Yo convidé a almorzar a Coronel Matus y a Paulino, pero Coronel Matus se excusó diciéndonos gentilmente: —"No les quiero enseriar el almuerzo, y si los recomiendo mutuamente, a Cuadra Pasos y a Valladares" Almorzamos pues solos los dos. Menudearon los aperitivos, y mojamos constantemente el almuerzo con licor.

Creo que los dos comprendimos que éramos camaradas en las letras y en la interpretación alegre de la vida. Ya en Granada, en ejercicio ambos de la profesión, Paulino principió a darse a conocer como escritor en La Estrella de Nicaragua, periódico que publicaba Carlos Anacleto García. Firmaba Paulino con el seudónimo de Rodrigo de Narváez. Carlos García a pesar de las diferencias políticas conmigo era mi buen amigo. Cuando yo cursaba en el Instituto el bachillerato en tiempos que era director el cubano don José María Izaguirre, el ecónomo del Instituto era el General Andrés García, padre de Carlos, y que vivía con toda su familia en el ala del Instituto denominada La Economía. Allí me hice amigo de todos los Garcías. Los hombres eran ingeniosos y las mujeres todas bellas. Nunca se rompió esa amistad a pesar de las fuertes contradicciones políticas que surgieron entre los dos más de una vez.

Pero la amistad con Paulino iba creciendo cada día. Visitaba mucho mi casa y se estableció una amistad singular entre él y mi madre. El sentía profundo respeto por ella, y más de una vez llamó él mismo a ese respeto, admiración. Casi todos los domingos almorzaba junto conmigo y con mi madre, ni él ni yo atábamos la lengua, y mi mamá se reía de lo que llamaba, —los disparates de esta pareja de muchachos.

Acostumbrábamos pasear a caballo juntos todos los domingos en la mañana, Joaquín Gómez, Paulino y yo. Un tiempo nuestros paseos fueron a la laguna de Apoyo, y nos acompañaba también Alejandro César. Joaquín Gómez y Paulino eran buenos nadadores y se desafiaban a nadar sobre la laguna. Teníamos pagados dos botes para que los vigilara mientras nadaban para evitar cualquier percance. Siempre Joaquín Gómez le ganó a Paulino. Joaquín iba y volvía de un extremo a otro de la laguna, Paulino por regla general se quedaba a la mitad de la jornada de regreso. Creo que Joaquín Gómez era el más potente nadador de su tiempo.

He sabido que un nieto de él es actualmente campeón en correr sobre el agua. Tal vez no sabe de dónde le viene ese atavismo de pez que lo familiariza con las aguas.

La Casa Menier de Francia me nombra su Abogado en Nicaragua

UN día feliz recibí la visita de don Adolfo Gavinet, administrador general del Valle de Menier, bella hacienda de cacao, perteneciente a una fuerte casa industrial francesa, reputada como el sexto capital de Francia. Ya el viejo Menier había muerto y lo sustituían sus dos hijos, Enrique y Gastón. Me dijo don Adolfo Gavinet, que sabedores los Menier de que un sobrino de don Vicente Quadra se había graduado de abogado, tenían especial gusto de confiarle su poder.

Don Vicente Quadra siendo Presidente de la República, cultivaba muy buenas relaciones con Menier, por ser vecinas sus dos haciendas; San Antonio de don Vicente, y el Valle Menier. Don Vicente, Presidente de la República, y para servir en ciertos asuntos delicados que tenía Nicaragua con Francia, nombró al señor Menier, Encargado de Negocios. El Gobierno de Napoleón III rechazó el nombramiento, por ser Menier un industrial, en nota impertinente. El Ministro de Relaciones Exteriores de don Vicente, don Anselmo Rivas, dio a esa nota una elevada contestación, que tuvo fama en todo el continente, y es citada como molelo en más de un autor de Derecho Internacional. Desde entonces Menier, de lejos, fue un adicto y admirador de don Vicente. Siempre circunstancias de esa especie han facilitado mi carrera.

Tenía encanto en el ejercicio de este poder mis llamados, frecuentes por cierto, al Valle de Menier, en donde me atendían como a un príncipe, Adolfo Gavinet y su esposa. Comía ricas viandas siempre mojadas por muy buenos vinos franceses.

Adolfo Gavinet y su esposa eran dos personas de muy agradable trato. Ella una francesa culta, que permanentemente leía buenos libros. Sin embargo, ambos fueron absorbidos por el ambiente de Nandaime, y a mí me caía en gracia verla a ella dando a sus hijos las medicinas caseras del campo nicaragüense. También don Adolfo había sido modificado por el ambiente de Nandaime. Recuerdo una vez en que ellos entraron en dificultades con mis primos los hijos de don Vicente, por asunto de la distribución de las aguas para el riego del cacao. Para mí era dificultoso el problema, porque ambas eran mis clientes, pero conversando en Granada con Vicente Quadra hijo obtuve un arreglo que me pareció satisfactorio para ambas partes. Llamé por teléfono a don Adolfo para ver si lo aprobaba, y me contestó con una frase de los galleros de Nandaime: "Amarre doctor Cuadra Pasos"

** * **

Y ya puesto en estos recuerdos gratos de los Menier voy a detenerme en relatar una anécdota expresiva de muchos nobles sentimientos. El viejo Menier envió a don Vicente de obsequio un precioso bastón de mando, de una sola pieza de marfil, con el pomo engastado en oro y colgante dos borlas expresivas de la autoridad presidencial, formadas de hilos consistentes de los colores azul y blanco de la bandera nicaragüense. El bastón estaba guardado en una bella caja de madera y adentro de terciopelo.

Cuando don Vicente estaba en su lecho de muerte, era su médico, el doctor Rosendo Chamorro, y le obsequió el bastón, diciéndole: "Pido a Dios que para el bien de Nicaragua le dé a usted ocasión de usarlo." Me parece, que en su agonía don Vicente lo quiso señalar y confirmar como un futuro Presidente. Pero don Rosendo no guardó aquella prenda con todo el valor simbólico que significaba y cuando Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega fue consagrado Arzobispo de Managua se lo obsequió

No era prenda para esa clase de autoridad altamente espiritual. El bastón pereció que-

mado en el terremoto de Managua. No puedo menos que hacer una crítica de mi respetable y muy respetado amigo don Rosendo. Aquel bastón tenía un valor simbólico permanente de una autoridad efectiva, enérgica, cuidadosa y al mismo tiempo suave y limpia como el marfil. El mismo don Rosendo en los vaivenes de la política nicaragüense, pudo usarlo cuando murió don Diego Manuel Chamorro. Y varias veces su nombre sonó para el ejercicio de la primera magistratura. Tal vez le faltó el apoyo del bastón.

Ese bastón debiera estar hoy en poder de los hijos de don Rosendo, doctor Enrique Chamorro y don Alejandro Chamorro, ya que no existe en Nicaragua un Museo especial para guardar cuidadosamente los objetos que en política tienen el valor de un símbolo.

* * *

Existía otro obsequio finísimo del viejo Menier a don Vicente, con valor de un fallo de la historia, sobre don Vicente como gobernante. Era una bellísima panoplia de plata repujada y fabricada en Toledo, España. En la parte alta de la panoplia, estaban dos espadas cruzadas, en la una decía la hoja toledana, —"No me saques sin razón"—; en la otra rezaba: —"No me envaines sin honor".

Más abajo dos finas pistolas de duelo, y como remate inferior de la panoplia atravesado, un agudo puñal con ésta leyenda: "Muerte a los tiranos".

Y abajo, fuera ya del marco de la panoplia, escrita en letras de oro esta razón: "Feliz la República a cuyo Presidente se le puede obsequiar esta panoplia sin temor de que le haga temblar el corazón, la leyenda del puñal".

Muchas veces tuve en mis manos la pesada panoplia y pensaba que bien podía valer como un escudo nobiliario.

* * *

Como una consecuencia de mi posición de abogado de los Menier, tuve a mi cargo un asunto muy interesante en el orden criminalista. El Conde Fernando Brimón de Ruinar, gentil caballero, fue atropellado gravemente por la policía de Granada. Era Director de Policía el Coronel Belisario Gutiérrez y en un registro que hizo por pesquisas políticas en el Hotel en que estaba hospedado el Conde, se lo llevó preso. Aquí salta un episodio cómico. El Conde le pregunta al Director de Policía: —"Dígame señor, no hay en este país el recurso del Habeas Corpus?". El Director le responde: —"No señor, hace tiempo que está prohibida esa procesión".

El Presidente Zelaya sabedor del percance, mandó que se le siguiera un proceso al Conde en el Juzgado del Crimen. Yo fui su defensor. Por cierto que desde el principio penetré la caballerosidad de mi cliente, porque me dijo: —"Tenga entendido doctor Cuadra Pasos, que de ninguna manera ni por ningún motivo presentaría un reclamo diplomático contra Nicaragua, tierra en donde he encontrado grandes facilidades de vida". Yo pensaba ponerle esa condición, y él me allanó el camino en virtud de su caballerosidad. En este litigio trabajé con entusiasmo, y debo decir que no me molestaron para nada las autoridades. El día del jurado tuve numerosa barra. Procuré mantener alto mis consideraciones, y el éxito fue favorable porque el Conde fue absuelto entre los aplausos fervorosos de la concurrencia.

Volvió el Conde a su hacienda situada en la frontera de Costa Rica. Eran tres los Brimón de Ruinar, el Conde y sus hermanos Enrique y Juan. Este último un pintor de mérito, pero no alcanzaba a la respetabilidad del hermano mayor. Cuando la guerra europea el año 1914, todos ellos fueron llamados al servicio militar, y el Conde Brimón de Ruinar hizo un papel descollante en el ejército francés en los días más amargos de la lucha.

La muerte de mi Madre

ES este un capítulo de mis recuerdos hondamente sentimental y lamento no ser poeta para poner en él esa armonía que todos percibimos en lo íntimo del alma pero que son muy pocos los que pueden expresarla.

El 16 de marzo de 1906, cumplía mi madre sesenta y ocho años de edad. Tenía ella un hermoso reloj cronómetro que registraba la hora, el mes y el día. Cogía cuerda para un año entero, y ese día se paró arbitrariamente. Creo que era el dedo de Dios indicando un triste destino, y que hasta después de cumplido lo notamos los afectados por su duelo.

Mi madre enfermó ese día y su médico, que era su hermano el doctor Agustín Pasos, diagnosticó una infección intestinal y como tal se la trató con energía. Pero al tercer día, se le infectaron los pulmones y su médico llamó inmediatamente a varios colegas en permanente consulta. La pulmonía le producía a la enferma asfixia, y mi hermano Miguel y yo, turnándonos, teníamos que mantenerla levantada para mitigarle el ahogo. Ella, lúcidamente, comprendió que había llegado su última hora y la aceptó con sublime resignación. A pesar de sus padecimientos nos daba lecciones a Miguel y a mí para nuestra conducta futura; a cada uno según los defectos que debía evitar, y nos señalaba los caminos que debíamos seguir.

Al amanecer del día domingo 19 de marzo, los médicos pronosticaron su inmediata muerte. Mi madre nos habló de que deseaba recibir lo más solemnemente posible los auxilios de la religión. Por las leyes que regían, estaban prohibidas las manifestaciones exteriores del culto cristiano. Paulino Valladares que oyó todas esas aspiraciones de mi madre, dio la vuelta y se fue en silencio de la casa. Como a las dos horas regresó Paulino, y nos dijo a los hijos que traía orden escrita del Jefe Político, Juan José Bodán, muy hostil en su mando a mi familia, para poder traer el Viático en procesión con la solemnidad deseada por la enferma. Nos dijo más, que el General Bodán, le había manifestado que mi madre era una santa, que él la tenía por un tesoro de la ciudad, que infundía gran respeto, "aunque los hijos sean unos bandoleros".

Se procedió a organizar en la iglesia de La Merced el Viático. Pusimos en el zaguán, cajas de candelas y fueron enviadas otras a la iglesia. Al saber el público la novedad de un viático en procesión y que era para doña Virginia Pasos de Quadra, le formaron numerosa concurrencia. La casa, bastante grande, se llenó en su patio y en sus corredores. Se abrieron de par en par las puertas del aposento, donde estaba la agonizante; y ella feliz, siempre sostenida por Miguel y por mí, imploraba a Dios diciendo: "Jesús y María, os entrego el alma mía"; y en su insistente fidelidad para el esposo, agregaba en voz más baja: "Alma de José Joaquín, vení ayudame".

Todos mis hermanos lloraban copiosamente. Enfrente, a pocas varas de la cama de mi madre, estaba arrodillado Paulino Valladares, con su vela encendida. Yo conocía las ideas muy poco religiosas de Paulino, que era un positivista incrédulo y sin embargo su cara expresaba una admiración casi mística.

En cambio, yo había perdido el sentido de la evidencia. No derramé una lágrima. Parecía no darme cuenta de la soledad que la muerte de mi madre, significaba para mí. Todos mis hermanos tenían familia aparte, y algunos vagaban emigrados fuera del país. Yo fui su compañero de sus últimos años, y sin embargo me mostraba inmovible. Se fue el Viático siempre con igual solemnidad, sobre la Calle Real hacia la iglesia de La Merced. Mi madre murió a las ocho de la noche. Seguía yo renuente a la plena posesión de mi desgracia, y aún sentía vergüenza de mis malos sentimientos. Durante estuvo mi madre velándose, desfilaron sus mendigos, sus compañeras de iglesia, sus protegidos de toda clase, y se llevaban prendas como reliquia. El entierro fue también de especial solemnidad, porque fuera de la costumbre granadina

la acompañaron al cementerio, hombres y mujeres. No nos consintieron poner su ataúd en el carro fúnebre, y cargado en hombros casi siempre por gente de humilde condición social, llegó a su tumba.

Mi padre, estaba enterrado en un lote del cementerio a una profundidad de dos metros, y sobre ese sepulcro fue edificada por el arquitecto italiano Cruchito, el mismo que construyó el viejo Palacio Nacional, una bella capilla. Desde que pusieron a mi padre, quedó listo a su lado, el lugar para mi madre.

* * *

El cadáver de mi padre había sido embalsamado rigurosamente por el doctor Constantino Guzmán. Los médicos que lo asistieron se pusieron en desacuerdo sobre el diagnóstico, y el doctor Guzmán queriendo probar la certeza del suyo, pidió permiso para embalsamar el cadáver. Guzmán triunfó con su ciencia. Mi hermano Ramón había enviado a un servidor de su confianza para dirigir la operación de preparar el sepulcro de mi madre. Vino ese enviado expresamente del cementerio al medio día y le contó a Ramón que el cuerpo de mi padre estaba intacto como el día que lo sepultaron. Ramón siempre paternal conmigo, me dijo: "Puesto que no conociste a mi papá, por qué no vas a ver su cadáver?". Medité unos minutos y le contesté: "No, hermano mío, mi madre en una labor de toda su vida, me ha formado un concepto ideal del físico y de lo espiritual de mi papá: Varón de encantadora gallardía y aspecto de prócer. No lo quiero cambiar por una momia".

* * *

Durante todas estas operaciones, persistía en mí la pérdida del sentido de la evidencia. No derramé una sola lágrima. Volví a mi casa solitaria. Parecía un autómata recorriendo sus corredores y dormí toda la noche sin volver a la realidad. Una menuda circunstancia me sacudió de ese sopor. En la mañana, el que llevaba el zacate de mi caballo, gritó desde el zaguán: "Aquí está el zacate!". No pudiera explicar cómo fue aquello, pero sufrí una sacudida al ver que la corriente ordinaria de la vida, seguía como si mi madre estuviese viva. Rompí a llorar y lloré con gemidos casi convulsivamente todo el día. Ni mis hermanos, ni Paulino Valladares pudieron consolarme. Sentí mi soledad, la luz de mi espíritu apagada. Aún a pesar de la convicción que sentía de que ahí en adelante ella me protegería desde el cielo.

* * *

Terminaré el capítulo con una anécdota de sucesos acaecidos cuatro años más tarde. Cuando entró triunfante a Granada la revolución de la Costa Atlántica en el año de 1910, hubo los naturales desórdenes y violencias de nuestras guerras civiles. Una patrulla de revolucionarios traía preso al General Juan José Bodán para fusilarlo, y mi hermano Demetrio, arriesgando su vida y su prestigio, se le opuso a los soldados y les habló de la vergüenza que sería esa ejecución sin juicio. "Entréguenme a mí al General Bodán", les gritó; "que yo le llevaré preso para que se le juzgue". Por dicha le obedecieron. Demetrio, en lugar de llevarlo a la cárcel, lo llevó a su casa y ahí lo tuvo oculto hasta que se tranquilizaron las cosas. Demetrio le hizo saber a Bodán que era el premio, la recompensa de su noble acción consintiendo el Viático de mi madre.

El General Bodán, sobrevivió muy enfermo, unos pocos años. Se le inflamaban los pies, y en cada ocasión en que se le perseguía, me avisaba a mí y yo lo protegía inmediatamente. Por esta circunstancia, fuimos amigos, y él comprendía porque más de una vez me lo dijo que todo ello era obra de doña Virginia desde el cielo.

Pero el instrumento, fueron sus hijos bandoleros.

PASADAS

Fernando Buitrago Morales

(Continuación)

La Penquiadera

NOCHANDITO . . . nochandito . . . la campistada de Chayotepe llegó al embijaguado de Ma Leonza situado en un descampado gramaloso frente de Las Maderas, caserío ubicado en el latifundio la Primavera de Ramírez Mairena y sentado en una meseta medianamente elevada.

Ma Leonza es una india de ascendencia masayata que se fincó en El Panteón lugarejo enllanecido sobre el camino real a Muymuy, legua y pico al sur de la pampuda Tierra Azul.

El peso de una centuria se desploma sobre la nanita desmedrada, cariñosa y atenta.

Sus ojitos vivarachos viajan de izquierda a derecha con una elasticidad tal que parece que no hubiesen peregrinado los 36,500 días que tienen de estar vagando en las órbitas en que se enmarcan.

La lacia cabellera de la indina se despeña abundosa hasta lamer el suelo y se observa con admiración que ni un cana —zizaña del barro humano— puebla la mata de su pelambre que brilla sin vanidad, suavizada y quizás fertilizada por el rústico aceite de burillo.

Ma Leonza desde que la abandonó el marido y le faltó su protección por habérselo raptado la Quirina en un vendavaloso día de San Juan Bautista, ha vivido y se sostiene del producto de una saca rústica de cususa que los guayabales de los llanetes le protegen contra las incursiones de los chingos del Resguardo de Hacienda, de sus malquerientes que la atisban para denunciarla y de los jueces de mesa comarcanos que se disgustan con ella cuando la pobre no es pródiga en regalarles el producto que envalentona a los peleles y hace gigantes pichones a los zaparrucos que no tienen dos cuartas del botamay al suelo.

En su largo matrimonio sólo tuvo una hija y ésta produjo más tarde un chico que forma hoy los ojos de la cara de la monimboña.

Saliendo de la sabanerada que acababa de arrimar se adentró a la casuca a saludarla el vaquero Narciso Mejía que por enfermedad del Mandador de Campo capitaneaba la runfla de conciertos; al penetrar dijo risueño:

—Buenas noches le de Dios, ma Leoncítá.

—Así te las de a vos, hijitó.

—¿Cómo lo van pasando por aquí?

—¡Jesús! mi muchachito! mal, mal estamos, muy mal la vamos pasando, casi a duras penas y de arrastradas chapotiamos en el afolladero.

—Cómo así, ma Leoncítá?

—Verás, hijitó, al muchacho mi ñeto, mi hijo, mi todo, me lo apalió una burra y se le ha juído la cabeza desde entonces y . . .

Narciso no dejó concluir a la ancianita y la interrumpió de tajo diciéndole:

—Qué lo apalió una burra, dice, ma Lionzá.

—Si mi muchachito, así como lo oyís, me lo mecatió una burra.

—Y eso cómo ma Lioncítá? ¿Será posible semejante cosa? Eche para canales esa tigrecaribada que le ha pasado a Gustavo.

—Pues oyílo despacio, que te lo voy a embuchar a vos, pero no lo digás de aquí para adelante, pues la malvada nos puede apaliar a todos si lo vas a repetir a Tierra Azul.

—No tenga ningún ciudado ma Lioncítá, que aquí nocharemos, para mañanar para Río Negro, acortaremos el camino por Los Molejones y a la vuelta bajaremos por San Pablo, si Dios no manda otra cosa.

—Pues entonces allá lo voy, si no va apretarte un curso de puro tabardillo, pues la pasada pone los pelos de punta y hace quichiponiar el pecho.

—Dele viaje ma Lionzá, que ni el castor me hace parar el chorro ni la misma ña Santos ha querido topar con yo.

—Si es así, pues, bueno, pues, has de saber que mi Tavo, el único recuerdo que tengo de mi hija, pues murió la pobre cuando él estaba chiguincito, se fue, mañana hace quince días a La Puerta a traer un ceboncito que le compramos a ñor Tomás García, de vuelta ya en plena piramuca para este lado en el bajo talolingoso de Los Genízaros, le agarró la noche y como el chanchito venía ya de arrastrada, resolvió echar un pelón, que era mas que justo para desrendir su cuerpo y que el animalito hiciera un tanto igual, en pleno camino bajo la tupida y entrelazada copería de los palos del plan, el pobre se durmió de un viaje por la caiñada que había dado y cuando peló los ojos era al mero filo de la madrugada, ya despierto, vio que en lugar del timbuquito estaba una burra amarrada de la riata, no creyendo en el cambeo se fue a correr a la bruta para ver si veía al timbuquito, más cuando se le arrimó al animal éste le voló una patada, se capió como pudo, la arrió creyendo que de verdad era una burra y ésta que era con seguro una bruja se le voltió de pronto y lo agarró a patadas al principio, luego hizo ¡zo! la bruta para que viera que era animal con alma y de cuanto aycito que lo dejó la viera claro lo que era lo pepenó con las patas delanteras y enseguidito a riata limpia, pues con el mecate del persogo lo apalió sin lástima, lo pepenó y lo apalió y más apalió sin descansar hasta que lo dejó tumbado y medio muerto en pleno bajo de Los Genízaros.

—Y él qué le hizo cuando vio que lo cargadiyaba sin darle cuartel la lépera?

—Pues y que lo iba hacer, si el primer

pencazo se lo zampó en plena jupa y con la punta del cabresto le alcanzó de lleno en un ojo y también el rabito del otro dejándolo medio choco o choco y medio me imagino yo, pues aquí apareció hasta el medio día que me lo trajo ñor Chico Saavedra que veniya de allá Abajo, completamente hecho una bijagua de rancho viejo, pues traía hecho fucos todos los trapos que lo cubriyan.

—¡Caracoles! como dice Elutaro Acosta cuando se sorprende de algo, y qué le desembuchó el pobrecito, cuando lo tuvo aquí, después que se lo dejó ñor Chico?

—Y qué había de desembucharme el muchachito, si estaba hecho un alma de Dios y si ay no masito de la penquiada se le juyó la cabeza y desde entonces quedó juído por completo, y apenas medias palabras mostica de tardito en tardito.

—Y cómo ha hecho entonces para conocer la pasada, ma Leoncítá?

—Pues, por lo que de vez en cuando cuenta él, a ciertas horas en que parece que se le limpia la mollera y lo regresa la jupa medio claroniadita, después yo he juntado los cabos y he sacado en claro todo lo que te he dicho.

—Y la bruja quién sería, ma Leoncítá?

—Allí está el secreto hijito, no lo puedo echar de la boca, pues si lo zumbo no se cura mi peloncito.

—Cuanto siento ma Lioncítá, esa pasada que me acaba de contar; agora voy hablar con los muchachos para persogar los caballos, tragar un pinol y después que nos desocupe-mos, ya todos juntos, vamos a oyirle detenidamente el cuento que tal vez en algo podamos ayudarle, pues entre los sabaneros hay uno que es muy listo, entiende brujerías y gusta de curar hechizos cuando en sus manos está la posibilidad de desbaratarlos.

Narciso se levantó, se fue a buscar a sus campisios, ya con ellos los puso al corriente en dos monazos de la desgracia que sufría la pobre anciana, luego les dio las órdenes pertinentes para que arreglaran las bestias, saqueó junto con los camaradas las alforjas de mecate henchidas de comestibles y cuando estuvo todo listo y bien llena la barriga de cada uno, entró al rancho junto con los compañeros para seguir buchoneando el caso con la centenaria amiga.

Antes de dar principio a la tarea de soltar la singüeso, el Mandador de Campo por un portillo de la puerta de la cocina que da al fondo del encierrito trasero hizo esfuerzos por penetrar el seno de la obscurana que ya se había hecho completa y lanzó por esto una mirada lenta e inquisidora a la profundidad de la tiniebla; en vano sus charolas recorrieron el talchocote impenetrable que invadía indiferente el corralillo del ranchejo, pues apenas una que otra quiebraplata errabunda cuya fosforescencia enchaquiraba la negrura captaron sus pilas al intentar internarse en el talchocotaje de la noche.

Con recelo y desazón la vista del grupo de camaradas que con cierto temorcillo habían seguido los pasos de su mirada sobre el fondo sin fondo de la negrura felina; cuando encontró algo que decir después del atisbamiento, el charoludo sabanero tiró sobre la nanita la angustia de su pensamiento zumbada en el rayo de su mirada de amigo rústico y sincero y se volcó así su pensar:

—Ma Lioncítá, yo imagino que debiera de ir Abajo a buscar remedio para el muchacho; esa suciedad de la noche me da mal espina y no se por qué creyo que es maldad de la misma burra que quiere hacerle algo agora valiéndose de semejante oscuranidad; no te parece Carmeló?

El aludido estaba en el otro mundo completamente abstraído y no fue sino hasta que oyó su nombre repetido por otro de la comparsa, que estaba a su costilla, para que constataste, que logró volver en sí y mosticó semi asustado:

—Qué es lo que decís hombre, Narcisó?

—Pues que ma Lioncítá debe de ir Abajo a buscar remedio, pues esta oscuranidad no es natural parece que es maleficiosa.

Lo mismo me digo yo, y cuando me hablabon tenía puestq el oydo tras un ruidito extraño que se siente venir entre las guayabas del lado de Las Maderas y que parece que es de alguna mona que salta de palo a palo y se risoteya a veces.

—Se risoteya?

—Si compañeró, se risoteya y quizás venga derecho a la guayaba coposa del patio donde llorará la bruta para meternos en juco.

—Debe ser así cuando lo decís.

Juan Paz que estaba vecino al fuego, dijo lentamente:

—Oigan muchachós, la mica se jajayeya y parece que viene puesta en camino para acá.

Ma Leonza que no había hecho mas que escuchar, se incorporó y luego dijo:

—Esperen un tantito, voy a traer agua bendita y una cruz para que nos defendamos.

Ma Leonza fue a buscar los utensilios sagrados y ya de vuelta dijo afligida:

—Sí, muchachós, es la bruja la que viene, pues al agarrar la curz me la arrancaron de las manos y me costó un mundo hallarla.

Mejía dijo al punto:

—Carmeló, a ver la daga de Cruz que voy a clavar mi sombrero en la tierra para que esta lépera no nos maleficeye.

Y haciendo de lo dicho un hecho, se salió un poquito afuera y puso en mero patio el sombrero y la cutacha de cruz clavada sobre la teja de palma para amarrar o detener a la mica según su pensamiento y la creencia general fuerana que lo confirma así.

Carmelo era el sabanero entendido en brujerías al cual se refirió Narciso antes de irse a ver que la campistada arreglara las caballerías para que estuviesen listas para la mañaneada.

Su apellido es Rodríguez y sus relaciones con la Luz Amador le habían servido para aprender muchas cosas para defenderse de los hechiceros y zajurines.

Después que Narciso enclavó la lora vieja, Carmelo musitó ciertas palabras ininteligibles, luego se escurrió las bolsas, de donde sacó un saquito diminuto conteniendo mostaza bendita en granos, seguidamente aventó un vistazo a la obscurana, despuesito de revisarla se fue derecho al patio y alrededor del chingorro hizo un círculo con las semillas que de los bolsillos había sacado.

Terminado el acto, volvió a su lugar y dijo pausadamente:

—Agora sí, que se atreva esta babosa a venir hasta donde nosotros estamos y va a ver que tal le va a ir a la pendeja.

Todos los circunstantes se miraron y sintiéndose satisfechos y garantizados con la operación de Carmelo, se sonrieron y se restregaron las manos en señal de contentera.

Seguidito ma Leonza narró a los nochadores la rarísima apaleada que sufriera su Gustavo, semilla fructificada en el sonsocuete que echó al mundo el barro de su cuerpo en su vida matrimonial, para que de ella naciera la descendencia que debía perpetuar su raza y su recuerdo.

Los conciertos escucharon con los espíritus en vilo suspendidos de la palabra de la nanita la narración espeluznante de la pasada diabólica, cuando llegó a su fin, Juan Paz se levantó y fue a sentarse al lado de la anciana que estaba aplastada en un rincón de la vivienda en una banquita de guarumo y dijo con cierto tono medroso, tras del cual se descubriría de plano el horror que lo sofocaba:

—Allí está una burra junto al sombrero de Narciso que rasca, rasca, y mas rasca y no acaba nunca de rascar.

Al anuncio ma Leonza se santiguó, Narciso y los demás se jesusearon y zumbaron los ojos al lugar señalado por el concierto mencionado.

Comprobado que era cierto lo que Paz había dicho, una racha de pavor se arremolinó sobre el barro campistero de los circunstantes; temblaban todos ante la burra visitante y capturada por el prodigio de la diminuta mostaza y cuando pasados varios minutos se convencieron de que la bruja hecha jumento no podía hacer nada contra ellos porque estaba dedicada la desgraciada a recoger las semillitas benditas, recobraron un poco el ánimo y luego medio respuestos del espanto se pusieron a maldecirla, al principio en voz baja y por último a grito pleno llenando el ámbito de una vasta vocinglería de maldiciones y juramentos que la hechicera claro está no podía contestarlos ni ponerles fin por su condición de prisionera de la mostaza colocada por Carmelo alrededor de la lora de Mejía.

Los versados en maleficios sostienen que para capturar humanos convertidos en irraccio-

nales por medios y pactos diabluneros hay que regarles en lugares determinados granitos en cantidades suficientes de mostaza bendita en sábado de gloria; por eso al animal que se encuentra ya acorralado o él lo tiene a uno completamente aculado se le zumban a las patas los granos, los cuales tiene que pepearlos, pues, el brujo puesto a la orilla de las simientes de tal clase, por fuerza para poder pasar tiene que dedicarse a recogerlos y cuando ya los ha recogido por obra y gracia de la bendición todos se le zafan de las manos como por encanto por su condición de bendecidos, teniendo el pobre diantre que comenzar de nuevo la tarea y como el caso es interminable, pues se sigue repitiendo la zafada incontinente de cada recogida y no pudiendo pasar sobre la mostacita por misterio divino, ni regresar, si no la recoge toda, da por resultado que la hechicera hecha bruto queda virtualmente prisionera y a merced de quienes le regaron las diminutísimas semillas.

Tal era lo que le estaba pasando a la burra del patio de ma Leonza, que rascaba, rascaba y mas rascaba y nunca dejaba de rascar según la gráfica frase de Juan Paz entretenida y entramojada por la mostaza que Carmelo Rodríguez había regado a la vera circular de la teja de Narciso enclavada en el mero suelo del patio del ranchejo y las cuales no vio la burra con anticipación cuando venía disparatada hacia la casa.

También es creencia sabanera que el sombrero de uno colocándolo en tierra frente de la alimaña o con anticipación al verla venir ponerlo en el suelo y clavando enseguida al lado o en el centro de la teja una cutacha que lleve al pie de la empuñadura una cruz de metal como la famosa clase tica que siempre es así y que envainada la cargan los campistas y fueranos colgada de la cintura, es otro medio poderoso para parar esta clase de diantres, pues como el hombre es bautizado el sombrero tiene el privilegio de ser algo bendito por sólo cubrir la jupa que recibió en su tiempo el agua lustral del bautismo; y sobre de él y del símbolo divino de la cruz que está en el pomo de la daga sembrada y además por el acero de que es hecha el arma descrita y el cual es antídoto contra las hechicerías, no pueden los animales diabólicos dejarlos al lado y seguir avanzando; por lo que se tienen que estar parados hasta que le quiten del frente los adminículos descritos.

Se hace esta descripción para explicar por qué motivo el vaquero Mejía había plantado su teja en el corralillo de ma Leonza.

Cuando la ancianita ante la realidad se convenció que la bruja no podía hacerles daño amainó en su espíritu el miedo siendo sustituido en el acto por su amor de progenitora espiritual y desde aquel momento se olvidó de ella para pensar sólo en su hijo que en una choza de Las Maderas estaba al cuidado de una curalotodo medio hechicerante que había dado promesa de capturar la cabeza de Gus-

tavo que desde el día de la célebre apaleada se le había juido al muchacho cuarentañero, y dirigiéndose al grupo, que se había olvidado de ella y de su dolor, no porque así lo quisiera sino por no pensar en nada por el terror que le invadía, le gritó, más que le consultó:

—Muchachós, muchachós, ¿qué hago agora por mi Gustavo, por mi Gustavo, muchachós, muchachós?

Los aludidos colectivamente no se percataban de la ansiedad gritona de la viejecita y seguían ensordecedoramente mosticando un vendaval de improperios, jotazos, carajazos, hijueputazos y bruñidazos que en opinión de la burra según lo vomitó después nunca creyó que iban a tener punto final.

En su desesperación ma Leoncita insistía en gritar atolondradamente:

—Muchachós, muchachós, muchachós, ¿qué hago por mi Tavo? muchachós, muchachós, muchachós!

El consejo que la centenaria imploraba no le llegaba nunca y qué iba a llegarle a la pobrecilla si a quienes se los pedía estaban en el mero canto del borde del paniquín y por agregado sobre un fondo talchocotudo que le regalaba la noche y la empavorizaba a ella misma aunque el instante hubiera sido normal.

El tiempo corrió, corrió, corrió... y corrió de tal manera que el cantido de un gallo señaló la madrugada llenando de inquietud a la maldita prisionera...

La bullaranga no hubiera tenido fin jamás si el milagro de algo completamente inesperado no se presenta de cuajo.

Cuando la ancianita se desgañitaba inútilmente y ya bastante enronquecida por el continuo gritar entró como un bolón zumbado por la tiniebla por la puerta que da al camino real de Tierra Azul el mismo Gustavo, vivo, coleando, azorado y en pelota pidiendo auxilio en medio de la saleja del rancho.

Al ruido de la entrada del apaleado despertaron del trance pavoruno los atemorizados sabaneros y volviendo en sí del encantamiento mieduno que lo privó del sentido, primero que los otros, Carmelo Rodríguez, cogió a Gustavo sin decir agua va de la cintura y tirándoselo sobre el lomo se fue con él a la vera de la burra que la mostaza tenía mansa y apercollada y lo enjorquetó sobre el espino de la animalaza capturada.

Una vez depositada la carga, corrió a su albarda y tomando las espuelas se regresó al punto de partida en donde le amarró las chocoyas en los talones al caballero que tenía juida la cabeza; luego tomando un garrote principió a darle palo a la burra y a gritarle al jinete, a quien armó con una estaca zurronera:

—Puyala en redondo y al mismo tiempo estaquiala pendejo, duro, duro, duro, en redondo, duro, más duro, más duro, hasta que

eche la bazofia, duro, duro, hasta que salte la colorada, la colorada, duro, duro.

Y Tavo como si estuviera cuerdo le daba palo y espuela sin detenerse, palo limpio, limpio, sin contenerse y rayadera continua por los ijares sin intervalos.

Por fin, cuando el suplicio llevaba cariz de interminable y despuesito que apareció tras la arboleda de Las Maderas la clásica albura del Nistayolero la burra prefirió hablar a seguir soportando la penqueadera y dijo entre rebuznos, zollipos, patatuces, cuesqueaderas y pateando y rascando todavía como diría Paz por recoger la mostaza, lo siguiente:

—Muchachós, tengan lástima de yo, pues ya me dieron el medio vuelto que lo tengo bien merecido, vuélenme la cola a ray y con ella le dan tres colazos en la cabeza a Tavito, que por celos yo lo puse así, y van a ver que en el actito quedará mi negro curado.

Carmen si detenerse, lo mismo que el muchacho cuarenteño que no detenía la chocoyadera aunque no sabía lo que hacía, rezongó por lo bajo.

—Bueno, te voy a chinguiar de un pija-zo, pero si le pasa algo más al compañero, después que te haga lo que decís, te juro rependeja que no te dejo costilla y no volvés a tu casa.

Al habldido de la alimaña el miedo como por encantamiento puso pies en polvorosa del ánimo de los otros sabaneros; y sintiéndose todos ellos serenizados y valientes entraron a acompañar a Rodríguez en la batida del garrote y en la prueba de la cola que iba a operar el prodigio de aliviar de tajo al ñeto de la ancianita.

Le pasaron un puñal de cruz a Carmelo y éste hizo la separación del nabo de un solo refilón; luego sin vacilar se fue sobre Gustavo y le zampó los tres colazos que la borrica había dicho.

Al último nabazo el caballero inconsciente detuvo la chocoyadera y recorrió asustando con la vista el cuadro frente al cual se despertaba; se pasó las manos por ojos, se sobijó las puyas de la zompeta y palpando el animal que jineteaba, dijo lentamente y como con pereza, quizás por estar descifrando en el pizarrón de la memoria las últimas notas que su conciencia había escrito, antes de abandonarlo la jupa:

—Pues según yo y con yo mi ideya, la cosa era que la burra que monto me jinetiaba a yo y no yo a ella.

—¿Cómo te sentís, hombré? — dijo Juan Paz.

—Muy dolioso, muy dolioso, zurumbo, aguecado, y aquí para donde me llevan?

—Pues no lo ves que estás en tu casa y sobre la burra que te recontrabruñó.

—A pues... si allí está mi mama! Y a yo qué me pasa, que ya estoy aquí y acabo de acostarme en Los Genízaros?

—Y qué lo va a pasar, que la muy rechin-

gada te embrujó en Los Genizaros y hoy tenés quince días de andar juido del todo.

—Pues así lo será, porque yo no tengo memoria de nada ni de naide.

—Dejá de hablar chocheras, —dijo Carmelo al punto—, que estás sobre la bandidísima que te desmambichó y es gueno que le volvá a echar las espuelas y nosotros a darle palo, hasta que nos de tu completa cura y ver después que hacemos con este diablo.

—Pues adentro Carmito, —dijo el maleficiado y se tiró de la burra para que obraran con libertad sus liberadores.

—¡Adentro! —dijeron todos.

Y siete garrotes junio con el de la nanita cayeron sobre la borrica.

La castigada sólo con pugidos y correntadas de cuescos contestaba al garroteo; por fin rendido Mejía de apalear a la asnilla abandonó el punto en que estaba situado para irse a colocar frente a frente de la cara de la taragotuda hechicera, y estentóreamente le dijo:

—Estás bien clara que te vamos a matar, pero antes de fuquiarle quiero que me digás y si me lo decís no te apaliamos más, como es que te llamás.

—Bueno, Narcisito, si somos amigos, yo soy la Dominga.

—La Dominga? La Dominga Pérez?

—La Dominga Pérez, tu vieja conocida desde que éramos pichones.

—Alabado sea el Santísimo! Y cómo has hecho para volverte tan mala, niña?

—Las gavillas, las gavillas y la cambiadera de hombres esa es la purísima verdad.

—Ajá, no hablemos más, dame la cura del ñeto de ma Lioncita y por mí tengamos la fiesta en paz, oís bien, en paz; pero cuidado con volver hacer otra igual a ésta que has hecho.

—Pues, lo digo de una vez, echá el rabo que me arrancaron en remojo por una noche entera en agua de hojas de guayaba y en la mañanita que se beba Gustavo el agua, con eso quedará aliviado para siempre, para siempre y para siempre.

Cesó al instante la apaleadera, regaron mostaza en rededor completo de la alimaña para que ésta ni por piensos se meneara, y fatigados, pero contentos entraron a la cobacha a buchoniarse sobre lo acontecido.

A poquito, claroneando ya completamente, llegó la mujer de Gustavo y la hechicera que lo curaba, después de enterarse de todo y de resolver lo que iban a hacer se fueron dos sabaneros y la curalotodo a la casa de la Dominga Pérez en donde encontraron su cuerpo desnudo y tendido en pleno suelo,

inmediatamente encendieron dos candelas de cera de abejas benditas y regaron de lágrimas cerunas el cuerpo de la embrujadora, hecho el trabajo y aspergeada la casuca de agua bendita emprendieron el regreso a El Panteón.

Tres campistos se fueron a llenar la comisión que llevaba a la conciertería de Río Negro y los demás se quedaron haciendo compañía a la Nanita y los suyos.

La regada de lágrimas de candelas de cera de jicote benditas sobre el cuerpo de la bruja era la sentencia de muerte de ésta, pues ya no podía su alma aunque le quitaran la mostaza regada a su vera volver a coger su vehículo terreno, y enterada de lo que habían hecho con su pobre cuerpo que a pesar de la vida que le había dado todavía era apetitoso, pidió perdón a todos y suplicó pepenaran las semillas para irse a morir junto a su cuerpo a su rancho.

—Nada, condenada, le dijo la nuera nieta de la Norita, te dejamos con vida hecha burra para que pagués todos los males que has hechos; y agorita mismo vamos a ir a darle fuego a tu embijaguado para que se queme tu pellejo, que quemado el bruto, el Malo no puede quitarte la vida, y entonces te morirás hasta que Nuestro Señor Padre Jesús se compadezca de tus penas y te llame a rendir cuentas ¡rebandida!

Tres días y tres noches estuvo la borrica presa y a la media negrura del tercer ocultamiento del sol le dieron fuego al rancho de la cautiva con todo y el cacaste supino que guardaba, luego le quitaron la mostaza a la maleficiosa, la jalaron hasta las pavesas negrecas de sus restos y en presencia del montón de sus cenizas, soltándole una jáquima bendita que le habían puesto, le dijeron:

—Andá maldita a comer zacate y padecer de hambre hasta que Nuesframo lo quiera.

Luego la liberaron y cuentan hoy los vecinos de El Panteón que todavía vaga en las llanerías de Tierra Azul y Los Molejones una asna flaca, pellejosa, garrapata y guirocha esperando la llamada del Divino Jesús para rendirle la cuenta de sus pecados; y que si no fuera que ña Luisa Alonso tiene piedad de la pobre borrica ésta sufriría doble suplicio, pues la Alonso le da posol agrio todas las mañanitas para que se alimente la infeliz ya que no siendo burra real no sabe ni puede ni habría de aprender nunca a comer la felpa encantadora de los gramales que visten de eterno verdor a los llanetes y llanadas de los contornos de aquellos lugares paradisíacamente bellos.

El Fantasma de las Cruces

SOBRE el camino que lleva de Boaco para San Lorenzo, bastante adelante de la finca El Recibo y después de una quebradita que corta el sendero, hay una trepada que sería muy violenta si el trillo caracoleado que han hecho al pasar de los años los viajeros y las correntadas invernales en sus continuas correderas, no hubieran malmatado la empinadura de la cuesta facilitando la ascensión.

Tan luego se pasa el crique se comienza el caracol y en la parte en que mas se profundiza la ondulada de una de las vueltas el caballero o peatón que va para San Lencho ve sobre su cabeza a la derecha en un semiplanquito que forma el capricho del desguindo tres cruces desmedidas que en la posición en que se encuentran parece que fueron colocadas para que formularan un Calvario campesino.

Poco o nada cuenta la tradición sobre la causa de la existencia de los maderos abiertos en forma suplicatoria a la maldad humana, pero en tal sitio se levantan desde hace ya muchos años y posiblemente seguirán por tiempo indefinido llamando la atención del caminante inquiridor que enrumbe sobre la trocha que a sus veras pasa y se dirija bien a las propiedades que baña La Garrapaia, ya para Camoapa o para Granada y no será demás decir que también hasta para La Joya, La Rejoya y Potrerillos.

En la cima de la falda y a la izquierda viajando con el rumbo apuntado hay una casa que ha sufrido varias metamorfosis según han sido las clases de dueños que ha tenido, mas la primera vez que salió a luz fue rancho bruto en la extensión cabal de la palabra; es decir tenía techo de zacate de crin de macho y estaba forrada con varillas rollizas y sin pelar de diferentes palos.

En mil novecientos trece época en que todavía algunos boaqueños propietarios mandaban sus quesos a Granada, la tal casuca fue escogida por ciertos fleteros para nochar en ella con el doble propósito de emprender de madrugada el éxodo y para ello salían al atardecer de Boaco, botaban la carga en el ranchejo ya nochandito y al primer gallo principiaban a ensillar las mulas para comenzar la jornada antes de que los gallináceos de las tres obsequiaran sus barcarolas a las brisas de los varios horizontes.

En el verano del año citado principió a correr la bola de que en las Cruces de la bajada descrita a todo el que pasaba después de anochecho lo asustaban, los escépticos que en cualquier lugar constituyen la minoría oyeron, sonrieron y subieron y bajaron los hombros al escuchar el ruido de la pelota que rodaba, mas no así el resto de la generalidad en donde la vasta familia fuerana compone la mayoría y por agregado padece de la idiosin-

cracia de ser excesivamente creída y al llegar a su conocimiento la noticia causó una impresión tan honda en cada miembro que cuando algún individuo tenía que hacer alguna comisión por tales lados se esforzaba porque la noche no le cogiera nunca en el camino, para pasar Los Maderos todavía protegido por la claridad del crepúsculo.

A medida que pasaban los días los cuenteros cogían coloridos de verosimilitud y principiaron a citarse los nombres de las personas que habían sufrido sustos al subir o descender la falda de la colina en entredicho.

Uno de los mencionados más frecuentemente respondía al sustantivo de Carmen y al patronímico de Rodríguez conocido mulero del hato de Chayotepe, cuando los curiosos y conocidos suyos le preguntaban si era cierto lo que contaban que le había sucedido en el camino de San Lencho, principiaba por encogerse de hombros, después arrugaba la cara y revolviendo con lentitud una masola de melenca de chilcagre que nunca le faltaba entre las tapas contestaba con cierta indiferencia sin estudio:

—Pues hombré, lo que a yo me pasó fue que regresando un día de Granada de dejar unos quesos, madrugué de El Riyito y ya obscureciendito alcancé San Lorenzo y como no triya carga resolví rempujar de un sólo pencazo hasta La Trinidad, apreté al Pico Blanco y le grité a las mulas y como estos diablos cuando vienen para su sitio no sienten pereza salieron a trote limpio, cuando pepené La Cuchilla ya era noche plena, le volví hablar a los machos y como de la Laguna Seca para acá todo es cuesta abajo en un suspiro me puse en Quebrada de Agua, aquí dejé ir los animales a su antojo porque allí se vuelve a medio subir de nuevo, cuando llegué al portillo de la loma de Las Cruces sin yo aligerar las bestias principiaron a bajar casi corriendo... y aquí pasó la cosa que los cuenteros cuentan...

Rodríguez generalmente suspendía en esta parte el relato para tomar juelgo, escupía, garraspeaba y miraba fijamente al interlocutor ocasional que tenía como para cerciorarse de que prestaba atención al cuento que desgranaba perezoso de la mazorca fresca de su memoria y después de recorrer con un vistazo de arriba para abajo al preguntón, lentamente proseguía:

—Tras de las mulas apreté al Piquito Blanco pensando que ya nada me faltaba para llegar a Buaco, en eso estaba mi cabeza trabajando, cuando de pronto se dejó oír un quejidón en el fondo de la cañada que me paró los pelos y me dejó temblando, sofrené el macho, me paré, jalé la tica de cruz que no me falta en la falda de la albarda, la desenvainé, mordí el lomo del acero para no entiesarme y en esto me hallaba cuando otro

quejidón más áspero que el primero salió del medio pegue de las cruces, me jesusié diez veces y rayé al Pico Blanco de los ijares a la panza y el pobre con tal ayuda que no esperaba partió en panera guindo al plan, cuando iba bajo las tres cruces los quejidos se hicieron seguidos y fuertes como truenos lejanos, alcé los ojos al Calvario y ví en la cruz de en medio un bulto enorme con los brazos abiertos, a yo por lo menos así me pareció, que se quejaba y gemía continuamente como ternero amurriñado... después crucé el críque, comencé a subir al otro lado y todavía allí me parecía oír los quejidos, pero no estoy seguro si era el miedo el que habiéndome clavado en los oydos me hacía oírlos todavía.

Tal era la pasada que Carmelo narraba a todo conocido suyo y parecida a ésta eran las otras pasaditas que contaban los demás que la voz pública señalaba como víctimas de la asustadera de Los Maderos.

La mayoría de los que seguían de cerca el embrujamiento del lugar estaban de acuerdo en que muchas veces se pasaban varias semanas y de tarde en tarde hasta meses completos sin que la visión apareciera y como desde que la cosa se había puesto color de hormiga los viajeros caminaban en manadas, por tal causa éstos eran los que hacían de gaceta poniendo a los fueranos y citadinos al tanto de la situación del fantasma gemidor.

En febrero de mil novecientos catorce parecía que ya el cuento había terminado, pues hacía unos cuatro meses que no habían noticias del espantajo, mas teniendo Eduviges López que ir a Los Limones a traer una parida que había comprado su patrón, madrugó este mesero lo que mas pudo de La Trinidad, pero con tan mala suerte que habiéndose entumido la cría le cogió la noche en el regreso y le tocó pasar la pendiente como a las ocho de la noche.

López caminaba lentamente esforzándose por hacer que el ternero resistiera hasta llegar a El Recibo finca en la que había pensado dejar la vaca empotrada, para cumplir su resolución se había desmontado para arrear con seguridad las reses en la obscurana y jalaba su caballo del cabresto de la jáquima, iría cerca de la mitad de la cuesta cuando oyó un jajay largo y tendido que lo hizo olvidar los ruminantes, pegar mate para atrás, saltar sobre su penco y una vez enjorquetado y bien cogidos los estribos hacerse todo oídos para captar cualquier ruido diabólico que dentro de la obscuridad se expandiera.

Recuperado un poco, pero sin desmontarse volvió a fotear a la parida y en tal momento se hallaba cuando un nuevo jajay histérico y misterioso corrió por la finiebla, Eduviges perdió la serenidad y olvidándose de los animales le metó al penco las chocoyas el cual al sentirse apercollado de tal manera saltó guindo abajo a todo escape casi puesto en estampida, pasó cerca a las cruces como una

bala, pero por ligero que fuera los tímpanos de López iban libres para recibir los ruidos de los lados y así es que percibió al dejar El Calvario que una voz se quejaba e imploraba y en medio del pavor que lo aherrojaba escuchó que el eco repetía su nombre lúgubrememente, así:

—Edubijés...Edubijés...soy una alma en pena...parate un momentito...tené piedad de yo...

Y después de tal súplica varios jajayes vagaron siniestros sobre el ámbito de la cañada.

El jinete puesto en panera barajustó incesantemente, insensiblemente, inconscientemente...y en tal estado atravesó Boaco, dejó El Pochote, subió por El Copel y cuando se dio cuenta saliendo furulato de una real y plena catalepsia hija putativa del vasto paniquín, el noble bruto se paraba botándolo en la casa que había mandado a construir en El Cuero su difunto patrón don Mariano, que era la posada donde López vivía con toda su familia.

Era tal el pavor de que iba poseído que no habló ni dijo nada a su consorte, ésta viendo que no podía apearse se fue junto con los otros habitantes de la casa a desmontarlo y casi chineado lo llevaron a su yacija, luego lo cobijaron sin desvestirlo y después de soltar la cabalgadura en San Rafael se echaron todos a dormir.

Cuando a las nueve de la mañana se presentó el patrón a saber de la parida Eduviges no había despertado, le contó el cuento de su llegada su mujer y juzgando raro todo lo que le dijo, el señor pasó al interior de la vivienda a ver el estado de su sirviente.

El pobre tenía fiebre alta, comenzaba a delirar cuando el propietario entró, a esta hora se le principiaron a hacer ciertas diligencias, se mandó a buscar a un curandero y no fue sino hasta el siguiente día y después de ingerir varios brebajes que pudo, todavía enfermo, aclarar el misterio de su regreso y la causa que le había producido la inesperada gravedad.

Algunos días después y ya completamente recuperado fue a buscar la vaca que dejara en el camino en compañía de su pariente Eleuterio López, en la búsqueda pasó por la temida cuesta y la travesía por ella le despertó la memoria, principió a hacer recuerdos y una vez puesto sobre la pista de los acontecimientos sucedidos, las deducciones y las suposiciones le brollaron de la cabeza.

Tres días después fue a participarle al patrón que ya había llevado la parida, la que encontró vagando en el callejón que forma el camino real en los bajos de Quebrada de Agua.

Después de ciertas bromas que le dio su superior, Edubijes dijo al propietario:

—Vea, patroncito, en mi vida me ha pasado lo que me sucedió esa noche, y dejo de ser Eduviges López si no doy yo con ese chocho fantasma.

—Vos te querés meter a camisa de once varas teniendo con vara y media.

—No, patrón, no lo creya Ud. así, no sé por qué se me ha metido en el chipote que esa visión no es mas que el alma en pena de Chocoyo Tuerto.

—De Chocoyo Tuerto? Y cuándo murió semejante trepador?

—No, no es que se haya muerto; pero sí es del caso referirle que Chocoyo, que andaba en Santa Inés, me alcanzó de regreso y después de acompañarme un largo trecho me dejó en la desembocadura del camino de Mombachito al de San Lencho y me dijo picando la bestia que no me esperaba porque yo iba muy despacio y que él tenía que pasar temprano Las Cruces porque allí asustaban.

—Pero bien, eso que te dijo no prueba nada, hombré.

—Claro que sí, patrón, él sabía que yo iba a pasar allí de noche y no sé por qué...

—Se te ha metido eso en el magín.

—Exacto; pero mi mayor sospecha es que la visión mentó mi nombre y el eco de la voz, de la voz de esa noche, por más que haya recambiado el tono, tengo para yo como en un sueño que era el eco de la voz de Chocoyo Tuerto.

—Bien, demos por sentado que es Chocoyo Tuerto; qué pensás hacer para averiguarlo?

—Pedirle permiso a Ud. para salir de la finca el día o días que creya convenientes para mis planes y con la chachagua de compañía, ir ciertas noches a Las Cruces a ver si me vuelve a pasar lo mismo y si me sale algo y quedo frente a frente de la visión no me queda más salida ni desecho que: o yo me zumbo a Chocoyo Tuerto o al Demonio mismo si el Malo es el que asusta o la brujería me deja cuajadiado y culipateo en mero trillo llenando de triaca los pantalones como el otro día.

—Contá con el permiso y si das en el clavo o te enfermás de nuevo me avisás en su tiempo.

—Le cojo la palabra patroncito, y el sábado, que es día que Chocoyo llega a Boaco, voy a ir a la primera excursión.

—Dios te ayude y que te lleve con bien.

—Gracias, patroncito.

El superior dio la vuelta para atender otros asuntos y Eduviges se fue para su posada a revisar y preparar la chachagua, pues cuando hablaban esto, era nada menos que un jueves del mes de mayo de mil novecientos catorce; es decir a dos días del proyecto del indio.

Otro motivo que inducía a creer a López que Chocoyo era el que lo había asustado radicaba en el hecho para él curioso de que la visión se ausentaba muchas veces hasta por uno o dos meses y como Chocoyo vivía en la hacienda de su señor padre, cuando tenía que hacer en ella pasaba largos periodos de tiem-

po sin llegar a Boaco, de donde el natucho deducía que estando ocupado el que hacía de fantasma no podía por tal causa salir a rebrunir en la trepada y por esta idea metida en la cabeza fue que escogió el sábado para ir a incursionar a las temidas Cruces.

El remoquete de Chocoyo Tuerto lo gastaba en Boaco encaramado en su persona por su propia iniciativa el inteligente caballero masaya don Fernando Ramírez Mairena, tipo sui géneris y guasón que desperdició su vida bajo el influjo de la cususa en una eterna camaradería con Baco.

Chispeante, oportuno, chilero, posesionado de una profunda filosofía cínica imitó hasta donde le dio su real gana a Diógenes de Sinope en todo menos en lo del tonel, pues sustituyó éste por un caballo salpicado que lo cargó y llevó a cuestas por todos los rumbos de la compresión boaqueña y sobre cuyo lomo dormía cabalgando cuando la guarapeteada llegaba hasta el extremo.

Hecha esta divagación imprescindible para claridad de esta pasada, se sale a trote largo tras de las huellas de Eduviges.

Temiendo el propietario que su mucamo fuera con el chopo cuape a malferir a alguien por los varios perdigones que le echan a cada carga, pues suponía que en realidad de realidades, la tal asustadera podía ser maldad de vagos, mandó a llamar a López para ofrecerle su pistola y que usara ésta en lugar de la chachagua; éste aceptó gustoso el ofrecimiento y el patrón con la aceptación quedó satisfecho, pues imaginaba que por valiente que fuera Eduviges y por consumado tirador que fuese en un trance como el que buscaba era difícil que con un balazo de un solo perdigón y cogiendo puntería sólo por el eco de un quejido o un jajay diese en mero blanco en pleno seno de la noche, y en verdad, de verdad, que el tal señor tenía una razón y una lógica sumamente sobradas.

El sábado nochandito salió el mero de San Rafael, antes El Cuero, para la cuesta de Las Cruces; pasó ya obscuro por Boaco, se dirigió a El Bajo y en la cususería de las Monterrey esperó un rato mientras daban las nueve y en el interín le compró a la dueña de la casa dos sendos cususazos que le reanimaron el espíritu y lo pusieron con ánimo de vérselas con el mismo Malo.

Cuando sonó la última campanada de la novena hora en la parroquia del lugar, López saltó sobre su peruano, le pegó un par de dantazos, le soltó la rienda y viendo la cabalgadura que el asunto era serio y no juguete arrancó en un perfecto pasitrote picado y enrumbó sobre la senda que la mano maestra del jinete le señalaba.

Llegado a la vasta Ye que forma la trocha al bifucarse para ir por un lado a Managua y por el otro a Granada el caminante encendió un chilcagre de primera, le dio tres chupetazos, se santiguó dos veces, dijo Jesús me valga otras tantas, se focó la pistola y

echando un jotazo tremebundo y sin más vacilaciones picó para San Lencho.

Veinte minutos después el caballero arriaba a la quebrada que besa los costados de la cuesta embrujada, desenfundó la pistola, se persignó, volvió a jesusearse otra vez, rayó débilmente a la cabalgadura, cruzó el crique cobijado con una densa sábana de tiniebla plena, comenzó a ascender sin hacer bulla y cuando había caminado unos cincuenta metros un quejido prolongado y pavoroso tableteó lánguidamente en la obscurana.

A Eduviges se le pararon los pelos a tal extremo que si le hubieran tirado una porción de chaquiras sobre la jupa hubieran caído ensartadas sobre las hebras del cabello, con todo hizo el esfuerzo de bolar un grito y logró conseguirlo, envalentonado al oírse vociferó diez jotazos que el eco devolvió acompañados con varios jajayes desquiciantes y algunas palabras ininteligibles.

López paró en redondo la bestia, jaló el gatillo del cilindro en dirección a las risotadas y gemidos y un relámpago cruzó el abismo de la oscuridad y una detonación hizo andrajos el silencio de la oquedad fantástica y temerosa del negror nocturno, luego el jinete gritó:

—Con el mismo Diablo me mancuerno, pues para yo no hay círculos madroños.

El eco repitió la bravuconada y un silencio letal cundió después por el contorno del lugar; el caminante no avanzaba ni retrocedía, con el ánimo en vilo esperaba oír algo o captar en la negrura la vaga precisión de algún fantasma; el tiempo transcurría y la visión no daba señales de manifestarse de nuevo.

De pronto...suave, lento, indeciso, casi imperceptible dejó oírse en el rastrojo del lado derecho un gemido prolongado y tras de uno, salió otro y luego otro...y cuando parecía que el gimoteo no iba a detenerse vibró un jajay terrible sobre las meras cruces.

Se llenó de tal pavor el hombrecito que sin darse cuenta le apretó las chocoyas al roncino y éste al verse requerido de tan ruda manera siguió cuesta arriba sin hacer caso a la temblazón del caballero; cuando medio recuperó López ya el rocín lo había llevado a unas treinta varas de las Cruces, por chiripa y no por intención tiró la visual hacia El Calvario y su horror no tuvo límites al descubrir a pesar del talchocote de la noche un bulto blanco en forma humana y con los brazos abiertos sobre el madero del centro; Eduviges en lugar de disparar la pistola iba a zumbársela sin darse cuenta al fantasma descubierto, pero como desde el principio de la trepada su dedo índice había permanecido sobre la palanca del gatillo al verificar el esfuerzo de aventarla dio fuego al revólver y el tiro por mera contingencia fue a pegar en plena vera del árbol redentor ocupado en ese instante por un bímano impreciso y fuera de identificación.

El estallido hizo volver en sí al dispara-

dor inconsciente y por casualidad o quizás por las súplicas a sus devotos, el chiripero disparante cogió ánimo y haciendo de tripas razones vociferó tembloteando:

—De ésta o de la otra?

—De la otra, hermano.

Eduviges se acordó de que la creencia popular sostiene que los muertos se corren al decir malas palabras y tomando el cuenterete por un hecho, musitó a pesar de tener una horrible tabaquera:

—Hijueputa, bandido, sinvergüenza, pen-dejo, mil veces rejodido y yo que soy de vos para que me salgás a rebruñir no habiéndote ni siquiera conocido cuando vos, como yo, te desguindabas en esta loma para ganarte los frijoles?

Y tras de la expresión apuntó hacia las cruces y martilló un semillazo que rozó la orilla de la blancura de la visión; entonces el alma en pena, dijo al tirador:

—No tenés lástima de yo, rezame treinta padrenuestros y dejame en paz hermano... hermano mío...

El tono de la voz convenció a López que el fantasma no era un muerto, aún en medio del tabardillo que tenía y aliviándose como por encanto del paniquín que lo atragantaba se acordó que iba en búsqueda de Chocoyo Tuerto y que aquel eco era exacto o muy parecido al eco de Chocoyo, por lo que contestó de inmediato:

—Ve, Chocoyo Tuerto, bandido, capiate recondenado, corredor de cobardes, porque esta es la última que hacés en este mundo, rependejísimo... y tras de la amenaza dejó ir otro pencazo.

El fantasma comprendió inmediatamente que el asunto no era broma y sin vacilar ni perder tiempo convencido por el plomo que lo había puesto a raya en un minuto, avanzó hacia el caballero con una rapidez tal que por nada le cae encima al contrincante, pues perdió pie al llegar a la vera del borde del paredón que forma la curvatura del camino en ese punto, y dándose a reconocer y pidiéndole no le disparara más le gritó de carrera:

—Sí, hermano, hermano el más güevón que ha pasado por aquí desde hace más de dos años, yo soy Chocoyo Tuerto, pero no me maté, no me maté, no me maté, no te hagás de este camarón que es un camarón muy caro, pues yo soy muy maldoso y además el diablo te llevará en cuerpo y alma pues tendrás que rendir cuenta a Dios por mis maldades el día que te murás si me despachás al Otro Barrio.

Eduviges repuesto como por electricidad díjole al punto:

—Dale gracias a Dios, grandísimo pen-dejo, que el terror que tenía no me permitió apuntarte, si no ya estuvieras abombado desde el primer güevazo y con seguro te estarías acercando al Musún.

Luego los hombres se reconocieron, se abrazaron y después de unas cuantas risota-

das y bravuconetas contadas para alabarse mutuamente, se fue Chocoyo a traer su caballo y una vez montado emprendieron juntos la marcha para Boaco.

Cuando iban llegando a El Recibo, López dijo a Ramírez:

—Hombré, Chocoyó Tuertó, y para qué diablos salías a asustar allí?

—Tuerto tenés el botamay, grandísimo chochazo.

—Si no es por ofenderte que te digo Chocoyo, es por la costumbre y además porque me debés la rebruñida que me diste.

—Pues hombré, eso es otra cosa, tenés razón; el caso es que me sucedió con un chochito, de allí de El Bajo, que tiene una jaña en la casita del alto de la cuesta de Las Cruces, que me anduvo con pendejeras hace más de dos años y yo le juré que no volvería nunca mas a verla por la noche, porque le iba a colocar en Las Cruces el alma en pena de la bruja Prudenciona, la que vivía en El Muñeco, que en esos días había muerto y como la Prudenciona no podía llegar a hacerme el mandado por haber estirado la pata, lo hice yo en persona por mi cuenta.

—Pero después que lo corríste, por qué seguiste bruñendo a los demás?

—Pues hombré viendo que todos se corrían, resolví seguir la guasa jurándome dejar de hacerla hasta que me encontrara con un boludo de verdad y ese güevón al través del tiempo resultaste ser vos, que cogiste por chiripa al famoso Fantasma de Las Cruces.

—Hombré eso vale una cuarta, ¿nos echamos un trago donde las Monterreyes?

—Cuatro, hermanito, echemos cuatro de un viaje, que bien te los merecés y te las has ganado de sobra.

Y fantasma y capturador enrumbaron para la cususería citada que quedaba a la entrada de la población en pleno Bajo, de donde no salieron hasta muy tarde de la mañana del día siguiente completamente de gateadas y mas que gateando, a la rastra como solera cortada en boladero, soslayada para enfilarla en el plan, pues la acera del estanco era alta y malhecha, verdadero problema para bajarla teniendo perdido el equilibrio por completo y sin puntales humanos para caer parados en la calle.

La Rodanta

I

LA ADUANA es un altiplano pintoresco cuya base comienza en la margen oriental del riachuelo de El Silencio y termina en la puerta de trancas del potrero de San Fernando en Chayotepe, es la entrada de la propiedad y como enseguida de toda frontera lo primero con que el viajero tropieza es con la oficina registradora del país a donde entra por una similitud sui géneris tal nombre le pusieron precisamente por ser el tal encierro la primera parte de la hacienda y es creencia general en aquella región que quien le dio tal sustantivo a la cuajichatuda altura fue el ilustre Rigoberto Cabezas quien fue dueño de la finca San Diego ubicada bastante adelantito del lugar descrito.

En la parte sur de la cima plantó su vivienda el natucho trabajador y colono de San Fernando Mateo Hernández casado con la interesante aborigen Luz Amador, mujer hermosa, atrayente, casquivana y pie de perro en cuya sementera humana ha cosechado tres hijos, de los que dos son mujeres y uno varón.

Hernández es el tipo perfecto del aborigen obligado, serio, de pocas palabras, huyón a las guaropetiadas, honrado, incapaz de sentir deseos por los frutos de la huerta ajena, quizás porque en su tienda sobra todo y en su patio abundan los cerdos y aves de corral que en la Montaña sino dan independencia por-

que hay que ganar para comprar la ropa, por lo menos permiten escoger a gusto el patrón que más conviene a cada uno en los "ajustes" y en los trabajos diyeros.

Con todas sus cualidades y desahogo Mateo no ha conseguido nunca solo transitoriamente la tranquilidad que es la dicha de los pobres según afirma él mismo y hay que agregarle que no sólo de los desheredados sino que también de los potentados, pues su compañera gusta de ponerle tapojos y cuernos con frecuencia, aunque le jura y rejura a pie juntillas que son simples jalacateos y riserías las cachazones sin cuento que la Luz le clava y por estas menudencias vive azorado Mateyito por lo menos las veinticuatro horas completas de cada uno de los días feriados de santos especiales que celebran con una chichada los fueranos.

Dichosote de verdad es su yerno Juan Rocha, casado con la mayor de sus hijas que es el reverso de la madre, pues Juan como su suegro también tiene abundancia en su querencia situada en la misma Aduana y a unos dos cienos de pasos de la casa de su padre político con la diferencia de que Rocha agrega a su comodidad la imponderable delicia de la fidelidad de su mujer que además de ser hacendosa y buena, es esmerada con su marido, por cuyos ojos mira las cosmoramas alegres o tristes de la vida campesina.

El hogar de estos hijos es el refugio de

Mateo cuando la cacalota de los celos le tiene emponzoñado el corazón; mas cosa curiosa no se crea que Hernández se traslada al rancho de los muchachos, no, nada de eso, son éstos los que se pasan a la vivienda del padre a quien la Luz lo deja solo tan luego comienza a parar el rabo por cualquier macho de su agrado y esto precisamente, es el dolor de cabeza de Mateyito, que lo de más no le interesa, pues lo que su esposa hace apenas es distraerse con los amigos sin ninguna clase de maldades, qué menos que de infidelidades verdaderas, se molesta porque por irse de juerga y andar de arriba para abajo es que hablan de ella sus malquerientes y no porque ande cometiendo pecados indecentes con los juerguistas con que juergueya, por eso es que se molesta simplemente este raro ejemplar de esposo rural autóctono.

Su otra hija llamada Ramona goza de plena soltería y al propagador futuro del apelativo del progenitor le pusieron en la pila Juan y en el rancho le nombran Juancito, que para desgracia del buen indio padrote le salió rengueado por maldades de la luna a quien los indígenas y los que no son jinchos también le encaraman todas las degeneraciones de la prole calumniando así a la plácida troteadora celeste que según piensan los entendidos jamás le ha hecho daño alguno al barro humano, por lo menos en eso de las rengueaduras, ñajuras, etc.

La Luz es una rodanta natucha que un día de tantos llegó desgarrada de los cascables mineros de La Libertad, en busca de unos sus familiares que ya se los había engullido el endiablado Musún cuando ella los vino a sabanear, fue de una cañada a otra, recorrió las dos vertientes y después de vagar por todos los flancos vino a convencerse que de los parientes que buscaba solamente el patrón a donde habían servido sobrevivía y este era Nor Diego Pérez quien la recogió y le dio abrigo bajo su techo honrado, tomándola como hija de casa para mientras la "indigestita" resolvía de sus encantos hipotecándolos a cualquiera de los buenos ajusteros o fajineros mocetones con que Nor Diego cultivaba su campo.

La nueva hija de Pérez fue apodada por la jinchería con el curioso remoquete de La Rodanta, es decir, mujer que llegó rodando sin saberse de que cañada venía, donde ñor Diego pasó La Luz el resto de sus años mozos, muele que muele maíz, pone que pone nistayol, lava que lava nesquiza, por la madrugada, al meridiano y en la tarde de todos los días de su permanencia en aquella plácida vivienda de su protector desinteresado quien la destinó a tales oficios porque la mujer no ha de estar desocupada para que no tenga tiempo de pensar mal decía el noble viejo, hasta que un día la pidió Mateo Hernández para la prueba del noviazgo, a lo que Nor Diego por ser semi-ladino, aunque nacido y creado en las colinas, se opuso de principio rotundamente, mas accedió a la petición re-

funfuñando después de cavilar y balancear la cosa, porque aunque no le gustaba la costumbre que la conceptuaba asalvajada, temió lógicamente de que se la llevara de contrabando el pretendiente, por lo que, pronunció el sí con tristeza y atormentado, a pesar de que comprendía que el futuro yerno político que se iba a echar era el mejor hijo que podía llegarle porque lo juzgaba el natucho más honrado a quince leguas a la redonda de su predio, en lo cual le sobraba la razón.

Mateo con todo de ser natucho puro comprendió a su manera de ver la cosa, la sana y buena pesadumbre de su patrón y para no molestarlo le pidió un cuadro de tierra para plantar un embijaguado confortable. El anciano consintió al momento y en menos de una semana un rancho amplio y hermoso, cómodo y bien dispuesto se mostró a los ojos de los curiosos en el límite de la finca de ñor Diego con Los Encuentros, encierro de don Juan Marenco y el sábado de ramos de una cuaresma ya distante la Rodanta se echó en los brazos de su prometido y fue a gozar el ancho tapersco que el indino enamorado le había construido de cañas bravas partidas longitudinalmente y luego de extendidas y bien abiertas las cilíndricas varas, la yacija la colocó y armó a prueba de miradas indiscretas en un ángulo de la vivienda, para mientras transcurría el curiosísimo **jaleo**.

II

La **jalencia** natucha es algo sui géneris, curioso, sin paralelo y atrabiliario para los ojos de los extraños al ambiente que juzgan primitivo y hasta inmoral el método que siguen y el cual consiste en lo siguiente:

Se presenta el novio ante los padrinos de la pretendida si estos se hallan a mano, o donde sus padres verdaderos o adoptivos o bien al patrón a quien sirve la prometida si ésta no va a la casa de sus progenitores con frecuencia, lleva un pequeño presente de verduras, carne de monte o cangrejos gigantes que habitan las sangraderas montaÑeras y después que le han contestado aquel obsequio con un guacal de pinol o pozol agrio o bien con cualquier merienda expone con naturalidad inimaginable que ha pensado casarse con la fulanita y que para ello solo le hace falta la aceptación de quienes la gobiernan, pues ya está convenido con la muchacha la que ya encontró caballo para correr San Juan, a lo cual él se ha prestado gustosísimo para que lo "barajusteye" en su lomo y que lo único que le hace falta es el consentimiento indispensable el cual vengo a suplicárselo, me lo de, para señalar la época en que vamos a casarnos la cual puede ser la semanasanta, el día de Santiago o el siete que es el de la Virgen, se refieren al del mes de diciembre, con que diga lo que resuelve que ambos estamos desesperados.

Si la solicitud es hecha en casa de la pedida y ella está presente y los padres aceptan, entonces, para comenzar el noviazgo el

peticionario se establece en la casa incontinente y desde esa misma noche duerme con la solicitada para entrar en intimidad con ella puesto que lo que el pretendiente busca es la prueba fehaciente de que la muchacha sabe moler, echar tortillas, asar carne, adobar animales monteros, remendar calzones, barrer la casa, desyerbar, economizar sal y luz, sino se inquieta con los visitantes, sino es responsable ni pleitista, ni si hoy está alegre y mañana entrompada, cosas estas que solo se pueden probar haciendo vida en común y durmiendo juntos.

Si pasados varios meses no le conviene y aún a veces hasta años con tal que no tengan hijos, entonces el galán toma las de Villadiego y se larga con la misma frescura con que se presentó a pedirla, ya que él no había llegado para que lo "fierraran" sino solamente a probar si era buena y le podía servir para todo la muchacha, no sirviendo para mal haya sea la cosa, para qué demonios va a someterse a vivir con semejante peste y dicho todo eso queda tan tranquilo como si no hubiera pasado nada.

Cuando la solicitud es hecha a los padrinos, a los padres adoptivos o al patrón sufre una breve reforma la costumbre si es aceptado el pedimento, pues el pedidoso tiene que hacer un rancho transitorio para llevar a la "jalona" a pasar el tiempo de la prueba, bohío que es construido generalmente en la vecindad de la casa donde la joven posa, salvo el caso en que al patrón le toque dar el asentimiento entonces levanta la casuca el interesado dentro de la finca de aquel sin importarle la distancia, pero por fuerza a la orilla o lo más cercano posible de un ojo de agua permanente; en estos casos tiene que amarrar el enamorado el potro de la lujuria y persorgarlo bien amarrado porque la chica no se le entrega ni va a ninguna parte peligrosa para su virtud con él sino hasta que ya está concluido el rancho, lo que el novio participa en cuanto lo termina para que le reciban el trabajo los interesados y luego se lo cancelen con la entrega de la muchacha que es el precio convenido, ésta nunca sale junto con el futuro amante de la casa en donde vive sino que éste se despide de todos y duerme la primera noche solo, pues hasta la albita toma la indita su camino ingrima y se presenta voluntaria al ranchejo de donde pasado cierto tiempo se convertirá en la esposa de su amado o la abandonará él para siempre dejándole de recuerdo únicamente las efusiones de las horas vividas y el techo que fue levantado para ella el cual también ésta deja cuando ya está convencida de que el novio-barragán no volverá a aparecer.

Nunca se da el caso de que a un solicitante le nieguen una muchacha, porque la negación equivale a autorizarlo a que se la lleve sin compromiso ninguno; cuando por algún motivo quieren eludir los padres la resolución, entonces manifiestan al jalón que hay que

consultar a los padrinos de la joven y que lo que éstos digan eso se hará al pie de la letra; el peticionario a su vez respeta lo determinado por los progenitores, porque para los jinchos sus compadres son la última palabra en el destino de sus hijos y efectivamente hacen lo que aquellos dicen y es tal la autoridad moral de los padrinos entre la jinchería que no hay un solo enamorado que intente violentar a su pretendida cuando está pendiente la resolución de lo que digan los padres de pila de la dulcinea.

"Jalar" para el indio es enqueridar, pero es un raro embarraganamiento para balancear el pro y el contra que pueden presentarse en el efímero convivio por la desigualdad o igualdad de caracteres que se juntaron para ver si no hay incompatibilidad en sus maneras, es decir, que si son capaces de aguantarse, sin romper entre ellos, las respectivas "perradas" de cada uno y cuando esta capacidad está comprobada —a prueba de bomba como dicen los abajeños—, entonces, sin vacilar proceden al casorio y lo celebran cuando lo hacen, tan alegremente, como si el día de las bodas fuera el primero en que van a juntar sus cuerpos y a vivir unidos por primera vez de allí para adelante.

Explicada la prueba del noviazgo ya queda claro por qué a Ñor Diego, medio ladino y calórico, a pesar de tener más de cincuenta años de vivir enmontañado, le diera vuelcos la conciencia para acceder a dar a la muchacha, pero encontrándose entre la espada y la pared y conociendo las cualidades del peticionario, resolvió favorablemente para conservar su autoridad antes de exponerla a que el indio la irrespetara con un rapto seguro si le ponía en frente de sus honradas intenciones, aunque a su manera, la muralla de su negativa para un "jalacateo" a la usanza natucha.

Después de una prueba de cinco meses tiempo en el cual la taimada Hija de Casa no contrarió jamás a Mateyito, le servía al pensamiento, le paladeaba el gusto y le hacía tistes con cuatro dedos de espuma que rebasaba el anambirado guacal que si no hubiera sido el color café se habría dicho que era leche acabada de ordeñar por una mano experta, después de todo eso y unas doscientas mirringadas más que no es posible enumerar, el indio no vaciló para irle a decir a Ñor Diego que el próximo veinticinco de Julio, día del patrón Santiago, se casarían; lo que se lo avisaba para que con tiempo la Andreyra, hija legítima de Pérez, estuviera lista para bajar a Boaco con todos los que iban a ir al pueblo en donde el padre Braulio haría el desposorio.

La determinación fue puesta en práctica tal como lo había pensado el natucho, después mejoró el rancho y mientras vivió Ñor Diego acamparon bajo la tienda en donde hicieron su noviazgo tranquilo, allí nació la primogénita y ya estaba en el "buche" el segundo vástago cuando emigraron a Río Negro en

donde abrió los ojos Juancito, viendo que la familia crecía resolvieron buscar un buen patrón y para ello se trasladaron a Chayotepe que acababa de pasar a manos de don Mariano Buitrago quien los recibió bien, les dió apoyo, trabajo y tierra para sembrar y vivir en el encierro de El Rosario en donde la Romana arribó al mundo y pernoctaron en tal lugar por unos once años, hasta que se trasladaron a la Aduana en donde el lector acaba de encontrarlos, pero no ya en paz.

III

La Luz aunque venida cuando principiaba a dar punto sus encantos de mocetona a la cañada chayotepina traía en la jupa un gran bagaje de brebajes que su padrasiro un célebre sumo hechicero le había enseñado cuando hacía vida marital con su madre verdadera en el cerro de El Aguacate que vigila desde hace siglos el oro de los minerales de Santo Domingo y La Libertad, pero como al trasladarse a su nuevo sitio por la muerte del brujo y de su progenitora no había encontrado ambiente propicio para practicar su sabiduría y tampoco no se le había presentado motivo para hacerlo se había privado del uso de las raras enseñanzas en las cuales se había doctorado; mas ya casada y sintiéndose inclinada cuando ya fue madre a una vida de ligerezas y amoríos variados principió para despitir al cónyuge primero y para atraer y sujetar después a sus compinches a dar bebedizos a diestra y siniestra según fueran las inclinaciones que la movían y las pasiones que la dominaban, a su marido para cegar al principio y a los pretendientes para que la siguieran como lebreles sumisos enseguida.

El traslado de Hernández a La Aduana cuya casa queda ubicada a cincuenta varas del camino que lleva a Chayotepe ha permitido a La Rodanía ponerse en constante comunicación con los viajeros que pasan continuamente por el sendero ya para Boaco o bien para Chayotepe y con el pretexto de ayudarlo al esposo ha puesto una saca de cususa, que por cierto es muy buena, y la que expende a los transeuntes que frecuentan la trocha, el tal negocio no es más que la mampara tras de la cual esconde la presencia de visitantes interesados de sus gracias, para que su hombre al encontrarlos no tome inquina con ellos.

Entre los que asiduamente la visitan se encuentra un mocetón fornido, flomblonote, jipato, alto, pitudo de nariz, inteligente, vivaracho, guitarrillero, alegre y el que responde al nombre de Cosme Calero y de quien la indina se ha prendado locamente; no se le ha entregado todavía porque no ha tenido tiempo de rempujarle una dosis de ceguera que lo torne capaz de verla a ella únicamente como mujer entre las demás mujeres de la cañada; en atisbar el momento oportuno se le han pasado dos meses y Cosme desesperado le ha puesto un ultimátum para fecha próxima, que la chavala ha aceptado pero con sus peros condicionales para llegar al punto.

Calero vive en un rastrojo de su propiedad situado frente a La Esperanza de Nor Cleto en donde ha levantado una cómoda casa de tejas y en donde la infiel consorte ha pensado in pectore irse a vivir con el dueño si éste acepta sus condiciones, una de las cuales y quizás la primordial es que debe brindarle su techo.

La Luz en sus adentros ha resuelto que si no se la lleva, no se le entrega, pues viviendo juntos, se ha dicho, le remacharé el clavo a mi gusto.

Llegado el día señalado cuando Cosme le reclamó la palabra, le dijo friamente:

—Qué voy a ganar con que me jinetiés un momento, si no me hacés tu querida nunca probarás de mi ciliano.

—Pero que no ves que a Mateyo no le puedo robar su tesoro?

—Pero el tesoro dice que se puede ir con vos.

—Eso es otra cosa, pero yo no aflijiré al pobre hombre.

—Bueno, pues si no has de robarme, platiemos de otras cosas, menos de esos enredos.

—Pero ve Luz, yo te quiero, y te voy a dar mi trabajo de un mes.

—Ni el de diez, lo dicho, ya está dicho, voy a molerle el tiste a Mateyo que ya viene de camino.

Cosme se le fue encima a abrazarla, a morderla, a estrujarla; sentía un alampamiento sin límites por besarla, pero presta y felina La Luz cuando se sintió aprisionada sin que la sujetaran con fuerza, se puso en ducas rápida y como una matabuey atisbando a la vera de un trillo viejo y en desuso sin decir agua va le dio un formidable cabezazo en la rótula que abarcó hasta la chimpinilla a causa de lo cual el alampado mozo vaciló incontinenti y cayó hincado; la mujer escurrió el bulto, tomó un danto que halló al pasar al lado sobre un camastro y blandiéndolo juguetonamente al pie del palo de guarumo gradeado que desempeña de escala y que lleva para el tabanco, a donde pensaba atrincherarse si el atorionado insistía, le dijo, lentamente para que sus palabras cayeran en la hoguera de sus ansias como guacales de agua fresca sobre la combustión de sus deseos:

—Ni por gusto ni por la fuerza me vas a jinetiá, si no me llevás a tu casa, dejá de pensar en yo.

Y sin esperar respuesta puso un pie en el palo escala del tabanco, lo miró de cabeza a patas y como si tuviera en sus venas sangre de culumuco de un solo salto alcanzó el envarrillado que forma el colchón del dormitorio aéreo y sin soltar el chirrón se dio vuelta para darle la cara a Cosme, se sentó a la orilla del segundo piso-cama a donde se había encaramado, jaló el palo de subir y lo atravesó de la solera del centro al tapesco en que estaba, maniobra que la dejó incomunicada de tierra y que equivale a levantar el puente

del castillo lo cual por fuerza terminó de enfriar al recalentado adorador; luego le sacó la lengua, le hizo chirringuindica, y tiró la mirada al camino en donde calumbró a Mateo. Volvióse presta al galán, bajó la escala hecha más para monos que para gente, la puso en su lugar, le señaló con la boca un asiento al visitante y desguindándose rápida, exclamó asorada:

—Ya viene Mateo con los muchachos, tené formalidá.

—Bueno, voy a toparlo; tengo que hablarle del ajuste que vamos a entregar el sábado.

Cosme se dirigió al encuentro del que llegaba y cuando ya estaba cerca, exclamó:

—De dónde te la traés, compañeró?

—Del chagüite, hombré; ¿y hace rato que estás aquí?

—De cuanto aycito.

—Y ya te bolaste el piquito de la ronda?

—Qué años, hombré! a eso vine para decirte que ya la remedí con el mandador.

—Y cuántas varas dio por todas?

—Doscientas sesenta.

—Esas son, ni un tuco más ni un tuco menos, según me lo ha dicho mi bordón.

—Qué guineya más guaguaste la que atutiás!

—De rechupete, pero vamos a la posada que éste diantre pesa como un burro.

Los dos hombres platicaban en medio del camino real de la Hacienda, como todo individuo que la teme, Cosme juzgó prudente largarse de allí no más a su vivienda y entonces contestó:

—Yo vine a contarte solamente lo de la remedida y como tengo que ir hasta Las Mesas y ya es tarde, me desgarito aquí no más.

—Pues no te detengo, porque en ir y volver te va a coger la noche.

—Hasta mañana en Chayotépe, pues.

—Hasta mañana Cosmé, a las seis, yo voy a oscuriar bastante.

Se dieron las manos, Cosme tomó Aduana abajo y Mateo agarró el caminito de su patio casa adentro.

La Luz salió al alero a recibir a su esposo y ayudándole a bajar la guinea, murmuró:

—Qué bien criada! lo menos que tiene son sus treinta manos de guineyos.

—Así lo creyo yo, niñá; y el fiste?

—Ya te lo tengo batido.

—Pues échalo para acá, que la barriga la traigo en tronazones.

—Cuidado te vas a maluquiar, mejor esperá un tiempito para tragártelo.

—Niñá, tenés razón; Juancito y la Ramona vienen pegados al poste con dos cabezas de plátanos cada uno.

—Pobrecitos, pero cuando la timba llora, los plénagos la contentan; así es que voy asarles unos cuantos para suavisarles la atuteada.

IV

Una hora después todos estaban meren-

dados y cada quien buscaba según sus deseos la manera de volver útil para su capote el resto del día, los muchachos comían cañas, Mateo descansaba en el chinchorro de majagua y la Rodanta le daba vueltas y más vueltas a la jupa viendo como arreglaba la carambada de Cosme.

De pronto una chispa de maldad brilló en sus ojos chiribiscos y guapos y como si hubiere dado con la clave precisa para no volverse a amolar más en la vida, saltó del taburete viejo en que monolagaba mentalmente y se dirigió a una cumbita prieta y sucia que tenía colgada de una de las varillas que forman la pared; buscó y rebuscó en el fondo hasta que sacó un huesito que miró con cierta alegría, arregló luego los otros chunchitos colgó nuevamente el fraste y con el fuquito de hueso dándole vueltas se fue para el molendero, lo raspó, echó el polvo en una jícara de agua, lo dejó remojando y después dijo entre dientes:

—Le doblaré la dosis y de aquí a mañana que le haga efecto, le haré creer que Cosme quiere que me vaya a servirle a su posada y el grandísimo dundeco se tragará el anzuelo, después a Cosme le meteré el arpón y por uno, tendré dos hombres.

Al amanecer del siguiente día cuando Calero pasó rumbo a la Hacienda por la choza de Hernández ya éste se había ido, la mujer salió a recibirlo y después de saludarlo, comentó indiferente:

—Te cogió la tarde, Cosmé, y quizá por esperar que te llevaran el fiste de donde Goyo García.

—Hay algo de eso, que decís, pero lo cierto es que pasé la noche con los ojos pelados por estar pensando en vos.

—Y lo peor es que dejarías de pelarlos con solo que te hicieras cargo de yo.

—Ya estoy resuelto a llevarte, aunque tenga que venderle el pellejo al diablo.

—Y para qué se lo vas a vender.

—Pues para... no hablemos mas, aliñá tu tigre y unos pocos peleros que por la tarde te gritaré en el llano para que me sigas.

—No hay para qué, tengo un plan que ni el Cabo Chamorro lo hubiera hecho.

—Un plan? haber échalo para casito, que como demonio eres el mismo Malo.

—Le voy a decir a Mateo que me buscaste de molendera para cuidarte la casa y la jolotada que tenés y que sólo los domingos vendré a dormir a la posada.

—Y te dejará ir? será tan papo Mateo?

—Segurito, lo vas a ver; andate que yo voy arreglar la cosa, pero antes de irte si querés te tomas un fiste que iba a beberme yo, para que no vayas tan en ayunas.

—Echátelo para empinarlo, que me servirá de muncho.

Y sin decir una palabra más La Luz le pasó el fiste a Cosme batido con el resto del agua que estaba en la jícara en donde había echado la raspadura del hueso, el viajero lo apuró en un raflá, se despidió y a trote largo

la emprendió para San Fernando:

Cuando desapareció en una vuelta del camino la antigua hija de casa de Ñor Diego Pérez, dijo para sí:

—Ahora ya estoy clara en eso que todos dicen y yo no lo había visto: con una piedra se matan muchos tincos; yo "bolonié" con una sola laja a dos pavones; y ahora a comérselos, se ha dicho.

Al llegar aquí su monologamiento se frotó las manos, entró al rancho, sacó la ropa sucia para llevarla al ojo de agua, llamó a la Romana para que cuidara la casa y tomando una nambira, un pan de jabón de tierra y un peine de cacho se largó troteandito, troteandito, sandungueando las posaderas que los años principian ya a ultrajárselas y tarareando un sonsonete mitad música, de bailantes de Santiago, mitad endecha montañera, siguió avanzando sin detenerse hasta que llegó al pocito en donde la Venus natucha se dio una grande remojada y le dio a sus peles una sanjuaneada de a pipián que bien la merecían.

Cuando Mateo regresó la Rodanta le dijo que Cosme quería que le fuera a cuidar la casa y en una palabra a servirle, por lo que le pagaba quince pesos sencillos, es decir billetes chancheros, y que si le parecía la propuesta ella se iría desde esa tarde para comenzar al siguiente día a trabajar y que además le ofrecía darle permiso para venir a pasar los domingos con él y los muchachos.

—Ajá, y vos qué le dijiste?

—Que si vos decís que sí, que llegaría no-chandito ahora.

—Bueno, pero los oficios de la posada quien los va a desempeñar?

—Pues la Romana, y Juancito lo echará sus fajiniaditas.

—Andalo si vos querés, pero los domingos tempraniás para la casa.

—Pues está claro, los domingos son tuyos y yo lo vendré temprano; entonces, trato hecho.

—Voy a dejarte en El Limón, pues yo voy donde los Sándigos.

—Pues date prisa, que ya principia a desguindar el sol y te va agarrar la noche.

—Monós, pues, que yo ya lo estoy listo, pues voy escotera.

Y con el mismo marido salió de su casa rumbo a la querencia de quien iba a ser su querido; en El Limón se separaron, ella tomó a la derecha hacia la tienda en donde iba a satisfacer la angurria de un deseo y un vicio y él hacia la izquierda cabizbajo y distraído como persona que no sabe lo que hace y lo que piensa en busca de mozos para terminar los ajustes que tiene que entregar en la próxima semana.

V

La Rodanta se instaló en la entejada choza con todo el garbo y mando de una propietaria que acaba de trasladarse a un nuevo pre-

dio, disponiendo además de los animales, de los reales del amante y de Cosme como quien dice todo esto es mío, muy mío y no hay quien me lo pueda quitar.

De esta guisa ha ido pasando el tiempo y en su transcurso de cuando en cuando la dosis del agua con hueso, la Luz se la ha venido duplicando a Calero hasta el extremo de que ya lo tiene casi idiota; da risa, por no decir piedad, ver a Mateo y a Cosme platicar de tareas, cacerías y en general de trabajos, indiferentes al mundo de cachazones, ligerezas y barraganerías múltiples que la demonia teje alrededor de ellos sin que los tales sean capaces de sospechar, con todo y de que es más, que suficiente para un ser normal lo que ven sin ver de las infidelidades de esta mujer endiablada; los tiene encoguesidos y los bebedizos que les rempuja les ponen cataratas dobles en las pupilas del alma y lo que es más curioso, quizás más sorpresivo, es que esas ceguerras pongan una obscuridad impenetrable sobre los cristalinos transparentes del amor que tan sensibles son siempre para captar los más leves gestos de las indiscreciones por parte del ser querido para cualquier otro prójimo con tal que sea del otro sexo, qué menos que tratándose de machos que besan, abrazan, estrujan y hasta duermen con la persona amada sin que la sospecha de una duda, de una malhumorada tan siquiera leve, emerja de inmediato de ese abismo insondable que se llama el corazón y de consiguiente de la sima de cada uno de ellos nazca la protesta natural de todo macho, pero ni por broma se ve que brote la más leve muestra que diga yo soy un ribete de incertidumbre de esa cita en el tabanco que frente a nosotros la Luz se está dando con uno de los tantos que la visitan para gozar de su cuerpo.

Se pueden llenar páginas de páginas con narraciones curiosas e increíbles sobre las cabronerías que los mágicos hrebajes de La Rodanta hacen invisibles y logran que pasen desapercibidas, a pesar de lo continuas, a las miradas del esposo y del concubino; cansados los amigos de ambos de ver la indiferencia con que dejan deslizar los deslices de la natucha, los embaídos cabronazos, se han atrevido a decirles que si no tienen ojos para ver tanta orfandad, tal trilla de hombres diversos que en busca de placer llegan a sus casas derechos a la colmena de la jipata deseada, que por qué no la dejan, que se separen de ella, pues son como dicen ellos la chanza de la cañada y por toda contestación y como si ambos se pusiesen de acuerdo contestan uniformemente y en lugares distintos cada uno: que son habladurías de sus malquerientes que como no consiguen nada con ella salen a los caminos y ranchos a contar cuenteretes de la pobre que no tiene más pecado que quererlos sin que hallan cercos que detengan su encarnamiento.

Para muestra del esfuerzo que han hecho los que los estiman, basta este botón que lo

labró un día de tantos el dueño de Chayotepe en la posada de Hernández:

Una tarde el propietario citado venía de recorrer su heredad y sintiendo sed entró a la vivienda de Mateo en solicitud del líquido precioso que le pone coto; Mateyito estaba en plena sala de la choza gozando del chinchorro y tan luego divisó a su patrón se puso de pie, se quitó el sombrero y se adelantó a saludarlo, diciéndole gozoso:

—Que se lo anda haciendo, patroncito.

—Casi nada Mateito, recorriendo el llano y resolví de regreso entrar a saludarte y pedirte un poquito de agua.

—Pues voy a pasársela, mientras se desmonta.

—No te apures, hombre, vamos despacio, que quiero refrescarme antes de beberla.

—Pues siéntese patroncito, y ligero le puso un taburete al lado.

—Gracias, hijo; y la Luz, qué se ha hecho?

—Trabajando, patrón, trabajando.

—Trabajando? y a dónde está tu mujer empenada?

—Empeñada, no, pero de mesera sí, donde Cosme Calero.

—Dónde Cosme? y de cuando acá puede Cosme pagarse una sirvienta?

—Pues, yo no se, ni me he hecho cuenta de ello sino hasta agorita que usted me lo pregunta; pero ella dice que cumplidamente le paga.

—Y tu has visto el dinero de esa paga?

—Tanto como eso, no, señor, pero desde luego que lo dice para qué va a embuseteriarme.

—Pues eso no es cierto Mateito, aunque ella te lo diga; Cosme tiene dos meses de estarle desquitando doscientos pesos que le dí y como es un buen trabajador cada sábado le ofrezco el valor de la semana porque tal vez puede tener necesidad y no lo acepto porque quiere pagarme, para sacarme otra cantidad que necesita para acabar de pagar su monte; así es que de dónde puede coger Cosmilo para darse el taco y el lujo de tener una molendera, salvo el caso que sea su querida.

—Vea, señor, yo no lo se; pero lo cierto es que la Luz tiene ropa nueva, peinelas, pañuelos del patrono Santiago y otras cuantas dunderías que si Cosme no le pagara no las podría haber comprado ella.

—Mateito, hombre, Mateito, no sigas engañado, por más tiempo; la Luz es la querida de Cosme, de los Sándigos y de quienes ella quiere serlo y lo que tiene comprado ni vos ni Cosme se lo han dado, sino que los otros hombres que pasan ya por aquí, ya por donde Calero alquilándole su cuerpo o regalándole ella a su capricho, esa es la realidad, y para desgracia tuya y de cualquiera otro en tu caso por lo doloroso, es que la verdad es la única de las cosas humanas que tiene que presentarse completamente en cueros, aunque sorprenda y desquebraje a quien se le desnuda, para que pueda ser a ciencia cierta la verdad.

—Será posible patrón? yo si usted me dijera que lo ha visto todo eso que me dice personalmente no lo pondría en duda ni un momento porque, eso sí, usted no miente nunca, pero con seguro son los malquerientes de mi mujer los que le han metido esas desvergüenzas, pues siempre gustan de embijarla con maldades.

—No, hijo mío, no, no son los malquerientes de tu mala compañera los que me han contado lo que te he dicho, son los hechos reales que se palpan en cuanto uno llega donde Cosme o viene aquí; sólo tu que tienes telarañas en la vista y quizás sea mejor decir como dicen los campistas, que estás bien tapojado, pero con un tapojo de a metro, eres capaz de dudar y pararte en redondo para no abrir los ojos a las zanganadas de tu esposa.

—Vea, patroncito, es que la Luz es lo que se llama una mujercita fiel y buena y como es tan dundeca todos le encaraman el sambenito de la putañería encima, la encuitan por puro gusto; yo quisiera que usted viniera a estarse aquí conmigo en mi rancho para que se convenciera de que lo han engañado o se ha dejado sorprender por las apariencias al pasar por el camino.

—Pues si así lo cres, poco o mejor dicho nada se puede hacer por tu mal, y ya que sólo a vos le interesa este asunto, pues quedate con la inocencia de la Luz que eso es una cosa sumamente tuya y que sólo a vos te interesa.

—No patrón, no vaya usted a molestarse porque le llevo la contraria; en el alma le agradezco su franqueza con este su machetero, conozco bien lo que me quiere para poder dudar de que lo que me dice no seya de corazón; pero como yo no he podido ver nunca nada, cómo quiere que dude de mi mujer?

—No es que quiera tal cosa Mateito, lo que pasa es que me da lástima ver en el estado en que te tiene tu mujer, a vos que sino eres el hombre más honrado del lugar eres por lo menos uno de los pocos que hay.

—Soy franco, patroncito, muy franco, naide, me ha dicho nada hasta la hora en que usted me habla de ello, pero le prometo poner todos los sentidos que tengo para averiguar la verdad de esos decires.

—Ojalá lo hagas, ya que no son decires si no hechos, y como se viene la noche, ya me voy y no dejes de tempranear mañana que quiero ir contigo al cañal para que me cortes unas cuantas cañas y me hagas un pequeño rosado al lado del norte del plantío.

—Seré cumplido, señor, seissindito llegaré sin falta.

—Adiós, hijo; tuve el gusto de verte.

—Adiós, patrón; que me lo vaya bien en el camino, cuidado con toser o hablar antes de pasar por el correcoyote que está en un cornizuelo frente al cobanito que está parado cerca de la tranquera, porque si se descuida lo puede afizar.

—No tengas cuidado Mateito. Hasta mañana.

REVISTA CONSERVADORA
ANUNCIA

REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA DE NICARAGUA

(DE GAINZA A SOMOZA)

POR JOSE CORONEL URTECHO

INDICE DEL TOMO I

I—OBSERVACIONES PRELIMINARES

- 1.—La Historia como guerra civil
- 2.—La paz de la colonia
- 3.—Bajo el yugo español
- 4.—Oscurantismo
- 5.—Perfil de una cultura
- 6.—Folklore y piedras
- 7.—La base religiosa
- 8.—La autoridad del Rey
- 9.—Los reyes y los indios
- 10.—Los indios y los reyes
- 11.—Intelectuales y comerciantes

II—IDEAS SOBRE LA ECONOMIA DE LA COLONIA

- 1.—Economía de la colonia
- 2.—Digresión sobre la falta de historiadores conservadores
- 3.—Economía colonial y Economía de la colonia
- 4.—¿Economía feudal?
- 5.—El señuelo del oro
- 6.—Los indios en la formación de la economía
- 7.—La formación de haciendas
- 8.—Colonos mestizos
- 9.—El vago
- 10.—Economía rural de signo espiritual
- 11.—La hacienda y la vida urbana
- 12.—La economía tianguica
- 13.—Elogio de la cocina nicaragüense
- 14.—La artesanía
- 15.—Los artesanos indios
- 16.—Paréntesis sobre el sentido de la posición social en la colonia
- 17.—Gremios y Cofradías
- 18.—Forma y significado de la casa artesana

III—LAS CLASES SOCIALES EN VISPERAS DE LA INDEPENDENCIA

- 1.—Actitud de los indios y los artesanos
- 2.—La llamada nobleza criolla
- 3.—Los hacendados

- 4.—Los hacendados y los artesanos
- 5.—Los hacendados y la plebe ladina
- 6.—Los hacendados comerciantes y los no comerciantes
- 7.—Clérigos e intelectuales
- 8.—Los clérigos y la independencia
- 9.—Valle y las clases conservadoras

IV—EL HILO DE LOS HECHOS

INDICE DEL TOMO II

I—LABERINTO DE IDEAS ENCONTRADAS

- 1.—La bancarrota de la autoridad
- 2.—El choque de las ideas
- 3.—Una comedia de equivocaciones
- 4.—Imperialismo y Nacionalismo

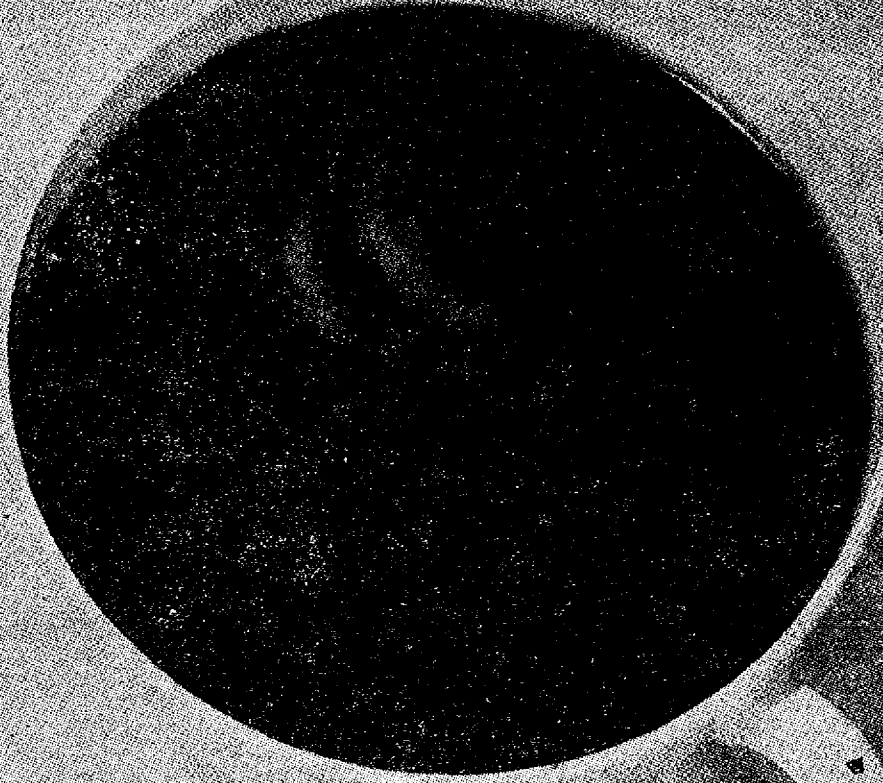
II—LABERINTO DE VOLUNTADES EN CONFLICTO

- 1.—Reacción de León y conflictos en Granada
- 2.—Silueta de Sacasa
- 3.—El doble juego de Gainza atiza la discordia
- 4.—La Anexión al Imperio
- 5.—El choque entre San Salvador y Guatemala por la Anexión

III—FERMENTACION DE LA INDEPENDENCIA EN NICARAGUA

- 1.—La irritación contra los Sacasas,
- 2.—Duplicidad política de don Crisanto
- 3.—Perfil de Cleto Ordoñez
- 4.—La demagogia granadina contra los dones sacasistas
- 5.—Las palinodias de León
- 6.—La fuga de don Crisanto: comienzo de la guerra

IV—ESQUEMA Y SIGNIFICADO DE LA GUERRA CIVIL DEL 24



CAFE SOLUBLE PRESTO

CAFE SOLUBLE PRESTO

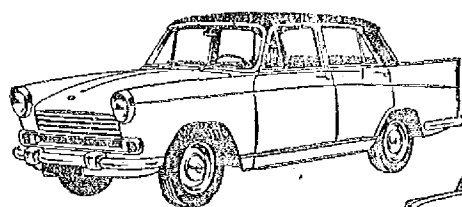
Las finas cualidades de los extractos secos de Café Soluble "Presto" se conservan por la técnica y grandes conocimientos científicos usados en su preparación.

El delicado proceso de elaboración del Café Soluble "Presto" es llevado a cabo con la precisión matemática indispensable de la industria moderna.

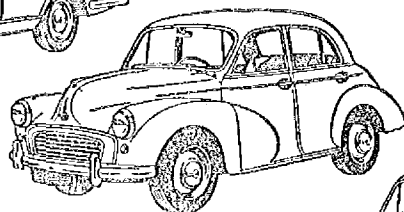
Las mezclas o "blends" de los mejores cafés nicaragüenses producidos en las zonas de Managua, Carazo y en el Norte del país garantizan que el Café Soluble "Presto" sea de lo mejor en el mercado mundial, como ha sido calificado en diversos "tests" de catadores de gran conocimiento y experiencia.

El delicioso y exquisito café de suave aroma y delicado sabor que es el Café Soluble "Presto" permanece inalterable en cada taza. La ventaja de su fácil preparación involucra también la de la economía, pues el consumidor de Café Soluble "Presto" puede preparar solamente lo justo que necesite.

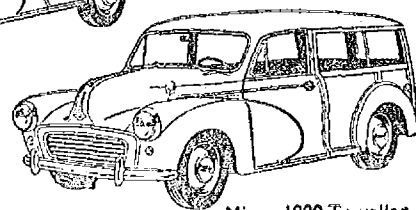




Oxford

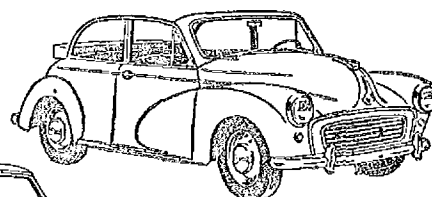


Minor 1000

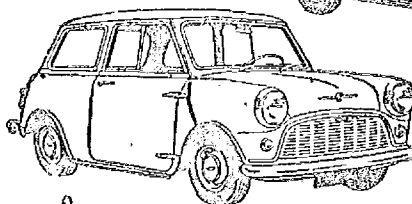


Minor 1000 Traveller

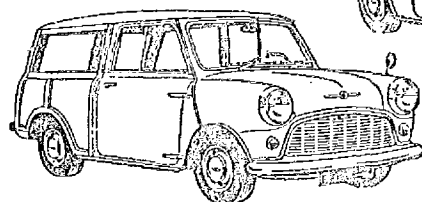
* * * * *



Minor 1000 Convertible



Morris 850



850 Traveller

HAY
UN **MORRIS**
PARA CADA FAMILIA
SEA ESTA PEQUEÑA O NUMEROSA

DISTRIBUIDORA DE VEHICULOS, S. A.

AVE. CENTRAL, FRENTE AL BANCO DE AMERICA

DISTRIBUIDORA DE AUTOS Y CAMIONES "MORRIS"

